

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

**El imaginario social de La Araucana en los diarios
fundacionales de la región de la Araucanía-Chile (1900-1940)**

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTORA

PRESENTADA POR

Stefanie Katleen Pacheco Pailahual

DIRECTORES

Ana Isabel Segovia Alonso

Luis Alejandro Nitrihual Valdebenito

Madrid

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



TESIS DOCTORAL

**EI IMAGINARIO SOCIAL DE LA ARAUCANIA EN LOS DIARIOS
FUNDACIONALES DE LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA – CHILE (1900-1940)**

TESIS PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Stefanie Katleen Pacheco Pailahual

Directores

Ana Isabel Segovia Alonso

Luis Alejandro Nitrihual Valdebenito

Madrid, 2019

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS DE LA INFORMACIÓN



INAGÜNEZUAM DOKTORGEAFEL

**TATI PU LLITUN ZIARIO MEW TXIPALECHI KOYLHA FEYENTUN
MÜÑALL TUKULPAGEYEM TATI ARAWKANIA MAPU-- CHILE (1900-1940)**

INAGÜNEZUAM DOKTORGERPUAL

PEGELKÜNUALU

Stefanie Katleen Pacheco Pailahual

PU KIMELTUCHEFE KELLUENTUKELU

Ana Isabel Segovia Alonso

Luis Alejandro Nitrihual Valdebenito

Madrid warria mew, 2019



UNIVERSIDAD
COMPLUTENSE
MADRID

**DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD DE LA TESIS
PRESENTADA PARA OBTENER EL TÍTULO DE DOCTOR**

D./Dña. Stefanie Katleen Pacheco Pailahual,
estudiante en el Programa de Doctorado Comunicación Audiovisual, Publicidad y RRPP,
de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de
Madrid, como autor/a de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor y
titulada:

El IMAGINARIO SOCIAL DE LA ARAUCANÍA EN LOS DIARIOS FUNDACIONALES DE LA REGIÓN DE LA ARAUCANÍA – CHILE (1900-1940)

y dirigida por: Dra. Ana Isabel Segovia Alonso y Dr. Luis Alejandro Nitrihual Valdebenito

DECLARO QUE:

La tesis es una obra original que no infringe los derechos de propiedad intelectual ni los derechos de propiedad industrial u otros, de acuerdo con el ordenamiento jurídico vigente, en particular, la Ley de Propiedad Intelectual (R.D. legislativo 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el texto refundido de la Ley de Propiedad Intelectual, modificado por la Ley 2/2019, de 1 de marzo, regularizando, aclarando y armonizando las disposiciones legales vigentes sobre la materia), en particular, las disposiciones referidas al derecho de cita.

Del mismo modo, asumo frente a la Universidad cualquier responsabilidad que pudiera derivarse de la autoría o falta de originalidad del contenido de la tesis presentada de conformidad con el ordenamiento jurídico vigente.

En Madrid, a 10 de junio de 2019

Fdo.:

Esta DECLARACIÓN DE AUTORÍA Y ORIGINALIDAD debe ser insertada en
la primera página de la tesis presentada para la obtención del título de Doctor.

Tesis adscrita a los proyectos FONDECYT 1180892, FONDECYT 1141289,
FONDECYT 1161253, FONDECYT 1150666 y DI18-0004

MAÑUN (kom pu che)

El desarrollo de esta tesis transcurrió en dos espacios en paralelo. Dos territorios antagónicos hace siglos atrás, pero que para el caso de esta mapuche se complementaron en un abrazo transoceánico.

Las ideas, la redacción, las correcciones, las lecturas y la necesaria discusión que nutrieron este trabajo se vivió en gran parte en Castilla, concretamente en la capital del Estado español. Fue Madrid *warria mew* una ciudad generosa, ella, sus gentes y calles. Conocí innumerables seres, de ellos me remitiré a los más trascendentales; gentes y colectivos humanos. Mi total (y primera) gratitud, en lo humano y académico es con mi querida Ana Segovia Alonso, una tremenda académica y un ser de sobresaliente calidad humana. De nobleza, honor y generosidad como pocas; mi residencia en sus tierras no habría sido tan agradable de no ser por sus atenciones. *Mañun* a ella y a sus bellos padres.

A mi grupo de compañeras del doctorado y quienes se agregaron por redes. Ledy, fuerte y mágica; Dayana, mi dulce compañera de batallas. Así también a Gina, Carolina (El Caribe) y Carolina (La Pampa). Fueron mi clave a tierra, mi cable a sudamérica que me permitió tantos gratos momentos de sintonía y de crecimiento personal (y buenos *pulko*).

Con sede al Sur de Madrid, a mis lamgen de Trawunche, pu weichafe en diáspora y a otros y otras que se sumaron al *lof* Aluche en Castilla mapu mew. A la *werken* Nelida, una *zomo weichafe* potente; al *logko* Claudio y sus sonidos de la mapu; a la *ñaña* Sole con su sonrisa implacable; a la *ñaña* Tanya de pasión y fuerza a toda prueba, a Gerardo, siempre destellante y a Maca la voz diásporica. Y a todo el colectivo, extenso en años y participación.

Así, también, por el norte de la ciudad al grupo humano académico de la Complutense, alojados en la Facultad de Ciencias de la Información. Dimitrina, solidaria, productiva con quien sintonizamos nuestros pueblos y *rakizuam*. Entre ellxs a Eva, Elisa, Josefina, Fernando, Miguel de lxs tantos que me acogieron siempre con cordialidad en sus espacios.

Por el Este de Madrid, también agradezco profundamente a la familia de Graciela y Dario, *che* de La Pampa que me recibieron con mucho amor y disposición. Así también a Jaime y Vero, sinceros y afortunados lazos, en buenos y duros momentos; su hijo Santiago marcó para siempre mi Madrid.

Si me dispongo a agradecer a la gente de mi país mapuche, creo que tendría que extenderme muchísimo. Solo mencionaré a quienes impactaron directamente en mi trabajo. El primero en *Gülumapu* es indiscutidamente Luis Nitrihual, *tañi lamgen* de los ancestrales clanes *wala* de nuestro antiguo país soberano. En la academia mi mentor, mi indiscutido apoyo y quien nunca ha dejado de creer en mí, mi carrera académica se la debo en parte a quien siempre ha extendido los puentes necesarios. Así también a Sandra, mi amiga y compañera de batallas en la Universidad, de bonitas sintonías, sensibilidades afines y proyectos. También a Juan Manuel por su respaldo y confianza, a mi ñaña Carla de recientes, pero fraternos lazos y apañes. También a otrxs como Orietta, Carlos R., Gonzalo, Jaime, mis amigxs de la DDE (Fran, Barby, Jaquelin y Natividad) y todas mi *pu ñaña* de ATMA y sus redes de sororidad a toda prueba.

A mis lamgen de la CHM y otras organizaciones mapuche. En especial a Alina, Herson, Jeanette y Katherina. A mi ñaña Daniela y a mi amiga Scarlet, quienes me han

colaborado en la recopilación, organización y codificación del corpus, con un siempre alto sentido de la responsabilidad.

Mi familia Pailahual, que muchas veces no entendió el sentido de seguir un PhD, pero me entregó su apoyo constante a mi proceso, siempre presentes a la distancia. Primxs, tixs y abuelxs. Mención especial a tañi chezki Osvaldo por su intuitiva atención a mis estudios. Mi familia nuclear, mi *ruka*. Mi hermano y su cariño felino, pero siempre presente de manera auténtica y sincera. Mi *ñarki* Catalina, que hizo de mis textos en papel su cama y me sirvió de calentador animal muchas jornadas de trabajo de tesis. Y mi valiente y abnegada *ñuke*, Celia, sobre ella seguramente habría que destinar un texto completo, para apuntar todo su esfuerzo y sacrificio; el amor máximo responsable de mis éxitos. Y a *tañi chaw yem*, ese compañero constante desde *Wenumapu*, sigo su ruta, recorro sus soñados territorios y cosecho su siembra, esa que la muerte le arrebató hace 27 *antu txipantu*.

Siento, vibro y vivo en colectivo, espero siempre ser una contribución a los desafíos de mi pueblo. Gran parte del motor de mi *mogen* está en ello.

Mapuche ta inchiñ, amulepe taiñ weichan.

Chaltumay

Contenido

Resumen.....	17
CAPÍTULO PRIMERO/KIÑE.....	22
Diseño de la Investigación	22
INTRODUCCIÓN	22
1.1. Hipótesis.....	24
1.2. OBJETIVO GENERAL	25
1.3. METODOLOGÍA	26
1.3.1. Método De Análisis.....	26
1.3.2. Modelo de análisis.....	28
1.3.2.1 Análisis sistema mediático	30
1.3.2.2 Construcción del <i>corpus</i>	30
1.3.2.3 Selección de hitos.....	30
1.3.2.4 Unidad de información.....	36
CAPITULO SEGUNDO/EPU	38
2. Antecedentes históricos sobre la cuestión del Wallmapu.....	38
2.1.1. La diplomacia y la política desde el Wallmapu	38
2.1.2. Siglo XVIII- XIX: El periodo de Oro de la sociedad mapuche	41
2.1.3. Los criollo-burgués chilenos y su proyecto nacional	43
2.1.4. Los mapuche y la guerra de independencia en Chile	44
2.2. La invasión de los Estados chileno y argentino al Wallmapu	46
2.3. La postguerra: La construcción de La Araucanía y el despojo de Güllumapu	56
2.3.1. Tecnologías, transporte y dominación local	62
2.3.2. El fenómeno del bandolerismo y la prensa local.....	67
2.3.3. Degradación socio-económica del pueblo mapuche	73
2.3.4. Prensa y “cordón suicida”	81
2.3.5. La agencia Mapuche y el surgimiento de las grandes organizaciones	82
2.3.6. 1900-1940: Auge económico y el periodo de “El Granero de Chile”	90
2.3.6.1. Los subalternos chilenos en la postguerra.....	101
2.4. Hitos	102
2.5. Exposición mapuche en París.....	102
2.6. La matanza de Suto	104
2.7. Creación del Austral.....	105

2.8.	Diputado Melivilu	105
2.9.	Federación Araucana.....	106
2.10.	Crisis económica en <i>La Araucanía</i>	108
2.11.	Asamblea indígena	110
2.12.	Ferrocarril a Villarrica.....	110
2.13.	Gran Hotel Pucón.....	111
2.14.	Matanza de Ranquil.....	112
CAPITULO TERCERO/KÜLA.....		115
3.	Historia de la prensa. Chile en el siglo XIX e inicios del XX.....	115
3.1.	Imprenta en Chile.....	115
3.2.	Desarrollo de la prensa mundial y su asentamiento en la modernidad.....	116
3.3.	Apuntes generales sobre prensa en Chile	120
3.3.1.	Características de la prensa decimonónica.....	120
3.3.2.	Agustín III y la dinastía Edwards.....	121
3.3.3.	Instituciones y periodismo	123
3.3.4.	Dinámica de los periódicos en el centenario de Chile.....	124
3.4.	Periodos del periodismo chileno	127
3.4.1.	Independencia (1812- 1923).....	127
3.4.2.	Fin de la Dictadura (1923-1930)	128
3.4.3.	Post Guerra Civil (1830-1842).....	129
3.4.4.	Auge Intelectual (1842-1855)	129
3.4.5.	Prensa Mixta (1855-1880).....	131
3.4.6.	Prensa de Empresa (1880).....	133
3.5.	Prensa chilena e invasión del Wallmapu.....	134
3.6.	Prensa de <i>La Araucanía</i>	137
3.6.1.	Siglo XIX: La prensa fundacional y la post invasión.....	137
3.6.2.	Apuntes generales sobre panorama de la prensa regional en el siglo XIX.....	151
3.6.3.	Los vínculos periodísticos-militares en la prensa local.....	153
3.6.4.	Prensa del Siglo XX en La Araucanía.....	154
3.6.5.	El Diario Austral	175
CAPITULO CUARTO/MELI.....		183
4.1	Hegemonía, colonialidad y discurso	183
4.2	Subalternidad y clase dominada	183

3.7.	Hegemonía en Laclau y Moofe	189
4.2.	Imaginarios Sociales	190
4.2.1	Imaginarios sociales y pueblo mapuche	194
3.8.	Prensa escrita en Inglaterra siglos XIX-XX: Revolución Northcliffe y la consolidación de la prensa de empresa	195
4.4	Medios de comunicación bajo el sistema capitalista	198
4.5	Medios de comunicación y Pueblo Mapuche	199
3.9.	Colonialidad en Abya Yala. Reflexiones y conceptos desde Gulumapu.	199
CAPITULO QUINTO/KECHU		202
5	Presentación de resultados – Interpretación	202
5.1	Hitos	202
5.1.1	Hito Indios a París. “Vergüenza por los indios”	202
5.1.2	Hito Matanza de Suto. “masacre por las tierras”	204
5.1.2.1	Variadas versiones	205
5.1.2.2	Figuras principales	206
5.1.3	Hito Creación del Diario Austral “La prensa en el sur de Chile”	209
5.1.4	Hito Diputado Melivilu. “mapuche politizado”	210
5.1.5	Hito Sociedad Araucana. “Los mapuche buenos”	211
5.1.6	Hito Crisis económica. “Crisis triguera”	212
5.1.7	Hito Federación Araucana “hacia la integración”	213
5.1.8	Hito Gran Hotel Pucón. “Turismo en la selva mapuche”	215
5.1.9	Hito Matanza de Ranquil. “La muerte como camino”	216
5.1.9.1	El sujeto de la revolución	217
5.1.9.2	La figura de la fuerza pública	217
5.1.9.3	La figura de los latifundistas	218
5.1.9.4	La figura de los mapuche	219
5.1.9.5	La figura de la influencia comunista	221
5.1.10	Hito Tren a Villarrica: “El progreso como norma”	222
5.2	Imaginario de La Araucanía: “La construcción de un conflicto”	223
5.2.1	Imaginario del pueblo Mapuche	223
5.2.2	Imaginario del colono chileno	225
5.2.3	Imaginario del Estado chileno/gobierno	227
5.2.4	Imaginario del obrero/clase trabajadora	228

5.2.5	Imaginario de Carabineros	229
5.2.6	Imaginario de la izquierda.....	231
5.2.7	Imaginario de la mujer (en la Araucanía).....	232
5.2.8	Imaginario del (gran) agricultor	234
5.2.9	Imaginario de la economía (local).....	235
5.3	Dinámica la prensa local de la época.	236
5.3.1	El Colono (de Angol)	236
5.3.2	Los Bunster	237
5.3.3	El Cautín/La Época	240
5.3.4	El Colono de Traiguén	241
5.3.5	El Diario Austral	242
5.3.6	Papel e imprenta.....	244
CAPITULO SEXTO/KAYU.....		246
6	CONCLUSIONES.....	246
6.1	El imaginario de La Araucanía: las figuras del Estado chileno y pueblo mapuche	246
6.2	El imaginario de La Araucanía: elementos fundamentales.....	250
6.3	Medios de prensa: hacia el monopolio ideológico y comercial	254
7	Bibliografía	257

Resumen

Esta investigación tiene por objetivo comprender la construcción socioimaginaria de La Araucanía en los diarios fundacionales de la Región de La Araucanía durante el periodo 1900-1940.

Para estos efectos nos basamos fundamentalmente en la técnica de Análisis Crítico Complejo del discurso, a partir de un corpus constituido por noticias publicadas por la prensa regional entre 1900-1940 basadas en hitos históricos fundamentales en la historia de la Región de La Araucanía.

Los resultados nos permiten apreciar que la prensa vehiculizó una serie de imaginarios funcionales al proyecto de invasión al Gölumapu, y posterior consolidación del asentamiento del Estado de Chile en territorio mapuche. Además, su discurso está permeado por la ideología del progreso, que fortalece el imaginario regional en aspectos conservadores, coloniales, defensores del modelo económico liberal-capitalista. Los periódicos van avanzando hacia el monopolio y profundizando en los lineamientos editoriales de la prensa liberal, la cual a su vez se alinea más íntimamente con los imaginarios peyorativos sobre el pueblo mapuche, al tiempo que legitima a los grupos dominantes de la época.

Palabras clave: Prensa, Araucanía, Pueblo Mapuche, Discurso, Periódicos chilenos.

Abstract:

The objective of this research is to understand the socio-geographical construction of La Araucanía in the foundational newspapers of the Araucanía Region during the period 1900-1940.

For these purposes we rely primarily on the technique of complex critical analysis of discourse, based on a corpus constituted by news published by the regional press between 1900-1940 based on historical milestones in the history of the Region of La Araucanía.

The results allow us to appreciate that the press conveyed a series of functional imaginaries to the invasion project to the Gulumapu, and later consolidation of the settlement of the State of Chile in Mapuche territory. In addition, his discourse is permeated by the ideology of progress, which strengthens the regional imaginary in conservative, colonial aspects, defenders of the liberal-capitalist economic model. The newspapers are moving towards monopoly and deepening the editorial guidelines of the liberal press, which in turn aligns more closely with the pejorative imaginaries about the Mapuche people, while legitimizing the dominant groups of the time.

Key words: Press, Araucanía, Mapuche people, Speech, Chilean newspapers.

TATI PU LLITUN ZIARIO MEW TXIPALECHI KOYLHA FEYENTUN MÜÑALL TUKULPAGEYEM TATI ARAWKANIA MAPU-- CHILE (1900-1940)¹

KIÑEGECHI KAPITULU

Chumgechi zewkülen tati pelotun zugu

We konün

Arawkania pünahtuketew ti Chile estado XIX waragka mew re femgechi azkintunmulay, re mapu zugu mew ka kuifi tukulpan zugu mew tukulpanmulay, kake zugu mew azkintunmuy, müley taiñ azkintuafiel az mogen zugu mew ka, kiñe fütxa azkakan rakizuam zugu nüwküley tüfachi mapu mew. Kagechikünugetuy azmogen, mapu-azkakan rakizuam, chew ñi konmum kake rumechi zugu güchaluwkülelu estado yegün, feytachi pu chemkün ta iklesia, chile ligko, kolonizazion günen, kizugünewkülechi zewma ranün, tati literatura ka tati kimel zugukelu; feyta tukupay we zugu; tukupay feychi mel mülekechi modernida (Nitrihual y Pacheco, 2013).

Feymu tati, wiñokintugeyem kuifi tukulpan zugu pefalgeafuy tati mel chew ñi llitumum tati periodiko tüfachi mapu püle, günezuamfalüy ñi nüwkülen tüfachi zewma periodikon tati witxantukupan Estado mu. Ekerzitu ñi nünakümpalchi mapu mu karayem tati pu kofiernu intituzion pür zewmagekey kiñe ziario. Tati kimelkechi prensa, feychi 23 txipantu müten yeniekelu Arawkania mew itxofill periodiko pey, kom pey ñi chumgechi llituyen kake ziario, 32 weke ziario pey ñi chumgechi llitun, amulerpukey tüfachi llitulkan

¹ Traducido al Mapuzugun por la kimelfe (profesora) Elizabeth Nuñez y Bastian Chandia Millanao.

1877-1946 txipantu mew (zoy 200 periodiko zewmagey). Feytachi zugu mew tati prensa kom pegelüy ñi chemkütu zugu rupan tati we nünielchi mapu mew (Pacheco, 2011). Ka femgechi, ñi editorial azkintun mew, ciudadanu pikawun, kom feypikey ñi chumal ti pu che, txepewelkacheam, zoy newenüñmakefigün tati koylhake gütxamkawun ka koylhake feyentun, tukulpageyem tati pu mapuche, itxofill zugu (Pacheco, 2015).

Zoy itxofill azkintun mew, zewmagelu tati Arawkania ñi alhütxipa gütxamkawe txa inagechi wefpay kakeñ püle mew, tati lleqlu siqlu XIX ñi llitun mew (1810 La Aurora de Chile mew). Tati Chile prensa fütxa inagechi llituy, kake pelotun zugu mew (Nitrihual ka Mayorga, 2011) *ancien régime* ñi zuam llituy pige. Femgechi ka nüwkülenmu tati pu modernida ka republika prolektu mew siglo XIX txipantu mew, müna falilfalchi chemküñgey tati prensa (Agamben, 2010) kritzatalizawam tati modernida ñi ilustraduke valor, feymew tati kagentufalay tati mediatiku chemkün feychi mel, chem politiku kimün mew rume niekele (doctrinaria prensa falintunegekey feychi mel), kom aprobafí tati Chile Estado ñi empresa mapuche mapu mew, ka femgechi pegengelay tati zuguyen tati militar ñi konpan mapuche mapu mew, ka tati püchiken mapu elugetun tati pu che yem ka muntuñmagen ñi mapu yegün, igkalay Mapuche tati pu prensa feychi, yem “amulepe tati muntuka mapun” pi tati prensa, zoy-zoy muntumapun mew tati Estado (Furokratika ka urfanu mew), zoy amulüy ñi nentuñmafiel ñi azmogen tati pu che ka igkafí tati pu kolono ñi chem pilen tati mapu mew.

Feymu tati müna kümey azümün tüfachi zugu, ekonomiko “boom” ñi mel mew, “Tati Arawkania” ñi socioimaginaria zewmakan zugu ta ka. Kintupeñ tati chumgechi llitun kom feyti gütxamkan zewmalu “Arawkani ñi mitu”. Ziam tüfachi zugu, pelotuafiyiñ tati prenzake artikulu txipayelu feychi mel mew, chumte falin mew zulligelu, chem txipantu zewmagelu

ka chem mapu mew, tukulpanienmu tati falichi rupayechi zugu ka chem pin tati pu che
allkütulu feytachi zugu. Feytachi korpuz pelotugeay gütamtun ñi pelotukan mew.

CAPÍTULO PRIMERO/KIÑE

Diseño de la Investigación

INTRODUCCIÓN

La incorporación de *La Araucanía* por parte del Estado chileno a mediados del siglo XIX es un proceso que no solo merece una consideración desde el prisma geopolítico e histórico, sino también se hace necesario atender a otros aspectos, fundamentalmente culturales ya que este proceso trae aparejado una importante arquitectura conceptual desplegada en este territorio. Culturalmente se proyectó una reconfiguración, territorial-conceptual, donde participaron distintos agentes enlazados con las ideas y el proyecto ocupante del Estado, como lo fue la iglesia, la escuela, el ejército, la empresa de colonización, las inversiones privadas, como asimismo la literatura y también la prensa; esta última como mediadora en la introducción de los nuevos sentidos; difusora de la modernidad propia de la época (Nitrihual y Pacheco, 2013).

En efecto, al observar los momentos en los cuales surgen los primeros periódicos en la región, resulta interesante destacar que su fundación estuvo fuertemente ligada a los procesos de instalación del Estado en el territorio. Un periódico surgía inmediatamente después que las instituciones de gobierno montaban su proyecto urbano en la zona que había sido controlada anteriormente por el ejército. La prensa, sólo en sus primeros 23 años en *La Araucanía*, vio surgir 32 nuevos medios escritos, experimentando un gran auge entre 1877-1946 (más de 200 periódicos creados). En este escenario, la prensa se encargó de retratar las distintas situaciones que sucedían en el territorio recién anexado (Pacheco, 2011). Así también, desde su visión editorial, en tono de exhortación ciudadana, indicaba cuales debían

ser los pasos que seguir, alertando sobre algunas cuestiones, reforzando imaginarios sobre la gente del territorio, etc. (Pacheco, 2015).

En un contexto general, la creación del sistema de medios de comunicación de *La Araucanía* aparece tardíamente si se compara con la del resto de Chile, la que nace a principios del siglo XIX (1810 con *La Aurora de Chile*). Ahora bien, la propia prensa chilena surge tardíamente y como se ha señalado en otras investigaciones (Nitrihual y Mayorga, 2011) se genera como reacción al *ancien régime*. En este sentido y en línea con los proyectos de modernidad y república del siglo XIX, la prensa constituye un importante dispositivo (Agamben, 2010) para la cristalización de los valores ilustrados de la modernidad, por lo cual no es de extrañar que el aparato mediático de la época, independiente de la tendencia política que tuviere (una época donde primaba la prensa declaradamente doctrinaria), aprobara sin muchos cuestionamientos la empresa del Estado chileno en tierras mapuche, tampoco es visible una crítica al despliegue militar en la zona, ni a la reducción y despojo sufrido por el Pueblo Mapuche, más bien, al contrario, suele celebrar el avance del Estado (burocrática y urbanamente), promueve la asimilación cultural del indígena y defiende la posición de los colonos europeos en la región.

Por ello resulta relevante comprender, en el marco de la época del “boom” económico, la construcción socioimaginaria de “La Araucanía”. Buscamos comprender las articulaciones discursivas que permiten construir el “mito de La Araucanía”. Para realizarlo, estudiaremos artículos de prensa presentes en los periódicos de la época, seleccionados según importancia, época y territorio, teniendo en cuenta determinados hitos históricos de relevancia e impacto en la opinión pública. Dicho corpus será analizado mediante un análisis del discurso.

1.1. Hipótesis

1.2. Supuesto de Investigación

La prensa constituyó un importante agente en el proceso de invasión e incorporación de *La Araucanía* al Estado de Chile, situándose como un poder funcional a la hegemonía de las elites chilenas y la idea de modernidad que se pretende instalar en este territorio, levantando discursos afines a las ideas dominantes.

Postulamos también que la cuestión indígena fue considerada irrelevante y desvinculada de los contenidos de la prensa de la época. Las materias de atención se centraron en la “nueva realidad” del territorio, siéndoles ajenos a la prensa otros sujetos fuera del orden del “progreso”. En esta medida, hay presencia de un imaginario social sustentado sobre la base de la dualidad civilización y barbarie.

Este panorama, se comienza a forjar la idea de “La Araucanía” moderna, un sitio que abandona sus connotaciones bárbaras, para incorporarse en pleno a la civilización de manos del proyecto del Estado chileno surgiendo así también en la prensa, enlazada con las ideas hegemónicas del momento, un imaginario de lo que significa y corresponde este territorio, acomodándose conceptualmente a una visión específica de su pasado histórico, sus grupos sociales y culturales, su entorno natural, su función nacional y su proyección económica.

1.2. OBJETIVO GENERAL

1) Comprender la construcción socioimaginaria de *La Araucanía* en los diarios fundacionales de la Región de *La Araucanía* durante el periodo 1900-1940.

Los objetivos específicos son los siguientes:

1) Conocer la construcción imaginaria realizada por los diarios fundacionales de la prensa en la Región de *La Araucanía* en relación a los distintos sujetos y grupos socio-culturales habitantes de la región.

2) Identificar las figuras, roles y valores temáticos presentes en los diarios fundacionales de la prensa en la *Región de La Araucanía* y la hegemonía cultural de la época.

3) Conocer las dinámicas de estas cabeceras dentro del sistema de medios de la época.

4) Analizar la construcción imaginaria a través de distintos hitos históricos fundamentales en la región de *La Araucanía* en el periodo 1900-1940.

1.3. METODOLOGÍA

1.3.1. Método De Análisis

En cuanto al método de análisis seleccionado para estudiar el corpus de artículos de prensa seleccionados, se recurrió al modelo de análisis del discurso, concretamente al que está configurado sobre la base de las perspectivas teóricas del Análisis Crítico y Complejo del Discurso (Del Valle, 2006) que detallaremos más adelante.

Por otra parte, la estrategia metodológica también incorpora cuestiones históricas, fundamentalmente relativas a la consecución de las fuentes y a la recolección del *corpus* –el cual nos retrotrae a la prensa de inicios del siglo XX- por lo tanto, conviene dar cuenta de estos aportes y la aproximación a los métodos históricos.

El objetivo de la investigación historiográfica es conocer, describir e interpretar al ser humano y su creación material, interiorizándose en los hechos, causas y problemas que lo constituyen.

La historia es un estudio elaborado científicamente cuya finalidad es llegar a conocer al hombre y sus múltiples actividades realizadas en otros tiempos, acciones y creaciones materiales e inmateriales con las que ha cubierto el tiempo y el espacio de la tierra (Fevbre, 1992: 40).

El método histórico consta de tres etapas: la heurística, la crítica histórica y la síntesis histórica. En la primera etapa son claves las fuentes para el desarrollo de la investigación, pueden distinguirse en fuentes orales (testimonios) y escritas (vestigios). Es esta la fase a la que recurrimos para efectos de esta investigación, empleando los archivos de periódicos y revistas almacenados en la Biblioteca Nacional de Chile de Chile.

Entre las fuentes de las que se nutre la Historia tenemos en primer lugar los escritos documentos, que constituyen las fuentes escritas y que son las más importantes. Se ha dicho, con sobradas razones, que la Historia comienza con la escritura y que sin documentos no se la puede escribir (Delgado, 2010:13)

La utilización de las publicaciones de prensa resulta útil para comprender su relación con otros fenómenos socio-culturales dentro de un período histórico, y en lo que respecta a nuestra investigación, comprender a las mismas fuentes para describir el proceso histórico de la prensa en *La Araucanía*. La prensa en su ejercicio de actualidad registra los hechos que acontecen cada día, funcionando testimonialmente como una crónica del cotidiano, que posteriormente se convierte en una fuente para el conocimiento del pasado. La prensa tiene especial importancia por su capacidad innata de actuar como testimonio de coyunturas y de reproducir las condiciones estructurales que articulan los procesos históricos, como interpretamos en el período de mediana duración de nuestro estudio.

Los periódicos son fuentes documentales porque el conocimiento está fijado materialmente sobre un soporte y que puede ser utilizado para la consulta, estudio o trabajo como herramienta indispensable para transmitir conocimientos, ideas y dar testimonios de los hechos (Bestani, Centeno y Laguzzi, 2010: 05)

En la etapa de crítica histórica es donde se evalúa profundamente los archivos recogidos, para verificar su autenticidad, si corresponde a su época y si no han sido alterados o tergiversados con posterioridad. Este proceso fue medianamente simple, pues la Biblioteca Nacional de Chile (BCN) goza de un prestigio y reputación, propia de las instituciones de su tipo. En cuanto los periódicos almacenados, la biblioteca tiene el mayor registro de prensa

escrita del país, esto motivado por el mandato que rige a la prensa, en el cual las publicaciones de este tipo están obligadas a suscribir gratuitamente a la Biblioteca Nacional de Chile².

Ahora bien, la etapa de síntesis histórica, el trabajo consiste en realizar el análisis reconstruyendo los sucesos del pasado sobre la base de las fuentes, que en este caso son las publicaciones periodísticas legitimadas por la institución bibliografía de mayor prestigio en Chile. Como los sucesos a analizar, corresponden a la existencia misma de estos archivos, el trabajo no es refutable en cuanto a la pertinencia y autenticidad de las fuentes, esto a la hora de realizar el análisis.

1.3.2. Modelo de análisis

En lo que respecta al método de análisis del corpus, este consta de artículos de prensa, textos editoriales, notas informativas, crónicas. En la presente investigación se recurrirá al modelo de análisis del discurso que está configurado sobre la base de las perspectivas teóricas del análisis crítico y complejo del discurso (Del Valle, 2006). Esta perspectiva y el modelo de análisis del discurso (ACCD), que se utiliza para cumplir con el objetivo mencionado en el presente trabajo, está configurado sobre la base de las perspectivas teóricas trabajadas por J. Courtés (1995), J.-C. Giroud y L. Panier (1988), en el marco del análisis semiótico textual, y por medio de las ideas de J. Potter (1998).

El modelo de análisis del discurso a utilizar en este estudio procura descubrir, revelar e identificar conexiones que a menudo se encuentran implícitas en los discursos y, en consecuencia, el modelo busca manifestaciones explícitas e implícitas existentes en los textos, a través de la objetivación de los actores, lugares/tiempos y valores temáticos que

² Artículo 11 de ley chilena sobre medios de comunicación, n° 19.733.

delimitan y/o fortalecen una representación de los imaginarios que buscamos conocer en esta tesis.

Las categorías del modelo de análisis son las siguientes:

Tabla 1
Categorías del ACCD para la dimensión discursiva

CATEGORÍA	DESCRIPCIÓN
Figuras / Rol	Consiste en identificar las distintas figuras (actores, instituciones, tiempo(s), lugar(es), que aparecen en el discurso y el papel que se les asigna a cada uno en el relato.
Valores Temáticos	Es el sentido que se construye a partir de las relaciones entre las figuras y sus recorridos figurativos. Por lo tanto, las figuras tienen un valor a partir de su relación con otras figuras.
Posiciones de poder	Corresponde a la identificación de la posición del hablante (en el discurso) en relación con un sujeto/institución/objeto existente en la dinámica de la realidad social.
Modos de Objetivación	Consiste en identificar las prácticas divisorias presentes en el discurso. Estas prácticas se reconocen en dinámicas de oposición.
Elementos semióticos	Corresponde a la acción de identificar el contexto en el que se desarrollan los elementos constituyentes del discurso y que determinan la adscripción de un significado en relación a una situación o hecho.

Elaboración propia a partir de modelo propuesto por Mayorga, Del valle y Nitrihual (2008)

1.3.2.1 Análisis sistema mediático

Por su parte para responder al objetivo que persigue conocer la dinámica de los periódicos elegidos revisamos indicadores generales de Economía política de la Comunicación la información. Para ello investigamos acerca de la propiedad, el financiamiento, la imprenta y las redes políticas que correspondieran a cada pasquín.

A su vez se complementaron con datos anteriormente obtenidos para distinguir la dinámica de desarrollo de los medios fundacionales.

1.3.2.2 Construcción del *corpus*

Para efectos del análisis se determinó recurrir al periodo histórico de 1900-1940, estas cuatro primeras décadas del siglo XX, basándose específicamente en una serie de hitos históricos relevantes en la conformación inicial de *La Araucanía*, que tuvieran la condición de haber generado un impacto indirecto o directo en la discusión pública. Para la justificación de esta etapa histórica se ha considerado el criterio indicado por expertos en historiografía, en el caso de la elección concreta del periodo de los 40 años, se procedió a reafirmar la construcción propuesta por el historiador Jorge Pinto donde refiere al momento histórico de mayor auge económico de la región (Pinto, 2010).

1.3.2.3 Selección de hitos

En lo referente a la constitución de los hitos, se tomó en cuenta el realce que diversos historiadores han puesto sobre determinados acontecimientos o procesos, esta selección de expertos y expertas corresponde a un grupo de especialistas en Historia de Chile, Historia de *La Araucanía* e Historia Mapuche. Los sucesos o hitos históricos tienen el carácter fundamentalmente de locales, pero también, según el grado de incidencia en el devenir regional se agregaron algunas secuencias temporales de eventos o circunstancias de condición nacional o internacional. Esta definición se construyó recurriendo a las lecturas de estos autores, en cuyos textos aparecen resaltados ciertos hitos, algunos coincidentes entre

autores y otros distanciados/aislados, pero igualmente relevantes según lo indicado por los historiadores. La condición de diversidad y presencia dispar de hitos de un historiador a otro, se debe fundamentalmente a la diferencia entre puntos de vista, o más bien a una perspectiva epistemológica; los hitos clásicos están más bien presentes en la producción de los historiadores nacionales y en ocasiones de los locales, pero casi de manera infrecuente en los historiadores mapuche, quienes por su parte, en su misión de reconfigurar la memoria histórica de su pueblo ha develado una serie de cuestiones que por omisión o invisibilización de los historiadores canónicos, quedó relegada de la oficialidad y ahora los reflatán los historiadores mapuche³. Muchos de estos hitos confrontan la historiografía tradicional y aparecen en antagonismo con los relatos clásicos, por ello también es relevante considerarlos en la construcción de nuestro corpus.

La elección del periodo las cuatro décadas corresponden a una periodización propuesta por el historiador destacado regional Jorge Pinto⁴, quien en su trabajo historiográfico reconoce en la región un particular desarrollo económico entre 1900-1940. El texto se titula “Expansión económica y conflicto mapuche. *La Araucanía*, 1900-1940” y va en línea con la investigación que Pinto realiza en torno a la historia de *La Araucanía* y la problemática entre el Estado chileno y el Pueblo Mapuche.

Proceso de construcción de hitos

³ Ver centro de investigación e intelectualidad mapuche “Comunidad de Historia Mapuche” <https://www.comunidadhistoriamapuche.cl/>

⁴ Premio Nacional de Historia de Chile, en el año 2012.

Para establecer los hitos definitivos existieron dos etapas, primeramente, en la elección de hitos a partir de la revisión de bibliografía de expertos en historia, aquí se definieron 24 hitos, los cuales luego fueron contrastados con los archivos de prensa.

Tabla 2
Hitos seleccionados en la primera etapa

Hitos	Año	Estado
1. Museos humanos: indios en Paris	1900	Encontrado
2. Matanza de Suto. Sucesos de Loncoche	1910	Encontrado
3. Constitución Sociedad	1910	Sin información
4. Creación del “Diario Austral de Temuco”	1916	Encontrado
5. Nacimiento de la Federación Araucana.	1916	Sin información
6. Conformación de la Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco, SOFO.	1918	Encontrado
7. Francisco Melivilu. Primer Diputado Mapuche	1924	Encontrado
8. Elección del Diputado Manquilef. Diputado Mapuche.	1926	Sin información
9. Crisis Económica norteamericana.	1929	Encontrado
10. Primera transmisión radiofónica.	1928	Sin información
11. Convocatoria a Asamblea unificadora indígena.	1930	Encontrado
12. Fundación de la Sociedad Galvarino.	1932	Sin información
13. Construcción del Gran Hotel Pucón.	1934	Encontrado
14. Matanza de Ranquil.	1934	Encontrado
15. Llegada del Tren a la zona lacustre.	1934	Encontrado

16. Conformación del Frente Único Araucano.	1938-1939	Sin información
17. Creación de la Corporación Araucana.	1938	Sin información
18. Creación del Parque Nacional Villarrica.	1940	Sin información

Elaboración propia.

Tabla 3
Cantidad de noticias por hito

Hitos	Año	Nº noticias	Distribución por periódico
Museos humanos: Indios en París	1900	3	ECA (3)
Matanza de Suto. Sucesos de Loncoche	1910	15	ECA (3) LE (10) ECT (2)
Creación Diario Austral	1916	2	ECA (1) ECT (1)
Francisco Melivilu. Primer Diputado Mapuche	1924	2	DA (2)
Sociedad Araucana	1924	2	ECA (2)
Crisis Económica	1929	6	ECA (6)
Asamblea unificadora indígena	1930	1	DA (2)
Gran Hotel Pucón	1934	1	CA (1)
Matanza de Ranquil	1934	38	DA (38)
Tren a Villarrica	1934	2	DA (2)

10 hitos evidenciados en la prensa	72 noticias	ECA (15); LE (10); ECT (3); DA (44)
---	------------------------	--

Elaboración propia.

Se presentaron ciertos inconvenientes al momento de localizar determinados hitos, debido a que si bien algunos obedecían al principio del “reporteo fresco” y tras sucedido el hecho eran objeto de redacción, elaborándose una nota, crónica o editorial. Sin embargo, otros sucesos eran referidos tardíamente por la prensa, apareciendo incluso con meses de tardanza. Se retomaba a partir de algún acontecimiento reciente que conectaba con la situación previamente sucedida, o simplemente que hacía memoria presentando algún artículo.

Finalmente, los hitos que se encontraron a partir del corpus propuesto se redujeron a 10 en los cuales localizamos una cantidad de 72 publicaciones alusivas a los temas propuestos como hito. La mayor cantidad de noticias se encontró en *El Diario Austral* (DA) con 44 publicaciones, aunque casi todas estuvieron relacionadas con la amplia cobertura al hito de Ranquil (38). Le siguió *El Colono de Angol* (ECA) con 15, *La Epoca* (LE) con 10 –quien concentró sus publicaciones en el hito de Suto – y *El Colono de Traiguén* (ECT) con 3.

Tabla 4

Hitos según año

Hitos	Año
1. Primer liceo de Niñas en la región	1900
2. Museos humanos: indios en París	1900

3. Fundación de la Molinera El Globo	1903
4. Matanza de Suto. Sucesos de Loncoche	1910
5. Constitución Sociedad	1910
6. 1ra Guerra Mundial	1614
7. Creación Diario Austral	1916
8. Federación Araucana	1916
9. Gran encuentro mapuche	1916
10. Sociedad de Fomento Agrícola de Temuco SOFO	1918
11. Francisco Melivilu. Primer Diputado Mapuche	1924
12. Sociedad Araucana	1924
13. Diputado Manquilef. Diputado Mapuche	1926
14. Crisis Económica norteamericana	1929
15. Transmisión radiofónica	1928
16. Reforma comunidades Ibáñez	1929-1930
17. Asamblea unificadora indígena	1930
18. Fundación de la Sociedad Galvarino	1932

19. Gran Hotel Pucón	1934
20. Matanza de Ranquil	1934
21. Tren a Villarrica	1934
22. Frente Único Araucano	1938-1939
23. Corporación Araucana	1938
24. Parque Nacional Villarrica	1940

Elaboración propia.

1.3.2.4 Unidad de información

Para analizar este fenómeno utilizamos los periódicos *El Colono de Traiguén* (1906 al 1988), *El Colono* (1885-1938), *El Diario Austral de Temuco* (1916), *La Época* (1908). Son 4 periódicos, desde 1900 - 1940, correspondiente a principios del XX.

La Región de La Araucanía está conformada por dos provincias; Malleco⁵ al norte y Cautín al Sur. Dos de los periódicos elegidos representan a la Provincia de Malleco (*El colono de Angol* y *El colono de Traiguén*) y a Cautín tres. En el caso de la provincia de Cautín su prensa fue más irregular debido a que en la invasión Malleco fue incorporada diez años antes y por lo tanto la prensa logró mayor estabilidad en este territorio, a diferencia de su par del sur. Es por ello que para el caso de Cautín agregamos unos periódicos más que

⁵ Malleco, del mapuzugun que significa agua gredosa.

podiera hacer posible la correlación histórica. Los seleccionados fueron sucesivos y en enlace (El Cautín, La Época y El Diario Austral⁶).

Se procedió a revisar las distintas ediciones de estos periódicos buscando en ellas, según la fecha del hito las respectivas referencias realizadas por el periódico, en tanto fueran halladas se procedió a confirmar el hito como momento histórico-mediático y se incorporó definitivamente al corpus. Para los artículos comprendidos se aceptaron textos informativos, de opinión o mixtos, teniendo en cuenta la ambigüedad y mixtura de la prensa de la época, donde los distintos géneros periodísticos estaban difusos y no responden totalmente a los criterios de la prensa contemporánea.

⁶ El Cautín luego pasó a llamar La Época, mientras que El Diario Austral de Temuco —el más significativo en la región— indica en sus memorias que ellos vinieron a continuar con la línea y el estilo desarrollados por El Cautín.

CAPITULO SEGUNDO/EPU

2. Antecedentes históricos sobre la cuestión del Wallmapu

La invasión producida desde occidente en el siglo XV marca el punto de inflexión para la sociedad mapuche, si bien ya se habían sometido a otras dinámicas de guerra e invasiones -como la resistida al Imperio Inca, que marcó los límites del territorio del *Tawantisuyo* en el Cono Sur- la dimensión del choque cultural que supuso la intromisión del Imperio español en el territorio trastocó profundamente a la sociedad mapuche como hasta el momento no se había producido. La relación de contacto con lo occidental les generó modificaciones fundamentales y permanentes hasta el día de hoy. Se pueden distinguir entre ellas las referidas a conductas sociales y económicas, generándose nuevas y complementarias formas de proceder (Bengoa 1999; Gutiérrez 2014).

Además de las dinámicas bélicas que caracterizaron el periodo de relaciones mapuche-Reino de España, existen otras que la historiografía tradicional, y principalmente la chilena, no le ha dado suficiente relevancia. Sumado a la guerra de resistencia, existieron periodos de paz y buenas relaciones entre ambas partes. La relación entre el pueblo mapuche y el mundo español/criollo presentó características de profundo dinamismo y diplomacia. Destacándose este comportamiento fundamentalmente en el ámbito económico, donde la creación y desarrollo de mercados entre ambos sectores fue complementaria y beneficiosa para ambas economías y sus respectivas sociedades (Flores, 2012).

2.1.1. La diplomacia y la política desde el Wallmapu

En línea con las relaciones paralelas a la resistencia bélica contra la Corona española, los Mapuche desarrollaron una considerable cantidad de parlamentos donde se discutieron y

negociaron una serie de cuestiones territoriales, económicas, y de diversa índole. Cabe consignar que, si bien los Parlamentos son una institución occidental, utilizada continuamente por los españoles, la dinámica de estas actividades diplomáticas fue desarrollada según los códigos mapuches, a la usanza de su cosmovisión prevaleciendo las costumbres mapuche⁷, es así como el nombre otorgado por los Mapuche fue *Koyang* (Contreras-Painemal, 2010). Estos *Koyang* se fueron celebrando como estrategia para compensar la extensa resistencia que oponían los mapuche al ejército español, por lo que ambos bandos optaron por asumir la vía diplomática.

Estamos hablando de un período de alta intensidad bélica, en donde los mapuches estarán demostrando una alta capacidad militar, que los españoles no encontrarán en ninguna otra parte del continente, a pesar de que la guerra ya llevaba muchos años y se habían sucedido una serie de importantes toquis o jefes guerreros como lo fueron; Galvarino, Caupolicán, Lautaro, Lientur y muchos otros, y sin embargo la guerra continuaba, y cada vez estarán emergiendo nuevos toquis, los cuales no darán tregua al español (Contreras Painemal, 2010: 59).

La paz surgió tanto por la férrea resistencia mapuche, como también por el desgaste humano y material del imperio. Los españoles vieron que las pérdidas económicas y humanas no rentabilizaban la guerra que se estaba sucediendo. La diplomacia aparece como una opción, cuando sin apoyos del virreinato para continuar financiando la guerra, el desgastado proyecto colonial en el Wallmapu (Pinto, 2000).

⁷ El mapuzugun fue la lengua protagonista en estos acuerdos. Para ello los españoles tenían a lo que se llamaba lenguaraces.

Desde los primeros parlamentos, como el celebrado con Oñez de Loyola 1592, hasta la creación de las repúblicas chilena y argentina, los mapuche realizaron 32 *Koyang* con los españoles, de ellos se registraron 6 tratados y 26 parlamentos. Existiendo en ellos documentos oficiales que reconocieron la libertad del mapuche para con su territorio, los más relevantes fueron los obtenidos en Quilin de 1641 y 1647 y posteriormente el de Negrete en 1726, donde se establece un reconocimiento del estatus independiente del Pueblo-Nación Mapuche y de su territorio, a su vez una serie de deberes para ambas partes, que pasaban a tener la categoría de aliados.

Después, en los sucesivos parlamentos realizados durante los siglos coloniales, la corona española terminó por reconocer la soberanía de los araucanos y el derecho que tenían a gobernar sus tierras, firmando con ellos una sucesión de tratados que son verdaderos acuerdos entre naciones soberanas (Pino Zapata, 1969: 14).

Posteriormente, ya consolidados los procesos independentistas en América del Sur, con el Estado-nación argentino se celebraron 28 encuentros de este tipo, mientras que, ya establecida la independencia de Chile, los mapuche sostuvieron 9 parlamentos, 1 convenio y 1 tratado. Con ambas repúblicas se ratificó lo establecido con España, comprometiéndose los Estados a respetar los límites del territorio mapuche.

La importante cantidad de reuniones diplomáticas que perseguían la paz con el imperio español y posteriormente los Estados de Chile y Argentina y los avances contenidos en los documentos finales de los *Koyang*, revelan el profundo interés que el Pueblo Mapuche manifestaba por llegar a acuerdos pacíficos con quienes disputaban sus fronteras. La resistencia fue la principal arma de los Mapuche, pero lograron la pervivencia soberana en el

Wallmapu en medio de los periodos de paz negociados en los parlamentos (Contreras-Painemal, 2010).

Cabe destacar que una de las cláusulas exigidas en los tratados al mapuche consistía en que, ante cualquier ataque, extranjero o local, que recibiera la Corona por parte de sus enemigos, los indígenas debían presentar apoyo en defensa de los españoles. Por lo cual, en el periodo de los estallidos independentistas, al momento de levantarse el ejército patriota (1810) los mapuche en su mayoría, se sumaron al bando realista a defender los intereses del imperio en el territorio en disputa. Esto prueba la convicción y respeto que mostraban por los acuerdos firmados con su anterior enemigo, la condición de aliado fue algo que se respetó hasta el último momento que España tuvo dominio en América (Pino Zapata, 1969).

2.1.2. Siglo XVIII- XIX: El periodo de Oro de la sociedad mapuche

Los periodos de paz entre los mapuche y españoles repercutieron favorablemente a la economía de ambas sociedades a cada lado de La Frontera. El negocio del ganado, su crianza y comercio se fortalecieron sobre todo en las rutas indígenas trasandinas. Esto produjo un cambio en las conductas de consumo y actividades económicas de la sociedad mapuche, se adquirieron elementos occidentales, mixturándolos con lo propio y comenzaron a desarrollarse otros roles económicos que acomodaron el modelo productivo mapuche.

Es por eso que los estándares de desarrollo dentro de la sociedad mapuche estaban asociados a la resolución de las necesidades consideradas occidentalmente como “básicas”. El *kūmemogen*⁸ implicaba el comer abundante, el resguardo del frío⁹, las actividades de

⁸ Del *mapuzugun*. Que podría entenderse como el buen vivir.

⁹ El clima del *Gülumapu* es frío y húmedo en temporadas de otoño, invierno y parte de la primavera, por lo que el resguardo de la vivienda es importante; los mapuche tenían sus grandes *rukas* en las cuales habitaban varias familias, incluso con sus animales a resguardo durante la noche. Bengoa (1999) habla de las “mantas abrigadas y calientes en invierno”. La textilería mapuche tuvo gran desarrollo tanto en su estética como en su calidad material durante el siglo XIX.

recreación (música y deporte¹⁰) que estaban presentes en la vida cotidiana. Con ello la sociedad mapuche crecía en habitantes y en calidad de vida, las familias eran numerosas y contaban con gran cantidad de espacio para desarrollarse (Bengoa, 1999).

Se generaron fenómenos interculturales como el *conchavadeo*, que era el proceso de intercambio de diversos objetos y/o alimentos donde los mapuche obtenían mercaderías, vestuario, baratijas, azúcar, yerba y alcohol a cambio de su *kulliñ* (animales) el que constituía su principal base económica (la ganadería), amparada en el comercio de ganado ovejuno, vacuno y caballar traído desde el *puelmapu* (pampa Argentina). Estos animales, a través del *conchavo* eran integrados a las redes capitalistas del Chile central (Pascual, 2011).

La *futxamawida*¹¹ fue una ruta recurrente entre *Puelmapu* y el *Gülumapu*, los *pu logko* se desplazaban continuamente de un lado de la cordillera a otro, por temas sociales, políticos y en su mayoría económicos. Sus redes se ampliaban en el cono sur, así como la consolidación de la soberanía en sus fronteras y amplio territorio. Por su parte la sociedad mapuche de base, los *lof*, también experimentaron una bonanza que se tradujo en la extensión y mantenimiento de su población, gracias a la incorporación de elementos y ciertas costumbres occidentales que funcionalmente insertaron en su comunidad para mejorar la calidad de vida. La paz rentabilizó en desarrollo para los mapuche, quienes habían ganado este status gracias a su resistencia, mientras que otros pueblos originarios en américa latina luchaban por sobrevivir a la extinción o ya habían sucumbido a la segunda oleada de las elites en américa: la de los criollos.

¹⁰ Los mapuche tenían distintas disciplinas que podrían asimilarse a los deportes occidentales, de los más reportados por los cronistas está el Palín –juego de equipos similar al hockey, se juega sobre el campo-, así también el Pillmantun y el Linao –similares al rugby, pero con acrobacias de esquivar-.

¹¹ Cordillera del Los Andes. En Mapuzugun gran montaña.

Las reformas borbónicas del XVIII, tampoco interfirieron en el desarrollo de la economía mapuche con la Colonia, las lógicas de autonomía siguieron funcionando más allá de las normas y la formalidad (Pinto, 2000).

La población mapuche se desarrollaba con normalidad, creciendo demográficamente. Los individuos gozaban de buena salud como dieron cuenta viajeros y cronistas en su paso por el Wallmapu libre. La vida según los hábitos que mantenían los mapuche, en este caso los hombres, les permitían tener un notable estado físico y por lo consiguiente muy buena salud a pesar de mantener una dieta excesivamente calórica, según relatan algunos viajeros (Reulel, 2016).

2.1.3. Los criollo-burgués chilenos y su proyecto nacional

La élite criolla en Chile, a inicios del siglo XIX, organizó su proyecto nacional influenciada por las corrientes republicanas burguesas europeas y estadounidenses, el principal factor que gatilló la declaración de independencia, promovidas principalmente por las aristocracias locales en América, fue el interés económico derivado de las limitaciones que les imponía la Corona al momento de comercializar. Esta emancipación llegó a beneficiar principalmente el estilo de vida y los intereses de clase de las principales familias criollas, las condiciones de vida de las clases trabajadoras (peones, mineros, servidumbre) no se vieron modificadas y paradójicamente quienes conformaron las bases del ejército independentista fueron los miembros de la clase baja. El Estado para quienes dominan, el estado como medio para alcanzar los objetivos de las élites.

Para dar forma a esta campaña de independencia y movilizar a la gente por esta causa, los líderes de la elite generaron una propaganda cargada de elementos identitarios nuevos, asociados a lo criollo y al territorio que reclamaban como república, es así como nacen los

emblemas nacionales (bandera, escudo, himno nacional). La imagen del mapuche también fue objeto de resignificación, los artífices de la independencia y de la república de Chile utilizan la figura del mapuche discursivamente en su causa. Tomando la tradición de resistencia indígena como referencia de espíritu de libertad primitiva que hoy estaban rescatando los independentistas en la lucha.

...la admiración que despertaba la lucha de los araucanos contra el español, hizo presumir a O'Higgins. Carrera, Freire, Camilo Henríquez y varios hombres de la época, que invocar el pasado indígena hacía bien a la causa de la independencia. Surgió así, un sentimiento de respeto y admiración hacia lo mapuche (Pinto, 2000:46).

La primera versión del escudo de Chile (1818) contenía la imagen de dos mapuche¹² a cuerpo completo sosteniendo armas; una lanza, un garrote y un arco. Decía *Post tenebras lux*, que significa “después de las tinieblas, la luz”, y más abajo: *Aut consilliis aut ense*, traducido al castellano “o por consejo o por espada”.

2.1.4. Los mapuche y la guerra de independencia en Chile

Al momento de que el ejército independentista se enfrentó a las tropas realistas en las primeras décadas del siglo XIX, los mapuche quedaron divididos ante este conflicto armado, situándose en ambos bandos, algunos como el *logko* Coñuepan se unieron al sector de O'Higgins¹³, antiguo aliado de ese sector mapuche, mientras en que en mayoría respondieron a la lealtad que les dictaminaban los tratados con España y se quedaron al lado del grupo realista.

¹² En la primera versión de este escudo se identifica claramente una mujer y un hombre mapuche.

¹³ Conocido por la Historia oficial de Chile como el libertador nacional. Una figura que hasta el día de hoy sigue siendo polémica, por su carácter conservador dentro del grupo de los tres grandes líderes patriotas, culpándosele de la muerte de ellos, Carrera y Rodríguez, para así imponer su proyecto.

Fue recibido con sorpresa por los independistas el que los mapuche simpatizaran con la monarquía y sumaran fuerzas militares a ese bando. Se mantuvieron fiel a la palabra empeñada con España.

Muy explicable; en los parlamentos una de las cláusulas permanentes señalaba que la nación araucana lucharía al lado del Rey de España y en contra de sus enemigos y aunque, ciertamente, en el momento de esos tratados se aludiese a los enemigos tradicionales de España: Francia e Inglaterra, lo cierto del caso es que en virtud de ello Chile se encontró en el momento mismo de conquistar su independencia conque la Araucanía, fiel a la palabra empeñada con España, se erigía como entidad aliada de ella y, desde luego como una realidad distinta a esta nueva nación entre las cuales se erigía porfiadamente una frontera, el Biobío (Pino Zapata, 1969, pág. 14).

Los mapuche del bando patriota incluso viajaron al *Puelmapu* (las pampas argentinas) a captar adeptos a la causa y continuaron luchando contra la resistencia realista incluso luego de declarada la independencia de Chile.

En cierta medida, la lealtad de Venancio Coñuepan les permitió contar con un aliado que jugó un rol fundamental por contener la resistencia que despertó en la Araucanía la causa republicana. Coñuepan habría viajado incluso a las Pampas, donde finalmente muere, combatiendo a los Pincheira y evitando que los indígenas de la banda de la cordillera se unieran a los de Chile en su lucha contra los nuevos grupos indígenas que vivían al sur del Biobío (2000: 56).

2.2. La invasión de los Estados chileno y argentino al Wallmapu

Pinto (2000) indica que el proyecto de Estado (chileno), tal como lo venimos mencionando, es funcional a los intereses de la clase dominante, los criollos de la aristocracia de principios del XIX y para la época de la invasión también se suma a este proyecto de Estado las ambiciones de los sectores burgueses nacionales (incipientes) y los capitales extranjeros que ya se habían asentado en Chile, principalmente ingleses. Esta idea de Estado afín a un determinado, y limitado, grupo socio-económico es bastante clara a mediados del siglo XIX, cuando las condiciones de pobreza y precariedad de la población continúan persistiendo casi en el mismo grado que al inicio de la independencia y contradictoriamente a la premisa de 1810, en el 50' Chile ya estaba nuevamente “conectado” con otras economías y grupos extranjeros de los que dependía en muchos sentidos.

En primer lugar, articular nuestra economía a los circuitos más activos del capitalismo decimonónico, y, en segundo lugar, establecer algunos principios de intervención y control sobre la población para facilitar esa articulación. (Pinto, 2000:73)

La tendencia imperante en la época es la de una organización geopolítica centralizada, donde desde la capital (Santiago de Chile) las elites podían determinar el orden al territorio completo. Otra característica importante es la omisión continental, se opera de espaldas a Sudamérica. Por lo tanto, se debía echar mano y optimizar los recursos existentes en el territorio para así crecer y competir internacionalmente. Las alianzas con otros países de la región no estaban en el plan. El proyecto se desarrolla a la impronta europea.

La admiración por Europa y lo europeo caló muy hondo en la conciencia de nuestros grupos dirigentes. Poco a poco fuimos asumiendo una actitud de imitación que se

traduciría, muy pronto en un sueño largamente acariciado: ser en América un rincón de Europa (2000:125).

La discusión sobre la idea de hacerse con el Wallmapu se desarrolló por parte de la elite política y económica en Chile cuando ya previamente se había colocado en la palestra de la esfera pública por medio de la prensa periódica de la época: una de las impulsoras de la “imperiosa necesidad de ampliar el territorio hacia el sur”. Una prensa que, al inicio, inclusive, había conectado simbólicamente con lo indígena, generando gestos desde el periodismo como el designar a periódicos con nombres mapuche, luego se vuelca a denostar la condición de este pueblo y alentar la guerra, la prensa fue decisiva para gatillar la invasión, primero levantó la idea de la defensa de una soberanía nacional amenazada por los mapuche, luego propagó la moción de traer extranjeros a poblar los territorios ocupados. Convencer a la opinión pública, luego de haber preparado el camino en otros ámbitos, constituía también una acción necesaria para el país, el paso final para capitalizar la “ideología de la Ocupación”.

Este “Sur”, del que hablamos, constituía una marca atractiva de utilizar en este rubro. Se apeló a dimensiones geográficas, culturales, políticas, de seguridad, pero por sobre todas ellas, se superponía la económica; este territorio tenía un potencial de explotación inmenso, sus recursos forestales, agrícolas y ganaderos unificaron criterios en los poderes del estado (Pinto, 2009).

Efectivamente, uno de los factores que más incidió en la ocupación de *La Araucanía* tuvo relación con la necesidad de fortalecer el modelo exportador, afectado casi 80 años antes por su primera crisis, ocurrida en 1857 (2009:06).

Tan profundas resultaban las motivaciones económicas que incluso el mercado financiero nacional, que estaba complicado frente a los prestamistas extranjeros quienes

acaparaban gran parte del sector, se embarcó en esta campaña. Ante la posibilidad que la dinamización económica, que fuera a resultar de la apropiación y explotación del nuevo territorio, le suministrara nuevos clientes con los que pudiera circular el capital acumulado a lo largo del XIX, a través del crédito (Sepúlveda, 2010).

Fueron dos eventos que propiciaron el debate sobre la invasión, el primero de ellos de corte económico. Como se viene mencionando, la zona de desarrollo agrícola estaba limitada con una grave crisis económica (1857) de la cual no lograban zafar y particularmente ahogaba los intereses capitalistas (Pinto, 2000). Es por ello que Wallmapu fue instalado por los grupos dirigentes de Santiago de Chile como un posible horizonte de recursos ante esta crisis. Estas élites metropolitanas buscaron en las tierras del sur la contención a los daños de la crisis del 57' y retomar el crecimiento a partir de la potencialidad exportadora que tenía este territorio, recuperando así el modelo de crecimiento hacia afuera (Pinto y Ordenes, 2012).

Sumado a ello ocurrió un episodio de cisma político (la revolución del 1859) en la ciudad de Concepción, un levantamiento contra la administración centralista de Santiago que contó con apoyos de ciertos grupos mapuche. Esta solidaridad manifestada por algunos *logkos*, sirvió de excusa para exagerar el escenario. Se acusó de rebelión al pueblo mapuche completo, ya que fueron vinculados todos como sociedad indígena generándose así la excusa perfecta para recurrir a la idea de indio bárbaro que violenta la soberanía chilena. Este episodio de revolución social y regional chilena se ajustó perfectamente como nuevo argumento para caer sobre el mapuche y su territorio. (Pinto, 2000)

Articulada a la tesis del factor económico, le sigue el argumento territorial. La extensión de fronteras del Estado chileno, por supuesto no obedeció a un mero interés por soberanía espacial. La Guerra del Pacífico (1879-1883), le permitió obtener zonas ricas en

salitre, industria que a manos de los ingleses registró grandes réditos, luego la primera campaña organizada de colonización emprendida por el Estado en Llanquihue (1850), el poblamiento de alemanes en esa zona fue para propiciar diversas industrias que más tarde (ganadería y agricultura) se convertirían en vitales en esa zona (Flores, 2012).

A estos argumentos materiales se le suma la cuestión moral de la época, el de inferioridad de los pobladores del Wallmapu. Se difunde una discursividad donde se imponen determinadas jerarquías al momento de comprender la realidad, administrar procesos y situar a los sujetos. Existieron diversos textos de prensa, literatura y otros de producción científica que tenían como objetivo difundir ideas que pudieran resultar dominantes en los distintos sistemas de orden y organización de la época. Las clases aspirantes al poder consideran que estos productos eran necesarios para conseguir sus proyectos, primero convenciendo a la opinión pública y a los grupos que dinamizaban las ideas (parlamentarios, prensa) en el escenario nacional. La idea de la inminente extinción del mapuche, como así todos los indígenas del territorio se fortaleció y difundió ampliamente.

... el mapuche fue presentado como un “sujeto terminal”, de una barbaridad difícil de corregir e irremediablemente perdido (Pinto, 2000:136).

Es contradictorio, tal como menciona Pinto (2000) en su idea “de la Inclusión a la exclusión” la utilización estratégica y localizada del indígena en Chile. Como los elementos del discurso que en un inicio acompañaron los procesos de independencia y constitución de la república, que aclamaban el alma indígena y popular, son reemplazados por valores de tendencia euro centrista. Este proceso implica que en tres o cuatro décadas transcurrida la independencia, los indígenas ya son olvidados.

Las acciones llevadas a la práctica por el Estado nacionales latinoamericanos, en este caso los en Chile y Argentina, fueron brutales. El nivel de consideración por las poblaciones

indígenas fue ínfimo, pues –con el paso del tiempo- fueron convirtiéndose en grupos que no estaban en sus planes nacionales, debían desaparecer (o asimilarse), su estilo de vida era contrario a las ideas de los recientes Estados-naciones.

Dentro de este ambiente de generalizado consenso sobre la ideología de la invasión, debe ser destacada la presencia, aunque minoritaria, de la disidencia en relación con este proyecto. Existieron grupos, que no compartían el proyecto de invasión, algunos lo rechazaban completamente y otros si bien amparaban la idea general condenaban la forma en que se pretendía ejecutar. Es importante mencionar que dentro de este limitado grupo de voces discrepantes, también se “vaticinó” el genocidio que se avecinaba, dejamos como evidencia el relato, manifestado a través de la prensa, que recoge Pinto sobre un líder de opinión de la época.

En primer lugar, señaló que no eran territorios lo que Chile necesitaba. Lo que faltaba era industria, inmigración, capitales, inteligencia, brazos, moralidad amor al trabajo y superar las discordias entre chilenos. (...) atribuye a lo que llama sociedades civilizadas una ineludible responsabilidad en la conducta del “bárbaro”; y, en segundo lugar, sugiere intervenir la sociedad indígena con benevolencia. (...) Morales comprendía muy bien dos cosas que la conducta del mapuche era resultado de la agresión y el hostigamiento que se cometían contra ellos y, algo muy importante, que la Araucanía constituía un territorio que funcionaba conforme a una serie de particularidades. (...) Acusó a El Mercurio, de proclamar la civilización de, la crueldad y el pillaje, amparada en una condición que podría servir para justificar la invasión del Asia, África, América y Oceanía, con secuelas de sangre y campos sembrados de cadáveres (2000: 137-138-139).

La elaboración de este proyecto, más allá de las supuestas necesidades expuestas por la elite nacional, tuvo mucha injerencia e influencia de los capitales extranjeros. Tanto por la razón de que muchos inversores nacionales vieron en *La Araucanía* la posibilidad de desarrollo ya que en otros espacios habían sido desplazados por los ingleses, como también así extranjeros que directamente fueron por el nuevo “Dorado” decimonónico.

Las primeras leyes dictaminadas por el congreso chileno que autorizaban el inicio de la campaña de invasión al Güllumapu fueron dictadas en 1866, pero recién en 1881 se conquista el “corazón del Wallmapu”, en virtud de su distancia y de la reconfiguración de fuerzas del ejército chileno, que tuvo otros frentes que ocupar en la segunda mitad del siglo XIX (Bengoa, 1999)

Al igual que en Argentina, antes de la acción militar se ocupó los servicios de exploradores, fundamentalmente científicos de la época que dieran informe sobre el estado natural y social del territorio. Se estudió geográficamente al Güllumapu, para luego tomar posesión de los territorios restantes. Se desarrolló una tendencia, a mediados de XIX financiada por el Estado, de estudiar científicamente el territorio del Sur.

La embestida del ejército inició desde el norte hacia el sur, rodeando los diversos *lof* en resistencia, ya que hubo otra porción de comunidades mapuche que fueron pactando, con los generales a cargo de la campaña, con la esperanza de que se les dejara habitar en sus tierras, mientras que otros se negaron a entregar voluntariamente su territorio y les hicieron frente a las tropas. Cabe mencionar que los soldados de esta expedición, eran quienes habían resultado recientemente triunfantes en la Guerra del Pacífico, una acción en la que Chile despojó de parte de sus territorios a Perú y Bolivia (donde estos último perdieron su acceso al Océano Pacífico), en la que además se ocupó la ciudad de Lima por 3 años en los cuales

los soldados chilenos desvalijaron y saquearon la urbe incluida parte de su biblioteca, se habla de un gran nivel de vejámenes cometidos a la población peruana de la zona. Una instrucción de las tropas quienes volvieron a ejecutar dicho comportamiento en el Güllumapu en la Invasión de *La Araucanía*; la milicia que escarneció a Perú luego se dirige al sur a hacer lo propio con los Mapuche. Con toda la preparación y práctica sanguinaria empleada en tierras andinas (Bengoa, 1999).

Consta también que existió una alianza entre los Estados chileno-argentino, ambas repúblicas aunaron causas. Su lógica fue la misma, ambos perseguían el arrebatar el territorio de los pueblos originarios en cuestión, por lo cual no fue difícil establecer alianzas en ese sentido, frenar la huida de grupos mapuche al otro lado de la cordillera fue uno de los objetivos concretos, tradicionalmente este era un refugio recíproco Puel-Güllumapu (Pinto, 2010)

La acción emprendida por el ejército chileno para invadir el territorio mapuche fue diversa en sus operaciones, la llamada “carga militar” o embestida directa no fue de las únicas acciones emprendidas, si bien a través de esta maniobra se consiguió destruir aldeas, provocar considerables bajas en la población en las tropas y civiles mapuche, la más efectiva de las estrategias fue la Guerra de Recursos (1868-1872) (Flores, 2010).

Al despojo de tierras, quema de siembras y destierro, los mapuche pueden sumarle haber sido desprovistos de su principal fuente de riqueza: la masa ganadera. Una cuestión que significó un golpe dramático (sumado a la masacre humana directa de la guerra) que los terminó confinando a una condición de pobreza de subsistencia hasta la actualidad. Esta fue una estrategia de sometimiento ejercida por parte del ejército chileno, paralela a la ocupación de tierras y a las acciones bélicas directas. (2010)

La historiografía tradicional y oficial en Chile ha sido muy cautelosa y parcial al describir el actuar del ejército chileno, la oficialidad indica que el proceso fue una “pacificación” de un territorio que estaba en caos y suponía un peligro para la soberanía nacional, además de estar inactivo y en gran parte desocupado, sin el uso que el país merecía y necesitaba. Por otra parte, además de justificar los motivos como nobles y necesarios, existe un amparo hacia el actuar de los funcionarios de ejército desconociendo el genocidio, el despojo y la violencia con que esta campaña se desarrolló, más bien se indica que los enfrentamientos fueron mínimos y que gracias al pacto y los acuerdos a través del uso del alcohol con los líderes mapuche (*pu logko*) se le fue conferido el territorio a Chile. Teorías como estas son defendidas por Villalobos (1982) y por otros historiadores que constituyeron hasta no hace poco tiempo una referencia básica de los textos escolares en Chile, Encina y Castedo.

Francisco Encina fue un historiador de alto impacto en Chile, sus textos han sido de referencia general, es así como los libros educativos con los que se enseñaba Historia de Chile referían en gran parte a él. Encina tuvo un claro sesgo racial en sus textos, incluso llegó a explicitar sus creencias en la inferioridad étnica de la sociedad, dependiendo de la composición de estas¹⁴. Su idea estaba amparada en un eurocentrismo racial. Recogiendo Arturo conde de Gobineau y su “Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas”

Advirtió un paralelismo perfecto entre la proporción del elemento rubio y el ritmo de la civilización: nace con su advenimiento; se desarrolla vigorosa mientras este elemento superior mantiene su porcentaje de sangre en la mezcla; decae en cuanto

¹⁴ Ver también “Nuestra inferioridad económica: sus causas, sus consecuencias” Santiago: Universitaria, 1981.

este disminuye, a causa del desgaste que le impone la civilización, cuyo peso recae especialmente sobre él; y muere con su eliminación.

El pueblo romano nació de una mezcla de elementos rubios (Homus Europaacs) y de dos razas morenas (el Homus Mediretranacs y el Homus Alpinus)'. Conquistó la Italia y el mundo, mientras se mantuvo la proporción de sangre rubia o nórdica; junto con disminuir, el carácter y las virtudes cívicas declinaron; sobrevino el cesarismo, y el imperio siguió creciendo solo por la fuerza de la vida, hasta que, agotados los últimos restos de la sangre aria, nórdica o rubia -todas estas denominaciones se le han dado- sobrevino la muerte en Occidente y la anquilosis en Oriente. La causa determinante de la caída no fue, pues, la corrupción, sino el cambio en la constitución racial... (Encina & Jocelyn-Holt, 1997: 215).

Además de Encina existieron otros historiadores chilenos que apelaron a la raza como variable determinante en la historia. Nicolás Palacios, Alberto Cabero, Miguel Serrano, Benjamín Subercaseax y Jaime Eyzaguirre (1997).

Continuando con las intencionalidades de la historia en Chile. El gran hito que ilustra la diplomacia: el “acuerdo de La Patagua”, expuesto por la historiografía tradicional chilena como un episodio más para ilustrar un actuar pacífico de sus tropas. Este supuesto encuentro que se habría realizado en la cumbre del cerro Ñielol¹⁵ narra el momento donde los *pu logko* de la zona le habrían cedido al general Recabarren el sector donde hoy se ubica la ciudad de Temuco para que se construyeran un fuerte. Recientemente esta tesis ha sido fuertemente cuestionada por documentos rescatados que indican que todo esto no resulta ser más que una leyenda esgrimida por el propio ejército chileno, ya que no existe documento que atestigüe

¹⁵ Monumento Natural de la ciudad de Temuco. Un cerro reconocido como icono de la ciudad.

que esto ocurrió, se suma diversas misivas de reclamo¹⁶ por parte de los *logko*, donde se quejan por la invasión ante el gabinete de ministros de la presidencia de Chile.

El parlamento de La Patagua en el Cerro Ñielol, en que los caciques le entregaban la tierra al ministro Recabarren para que fundara Temuco, nunca existió. No se encuentra ningún documento que pueda atestiguar esa leyenda (Bengoa, 1999:43).

Por su parte, el sentir en las tropas estaba en completa sintonía con las disposiciones del ejército. Entre el personal militar no existió cuestionamiento a las campañas, ni tampoco a los métodos y la violencia empleada. El soldado poseía la convicción de que estaba realizando una labor casi “humanitaria”, y que esta invasión era la mejor decisión que podría haber tomado el gobierno, como también que los métodos utilizados eran los más adecuados. Por otra parte, se invisibilizó institucionalmente la violencia utilizada por el mismo ejército, encubriendo directamente o bien omitiéndola a nivel del inconsciente por parte de los soldados. Recordemos que muchos de los soldados ya tenían por experiencia la Guerra del Pacífico, justamente muchos de los que participaron luego en las campañas de la línea del Cautín, las que encontraron mayor resistencia bélica de los mapuche. Por su parte las autoridades de Chile actuaban con la convicción, en esa misma línea, convencidos que no era más que una obra benefactora tanto para Chile como para los mapuche que traería gran prosperidad (Subercaseaux, 2016).

¹⁶ *Carta inédita al Ministro del Interior Recabarren, de 40 Caciques. Ñielol 28 de enero de 1881*

Señor ministro:

Tenga la bondad de recibir esta nota que le manda el cacique Juan Menchiqueo Melin. Es para saber ¿Qué son sus pensamientos que trae Ud. Quién sabe si viene para darle terreno a alguno de los caciques, o viene de valiente a formar otro pueblo sobre nuestros terrenos. Por esta misma razón queremos saber ¿Con que permiso quiere meterse aquí?; ¿Cuál de los caciques le ha dado permiso? Me parece que nadie le ha dado permiso.

2.3. La postguerra: La construcción de La Araucanía y el despojo de Güllumapu

Si la bien la invasión al Wallmapu fue obra inicialmente del ejército (cargas militares, reducción y desplazamiento de poblaciones, control espacios e instalación de los cimientos de las nuevas ciudades), hubo gestión de otros sectores. Distintos actores y grupos intervinieron para consolidar el proyecto de “civilización” de La Frontera. Así fue que variadas instituciones, tanto estatales como privadas que se situaron en la nueva región para colaborar, desde su área de acción, en el asentamiento del Estado en el Wallmapu.

El personal militar fue utilizado para dar forma inicial a los fuertes y a las *protociudades*. Conforme se iban controlando las distintas zonas, se iba construyendo los fuertes de los cuales estaban encargados los mismos soldados que su vez levantaban armas contra los mapuche. Para esta fatigosa tarea de levantar las primeras estructuras occidentales en el Wallmapu, se recurrió a los recursos más próximos disponibles por el ecosistema (Subercaseaux, 2016).

El control militar no era la fuerza de la que exclusivamente se debía depender, debía ser complementado por otros dispositivos de acción paralelos, dar forma a las nuevas ciudades era complejo y la matriz occidental hizo manifestarse a rápidamente a la Iglesia, el transporte, la población civil, las instituciones públicas, el capital y la organización urbana (Flores, 2012; Pinto, 2000).

Se inicia una ofensiva de penetración de la Araucanía, que se fue concretando a través de diversos mecanismos, entre los cuales destacan la ocupación y expropiación de tierras, la burocracia estatal, el ejército, las ciudades, los caminos, la contratación de colonos, la educación y la alianza con Argentina, todos los cuales se fueron perfilando

como los medios más eficaces para que el estado marcara presencia en la Frontera (Flores, 2010: 161).

Las ciudades eran otra pieza clave del tablero de la ocupación del Wallmapu, la convicción de que el influjo imponente de la civilización completaría el actuar del ejército, extinguiendo así la cultura mapuche que quedaba en busca de una total asimilación de la sociedad mapuche sobreviviente. La fundación de urbes era prioridad, solo entre 1867-1883 (21 años) se crearon 15 centros urbanos en la región. Junto con articular cada punto del nuevo territorio, burocrática y coercitivamente, Pinto indica que el principal rédito obtenido con esta red urbana fueron los beneficios económicos (Pinto, 2010).

La ciudad, se convierte en un instrumento, en el espacio ideal para el correcto desarrollo de las premisas de progreso que acompañaron la empresa de invasión. El lugar idóneo desde el cual, tanto el estado, como los privados, pudieran ordenar organizarse y desde allí establecer su base de operaciones. Se consuma como el espacio dinamizador del nuevo orden.

La naciente ciudad también está cargada de un simbolismo intencionado, más allá de su fin práctico, constituye para quienes la superponen a lo rural, un espacio del “nuevo hombre”, donde habitan los adelantos y el progreso, aislados de los “obsoletos” usos de las sociedades originarias. Las ciudades en *La Araucanía*, se quedan sirviendo así también a los intereses económicos, que para el Estado eran fundamentales ya que así se dinamizaban las condiciones para el “progreso”. Si en un inicio estaban normadas marcialmente, luego se regula la vida cotidiana y a la población en armonía con la producción y economía.

Para comprender la dinámica de la ciudad en *La Araucanía*, no basta con las explicaciones clásicas sobre la ciudad latinoamericana, ya que no encajan completamente con la experiencia de las ciudades creadas posteriormente a la invasión del Wallmapu. Ya que estos corresponden a grupos urbanos con otras tradiciones, alejadas de la ciudad chilena, con dinámicas de “membrana”, donde existe un variado y complejo espectro de discriminaciones. Es así también como las distintas etapas y procesos que permiten comprender la llegada del capitalismo a la sociedad latinoamericana tampoco proceden, ya que su arribo fue abrupto e impuesto. Más brutal aún es en el caso de la postguerra en *La Araucanía* ya que ahí las ciudades están orientadas eminentemente a lo productivo.

Existieron además de grados de discriminaciones económicas, lógicas de jerarquización coloniales, muy a modo de las ciudades previas a las repúblicas. Una dinámica de retroceso, donde de recurrieron a estilos de antaño, ya en desuso por la sociedad chilena de la época.

Así es como se construye además diferentes, relatos sobre los actores; sindicando en ellos a quienes son víctimas, quienes sufren, quienes merecen oportunidades y justicia y quienes son los conflictivos. Estos relatos fueron recogidos por la prensa y otras literaturas de la época en la zona.

Todo esto tributaba a las lógicas y funciones de la ciudad-fuerte, la cual no solo tenía por objetivo generar seguridad, sino articular de manera efectiva la circulación de los recursos por el territorio.

Las ciudades, de Temuco y Angol fundamentalmente, resultaron ser un foco de migración desde el norte aumentando su población a razón de un 50% por cada década

durante varios años. En el primer censo que midió a *La Araucanía*, Temuco contaba con 7.708 personas, mientras que para 1907, 16.037 y posteriormente en 1920 había crecido a 28.546 habitantes (Pino Zapata, 1969).

A pesar de que la región fue dividida en dos grandes territorios: Malleco y Cautín, con Angol como capital de la zona norte y Temuco en la del sur, fue esta última quien se fue progresivamente quedando con el protagonismo regional. El papel que Temuco fue tomando en la región fue cada vez más creciente, fundamentalmente por su estratégica por su posición en el territorio, conectado el resto de los puntos de la región. A su vez, en términos políticos desplazó rápidamente a Angol, con la conexión que estableció con Santiago, a pesar de que en sus inicios el peso económico y productivo de Malleco fue superior Cautín (Pinto y Ordenes, 2012).

Las características del carácter intolerante y conservador de los nuevos habitantes de *La Araucanía* fueron propiciadas por su entorno. El escenario de la postguerra sumado a las condiciones rudimentarias, el clima del territorio, el ambiente militar contribuyó a formar ciudadanos implacables, difíciles, impetuosos, con poca tolerancia a las diferencias dentro y fuera de la ciudad (Pino Zapata, 1969).

A las violencias de la Pacificación, con sus rucas en llamas, sus campos calcinados y fusilamiento de rebeldes después de juicios, sumarios a poca distancia del cuartel y bajando por la quebrada hacia el río, deben sumarse los episodios naturales en la formación de la nueva sociedad con sus grupos incipientes que rivalizaban por controlar las tierras prometidas, en una serie de conflictos donde era fácil confundir las pasiones políticas o doctrinarias con las ambiciones de hombres, duros, resueltos a todo. Aquí podía triunfar cualquier recurso concedido, por la ley, la influencia, la

audacia, la impunidad que la falta de escrúpulos. Realmente, la virtud predominante en los primeros años de la capital de la Frontera y en toda la región, no era la Piedad (1969: 23).

Un proyecto que fue iniciado por el Estado bajo la bandera y los valores de Civilización, apelando a la idea de que el Gulumapu era territorio salvaje y sin orden, luego se vio sumido en contradicciones ya que la ciudad inicia su vida con un clima hostil y violento, donde se registraba una alta cantidad de homicidios y episodios de sangre; la miseria, los vicios, la insalubridad, la inseguridad eran el cotidiano en las ciudades, caminos y aldeas de *La Araucanía* (1969).

Los destinos y la organización ancestral, de tipo comunitario, que tenían las tierras mapuche, fue trastocada por una administración occidentalizada que se encargó de reorganizar en un sentido opuesto el espacio y sus habitantes. El Estado no se hizo cargo de las tierras despojadas a los indígenas, fueron traspasadas a los privados de manera instantánea, a excepción del orden y seguridad que siguió a cargo del ejército, el “botín” fue entregado a intereses privados. El rol jugado por los privados fue clave para que la empresa estatal pudiera seguir su curso y dar los frutos deseados, el Estado descansó sobre la labor de ellos y se convirtió, o más bien se propuso, en garante del desarrollo.

Con todo el matiz civil que se quiso otorgar a las nuevas ciudades, éstas por bastantes décadas se mantuvieron bajo el control militar, su estructura, normas y sistema de la ciudad nueva eran marciales (1969). La esencia de las nuevas ciudades en La Frontera permanece hasta la actualidad, ya que constituye la región con un altísima dotación e inversión policial

de Chile.¹⁷ La fuerza se transforma no solo en el método principal del Estado en *La Araucanía*, sino más bien en su predilecto, fundamentalmente por motivos asociados al control sobre los mapuche. (Pinto, 2000)

...se decidió mantener la autoridad militar. Esta decisión surgió, producto del análisis de las autoridades de la época, de mantener a los mapuches bajo control puesto que siempre habían visto “como autoridad al militar”, y no era conveniente una transición rápida de un régimen a otro (Pascual, 2011: 36).

Así también los vecinos de La Araucanía –además de acatar las normas marciales– debían en colaborar con el ejército chileno en diversas tareas, no era un acto voluntario, sino que una obligación atender a los requerimientos de los militares (Alderete, 2016).

En cuanto a la organización espacial, uno de los primeros y drásticos giros que efectuó el estado en el nuevo territorio, su “Araucanía”, fue reorganizar la dirección en que operaban los mapuche geográficamente. Hasta antes de la invasión el *Wallmapu* se movía tanto este a oeste, *Puelmapu-Güllumapu*, mientras que, a la llegada de Chile, fundamentalmente con el impacto del ferrocarril, la orientación impuesta fue de norte a sur. Esto también repercutió en las relaciones comerciales, las pocas que sobrevivieron en la postguerra, ya que cambiaron en 90 grados. Los mapuches, que antes se desenvolvían entre dos repúblicas a ambos lados de la *fütxa mawiza* (Los Andes), se tuvieron que adaptar a esta modificación que implicó una ruptura en sus orientaciones y prácticas.

Respecto del primero, es posible pensar que el ferrocarril reorientó el territorio en un sentido norte-sur rompiendo la vieja articulación este-oeste que marcó La Frontera

¹⁷ Al 2016 la dotación de personal policial de Carabineros alcanzaba los 1400 efectivos.

mapuche desde el siglo XVII hasta la segunda mitad del XIX. Esto es, la articulación de la economía ganadera de la Araucanía con la Pampa al otro lado de la Cordillera de los Andes (Flores, 2012: 02)

Fue así como en esta reorientación el ferrocarril, más que como medio de transporte de masas, impactó, asimismo, de manera simbólica ya que visualmente representa un adelanto tecnológico de proporciones desmedidas para lo que hasta el momento estaba habituada la sociedad mapuche. Fue así como lo pensaron también las autoridades de la época, quienes fueron conscientes del impacto que el tren tendría en el “lejano oeste” chileno.

Así lo señalaba el José Manuel Balmaceda al inaugurar la monumental obra de ingeniería que significó el Viaducto del Malleco, en octubre de 1890, en su discurso sostuvo que “La ciencia y la industria moderna tienen un poder de creación capaz de someter todos los elementos de la naturaleza a su sabiduría y a su imperio. Agregando que, con el ferrocarril llevamos a la región del sur la población y el capital..., necesarios para su progreso (Flores, 2012:08)

Al ser utilizados los nuevos espacios, *Güllumapu* y *Puelmapu*, fundamentalmente para actividades agrícolas y ganaderas y mostrando en sus inicios un despegue exitoso, se le asimiló al modelo europeo llamándosele incluso como la “Suiza chilena y Argentina”. El sur indígena, quedó finalmente redimido, a los ojos occidentales, por sus características estéticas similares a las europeas y los nuevos usos que se le dieron al territorio (2012).

2.3.1. Tecnologías, transporte y dominación local

La articulación de avances, fundamentalmente tecnológicos, funcionales al programa económico en *La Araucanía* tuvo una serie de hitos para distintos sectores, sociedad civil y

privados, que comenzaban a hacer uso de este “nuevo” territorio. Ejemplo de ello fue el pronto arribo del telégrafo, el cual se convertía en un aparato de comunicación clave, ya que estratégicamente tenía una vital importancia en caso de algún alzamiento indígena (Pascual, 2011).

La bonanza tuvo también su aliado en el ferrocarril, el que fue clave en la dinamización de la economía de *La Araucanía*, su rol para la circulación de bienes, recursos y personas repercutió en el crecimiento económico local. El tren es un instrumento clave para los recientes estados nacionales, tal como el caso de México este transporte cumplió la función de ayudar en la transición de este país al capitalismo. Esta fue visible en el aumento de la formación del capital en el comercio y mejorando la rentabilidad en las inversiones instaladas (Flores, 2012)

La articulación de este transporte de avanzada, de cariz fundamentalmente tecnológico y funcional al programa económico en *La Araucanía* tuvo una serie de hitos relevantes para distintos sectores, sociedad civil y privados, que comenzaban a hacer uso de este “nuevo” territorio. En 1895 el ferrocarril se amplía desde Temuco llegando a Pitrufquen, continuando la senda del tren hacia el sur. Luego en 1902 comienzan los trabajos en la línea de Gorbea, Púa y Curacautín, en 1903 cuando se abre el tramo hasta Gorbea los primeros beneficiados con este viaje inaugural los precisamente Colonos extranjeros, los recién llegados Boers.

La conectividad ferrocarril tuvo una velocidad de crecimiento mayor a la de transporte exclusivamente humano. Ya varios años después, en 1927 se establecía en Maquehue el Grupo de Aviación N° 3 por parte de la fuerza aérea. Esto habla de la

priorización del transporte de recursos por sobre el de personas en el territorio, muy encauzado con el interés de fondo que se le tenía al Wallmapu.

En 1895 el ferrocarril se amplía desde Temuco llegando a Pitrufquen, continuando la senda del tren hacia el sur. Luego en 1902 comienzan los trabajos en la línea de Gorbea, Púa y Curacautín, en 1903 cuando se abre el tramo hasta Gorbea los primeros beneficiados con este viaje inaugural los precisamente Colonos extranjeros, los recién llegados *boers*.

En cuanto al transporte público y de desplazamiento al interior de las ciudades, al menos en Temuco hasta 1905 se llevaron, casi exclusivamente, los servicios de tracción animal, los “carros de sangre”, por lo que ese año la Compañía General de Electricidad Industrial inauguró varios recorridos de tranvías eléctricos. Los automóviles recién llegaron en 1910 solo para transporte privado, ya que recién el 1918 se comenzaron a implementar los taxis. Pino Zapata (1969) expone, a modo de anécdota, como algunos de los propietarios de vehículos, los pocos que tenían el poder adquisitivo para acceder a un coche, exponían no solo visualmente sus automóviles en las calles de la ciudad, sino también en peligrosas e impunes maniobras que atemorizaban a la población, sin que la policía pudiera hacerles frente. Ya varios años después, en 1927 se establecía en Maquehue el Grupo de Aviación N° 3 por parte de la fuerza aérea. Pese a todos los avances tecnológicos implementados en la región, esta Araucanía tenía por sobre todo esa esencia rural e indomable que bien nos muestra Sepúlveda (2010) en la ilustración del historiador Encina “las manadas de cerdos salvajes, overos amarillentos, las vacas y novillos alzados, los caballos dando bufidos y las casas, cercos, corrales y carretas cargadas con algunas ovejas, cerdos, chaigües y sacos” (Encina, 1970: 221)

Con la irrupción del Estado chileno en el Gulumapu y la fundación de ciudades se crea un mercado interno cuyo centro son las urbes, pero se alimenta de un empresariado que explota, vehementemente, el campo. Una actividad económica que apenas aplacada la resistencia mapuche, los empresarios son instalados de manera inmediata y sin mediación alguna (Pinto, 2009).

Junto con el despojo de tierras se les añadió a los mapuche el haber sido desprovistos de su principal fuente de riqueza, la masa ganadera, una cuestión que significó un golpe dramático para su sociedad que los terminó confinando a un estado de pobreza. (Flores, 2010)

El proceso de empobrecimiento y despojo del Pueblo Mapuche por parte de Estado fue particularmente intenso en el robo del ganado, tomado como botín que luego terminó en manos de los recién llegados empresarios privados. Este fue un golpe fulminante para los Mapuche, debido a que el ganado constituía su base productiva la gran riqueza y bonanza de la que habían gozado en parte del siglo XVIII y XIX, que junto con el desplazamiento territorial ahora se quedaban sin el corazón de su economía y los condujo al empobrecimiento general. El ganado mapuche que, obtenido del ganado cimarrón, de malones (botín de guerra) o también en calidad de aparcería¹⁸, este último servicio muy requerido desde la zona central de Chile.

Esta fue una estrategia de sometimiento ejercida por parte del ejército chileno, paralela a la ocupación de tierras y a las acciones bélicas directas.

¹⁸ Acción en que el propietario declara estar de acuerdo en entregar cierta cantidad de cabezas de ganado con la finalidad de que el destinatario, en este caso mapuche, las cuide y alimente en el terreno (Wallmapu). La calidad de las tierras del sur era sumamente apetecida para mandar al ganado a engordar.

Una de las expresiones más evidentes de este cambio estuvo radicada en el ámbito de la economía, y consistió en la modificación de su base productiva. Así la estructura ganadera del periodo indígena colonial dio paso a otra de tipo predominantemente agrícola. En verdad, la ganadería no fue suprimida, la región continuó teniendo una masa de ganado importante pero ahora en manos de los “nuevos habitantes” chilenos y europeos (Flores, 2012: 02)

Es conveniente también hacer la distinción entre el grupo, dentro de la sociedad mapuche, que al ver la arremetida del ejército apoyó al Estado chileno y pactó para conservar ciertos derechos y parte de sus territorios. Ellos no sufrieron tan drásticamente el golpe de la pobreza ni el despojo al que se vieron sometidos el resto de los mapuches que organizaron la resistencia y defendieron su tierra (Flores, 2010)

Junto con la reconversión económica y demográfica de la post guerra, se produjo una resemantización territorial, donde se “desaloja” *La Araucanía* de los Mapuche para instalar, lo que Flores (2012) llama, “El Sur de Chile”. Desplazar un territorio por otro utilizando el mismo espacio. Si bien Flores, quien sostiene la tesis de que la superposición de un territorio por sobre otro, técnicamente asume el término “la Araucanía” para referirse a lo que nosotros defendemos como el *Gülumapu*, la idea para efectos prácticos resulta adecuada.

El análisis bibliográfico y de fuentes, nos llevan a pensar que el esfuerzo del Estado chileno, a partir de 1850, estuvo centrado en ocupar, controlar y desarticular el antiguo territorio mapuche y rearticularlo en una nueva lógica territorial. En otras palabras, sostenemos se buscó terminar con el territorio de la Araucanía y construir el Sur de Chile (Flores, 2012:02).

2.3.2. El fenómeno del bandolerismo y la prensa local

El bandolerismo se transformó en una de las principales preocupaciones sociales en los albores de *La Araucanía*, a finales del XIX y principios del XX, en plena etapa de la consolidación del asentamiento. Esto también se vio reflejado en la prensa¹⁹ de la región de *La Araucanía* (Pacheco-Pailahual, 2015). Fue recurrente encontrar noticias, breves, o crónicas que daban cuenta de los sucesivos actos delictuales que en asolaban el territorio regional. Los incidentes en su mayoría eran salteos, violaciones, abigeato y asesinatos, también existía la característica de que muchos de estos terminaban en la impunidad.

Las bandas consistían en grupos de sujetos armados que, desplazándose fundamentalmente por la zona centro sur de Chile, procedían a robar, asaltar y cometer una serie de otros delitos contra las personas y la propiedad. Dentro de las actividades propias de este ejercicio al margen de la ley, fue el salteo quien concentró la mayor cantidad de acciones realizada los bandoleros. Estos colectivos estaban compuestos por varios integrantes y se caracterizaban por utilizar una cuota de violencia importante en sus delitos. Estos grupos, en las estadísticas nacionales, estaban constituido compuesto por sujetos con un rango etario de 20 a 34 años, mientras que los individuos que se dedicaban al bandolerismo solían asumirlo como un “oficio”, dedicándose íntegramente a él. Se destinaban casi por completo a ser bandoleros ya que, al proceder de un sector de fuerte marginalidad y exclusión, por lo que su condición de resentimiento y disfuncionalidad no tenían medida en su actuar, tampoco escrúpulos, ni conciencia en los salteos que cometían (Lozoya, 2014).

En medio de un fenómeno nacional chileno, a fines del siglo XIX la frontera araucana también se vio enfrentada a una oleada de actos de bandidaje rural, que contó con una profusa

¹⁹ Los periódicos consultados fueron los periódicos El Cautín, El Traiguen, El Eco del Sur y El Imperial. Los cuatro producidos en la década del 80' del siglo XIX en La Araucanía, El Cautín y El Imperial correspondientes a la Provincia de Cautín; y El Traiguen y El Eco del Sur a la Provincia de Malleco.

cobertura de los medios escritos, enfatizando la masiva ocurrencia y la extrema violencia con que se manifestaban (Pascual, 2011)

La situación era similar a la de la zona central chilena, con distintos grupos que recorrían la zona atacando a los viajeros en los caminos, a las casas rurales y también en dinámicas de abigeato.

Uno de los motivos por los cuales la zona se transformó imán nacional de desplazamiento, foco de migración, tanto extranjera como nacional, algunas producidas de manera espontánea y con sujetos de diverso origen. “El sueño de araucano” atrajo a aventureros de todo tipo, inversionistas nacionales, fugitivos de la justicia, comerciantes ansiosos y desertores del ejército. Según indica Pascual (2011) en el territorio se generó “un ambiente febril” donde los actos ilegales fueron parte de la cotidianeidad convirtiéndose en un problema para las autoridades de la época.

El fenómeno de la deserción de la milicia estuvo vinculado a las campañas de Guerra del Pacífico, las cuales al finalizar con la victoria para Chile dejaron a los soldados libres para regresar a sus lugares de origen. Muchos de los enlistados prefirieron tomar otro rumbo, ya sea porque el destino que les esperaba deparaba en su lugar de origen no era auspicioso, o porque no tenían paradero fijo y la experiencia de guerra tampoco contribuyó en su inserción social. Es así como algunos de estos sujetos decidieron “continuar en modo de campaña”²⁰ incorporándose a bandas de la época.

²⁰ Carmen McEvoy (2012) indica que los soldados de la Guerra del Salitre fueron adoctrinados para avanzar violentamente hacia el norte, que las campañas incluso en la prensa alentaban a la tropa a asumir la guerra como una gesta viril que se evidenció en la llegada del ejército chileno a Lima donde cometieron gran cantidad de vejaciones, tomando un botín de guerra material y humano de consideración, además de establecerse y regir por un par de años la capital peruana.

El surgimiento del bandidaje no era, pues, una cosa fortuita, ni nacía por mera generación espontánea; “Casi todos los bandidos eran antiguos soldados de la Guerra del Pacífico, pertenecientes a regimientos formados a instancia de la necesidad del momento con reos de las prisiones, los que a su vez terminada la campaña del 79 y debiendo regresar a las cárceles para cumplir sus condenas respectivas prefirieron desertar ante la circunstancia de regresar de nuevo a las cárceles. Huyeron armados, buscaron la selva, las montañas sureñas y vivieron al margen de la ley, organizados en bandas casi militarmente,” contaba el capitán Trizano, poco tiempo antes de morir, a un periodista de un diario de Santiago. (Quezada, 1973, 58)

El escenario seudourbano de *La Araucanía* se convierte en un espacio propicio para el desarrollo del bandolerismo, ya que las poblaciones periféricas semirurales como indica Goicovic (2004) además de un sistema de control relajado, con poca presencia e insuficiente cobertura convertían a un territorio de este tipo en un caldo de cultivo para este fenómeno. También Pascual (2011) indica que la postguerra (con sus desajustes y rupturas culturales) fue la principal condicionante para que se desencadenara el bandolerismo en ese territorio.

El proceso de desarticulación del espacio fronterizo (ubicado entre los ríos Biobío y el río Toltén), y el proceso “chilenizador” que enfrentó la región de *La Araucanía*, serían los principales causantes del bandidaje rural que se desarrolló desde 1872 a 1900 (Pascual, 2011: 22).

Es así como este nuevo “orden”, más bien alteró las relaciones de la zona, tanto chilenas fronterizas como las mapuche. En medio de ello aparecen las acciones ilegales que “complotaba contra el proyecto modernizador e integracionista que pretendía llevar a cabo la élite” según ha investigado Pascual (2011).

En estudios sobre el desarrollo de estos delitos en el sistema judicial, Jorge Pinto realizó un trabajo en el que hace una revisión a 181 procesos criminales, que cubren desde 1880 hasta 1920, buscando en ellos procesamientos en torno al bandolerismo. La investigación no registra la presencia de los delitos de salteos ni abigeatos, en medio de una época en que estos delitos estaban en pleno auge en la zona. Esto se debe a que abigeato estaba considerado dentro de la categoría de hurtos y robos, por lo que no es posible precisarlos en la categoría, su tipificación aun no existía. (2011) Pascual también recurre a un informe desarrollado por el capitán Hernán Trizano en el cual figuran 3.261 aprehensiones²¹ por estos delitos entre 1896 y 1901, las detenciones fueron hechas por el grupo policial llamado “Gendarmes de las Colonias”, cuya denominación indica al grupo sociocultural al cual defendían.

Los actos delitos son intrínsecamente violentos, pero en el caso del bandolerismo en la zona la cuota de violencia utilizada era extrema. Se habla de un nivel muy superior al necesario para efectuar un acto de robo cotidiano.

...lo que nos inserta en el mundo violento de la frontera de finales del siglo XIX. En este sentido, Leonardo León dice que, “los asesinos no se conformaban con liquidar a la víctima, pues se ensañaban con sus cuerpos, como en si en ese encarnizamiento pudieran agotar la terrible furia que guiaba en esos instantes tan cruciales cada uno de sus actos (Pascual, 2011: 58).

Además de este registro informativo la prensa profundizada en esta temática con editoriales a través de las cuales llamaban la atención sobre este fenómeno, la alerta se situaba sobre las víctimas y fundamentalmente sobre cierto sector de la población a quienes

²¹ De estas 3.261 aprehensiones, el 46,98% (1532) fueron por abigeos, 26,8% por robos, el 8% (261) por asaltos, y el 5,40% por homicidios (Pascual, 2011).

consideraba como las principales víctimas; los medianos y grandes dueños de producción en la zona. Ellos veían perjudicada su producción económica y eran protagonistas en la opinión de los periódicos a pesar de que el bandolerismo afectaba de manera transversal a la población de distintos estratos socioeconómicos de *La Araucanía*. La defensa del progreso y de los avances económicos eran el centro de las preocupaciones de la prensa. Veían que la violencia producto del bandolerismo impedían y amenazaba el correcto avance productivo de la región, sumando a este drama que la industria, el comercio y la agricultura local estaban recién comenzando y por lo tanto tenían una condición mucha más débil y frágil que sus pares del resto del país. Las actividades económicas mencionadas eran llevadas por los colonos pioneros tanto nacionales como extranjeros y eran calificados por las editoriales como la gente honesta y trabajadora del territorio (Pacheco-Pailahual, 2015).

Los principales valores que resaltaban estas editoriales eran el alto nivel de violencia que producía el bandolerismo a su vez el preocupante perjuicio económico que este fenómeno delictual le traía a la región y finalmente la impunidad con que se desarrollaban. Es por ello que, además de denunciar estos hechos, el principal objetivo que tenían estas editoriales, y las menciones en la prensa sobre el tema, eran cuestionar la labor del gobierno central y local al respecto (2015).

A su vez se discutía sobre la gestión de las policías o de los guardias rurales. La crítica realizada hacia las fuerzas del orden tenía un doble matiz, en primer lugar, se acusaba de insuficiencia a la policía, pero al mismo tiempo se reconocían que esto no era culpa de los guardianes, por el contrario, esta se encontraba en una desfavorecida posición que frente a los bandidos que por una parte los superaban en número y además contaban con una determinación temeraria.

Efectivamente la policía local no era efectiva frente al fenómeno del bandolerismo. Ya sea por encontrarse superada en número antes los bandoleros, por contar con funcionarios no calificados y por las irregularidades laborales y bajos salarios que recibían los guardianes de la zona. Esta situación se trata de resarcir cuando se produce el giro hacia la policía chilena moderna.

Pascual (2011) considera que parte de deterioro descalabro en seguridad en este territorio se debió al vacío que se produce al quitarles a los mapuche la autoridad en la zona. *La Araucanía* tuvo su propio sistema de control que se mantuvo con un mediano nivel de efectividad que luego dejó de estar presente, y cuando el ejército abandonó sus funciones concluida la invasión, quedando la débil guardia local a cargo.

La incompetencia de la policía era justificada por las editoriales por el escaso personal, la nula capacitación y las malas remuneraciones que estos funcionarios tenían, así como también se ha reclamado que el ejército se debía ocupar de estos casos indicando que el personal militar era destinado para otras situaciones ajenas a los conflictos. Se acusaba de abandono a la zona, de un alto nivel de inseguridad que repercute dañando a la sociedad. (2015).

En algunas ocasiones, los periódicos también se destaca la labor policial, en este caso de un connotado oficial del orden público, Hernán Trizano. En medio del “Far West chileno” (Quezada, 1973) irrumpe del lado de los policías esta figura, casi mitológica del policia, de ascendencia italiana y excombatiente en la Guerra del Pacífico, quien se convierte en el perseguidor de los bandoleros, logrando éxito y reconocimiento popular y mediático.

Llega a la Frontera en una época de inseguridades a toda prueba, con estaciones y aldeas, campos y pueblos entregados a bandas organizadas, cuando el

bandolerismo actuaba en la región sur-austral como la cosa más natural del mundo (Quezada, 1973: 49).

Quezada nos deja un antecedente respecto a la fórmula, no tan valerosa, del éxito y de lo invencible del policía. Rescata que la táctica fue ocupar la retaguardia, mientras sus soldados a cargo actuaban en primer lugar, casi como carne de cañón (1973).

La prensa por su parte, además de incluir a la policía en las responsabilidades públicas por el bandolerismo, también se acusaba al poder judicial. Solía culpar a la justicia de no estar operando con la debida rigurosidad para estos casos. Se hablaba de ineficiencia en los procedimientos, pero también se reconocieran que la negligencia del sistema judicial se debía a la falta de recursos dada la precariedad con la que debían trabajar.

En este ejercicio de denunciar, ya luego pasado un tiempo, las editoriales entraron en la postura de exigir al gobierno las garantías de tranquilidad para la zona, pidiendo con ello un piso mínimo para el retorno a la normalidad productiva, continuando en esta labor constantemente (2015).

2.3.3. Degradación socio-económica del pueblo mapuche

La postguerra implicó un despojo transversal e inmenso a la sociedad mapuche, el daño económico y social infringido al vencido cambió brutalmente los destinos de este pueblo. La ocupación del Estado no sólo fue visible en los desplazamientos de tierras, sino en daños más agudos en la sociedad y economía mapuche. Existen antecedentes que dan cuenta no solo de una pérdida de riqueza “estética” y espacial, sino de dimensiones profundas ya que el estado de pobreza en el que quedó el pueblo mapuche llegó al extremo de complicar por décadas la posibilidad de cubrir sus necesidades básicas como obtener techo y comida; la precarización en la postguerra.

El buen vivir antiguo fue determinante en el desarrollo de los mapuche, el cual resultó gravemente trastocado con la invasión, Jorge Pinto (2000) habla de que acaba la “alegría de vivir que después fue perdiendo como consecuencia de un estado de guerra permanente”. Esto quebró el carácter del mapuche cuando se sometió a la postguerra, se transformó en un sujeto muy distinto al de la época dorada de la sociedad mapuche, en la cual gozaban de autonomía, posición económica próspera recursos naturales a disposición y permanentes debido a su estilo de vida que contribuía a la estabilidad ecológica de Wallmapu.

Un actor limitado por su situación de pobreza, no tuvo oportunidad “ni el ánimo”- según cree Pinto (2012)- de generar una alternativa de superación de la marginalidad en la quedó sumida. A medida que se consolidaba la instalación del Estado chileno en el *Güllumapu* los atropellos continuaban, lo que acrecentó su posición como el grupo más vulnerable de la región. Asimismo, se comenzó a perpetuar una sensación de profunda desconfianza en la justicia chilena. Para el indígena no hubo igualdad ante la ley, a pesar de la legislación que decía “ampararlos”, los atropellos fueron constantes, permanentes y lejanamente sancionados.

La estructura burocrática y las fuerzas de orden se asientan en los espacios urbanos, y desde allí administran una justicia racializada y clasista, evidenciando que la lógica del colonialismo cala profundo en la urbe y sus estructuras administrativas (Alvarado Lincopi, 2015:124).

Tras la primera demarcación territorial impuesta por el Estado chileno a los mapuche, en la cual según datos de Bengoa se les concedió poder permanecer con el 10% del 100% de su territorio originario, además de esta reducción, la calidad del terreno otorgado fue considerablemente peor que la que se quedó para administrar el Estado. Ese 10% se fue reduciendo posteriormente, debido a distintas variables entre ellas la presión ejercida por los

latifundistas sobre sus vecinos indígenas, la pobreza que asolaba a los mapuche obligándolos a vender en condiciones abusivas y en otras las usurparon directamente tierras a través de subterfugios y tretas legales. Luego de “la pacificación” se volvió a quitar territorio y bienes al Pueblo Mapuche. (Pinto, 2012)

En 1913, un caso que conmocionó a la época fue el protagonizado por el agricultor y empresario ganadero, Herman Michael, quien atacó violentamente al mapuche José Manuel Painemal tras molestarse por un reclamo relativo a las delimitaciones territoriales y el tránsito de los animales de ganado del agresor. Painemal fue a reclamar las constantes irrupciones que a su terreno hacían los animales de Herman causándole destrozos en su siembra, tras lo cual este no sólo no atendió el reclamo, todo lo contrario, decidió reprimirle con un castigo; marcó su nalga con el fierro utilizado para designar el sello de propiedad. Esta aberrante acción causó gran polémica en la época y desató todo tipo de críticas. En torno a esta situación Jorge Pinto reflexiona utilizando el caso para ejemplificar la mentalidad de la época y la calidad que ostentaba un mapuche a los ojos de la sociedad dominante.

Michael no escapó a las corrientes de opinión que circulaban en la época. Aunque debía tratar diariamente con los mapuches, formaba parte de aquel grupo que pensaba que el indígena era un bárbaro, más cercano a la bestia que a la condición humana. El hecho de marcar a Painemal como se marca a un animal no es un mero acto de agresión física; a nuestro juicio expresa una convicción que en amplios sectores de la sociedad nacional maduró desde que Vicuña Mackenna señalara a través de la prensa y en el Parlamento, que el indio no era más que un animal de rapiña cuyo destino era desaparecer. Cuando Michael marcó a Painemal estaba emergiendo esa convicción. Con él, el conflicto étnico alcanzaba su más grave expresión. El indígena no sólo

podía (o debía, según algunos) ser despojado de sus tierras, sino tratado como el animal que era. El fierro candente que marcó el cuerpo de Painemal fue el fierro candente que fabricaron sectores de la intelectualidad chilena que no vieron, no entendieron ni aceptaron al indígena que sobrevivió a la acción del Estado (Pinto, 2012: 14)

A pesar de que este hecho fue denunciado y la demanda aceptada por la justicia chilena, siendo inicialmente incluso perseguido el agresor, este quedó en impunidad tras fallecer dos meses después del delito cometido. No hubo justicia oficial, ni tampoco sanción social, ya que incluso en su funeral se acusó persecución injusta en su contra.

La postguerra no solo se limitó a consecuencias materiales (precarización económica, despojo territorial, violencia física). Los mapuche, además, debieron hacer frente a una hegemonía cultural abrumadora, un cambio en sus formas de vida que abarcó profundamente alcanzando incluso a sus creencias espirituales más íntimas.

El concepto de mal es uno de los elementos introducidos. Se trata de un agente occidental incorporado a una cultura donde esta posición espiritual, de poder, cultural y social no tenía símil. La idea de demonio, tal y como la observa el occidente cristiano, no existía. Una fuerza maligna capaz de torcer al hombre y sus destinos no era concebida por la cosmovisión mapuche, pues para el mapuche existe la idea de consecuencia negativa tras un acto incorrecto, ya sea infringido a un par humano, un ser natural o espiritual (fuerza o espacio).

Ellos condenaron nuestros conocimientos, nuestro idioma, hasta se permitieron trasgredir nuestras manifestaciones espirituales... Como tampoco los mapuche decían

diablo en sus temores. A la llegada de los curas de negro y los sacerdotes de café, nos dijeron desde la altura que nuestras formas de hacer espiritualidad estaban cargadas de maldad, que contenían malos conocimientos.... Pues cuando introdujeron el decir Dios, trajeron su Diablo (Comunidad de Historia Mapuche, 2015:37).

Existió mucha violencia, humillación, despojo. Ello también reflejado en la marginación de los conocimientos y lengua mapuche. El *mapuzugun*, la lengua mapuche, fue condenada socialmente, si bien no existió una legislación que la prohibiera su uso fue motivo de menosprecio social. Este escarnio fue patente en todos los aspectos de la vida pública, en el espacio laboral, vida cotidiana, comercio, pero donde resultó ser determinante fue en la educación formal. En el espacio de la escuela se desarrollaron mecanismos que buscaban frenar el uso del *mapuzugun*, algunos directos e institucionales como el de los profesores que castigaban (hasta físicamente) a sus estudiantes mapuche, mientras que entre el mismo grupo de pares, los compañeros ejercían una recriminación interna a modo de burla constante que junto con el veto de la escuela terminó por calar hondo en muchos hablantes mapuche que decidieron abandonar su lengua y dejar de transmitirla generacionalmente como forma de protección a sus futuras generaciones (2015).

La confrontación de pensamientos y la posterior imposición del occidental se traducen en la intervención del entorno y sometimiento de todo lo que allí habita. Esto puede leerse como un mecanismo de la lógica capitalista, la idea del progreso ilimitado que termina provocando una búsqueda incesante por nuevos y mayores recursos naturales. Acaparamiento y explotación. Es ahí donde se enfrentan dos pensamientos que se oponen en cuestiones elementales de cómo operar en el mundo, la vida, los seres, el entorno. El mapuche comprende a los lugares, como espacios cargados de vida y seres, tangibles e intangibles, con

los cuales está en relación y en responsabilidad mutua. La lógica opuesta separada a los dos elementos, positivismo racionalismo, donde la naturaleza es un elemento al servicio. Un antropocentrismo selectivo, ya que el hombre queda en el centro del mundo, con el resto de seres y espacio a su total disposición y subordinación, pero este hombre no es para ciertos sectores.

La desarticulación de un territorio indígena para la construcción y posicionamiento de *La Araucanía*, el Arauco de los blancos y su utopía agraria. Este transformismo forzado sostuvo también un proceso que fue más allá de lo físico (Saavedra y Rodríguez, 2010).

Si, bien modificaciones semánticas desplegadas por occidente en torno al territorio y la sociedad mapuche tenían bastantes siglos antes del proyecto de invasión chileno, como se puede constatar a través de la literatura misma (el clásico “La Araucana” de Alonso de Ercilla) y en el mismo concepto de “La Frontera” que dictaminó una serie de simbolismos al Wallmapu²² (Pino Zapata, 1969) Fue Chile quien asignó con fuerza imaginarios para redefinir el territorio y la gente que lo habitaba.

En concreto al mapuche se escenifica como un grupo étnico en extinción para efectos del proyecto de modernidad y para resguardo frente a los abusos perpetrados de cara al país. Ya que por una parte el relato sobre el territorio de *La Araucanía* en camino al progreso debía tener coherencia y la presencia de cultura indígena era sinónimo de retraso social, por otra parte el indígena había sido concebido como emblema de resistencia al imperio español para efectos del proyecto emancipador de la república de Chile y desconectar esa idea del imaginario chileno estaba aún en vías ejecución, por lo que aún existían sectores que

²² Término empleado por el Imperio Español para definir los límites entre sus dominios y el territorio del pueblo mapuche.

percibirían negativamente el que se violentara a este pueblo indígena encontrándose éste todavía vivo. La vigencia de lo mapuche se contrarresta con la idea de su inevitable e inminente extinción.

La idea de extinción también benefició al comercio de objetos tradicionales y propios de la cultura mapuche, tal como mencionamos anteriormente respecto al caso de la platería.

El investigador Porma Oñate (2012) ilustra, en concordancia con lo explicado por Pinto (2002), que lo que coinciden en denominar como “ideología de la ocupación” fue tramado desde la zona central -con gran participación geo-económica del territorio de Valparaíso movilizado por motivos económicos- y donde la participación de los periódicos principales de la época (*El Mercurio* y *El Ferrocarril*) fueron fundamentales en su elaboración y difusión. La ausencia conceptual de lo indígena era funcional al proyecto, y lo mencionado por Porma respecto a su estigmatización y posterior abandono en la prensa está en línea con las intenciones de la elite intelectual-positivista de la época. (2012)

La réplica del imaginario colectivo en todos los ámbitos de la vida y el constante contacto entre ambas sociedades, hicieron que la militarmente dominante, se impusiera culturalmente. (...) La presión de la cultura dominante por sobre la otra, obliga a esta última a desear la homogenización. Por ejemplo, el abandono de una lengua está aparejado a condiciones particularmente hostiles (Porma, 2012:69).

Flores tampoco desconoce el rol jugado por los medios de comunicación en este sentido, ya que en la idea del desplazamiento físico recreada conceptualmente unas de las plataformas elegidas fue la prensa. Desplazar un territorio por otro en el mismo espacio. Se suma también a la tesis de Pinto (2002), retomada por Porma (2012), quienes mencionan -sin extenderse mayormente en el tema- que los medios centrales y locales fueron importantes para recolocar este territorio en el imaginario chileno. El caso de la ciudad de Pucón -ya

llegando a mitad de siglo XX- construida como destino turístico natural se acoge a la tesis mediática. La promoción de Pucón como destino el “paraíso del sur” se ejecutó a través de los medios. Construir imaginariamente a Pucón fue una convención externa más impuesta a este territorio.

Estas miradas tuvieron su reproducción por parte de los positivistas (la primera), la asimilacionista incluso levantada como bandera por parte de cierto sector mapuche enrolado en las organizaciones indígenas de primera parte del siglo XX y la proteccionista enarbolada por los capuchinos.

La mayoría de las perspectivas que hacían eco en *La Araucanía* provenían desde las directrices editoriales de la prensa central, las lecturas e ideas de civilización y barbarie de la literatura chilena y argentina²³, pero existió un autor local que en la lógica de la ciencia de la época generó los primeros estudios en “psicología” mapuche. El mencionado investigador fue Tomás Guevara, profesor en el periodo de consolidación de la ocupación chilena en el Wallmapu y otrora soldado de la guerra del Salitre (“Guerra del Pacífico”) quien en las primeras décadas del siglo XX produjo los siguientes títulos: Costumbres judiciales. Enseñanza de los araucanos (1904), Pícolojia del pueblo araucano (1908), Folklore Araucano. Refranes, cuentos, cantos, procedimientos industriales, costumbres prehispánicas (1913), y las últimas familias i costumbres araucanas (1913) (Klappenbach, 2016)

Este soldado que luego se transforma en docente con el propósito de “redimir” por medio de la educación a los mapuche, lo que lo convierte en perteneciente a la corriente

²³ Algunos de estos textos fueron *La Araucana* (Alonso de Ercilla, 1589), “Los Aborígenes de Chile”. (Toribio Merino, 1899), *La organización social y las creencias religiosas de los antiguos araucanos* (Ricardo Latchman, 1924) y *La alfarería indígena chilena* (1928) y “Vida y costumbre de los indígenas araucanos en la segunda mitad del siglo XIX” (Wilhelm, 1936).

asimilacionista funcional para la transformación de *La Araucanía* en pos de una estabilización de postguerra.

Tanto el texto de Guevara como la producción de la prensa de la región, estuvieron en línea con la producción discursiva local presente tanto en literatura como en los periódicos; caracterizándose por lo poco condescendiente que resultaron con el mapuche. Su acción discursiva naturalizó la discriminación hacia el mapuche, se le consideraba inferior y en ningún momento se cuestionó el proyecto que produjo el despojo de sus recursos, ni la imposición de cambio en su estilo de vida. Una representación del mapuche como sujeto intrínsecamente violento. La construcción negativa del Mapuche en la literatura local. Atenuando e invisibilizándolas determinantes culturales e históricas que dan contexto y explicación al fenómeno.

2.3.4. Prensa y “cordón suicida”

En este ejercicio del poder por medio del discurso, el texto contribuye a la construcción de un sujeto en base a características negativas intensificadas y un contexto sociopolítico atenuado, e incluso invisibilizado. Mostrando distintas formas de implicación en la realidad chilena de la época y sus intenciones coloniales desarrollistas. (Klappenbach, 2016: 24)

En una mirada en línea con la idea de barbarie, fue la por la representación del “cordón suicida”, en la década del 50, cuando la crisis económica se había tornado permanente y el glorioso periodo del “Granero de Chile” se había esfumado definitivamente. Esta idea levantada para exponer al mapuche como un sujeto improductivo y por lo tanto obstáculo para la civilización y crecimiento económico de la Región. Fue *El Mercurio de Santiago* quien acusó que los mapuche –ya reducidos a tierras periféricas a la de los agricultores locales- estaban condenando la economía regional. Los mapuche, según el principal

periódico chileno, asfixiaban la zona al no darle la ocupación productiva óptima a sus tierras y por considerarles delincuentes y alcohólicos. Tanto su presencia física y como su estilo de vida resultaban a tal punto violentos para el desarrollo regional (2002).

Paralelo al pensamiento positivista, en los movimientos culturales en la prensa se desarrolló el estilo vanguardista. La vanguardia presente fundamentalmente en las revistas tuvo como objetivo divulgar las nuevas tendencias artísticas internacionales y las locales que dialogaban, seguían o contradecían las ideas del “primer mundo”. Dentro de la resistencia de estos grupos, igualmente se nutren de Europa para el desarrollo de su idea y/o proyecto cultural. En este diverso mundo, pero igualmente anclado al eje europeo de pensamiento, es donde emergen las revistas tanto metropolitanas como de provincia.

El polo artístico de esa época fue Valparaíso, una ciudad que se caracterizó por ser una urbe cosmopolita, de gran y diversa población, una economía promisorio y activa, gran actividad política y artística. Este nivel de actividad también puede explicarse tanto por la posición estratégica geográfica del principal puerto de la época en el lado del océano Pacífico de Sudamérica, la cantidad inversiones inglesas y extranjeras en la zona. Esto fue dentro de todo, un proceso que fluyó de manera menos artificial y forzada que *La Araucanía*, pudiendo así, los grupos, enriquecerse mutuamente (Alberdi, 2013).

2.3.5. La agencia Mapuche y el surgimiento de las grandes organizaciones

La marginación y precariedad del pueblo mapuche a comienzos del siglo XX era evidente, pero se encontraba oculta ante la opinión pública metropolitana en Chile. Los mismos mapuche tampoco estaban en condiciones de movilizarse cuando ocupaban su tiempo en sobrevivir cubriendo sus necesidades vitales de abrigo y comida diaria.

En este contexto es que surge cierta sensibilidad en Chile, asociada con la “cuestión mapuche”. Existió un sector progresista de la sociedad chilena que denunció los abusos. A través de distintas plataformas pasando por las políticas, la literatura, la educación y otros sectores, un grupo comenzó a revelar los abusos en la zona, es con ello que también surge de la mano la primera reacción mapuche.

Es el parlamento de Coz-Coz (1907), una reunión convocada por líderes mapuche tradicionales, apoyada por la iglesia católica, en la cual los *lonkos* de la zona sur alzan la voz para pedir respeto y justicia ante los atropellos de los que son objeto. Este podría ser el acto fundacional de la reorganización mapuche en el siglo XX (Pinto, 2012).

De aquí surgen textos de crítica social sobre la temática y las primeras medidas desde el Estado chileno para tratar el caso. Se suma a ello ciertos intelectuales, educadores y también parlamentarios.

Los de Alejandro Venegas, publicados en Santiago bajo el seudónimo de Dr. Valdés Canje, fueron, tal vez, los de mayor impacto. En 1910, el profesor Venegas compiló sus artículos en su libro *Sinceridad. “Chile íntimo en 1910.”* Existieron otros que también presentaron puntos de vista disidentes como lo complementa Pinto (2012).

Oluf Erlandsen publicaba ocho artículos destinados al mismo objetivo: reivindicar al indígena y denunciar los atropellos de que era víctima. Padre Sigifredo de Frauenhäusl coordinador del parlamento de Coz-coz. (...) En 1911 se envía una comisión mixta de diputados y senadores para investigar los abusos en la región (Pinto, 2012: 4-6).

Desde esta lógica paternalista los pro indigenistas alzaron la voz ante los múltiples abusos de los que continuaba siendo víctima el pueblo mapuche. Pasados unos años ya habría representación propia.

Es recién a principios del siglo XX, cuando comienza la reorganización mapuche, esta vez en una dinámica de “integración”, luchando por la vía institucional. Esto marca las bases del Movimiento Mapuche contemporáneo (Canales, 2012), un cambio de estrategia que tiene interesantes resultados como las grandes organizaciones mapuche²⁴ de principios del siglo XX, varios parlamentarios mapuche electos por la ciudadanía y un ministro de Estado en el Gobierno de Ibáñez del Campo.

Los diputados mapuche en el congreso durante el siglo XX fueron Venancio Coñuepan, José Cayupi Catrilaf, Esteban Romero Sandoval, Francisco Melivilu (1926-1934); Arturo Huenchullán (1933-1937); Manuel Manquilef (1933-1937); Manuel Rodríguez Huenuman (1965-1969); Rosendo Huenuman (1973); Francisco Huenchumilla (2017- actualidad).

Los diputados eran sujetos de “elite” mapuche, respecto a la condición que afectaba a la mayoría de su pueblo. De características bilingües, conectados con la sociedad chilena en educación y redes (Canales, 2012).

Ellos consideraron a la política como un mecanismo para tener vigencia en la discusión chilena, ya que estaban invisibles y en pocas condiciones para movilizarse. Desarrollaron una compleja red de apoyos políticos y electorales, donde se movieron por distintas corrientes políticas partidistas de la época. Canales (2012) pone acento en su discursividad, la cual tenía mucho de denunciante. Hacían eco de los problemas ante el alto

²⁴ Sociedad Caupolicán, Federación Araucana, entre otras.

grado de racismo latente en la sociedad chilena de la época (abusos, violencia, discriminación) que afectaban a la sociedad mapuche de la postguerra. Los diputados mapuche, en sus intervenciones en el congreso evocaban recurrentemente la condición de descalificación y violencia de la que era víctima el pueblo mapuche.

Luego de 1910 los Mapuche reconstituyeron su tejido social y comenzaron a oponerse a los abusos y maltrato proveniente de la alteridad chilena (Pinto, 1998; Bengoa 2000; Foerster y Montecinos 1988; Levil 2006), a pesar de manifestar evidencias de asimilación cultural, cuando se refieren al patriotismo, a los araucanos y el aporte a Chile (Canales, 2012: 109).

Entre ellos destaca Francisco Melivilu quien tiene el mérito de ser el primer mapuche electo diputado en Chile. El pertenece a la generación que es integrada a la educación occidentalizada chilena –fue profesor y abogado- y desde su condición de profesional asume el rol de dirigente mapuche en defensa de los derechos de su pueblo. En su primer periodo fue elegido con la primera mayoría, obteniendo 8.044 votos en la circunscripción Temuco - Llaima -Imperial por el período 1924-1927. (Canales, 2012). Su corriente fue más integradora, buscaba mejores condiciones para el desarrollo para los mapuche y la superación de la pobreza confiando el modelo de progreso impuesto por el estado chileno.

El otro personaje que de gran trascendencia en el ejercicio político mapuche, de las tres primeras décadas del XX, es Manuel Manquilef²⁵ quien no solo fue diputado electo por Vigésimo primera Circunscripción Departamental "Llaima, Imperial y Temuco" (por la lista del Partido Liberal en tres periodos, durante 1926- 1930, 1930- 1932 y 1930- 1934) además

²⁵ Nace en el territorio de Metrenco, cercano a Padre las Casas en el 31 de mayo de 1887; hijo de Fermín Trekaman Manquilef Rivero-Ilabaca y Trinidad González de Villagra. Se casó con Carolina Rossat Valleta, teniendo juntos cinco hijos.

fue escritor ²⁶ colaborando con varios de los capítulos del libro de Tomás Guevara (Klappenbach, 2016) –quien lo condenó al anonimato en su obra cumbre “Psicología del pueblo Araucano” de 1908 - al igual que Melivilu se desempeñó en el ámbito de la pedagogía titulándose de profesor de Castellano²⁷. Como profesor desarrolló una faceta de educación intercultural al enseñar tanto el *mapuzugun* y de castellano.

En el parlamento fue miembro activo de la Comisión Permanente de Agricultura y Colonización, su visión era más liberal que su par Melivilu, llegando a ser promotor de la ley de división de comunidades y por lo tanto partidario de la propiedad privada mapuche individual (Canales, 2014). Luego de finalizar su tercer periodo como diputado asume como Gobernador de Lautaro de 1936 a 1937. Luego continuó activo en un rol político más abocado a la sociedad civil. Es así como activó fuertemente en organizaciones mapuche y de diversa índole, siendo presidente de la Sociedad de Protección Mutua de Temuco; socio del Rotary Club de Temuco; Hogar Infantil Masculino, y Gota de Leche. Voluntario de la 1ª Compañía de Bomberos de Temuco. Fundador de la Corporación Araucana y de los Boys Scouts de Cautín y Liga de Estudiantes Pobres de Temuco. Miembro de la Sociedad de Estudios Indígenas de la misma ciudad.

En medio de la implementación de la ley que dividía la tierra mapuche, existieron voces contrarias dentro de los líderes mapuche de la época, aunque el icónico Manuel Manquilef aprobaba la división territorial argumentando que beneficiaría económicamente a

²⁶ Manquilef, M. (1911a). Comentarios del pueblo Araucano (la faz social). Revista de Folklore Chileno, 1. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

Manquilef, M. (1911b). Comentarios del pueblo Araucano II. La Gimnasia Nacional (juegos, ejercicios y bailes). Revista de Folklore Chileno, 3-5. Santiago de Chile: Imprenta Cervantes.

²⁷ Sus estudios iniciales fueron en la Escuela de Mutrenco; Escuela Elemental de Temuco entre 1892 y 1897; Escuela Superior de Temuco de 1898 a 1899 y en el Liceo de Temuco en 1900. Luego ingresó a la Escuela Normal de Chillán desde 1902 a 1906; se tituló de profesor normalista de Castellano, el 24 de diciembre de 1906.

los mapuche al facilitar el desarrollo. Hay que contextualizar esto en el tiempo en de la propagación de las ideas comunistas en Chile, con las que Manquilef no comulgaba (Pinto, 2012)

Ya en la década de los 50' aparecen otros líderes mapuche vinculados al congreso, como José Cayupi Catrilaf²⁸ militante del partido Nacional Cristiano quien estuvo en el congreso en el periodo 1953-1957, su circunscripción fue la Vigésimo primera Agrupación Departamental de "Temuco, Lautaro, Imperial, Pitrufquén y Villarrica". Su trabajo parlamentario en el congreso se destacó por su participación en la Comisión Permanente de Agricultura y Colonización, un bastión de los diputados mapuche en la primera parte del siglo XX. Fue miembro activo y dirigente de la renombrada Sociedad Caupolicán siendo en 1925 nombrado vicepresidente y en 1927, presidente.

Esteban Romero Sandoval fue un integrante y presidente de la Sociedad Caupolicán quien llegó a ser diputado entre el periodo 1953- 1957, compañero de Cayupi en el partido Nacional Cristiano además compartió con este último el sector de Coñuepan con quien trabajó aliadamente en organizaciones mapuche. Según los relatos de Manuel Manquilef, este mapuche fue hijo de Esteban romero padre, quien estuvo presente como guerrero en el alzamiento de 1881 a las órdenes del *Toki* Mañil, Manquilef le llama “el famoso capitán indígena”.

Uno de los más trascendentales fue Venancio Coñuepan Huenchual, tanto por su carisma como liderazgo. Adscrito al partido conservador fue diputado por tres periodos consecutivos 1945- 1949, 1949- 1953 y 1965- 1969. Su representación parlamentaria estuvo

²⁸ Nació en Cunco, Región de La Araucanía, el 10 de noviembre de 1902; hijo de José María Cayupi y Filomena Catrilaf. Se casó con Antonieta Lagos Yaupi; y en segundo matrimonio, con María Teresa Alca Catricura y tuvieron hijos.

ligada a la Vigésimoprimera Agrupación Departamental "Temuco, Lautaro, Imperial, Pitrufquén y Villarrica". Siendo además Ministro de Tierras y Colonización, entre el 3 de noviembre de 1952 al 21 de marzo de 1953, en el periodo de la Presidencia de Carlos Ibáñez del Campo.

Coñuepan proviene del linaje de lonkos de lazos históricos con españoles y chilenos. De pactos en la colonia, de gran amistad con O'Higgins en el periodo de independencia y luego con cierto vínculo con el gobierno chileno en la etapa de la invasión. Esta tradición de líder también trascendió en los negocios (su familia era considerada de *pu ülmén* –hombres de dinero-) donde llegó a ser concesionario de la empresa Ford en Temuco, siendo además quien sostenía económicamente a la sociedad Caupolicán, según consigna el relato del texto de Foerster y Montecino (1988).

Asimismo, estuvo Arturo Huenchullán (1933-1937) por la Vigésima Agrupación Departamental "Traiguén, Victoria y Lautaro", parlamentario del Partido Democrático. Estudió derecho en La Universidad de Chile y también en el extranjero realizando cursos en las Universidades de Columbia y George Washington, en Estados Unidos. También tuvo un activo rol en la pedagogía, tanto como profesor como, así como parlamentario integrando la Comisión Permanente de Educación Pública donde promovió la educación indígena.

Otro diputado mapuche fue Manuel Rodríguez Huenumán²⁹ en el periodo 1965- 1969, esta vez por el territorio de O'Higgins en la Novena Agrupación Departamental "Rancagua, Cachapoal, Caupolicán y San Vicente". Perteneciente al Partido Demócrata Cristiano, realizó estudios de Medicina en Temuco sin finalizarlos, titulándose de profesor normalista en

²⁹ De Nehuentue

Victoria. Su trabajo en el congreso destacó en las discusiones de proyectos de ley sobre la reforma agraria; la reforma al Código del Trabajo; en los sindicatos agrícolas.

Rosendo Huenumán García, de oficio trabajador Agrícola, Minero del Carbón y militante del Partido comunista fue un parlamentario para el periodo del Presidente Salvador Allende, quien vio interrumpidas sus funciones por el Golpe de Estado dado por el dictador Augusto Pinochet en 1973. Anteriormente fue un destacado líder indígena en el periodo de Frei Montalva y en la Unidad Popular (UP) fue presidente de la Federación Campesina Luis Emilio Recabarren y también dirigente de la Federación Campesina e Indígena Ranquil.

Asimismo, el último integrante mapuche, con adscripción identitaria más reciente que sus periodos como parlamentario es Francisco Huenchumilla, militante del Partido Demócrata Cristiano. Ha sido parlamentario por tres periodos como diputado, desde 1990-1994, 1994-1998, 1998-2002. En otros cargos políticos ha figurado como alcalde de la ciudad de Temuco, período 2004-2008; ministro secretario general de la Presidencia, en abril de 2003, en el gobierno del presidente Ricardo Lagos Escobar; y en el 2014 intendente de la Región de *La Araucanía* nombrado por la presidenta Michelle Bachelet Jeria, luego se genera su salida –en agosto del 2015- en una polémica que se atribuye al malestar del Ministerio del Interior por su acercamiento con el movimiento mapuche. Es de profesión abogado (por la de la Universidad de Chile) y se ha desempeñado también como profesor universitario en la Universidad de La Frontera. Actualmente es senador por *La Araucanía* (periodo 2018-2022) 11° Circunscripción.

En el 2018 se produjo la incursión de la primera mujer mapuche en el parlamento chileno. Como diputada, asumió Emilia Nuyado representando al distrito 25 de la Región de Los Lagos. La militante del Partido Socialista pertenece al territorio huilliche, los mapuche del sur del Wallmapu.

2.3.6. 1900-1940: Auge económico y el periodo de “El Granero de Chile”

Los intereses económicos tras la invasión del Wallmapu resultaron resueltos prontamente por los gestores y aspirantes al “sueño araucano” y hacer fortuna en *La Araucanía*; los inversionistas, militares, empresarios y agricultores que financiaron o apoyaron el proyecto expansionista chileno en el sur. Este territorio fue programado como un espacio fundamentalmente destinado a la explotación económica articulado con los intereses estatales que pretendían conseguir la activación instantánea de la economía chilena.

Como mencionamos en los detalles en el apartado de la invasión militar, el desplazamiento del ejército fue la principal estrategia para dar forma al proyecto del estado en ese territorio. La fundación de Angol (1862), el establecimiento de las líneas militares del río Traiguén (1878), río Cautín (1881) y la Cordillera de los Andes (1883) fueron hitos geomilitares que principiaron la ocupación, esto repercutió en el establecimiento a posterior de ciudades y población civil externa. Además de las ventajas para el proyecto urbano, es importante destacar que estas líneas militares contribuyeron a la ampliación de la frontera agrícola chilena, con la economía chilena ya armonizada hacia la expansión capitalista internacional.

El nuevo territorio y sus recursos naturales a explotar eran vastos, las extensiones de tierra entregadas a los colonos nacionales o extranjeros (así como el espacio destinado a la instalación de las ciudades) correspondió al 90% de la zona mapuche. Pero avanzada la instalación del estado en el *ngulumapu* el porcentaje de territorio habitado por externos al Wallmapu se amplificó al 95%. Las tierras indígenas obtenidas posteriormente fueron en

su mayoría conseguidas de manera fraudulenta, también hubieron algunos que se hicieron con parcelas entregadas por el Estado a colonos extranjeros. Los métodos fueron el engaño, las influencias y facilidades dadas desde el mismo Estado a los particulares que se aprovecharon de las circunstancias, esto maximizó las ganancias de quienes a muy bajo precio obtuvieron terrenos de los cuales luego se sirvieron (Bengoa, 1999).

En este sentido la incidencia del crédito en la actividad económica de la región fue vital, tanto para los colonos e inmigrantes recién llegados que necesitaban dar forma a sus proyectos productivos debiendo recurrir a este recurso y, también para los prestamistas - individuales o bancos- se sirvieron de este nuevo territorio en una red capitalista de dimensiones que trascendieron lo meramente local, alcanzando una articulación nacional chilena e incluso internacional. El rol capitalista fue significativo en la aceleración de procesos comerciales, agrícolas, industriales y urbanos, permitiendo dar forma y condicionar a la sociedad de ese entonces. Cierta sector social de la época con capacidad económica y/o territorial en la zona los convertía en sujetos potencialmente demandantes de capital - agricultores, colonos- y que además poseían capacidad de solventar una deuda a través de recursos o bienes (Sepúlveda, 2010).

Los mapuche por su parte vieron bastante limitada su actividad productiva al mero sustento vital, debido a su precaria posición socioeconómica que les daba un radio de acción muy restringido. Mientras que a su vez, los pequeños campesinos chilenos o extranjeros que no tenían un estatus acomodado se enfocaban igualmente en la subsistencia, compartiendo con los mapuche la agricultura básica en pequeños terrenos o vendiendo su mano de obra a los terratenientes (mediería y el inquilinaje) y grandes empresarios locales

La historiadora Mónica Sepúlveda (2010) atribuye esta situación a que, este grupo, no estaba en condiciones de desarrollar una mentalidad de mercado.

Pedro Mainguyague es uno de los ejemplos de quienes hicieron negocios a costa de la precariedad y necesidad de los mapuche y lo no mapuche en la zona. Las fuentes de Pinto (2009) lo sindicaron como un especulador del crédito quien entregaba dinero a los mapuche con intereses inmensos, que luego eran cobrados de sus mismas cosechas y limitados recursos que poseían en la postguerra.

Por otra parte, respondiendo a las ambiciones de los agentes privados se trató de conseguir éxito económico inmediato con estrategias explotadoras intensivas y de rápido rédito. El capital invertido retornó fácilmente, es así como José Bunster -uno de los artífices comerciales de la invasión- se convirtió en uno de los *magnates* de la zona sobresaliendo principalmente en el sector agrícola, uno de los más destacados. Es en esa época cuando se le da a la zona el nombre de “El Granero de Chile” a raíz de la bonanza económica que por esos años se experimentó gracias al trigo en *La Araucanía* (Pinto, 2000).

La venta del trigo fue esplendorosa desde 1900 hasta 1920. Su precio de venta era alto, por lo que se producía en gran cantidad ya que su demanda fue constante. Tras la producción de este cereal se concentraba una inmensa masa de trabajadores, un grupo de empresarios con importantes excedentes y un circuito económico asociado a la distribución y comercialización del trigo de grandes dimensiones; casi la mitad de la región se ocupaba en este rubro. (Saavedra y Rodríguez, 2010; Pinto, 2009). La producción en cuanto a extensión de terreno fue ampliándose vertiginosamente, se pasó de unas iniciales 45.425 hectáreas en 1880 a 150.936 en 1909, las que triplicaron su producción (436.141 hectáreas

y 1.453.756, respectivamente), registrando un rendimiento de 9,6 quintales por hectárea en ambas fechas (Norambuena, Carmen. 1991).

Los trabajadores de la tierra de más escasos recursos fueron mucho más vulnerables que el resto ante pérdidas o dificultades para pagar los créditos. Las pérdidas para el deudor siendo campesino, inquilino o mapuche muchas veces eran solventadas con la apropiación de parte de su pequeño terreno, producción a medias o trabajo sin salario por determinado tiempo. El trigo fue una de las clásicas moneda de devolución de préstamos o también puesta al inicio de un trato como garantía, en el auge de este cereal era bastante apetecida.

Por su parte, la sociedad indígena, como ancestrales productores agrícolas, ahora reducidos en un espacio insuficiente para el desarrollo ganadero, necesitaban de estos productos para el consumo, para generar excedentes intercambiables y acceder a otros bienes disponibles en el mercado. Por eso en sus retazos de terreno ejecutaban individualmente actividad productiva agrícola, que por la inferior extensión y calidad del suelo era en menor escala. Trigo, legumbres y hortalizas fueron claves en la producción indígena (Sepúlveda, 2010: 04).

El despojo territorial que realizaban los grandes hacendados en *La Araucanía* para con los pequeños agricultores fue explicado por varios factores como el poder que las elites tenían en las instituciones de justicia y gobierno. Sumado a esto se agrega el bajo nivel educacional (un nivel de analfabetismo generalizado entre los inquilinos y campesinos pobres) que influyó en que los títulos de propiedad o contratos de arrendamientos fueran poco claros y rigurosos provocando después conflictos por tierras, producción entre pequeños y medianos agricultores (Sepúlveda, 2010).

El éxito económico no solo fue agrícola, así también ganadero (la antigua y dinámica ocupación económica desarrollada por los Mapuche en Wallmapu) y forestal. Paralelamente existieron pequeñas industrias más diversificadas que operaron durante la mitad del siglo XX en la zona, que a pesar de sus ganancias terminaron siendo opacadas por el tridente ganadero-forestal-agrícola. La ganadería tuvo gran éxito, la cantidad de animales pastando en *La Araucanía* era monumental, existían más animales que habitantes, en la zona de Cautín solamente se contabilizaban de 150 a 200 mil animales, aledaños a una ciudad que no subía de los 15 mil vecinos.

Esto se explica con los antecedentes previos que mencionamos el caso del desarrollo ganadero mapuche, el mercado y producción de este animal fue importante en el Wallmapu antes de la invasión, posteriormente, tras la invasión, se incrementó. La masa ganadera fue creciendo ya que la dinamización capitalista provocó un aumento de la demanda del mercado local y nacional, principalmente de las ciudades y centros mineros³⁰. Este fue un sector productivo que se sirvió de las anteriores actividades ganaderas indígenas, aprovechando el *kullin* arrebatado a los mapuche como botín de guerra el que luego fue elevó su producción en manos del sistema chileno y de las dinámicas capitalistas de explotación (Flores, 2010).

Los comerciantes fueron sujetos asentados en las ciudades recién fundadas, que al instante instalaron sus negocios., Pinto (2012) habla de un “comercio exageradamente abundante” con empresarios muy hábiles para los negocios que supieron aprovechar las

³⁰ Hablamos del mercado del Norte-Grande y los mercados aledaños a la región: los regionales del carbón y la región trasandina de Neuquén.

condiciones de este nuevo territorio. Fue un rubro que, si bien no fue el fuerte de la época dorada, se supo mantener en el tiempo.

En estos 40 años de bonanza económica de *La Araucanía* (1900-1940) los recursos naturales de la zona resultaron determinantes ya que a los empresarios recién acomodados en tierras entregadas por el Estado contaban con el suelo asegurado y se dedicaron explotar con monocultivos (agrícola y forestal) la tierra aplicando un estilo brutal e inconsciente, que sumada a la limitada inversión en mejoramiento tecnológico y su escaso sentido de apego con el territorio, terminaron fulminando la tierra, tal como los acusa Pinto (2000: 82) “...y en su ímpetu codicioso descuajaron tanto los faldeos y lomajes como el terreno plano para sembrar solo trigo”

La época “dorada” de *La Araucanía* fue acompañada por un crecimiento demográfico en el territorio, mejoras en conectividad vial e introducción de cierta cantidad de tecnología, el Estado dotó de caminos y facilitó la gestión de transportes principalmente destinado a fortalecer el flujo de capital y recursos. Todo lo anterior, funcional a los objetivos económicos en la zona.

El vértigo y entusiasmo, de la fundación de *La Araucanía*, que guiaron las decisiones económicas y de infraestructura en la región no contaban con suficiente base en la realidad, generándose un aura de bonanza que tampoco tenía tanto asidero, ni la proyección a largo plazo que se necesitaba para hablar de un crecimiento, Pinto (2012) dibuja un escenario más realista donde este fenómeno parece mucho más un estallido económico fugaz que una bonanza extendida.

Entre los factores que colaboraron en la conformación de esta ilusión estuvieron las dinámicas entusiastas del mercado local a través del incremento de las demandas de las materias primas provenientes de la región, así como el aumento de la población y el desarrollo natural de las ciudades, las que provocaron que muchos creyeran que la bonanza sería estable y perduraría, sin tener que trabajar, invertir ni reconvertir sus negocios para que fueran sustentables. (Pinto, 2012) Es así como *La Araucanía* se mantuvo produciendo y exportando a gran escala y de manera exitosa hasta 1930, con una continuidad en declive que terminó por llegar a su clímax en los 40' cuando la crisis del 29', entre otros factores, desmoronaron este “boom araucano”, para Pinto (2000) fue la nula visión de futuro y la brutalidad en la explotación de los recursos naturales los que terminaron sepultando a las aspiraciones y desarrollo de la región (Pinto, 2000).

A pesar de todo el mismo Pinto (2012) plantea que existió un grupo, que, a pesar de no ser muy grande, ni marcar tendencias trabajó por industrializar la región, fueron fundamentalmente inmigrante y no colonos. Los empresarios industriales fueron principalmente inmigrantes con actitud de riesgo y una visión más amplia que la de los colonos nacionales, muchos, a la vez, que explotaban un recurso natural iban generando valor agregado. Se diversificaron en algunos aspectos, emprendiendo en áreas más difíciles o nuevas para el momento empresarial de la región. Estancamiento y crisis económica de *La Araucanía*.

El boom del “Granero de Chile” comenzó a esfumarse en los años 30 y ya en los 40 era evidente que la economía de *La Araucanía* no solo se había estancado, más bien estaba decayendo inapelablemente. Fueron múltiples los factores que según Pinto (2009, 2010 y 2012) llevaron a esta caída de los indicadores regionales, cuando el empresariado local se

esforzó por levantar por sobre todos solo dos causas para justificar la crisis; hablamos del crack de 29' estadounidense y del abandono del estado chileno con los privados en la región.

De los sujetos que intervenían en la economía local, fueron los intermediarios quienes constituyeron el eslabón de producción de mejor condición. Fueron quienes obtuvieron los que mayores réditos registraron en la bonanza de *La Araucanía*, ellos no desarrollaron una dependencia puntual a un recurso específico, por lo que no fueron los más afectados con la crisis. A diferencia de los productores quienes estaban en una posición más frágil debido a que si bajaban su producción comenzaban una caída inmediata. (Pinto, 2012a).

Por distintos factores, internos y externos, cuando comienza a disminuir la producción la crisis se desata para toda la cadena. Esto se agudizó ante la imposibilidad local de contener la crisis; en general se carecía de preparación, ni se contaba con planes de contención que consideraran el desarrollo y las mejoras tecnológicas. Es así como la falta de proyecto futuro se combinó perversamente con los factores como el agotamiento de las tierras y la crisis del 29' que pusieron fin a los años de bonanza y crecimiento en la zona (Pinto, 2012a).

Pinto advierte que el argumento de los factores externos, protagonizados por la coartada de la crisis mundial de 1929 no fue tan determinante en el colapso económico de *La Araucanía*. Al llegar la crisis del 29, ya existían dificultades previas en la agricultura local, de los cuales se culpaba al gobierno sin que- los empresarios locales- mostraran señales de proactividad. Más bien los reprocha atribuye su poca visión e irresponsabilidad con sus negocios, incluso Pinto menciona que, pese a todo, *La Araucanía* no tuvo grandes problemas, tan graves como en otras zonas de Chile. Apunta más bien a que las prácticas de explotación indiscriminada tuvieron sus consecuencias, así también la poca inversión en el desarrollo y ampliación de los rubros productivos del momento (Pinto y Ordenes, 2012).

Al sostenerse en el horizonte del empresariado chileno a *La Araucanía* como “El dorado”, sobrevino el entusiasmo (inconsciente) por la fértil y nueva tierra que embriagó a los inversionistas y agricultores de la región, los llevó a excesos para obtener réditos altos y pronto que terminaron fulminando la tierra.

La invasión impactó fuertemente en la sociedad mapuche a la que generó un daño brutal en lo económico social, cultural y otros aspectos que dan cuenta de la situación del Pueblo Mapuche. Pero las complicaciones al territorio se agudizaron cuando se agotó el modelo extractivo frenético que mantuvo la economía durante las primeras décadas del asentamiento chileno en el Wallmapu. La crisis profundizó las contradicciones sociales y condenó a generaciones a la miseria.

Nuestra región quedó expuesta, así a una situación de extrema precariedad y vulnerabilidad, que se refleja en los conflictos que se han desatado (Pinto, 2010: 223)

La ganadería fue un nicho de desarrollo que, como mencionamos, fue usurpado a los mapuche luego de la invasión al Wallmapu, quienes continuaron el negocio ganadero casi sin alterar el sistema anterior. Los ganaderos permanecieron criando animales con el sistema tradicional y comercializándolos en ferias, sin integrarlos a otros circuitos que podrían darle un valor agregado. No hubo alianzas ni perspectivas de desarrollo en este sentido, la mayoría solo se dedicó a criar, engordar y vender ganado. Por su parte en la zona austral de Chile los ganaderos apostaban por la lechería y otros derivados. Es así como llegada la crisis de los años 30-40, no existía una industria diversificada que pudiera echar mano de otras actividades o productos y así tener respaldo para sobrevivir ante el declive de un área productiva. Pinto (2009) explica que la limitada iniciativa industrial a largo plazo de los ganaderos locales, los terminó transformando en un gremio débil que sucumbió al primer embate de la crisis.

El perfil del empresario forestal local fue similar al del territorio nacional, tenía un origen multinacional, conformado por inmigrantes nacionales y extranjeros, en gran parte europeos (Pinto y Ordenes, 2012).

La industria forestal de ese entonces se desarrolló en una tendencia de depredación sin un proyecto de sustentabilidad, ni tampoco pensando una proyección industrial a largo plazo. Pinto menciona que existió una llamada de atención por parte del gobierno, a los forestales, tras el evidente talaje indiscriminado del bosque nativo y los daños que esta práctica iba generando a su paso la actividad forestal en *La Araucanía*. Así también, quienes se beneficiaron de la tala del bosque no tenían como objetivo principal la industria forestal; más bien la explotación de la madera nativa obedecía a su interés por despejar el territorio para luego dedicarse extendidamente a la agricultura.

A pesar de que el gobierno desde comienzos del siglo XX llamó la atención respecto de la necesidad de cautelar este recurso y evitar el talaje indiscriminado, la mayoría de los agricultores que se vincularon a esta actividad cortaron el bosque que existía en sus pertenencias o en las montañas aledañas para vender madera y despejar sus campos para el cultivo del trigo, sin reparar en los daños que provocaban. Dado el carácter del relieve, conformado por suaves lomajes, esta práctica agudizó el problema de la erosión, castigando severamente los suelos agrícolas (Pinto, 2009: 18).

Los empresarios forestales a juicio de Pinto, concentraron sus fuerzas en demandar constantemente atención y ayuda del Estado sin manifestar iniciativa propia, convirtiéndose en generadores de conflictos internos y explotadores sin criterio. Los forestales estuvieron constantemente reclamando por el tráfico ferroviario y el transporte en general, nunca existió

compromiso de su parte a participar constructivamente en la solución de un problema que finalmente correspondía primeramente a una cuestión de privados (2009).

El historiador de *La Araucanía* no se limita en su crítica a la actitud de los forestales, acusando un desarraigo, una anti identidad, una actitud grosera y sin cariño por la tierra con que estaban lucrando, parecía que el oprobio no solo iba contra los indígenas, sino aplicaba también al suelo que les daba las riquezas. Se puede leer rasgos de ignorancia y brutalidad en el perfil depredador del empresario forestal-agrícola, que además condenó el futuro regional.

No se exagera si decimos que la región perdió, por voluntad de sus propios agricultores, un recurso natural que pudo cambiar el destino de su economía, no solo por la riqueza que se esfumó, sino por la contracción que provocó al mercado laboral y al comercio (Pinto y Ordenes, 2012: 187).

Pinto apunta a que lo sucedido con *La Araucanía* fue un reflejo local de las características de la economía chilena. Existen en claras similitudes entre ambas situaciones.

En el caso de *La Araucanía*, pocas economías como esta pueden exhibir, con tanta propiedad, las fortalezas y debilidades de la economía chilena en los siglos XIX y XX (Pinto y Ordenes, 2012: 07).

La demanda de madera era importante, muchas veces incrementada por sucesos y desastres que gatillaban una mayor utilización de madera. Es por esta situación que pese al decaimiento de la economía local esta industria sobrevivió a la crisis, gracias a eventos como la primera guerra mundial, ya que la posterior reconstrucción de Europa trajo consigo una

alta demanda de madera. Su crisis fue más notoria cuando el recurso se fue inevitablemente agotando, posterior a las complicaciones de los otros sectores productivos de la región.

2.3.6.1. Los subalternos chilenos en la postguerra

En la postguerra también es visible la figura chileno pobre, quien también resultó discriminado, el cual también fue relegado a las zonas más paupérrimas, barrios de los peones y despreciados de la ciudad, la periferia insalubre, insegura y carente de los beneficios que obtenía la elite local. Con ellos tampoco existían una justicia efectiva, las redes del Estado no llegaban, vivían en un abuso constante en el inhóspito *farwest* araucano.

Esta instantánea aparición de pobreza no nativa en *La Araucanía* se explica debido al foco de migración diversa en que se transformó *La Araucanía*, al que además de los empresarios chilenos y extranjeros y la instalación de colonos europeos, también asistió un grupo marginal de distintos orígenes; compuesto por peones itinerantes, familias de la zona central buscando mejores condiciones de vida, trabajadores agrícolas, desplazados, etc.

...lo cual llevó a los grupos subalternos a buscar nuevas tierras en *La Araucanía*, que se presentaba como una oportunidad atractiva para asentarse y mejorar su situación económica (Pascual, 2011: 37).

La llegada a *La Araucanía*, lejos de mejorar su estatus, les significó llegar a integrar un grupo social popular donde continuaban siendo excluidos, replicando su condición en el anterior espacio desde el cual se desplazaron.

La ocupación de *La Araucanía* no se tradujo en un mejoramiento en las condiciones de vida de los trabajadores y de la población local, que concurrían a esas tierras en busca de mejores perspectivas; sino por el contrario, pauperizó a la población

nacional, llevándola incluso a re-inmigrar hacia el territorio argentino (Pascual, 2011: 47).

Ellos fueron vistos por la autoridad como una amenaza, los pobres pasan a estar en el centro de las preocupaciones de seguridad de quienes gobiernan la zona y son relegados a ciertas zonas de la capital regional, es así cómo se conforma la comuna de Padre Las Casas. Si bien su posición social es más alta que la de los mapuche, siguen figurando al fondo de la sociedad chilena, pasando a ser objeto de relegación y vigilancia (Pinto, 2000)

El último intento del siglo XIX, organizado y potente, por desterrar a los invasores fue el “alzamiento de 1881”, este levantamiento fue brutalmente aplacado, la sangrienta batalla final culminó con una matanza en el mismo Temuco. Este fue la acción el golpe definitivo para la resistencia militar mapuche macro organizada. Este levantamiento marcó fuertemente el desarrollo de las movilizaciones mapuche posteriores que no volvieron a internar acciones directas o de fuerza hasta casi finales del siglo XX (Pinto, 2000, 2010).

2.4. Hitos

2.5. Exposición mapuche en París

Este evento, la Exposición Universal de París fue un acontecimiento de gran connotación mundial, contó con una organización que buscó darle una portentosa dimensión. En números fue gigantesca, la *Exposition universelle* se desarrolló una superficie de 120 hectáreas, para este espacio se construyeron varios edificios, entre ellos la estación de Orsay (actualmente el Museo de Orsay), el Petit Palais, el Grand Palais y el puente Alejandro III todos ellos exclusivamente levantados para la Exposición Universal. La circulación de gentes indica que la visitaron 50 millones de personas, “participaron” en ella 58 países y su coste total fue de 18 millones de dólares.

Las exposiciones universales se generan en el contexto de la revolución industrial en una lógica de competencia de las naciones industrializadas. Estas iniciaron en Londres en 1851, tras lo cual París respondió con la suya propia en 1855, con la aspiración de superar a la anterior y darse estatus como ciudad/mundo (Acuña, 2014). La idea fue llevar a París una muestra que condensara todo lo existente en el mundo de ese entonces, no solo inventos, objetos extraños y animales exóticos, además incluyó seres humanos que fueron dispuestos como en un zoológico.

En paralelo, estas instancias, según Acuña, se convirtieron en “un espacio de consumo e intercambio de las identidades culturales de cada país”, donde en general se agrupaban para hacer notar la hegemonía de occidente por sobre el mundo.

En ese contexto, y en las sucesivas exposiciones se constituyeron pabellones para exhibir humanos, agrupados según pueblos/culturas determinadas. Los pueblos indígenas fueron uno de los más solicitados. Es así como desde finales del siglo XIX³¹, varios integrantes de los pueblos originarios provenientes del sur de Chile fueron llevados, muchos de ellos a la fuerza, a estos eventos europeos.

A este evento en concreto fueron llevados algunas familias mapuche, trasladados en tren y barco hacia Francia. Esto no fue parte del montaje oficial organizado por el Estado de Chile, ahí fueron empresarios franceses quienes de manera particular los llevaron. Siendo altamente criticados por la prensa santiaguina de la época, debido a la “nefasta” imagen e “innecesario” daño que esto le significa a Chile (Portales, 2004).

³¹ Es desde 1878 cuando las exhibiciones de humanos aparecen en todas las exposiciones y se convierten en parte fundamental de su éxito.

2.6. La matanza de Suto

Uno de los primeros sucesos de gran impacto social y mediático local, relacionados con violencia hacia colonos en la zona fue la de “Los Sucesos de Suto”. Este incidente ocurrido en febrero de 1910 en Loncoche, en pleno aniversario del centenario de la República de Chile. Se habla desde decenas hasta cerca de 50 fallecidos, todos muertos a manos de la policía chilena (Carabineros de Chile).

Esta es una historia que nos lleva al problema de posesión de la tierra que el Estado mantenía no solo con los mapuche, así también con muchos otros colonos llegados a “hacer patria”, que luego habitaban por promesas y quedaban en situación irregular.

Se narra que tras estar ocupando un terreno que se mantenía en disputa con un individuo particular (que por la prensa se indica que estaba siendo reclamado por un amigo del juez que dio la orden), Carabineros acude a desalojar siendo resistido por los colonos. El primer desalojo fue realizado a un colono a quien la policía no solo retiró de su hogar, además destruyó la casa y dejó inutilizable su terreno. Tras este desalojo con un uso desproporcionado de la fuerza, se generó una red de solidaridad entre colonos que derivó en resistencia.

Ante este grupo organizado, posteriormente las fuerzas policiales regresan con una dotación mayor en número y armas y arremeten fuego directo a los ocupantes quienes corren distinta suerte; algunos son asesinados en el lugar, otros perseguidos hasta casi llegar a Villarrica y algunos pocos consiguen escapar con vida.

...aunque *La Época* informó que se podían estimar en 50 los fallecidos, dado que los Carabineros “persiguieron a los colonos hasta cerca de Villarrica, efectuando una

verdadera cacería humana”. <Por cierto, todos los muertos fueron colonos y campesinos> (Pinto y Ordenes, 2012: 105)

Este hecho causó gran expectación nacional en Chile, tanto así que se organizó una comisión parlamentaria con el objeto de investigar la masacre.

En la época, sus funciones iniciales, tras confirmarse en 1916, fueron instalarse como un actor político en la zona. Se manifestaba en favor sus socios alzando la voz al gobierno, para que interviniera en control de precios. (Pinto y Ordenes, 2012)

2.7. Creación del Austral³²

El periódico de mayor peso en la región fue creado en 1916, un domingo 5 de marzo, como una cabecera de media tarde, como un producto de la “buena prensa”. Estos últimos periódicos eran los partidarios del bloque conservador; facción de la Iglesia Católica en Chile. Sus dueños se agrupaban en la “Sociedad periodística de Chile”, y para Temuco buscaban generar una opción competitiva que les permitiera combatir la línea periodística laica que desarrollaba la logia masónica con su periódico *La Época* (1908-1916).

2.8. Diputado Melivilu

Fue Francisco Melivilu el primer mapuche en acceder a un puesto como diputado en la Cámara baja del poder parlamentario chileno. El perteneció a la generación de mapuche, que en la postguerra se integró a la educación occidentalizada chilena –fue profesor y abogado- y desde su condición de profesional asume el rol de dirigente mapuche en defensa de los derechos de su pueblo.

³² En el capítulo dedicado a la prensa en La Araucanía se encuentra desarrollada más extensamente la historia asociada a este periódico.

Oriundo de Temuco, donde nace en 1882. Hijo de Francisco Zenón Melivilu Jaramillo y María Clarisa Henríquez Jaque. Contrae matrimonio con Anita Serani Bronzini, de la que enviudó en 1920. En 1924, en Vilcún, vuelve a contraer matrimonio con Olga Serani Burgos con quién tuvo a una hija, Ana Luisa Melivilu Serani.

Estudió Matemáticas y Física en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, donde se tituló de profesor de matemáticas en 1916. Posteriormente prosiguió sus estudios en la carrera de derecho y se titulándose de abogado en la Universidad de Chile, en 1924. La secundaria la realizó en el Liceo de Temuco y en la Escuela de Artes y Oficios donde se especializó en electricidad.

En su primer periodo fue elegido con la primera mayoría como candidato del partido demócrata, obteniendo 8.044 votos en la circunscripción Temuco - Llaima -Imperial por el período 1924-1927 (Canales, 2012). Su candidatura fue “étnica”, ya que estuvo apoyada directamente por grupos mapuche³³ a pesar de que Melivilu pertenecía a un partido chileno, el liberal.

Su posición política fue más integradora, buscaba generar políticas públicas que se tradujeran en mejores condiciones para el desarrollo para los mapuche y la superación de la pobreza confiando el modelo de progreso impuesto por el estado chileno. Incluso fue partidario de la división de las comunidades, parcelando las tierras.

2.9. Federación Araucana

Esta organización nació de la convergencia de otras dos instituciones mapuche de la época. La Sociedad Caupolicán Defensora de *La Araucanía* y Sociedad Mapuche de

³³ Se generó Comité Araucano pro candidatura de Francisco Melivilu, integrado por mapuche que formaban parte de la Federación Araucana.

Protección Mutua fueron las formas previas a la Federación Araucana. Esta organización proyectó sus líneas desde la afirmación de la identidad cultural y la tradición mapuche³⁴; en oposición a lo planteado por la Unión Araucana (institución dependiente de la Iglesia Católica) quienes sostenían un rechazo de la cultura ancestral y que perseguían que el pueblo mapuche caminara hacia una especie de "blanqueamiento" y la "modernización".

Fue una organización de importante impacto en esta era institucional mapuche, Foester y Montecino (1988) indican que en la época de su nacimiento tuvieron gran fuerza en la prensa, liderando en apariciones respecto al resto de las organizaciones mapuche de la época. La Federación logró trascender a la prensa siendo la figura de Francisco Melivilu la más destacada en ese sentido.

Su primera directiva que nació en su fundación, en 1992, tuvo como presidente al mítico Manuel Aburto Panguilef (el permaneció hasta el final de la organización en este puesto) y su secretario fue Miguel Huichamán Mariqueo. Entre sus funciones estuvo el apoyo a las comunidades mapuche y la denuncia de crímenes e injusticias contra su pueblo, para ello se pronunciaban ante el gobierno chileno, además de ayudar directamente a quienes era afectados por distintas situaciones.

Transcurridos un par de años, Manquilef y su tendencia cercana a la izquierda le valió fuertes críticas y represión, siendo llamado incluso como un “elemento anarquista, el “soviet araucano” por su intención de mantener las tradiciones mapuche y la propiedad colectiva de la tierra³⁵ Por la misma causa fue perseguido y criminalizado por la dictadura de Ibáñez del

³⁴ Incluso efectuó rogativas tradicionales mapuche efectuadas por machi (similar a un chamán).

³⁵ Mantención de ceremonias religiosas (*gillantun*), la poligamia, entre otros.

Campo y la Iglesia Católica³⁶, reprimiendo sus actividades³⁷. En su lugar asumió Juan Andrés Cheuque, quien continuó las luchas de esta organización.

Esta organización tuvo demandas pioneras en autodeterminación, incluso aspirando a establecer una república araucana.

2.10. Crisis económica en *La Araucanía*

Pinto (2012) pone el acento en que el elemento productivo que otorgó el crecimiento a la región fue también quien produjo su degradación económica. El monocultivar trigo durante extendidos periodos de tiempo y de manera incesante condenó a la industria triguera y a todos quienes dependían y confiaban su sustento en este sector.

De partida la decisión de volcarla a la producción de cereales, trigo en especial, tuvo un costo: eliminó el bosque, activó la erosión, castigó los suelos al someterlos a una sobreexplotación, para provocar luego la caída de los rendimientos en momento en que el nivel de los precios o el control de estos por el Estado, la afectó gravemente (Pinto y Ordenes, 2012: 298).

Como mencionamos el trigo fue el motor de la economía de *La Araucanía* a su vez también desarrolló una conexión perversa en la sociedad de la zona ya que les generó tal nivel dependencia; desde los mismos empresarios trigueros, pasando por las cadenas de distribución y comercialización y hasta condicionar a la masa de trabajadores que sobrevivían gracias a este sector. Al producirse la caída del trigo se derrumba gran parte del proyecto de

³⁶ Se desarrolló una campaña católica en su contra acusándolo de promover el paganismo. Uno de quienes dirigió fervientemente esta campaña fue el Padre Guido de Ramberga.

³⁷ Fue detenido en 1927 por Carabineros y relegado a Santiago.

desarrollo económico de la región, que mantenía a casi la mitad de la población rural dependiendo de la producción de este cereal (Saavedra y Rodríguez, 2000).

Si bien la crisis afectó a todos los productores, quienes eran pequeños empresarios trigueros tuvieron menos capacidad de acción que los grandes. Las grandes haciendas del norte de la región tuvieron al menos la alternativa de reconvertirse, por lo que algunos migraron hacia otros cultivos, favorecidos por la condición económica que ostentaban. Las condiciones de precariedad de los pequeños agricultores de *La Araucanía* hicieron que fueran más vulnerables a las lógicas de mercado, ya que tenían menos opciones que los grandes. Ellos luchaban por la subsistencia básica ante lo cual no tenían un capital para volver a invertir ni arriesgar. Es aquí donde se observa como un mismo problema se desarrolla ante las relaciones de clase.

...en cambio los segundos (Cautín), pequeños productores nacionales y mapuches no podían dejar de cultivar para el autoconsumo, además que, gracias a la mano de obra familiar, podían participar de rentabilidades más exiguas. Además, los medianos y grandes productores de Cautín fueron mejorando e intensificando las formas de apropiación de los excedentes generados por los pequeños productores, a la vez que avanzaban en la mayor apropiación de la fuerza de trabajo que éstos significaban (Flores, 2010: 04).

En esta misma línea los empresarios del trigo se mantuvieron continuamente demandando espacios de bodega en las inmediaciones ferroviarias y reclamando por el sistema de transporte. En una práctica en la que coincidieron con el resto de sectores productivos de la región.

2.11. Asamblea indígena

Las grandes asambleas se comenzaron a suceder a finales de la década el 20, Foester y Montecino (1988) indican que en 1930 se llamó a una asamblea extraordinaria, la cual fue tuvo la participación de las distintos líderes mapuche y organizaciones de este pueblo que actuaban en su defensa. El motivo fue hacer una petición colectiva al presidente de la república en relación a políticas territoriales. Esta amplia convocatoria incluyó autoridades chilenas como el Intendente de la región.

Este evento culminó con una unificación de organizaciones, un sentir generalizado en esa época, un llamado el cual habían emitido varias organizaciones previamente. En esta ocasión la asamblea designó una comisión compuesta por Manquilef, Carlos Sadlier, Manuel Aburto Panguilef (Federación Araucana) y A. Chihuailaf (Moderna Araucanía) entre otros. Como medida de control se estableció que la figura de los congresos araucanos serían los que vigilarían el cumplimiento de los acuerdos y la unificación organizacional.

2.12. Ferrocarril a Villarrica

La construcción del ferrocarril hacia el Sur del Estado de Chile estuvo enmarcada en la empresa de dominación, entre las que se cuentan los fuertes militares y las colonias alemanas (Booth y Lavín, 2013). Es así que la extensión vial en *La Araucanía* también funcionó de esta misma forma, sumándole la idea de re significación de la naturaleza y la necesidad de integrarla simbólicamente al macro relato de nación chilena. Por otra parte, la dominación también pasaba por consolidar un sometimiento de las zonas más impenetrables de la selva fría mapuche, para ello la infraestructura cívica y moderna lograba “domesticar” los indómitos espacios que aún generaban cierto temor por su apariencia impenetrable. En ese sentido el ferrocarril fue el transporte moderno que garantizaba confort, seguridad y

civilización, desde el cual se podía observar tranquilamente la antigua frontera al tiempo que se entraba cómodamente en la antigua tierra de los “salvajes”.

Las vías hacia la zona lacustre (cordillera y lagos de *La Araucanía*) se conectaron, adicionalmente, con los objetivos de aprovechar productivamente la zona, esta vez desde un punto totalmente distinto, explotando al paisaje para fines turísticos, que se coordinó con la creación del Parque Nacional Villarrica. Estas políticas de esa época y sus resultados efectivos hoy tributan a los empresarios y a las élites que vacacionan y ocupan las riberas del lago Caburga y Kalafken de Pucón (Flores, 2012; Martínez, 2014).

2.13. Gran Hotel Pucón

El hotel estuvo enmarcado en las políticas del ferrocarril, a quien también el Estado le encargó a este ente la construcción de grandes hoteles públicos, entre los que estaba el Gran Hotel Pucón. Esta empresa estuvo acompañada de una importante campaña publicitaria y mediática a través de guías y magazines.³⁸

El Gran Hotel Pucón se inauguró en 1935, uno de los de mayor dimensión en Chile, además de un *confort* inédito que se le garantizan al turista. El hotel contaba con tres plantas, construido en hormigón, tenía en su interior un comedor con capacidad para 200 personas, con espacios de primer nivel de para alojar a 150 pasajeros.

Fue, en ese tiempo, el edificio de mayor importancia construido por el Estado fuera de una ciudad. Se situó un espacio urbano totalmente planificado para el turismo, donde al tiempo que admirabas el último reducto salvaje, podías acceder a todas las comodidades de

³⁸ *Revista En Viaje*.

la civilización la cual se alzaba gloriosamente ante el triunfo del proyecto de invasión; los “estandartes de la dominación nacional sobre esa región” (Booth y Lavín, 2013: 61).

Fue una “dispositivo político al servicio de la dominación chilena sobre los antiguos territorios mapuche” fragmentando *La Araucanía* según perfiles y funciones, para la cual el turismo debía reemplazar otros “tipos chilenos frecuentes en la región” el soldado y el colono por el turista. Fue el logro que desbloqueó el Estado para consolidar su ocupación diversificando el territorio invadido, ahora ya completamente al servicio del Estado y los privados.

2.14. Matanza de Ranquil

El episodio transcurrió en Ranquil localidad aledaña a Lonquimay. Sus habitantes, fundamentalmente quienes trabajaban en las haciendas, eran frustrados peones salitreros que tuvieron que retornar desde el norte del Estado chileno, quienes a su vez de la explotación también se encontraron con el movimiento obrero y muchos se afiliaron a partidos políticos como el socialista o comunista. Retornaron al Alto Biobío³⁹ con frustración, a trabajar en precarias condiciones, pero con una conciencia distinta (Bengoa, 2015).

Es así como el movimiento obrero chileno busca rearticularse tras la dispersión, y conectarse con el mundo campesino, tras el desplazamiento desde el foco minero en el norte. Es por eso que en 1934 viaja a Montevideo, Uruguay, Juan Leiva Tapia, sindicado como el líder del movimiento en Ranquil. El foco latinoamericano de la Internacional estaba en ese lugar.

³⁹ Es una zona cordillerana, colindante con el oeste del Estado Argentino. Esta zona mapuche-pewenche se encuentra actualmente entre la Región del Biobío y La Araucanía.

Hay varios textos que, desde el lugar de la literatura, el teatro, la prensa, etc, se refieren al momento. Siendo variadas las versiones las que transitan defendiendo intereses económicos o posiciones ideológicas. Lo cierto es que existió un conflicto asociado a tierras debido al *laissez faire* del Estado con los grandes agricultores de la zona y la limitada gestión social de la población. Ejemplo de ello fueron varios de los trabajadores del túnel Las Raíces⁴⁰, magna obra vial que atraviesa una extensa montaña, quienes tras concluir los trabajos (y sin otra opción de vida) se quedaron a vivir definitivamente en la zona. A estos llamados “colonos ilegales” se le sumaron otra gente que tampoco había encontrado suerte en la zona argentina y la miseria la trajo de regreso a Lonquimay y sus alrededores.

Muchos de los retornados habían sido reubicados oficialmente por el gobierno chileno en la zona, entrando en conflicto con espacios de propietarios de grandes fundos, muchos de quienes ni siquiera vivían en la zona, habiéndose adquirido esas tierras desde Santiago. Incluso la Cámara de Diputados chilena investigó el tema en una comisión oficial⁴¹. Habiendo un dictamen que favorecía a los colonos nacionales, nuevamente en 1934, los latifundistas vuelven a solicitar la expulsión de los colonos chilenos. Las fuerzas públicas, en abril de ese año, desalojan un terreno⁴² el cual el gobierno se había comprometido a comprar a los latifundistas para ubicar ahí a los ocupantes. Se producen enfrentamientos sangrientos, habiendo autorizado el gobierno a las fuerzas armadas a intervenir en contra de los colonos chilenos (Bengoa, 2015).

⁴⁰ Con una longitud de 4528 m de largo, en su momento fue el túnel ferroviario más largo de Latinoamérica.

⁴¹ Entre ellos estuvieron los Parlamentarios Huenchullan y Gutiérrez.

⁴² 52 familias son expulsadas, muertos sus animales, destrozadas sus cosechas, regadas sus semillas y destruidos sus inmuebles.

Con esta tensa previa se sucede la “Matanza de Ranquil”, donde Leiva Tapia tuvo gran protagonismo. El militante comunista era hijo de la zona, educado en Santiago, titulado de profesor y con estudios en leyes regresó al Alto Biobío a ayudar a los colonos apoyando su causa. Tras el violento desalojo de las familias, la improductividad en los lavaderos de oro⁴³ más la implacable llegada el invierno tornó crítica la situación, uno de los primeros episodios de la “revuelta” fue el asalto a una pulpería. Esto escaló a tomas de fundos, los que fueron defendidos por los latifundistas a fuego produciéndose varias muertes.

El movimiento congregó a trabajadores, campesinos y mapuche, de manera inédita en la historia del Estado chileno. Tras el avance de los movilizados y la ocupación de varios fundos, fueron aplacados sangrientamente por Carabineros de Chile y la Aviación chilena, siendo muertos sus dirigentes y apresados varios de los participantes.

Ya llegada la primavera también surgió el desenlace, el gobierno sabiéndose culpable negoció los terrenos demandados y reubicó a algunos colonos. También absolvió a quienes participaron en el hecho. La fuerza del partido Comunista y la matanza del Seguro Obrero obligó al gobierno a ceder en favor de los trabajadores (2015).

⁴³ Los pulperos de la zona pagaban a 18 pesos el gramo de oro, frente a los 24 que pagaba el gobierno. Las condiciones de vida eran pésimas para los trabajadores.

CAPITULO TERCERO/KÜLA

3. Historia de la prensa. Chile en el siglo XIX e inicios del XX

3.1. Imprenta en Chile

La primera máquina imprenta ingresó a Chile en 1747, de manos del Jesuita Carlos Haimhausen de la Compañía de Jesús. En esta imprenta se logró editar la primera publicación *Modo de ganar el Jubileo Santo*, en 1776, cuando los Jesuitas ya habían sido expulsados del país, en 1767. Haimhausen trajo la imprenta junto con artesanos y técnicos que la pudieran hacer operar, incluyendo cinco cajas de material y 32 fardos de papel, el jesuita era primo del entonces emperador de Alemania. La imprenta terminaría en manos de la Universidad de San Felipe a cargo de José Camilo Gallardo, quien la utilizaría para imprimir folletos de tipo social.

La imprenta utilizada por Camilo Henríquez, fue la que compró la Junta de Gobierno en 1812 al polaco Mateo Arnaldo Hovel por \$8.000, quien la había encargado a Estados Unidos en 1811. El personal involucrado en esa labor fueron tres tipógrafos norteamericanos y un londinense que las hacía de intérprete, Alonso J. Benítez.

El funcionamiento de las primeras imprentas traídas a Chile era rudimentario. Existía el sistema de tipos, los cuales se alineaban a mano, letra por letra para formar la palabra y las frases. Algo que resultaba lento y engorroso. Los que realizaban esta función se llamaban cajistas. A este tipo de imprenta se le llamaba “Prensa plana”.

En 1876 se crean las Linotipias, llegan dos ejemplares a Chile en 1900 y una de ellas se va a manos de *El Mercurio*. Estas máquinas funcionaban rotativamente, e imprimían miles de ejemplares por hora, toda una novedad y eficiencia para la época.

Otro adelanto que vino a contribuir al progreso de –ciertas- las empresas periodísticas y al ampliar aún más la brecha tecnológica dada por el capital en los medios escritos. Fue como el telégrafo en 1844, posteriormente lo seguiría la comunicación radial en sus formatos de Radio Teletype y RadioPhoto.

3.2. Desarrollo de la prensa mundial y su asentamiento en la modernidad.

El periodismo nace como una fórmula de comunicación, casi, eminentemente occidental. Se puede rastrear en esta sociedad (Barrera, 2004). Como estrategias previas a la prensa, en occidente, se puede mencionar la utilización de la publicidad en Roma y Grecia.

El historiador de la prensa Carlos Barrera (2004) coincide con la definición de periodismo asociada a la práctica de administración y gestión de información con carácter público “recabar información, seleccionarla, procesarla, recogerla en un soporte y ofrecerla (a un comprador o al público)”. A pesar de que este proceso, al cual define como una práctica periodística, en estricto rigor pudo ser desarrollada en distintas épocas de la historia de la humanidad, considera al periodista como un hombre de Renacimiento. Ya que ese periodo, importante para el desarrollo de las artes y el Humanismo, establece un desarrollo del periodismo que no decae y se mantiene vigente y en ascenso.

No sólo se conservan referencias explícitas de todos esos “productos informativos” citados, sino que existe, desde los siglos XIII/XIV hasta nuestros días, una

continuidad lógica en la actividad periodística y una evolución controlable e inteligible (2004:26).

La información procedente del periodismo o sus versiones previas siempre ha tenido una imbricada relación con el poder. En ocasiones, por no decir en gran parte de ellas, ha estado asociado a la instrumentalización de la información con fines de “unificación ideológica y política”, asimismo de control social y de obtención y mantenimiento del poder. Esto es claramente visible en la administración que los Estados modernos hicieron de esto; control y censura de la prensa e imprenta y la focalización de medios y sus formatos según los fines.

La otra relación que Barrera hace con el Renacimiento tiene que ver con el desarrollo tecnológico y la innovación. Esto no solo se restringe a la tecnología, asimismo a la producción, distribución, venta y el mercado mismo.

En cuanto a la tecnología es indudable que la imprenta propició al periodismo a un nivel importante, casi de explosión. En el siglo XIX el vapor le suministró otro nivel de avance mejorando la producción en masa. Paralelamente, suministros como el papel y la tinta fueron adaptándose a las nuevas necesidades de esta industria. Otro activador del periodismo fue el telégrafo que contribuyó a la distribución de información a mayor velocidad, así como luego la electricidad continuó entregando posibilidades de desarrollo.

Barrera indica que el hecho de que la prensa no haya podido ser nunca un producto que pueda venderse a un alto valor, ha contribuido a que las dinámicas del mercado sean más intensas en esta industria; no fue una empresa rentable y siempre tendió a la optimización.

El mercado del periodismo siempre se ha mostrado complejo, por las características de cambio continuo que posee la sociedad y los factores culturales propios de cada lugar. Los periódicos han batallado por la adaptación a momentos políticos y sociales, como también a la generación de mercados y moldeo de públicos.

Al inicio sucede que los periódicos funcionaban segmentados sociopolíticamente. Es el caso que presenta el siglo XVII en Inglaterra; se presenta un lector que tiene afinidad doctrinaria y/o ideológica con la línea editorial del medio. Por supuesto la condición elemental era la alfabetización, adicional a la educación que contribuía a contextualizar los contenidos del pasquín.

Curioso es el caso de Joseph Pulitzer, con *The World*, el cual actuaba a la inversa, el moldeaba a sus lectores, inclusive enseñándoles a leer a través de la prensa “un periódico pensado en inmigrantes, sin ingles incluso, ni experiencia lectora, ni vivencias urbanas; con todo por aprender de nuevo”. En este periódico podía conseguir empleo, indicaciones de cómo habitar la ciudad, un manual de vida que provocó, más que fidelidad, una dependencia de grandes dimensiones con *The World*.

Barrera indica que el mercado del periodismo se ha desenvuelto entre cuatro etapas/mercados; el de los “ciudadanos”, “el de masas” (mediados del XIX y XX), el de “espectadores” y el actual, el de “consumidores”.

El “mercado de ciudadanos” es una fase que se desarrolla entre 1600-1880, que se conecta a la lucha ciudadana contra el absolutismo (1600-1800). En un contexto de fuerte influencia de la cultura urbana -en pleno auge, positivista, antipopular y laico- tomando a las ciudades como eje el progreso. Su consolidación se produce en el siglo XIX en plena

transición de los “viejos Estados modernos” a los Estados nacionales, es aquí se cristaliza con fuerza la idea de la libertad de expresión manifestada en cuestiones prácticas como lo relacionado con las publicaciones de imprenta (edición distribución y palabra) que es la que Barrera indica que permanece en la actualidad.

Las ideas de la libertad de expresión se imbrican con las de laicismo, separación de poderes del Estado, educación gratuita y obligatoria y otras leyes en derechos civiles relacionadas con lo laboral y social. Al mismo tiempo se generaban ciertos mecanismos de control que garantizaran -a su juicio- el orden y la evolución social. Su vínculo con la elite es innegable, además de ser de gran influencia social.

El mercado asociado a las masas entra a romper con los patrones determinados por las luchas liberales previas. Está influenciada por las corrientes políticas de cambio popular que manifestaban las contradicciones de clases y abogaban por la revolución. Luego el concepto de masas es trasladado al mercado, distanciándose de su concepción originaria, resultado contradictorio.

En relación con la prensa, inicialmente se desarrolla una fase en la que los periódicos son plataformas ideológicas panfletarias que busca convocar a la masa a adherirse a los movimientos sociales de cambio. Aquí se distingue las publicaciones asociadas al comunismo y anarquismo, los cuales instruían, informaban y convocaban a través de sus páginas, siendo los periódicos -útiles- instrumentos al servicio de una causa de transformación social.

En una segunda etapa, donde Estados Unidos resulta clave, se generan contenidos dirigidos a las masas de migrantes del país de Norteamérica. La funcionalidad del periódico

para desenvolverse en un nuevo espacio. Barrera indica que el público objetivo era el mismo que en la fase anterior, pero ahora en vez de organizarlos para la lucha y la identidad de clase se les suministraba información para ordenar a los recién llegados.

3.3. Apuntes generales sobre prensa en Chile

3.3.1. Características de la prensa decimonónica

Santa Cruz plantea la idea que las publicaciones de la época daban cuenta de la inmadurez política del periodo político, pues el rol de los periódicos iba más en la dirección de la articulación política de determinado sector que por la motivación de informar. Producto de ello, plantea el autor, tenían poca proyección en el tiempo, problemas de financiamiento y dificultad para consolidarse como medio de comunicación.

Discutir fue el objetivo de la prensa del siglo XIX. Decir que la prensa, de opinión o partidaria sería una redundancia. Aunque informara, esa distaba de ser su meta. (Santa Cruz, 2010:18).

La principal distinción de la prensa del siglo XIX, fueron sus productores, quienes se caracterizaron por pertenecer y manifestar los intereses de la “elite oligárquica republicana”. Esta tendencia no fue extraña, pues no hacía más que reflejar las relaciones políticas, sociales y económicas que se desarrollaban en esa época en el país.

En este sentido resulta un básico ejemplo el periódico fundacional chileno, el que surge al alero del proceso independentista. Muestra de ello es que el primer periódico en publicarse se realiza en la llamada “patria vieja” donde Fray Camilo Henríquez, que confirmó las filas la causa republicana en el banco de los hermanos Carrera, funda La Aurora de Chile en 1810.

Así transcurre el resto de la prensa, producto que tributa a algún eje de la elite. Como el periódico, en general, apuntaba temáticamente a la clase que sostenía el poder político y económico, tenía un público reducido, no solo por los intereses que promovía, sino porque el analfabetismo mantenía a gran parte de la población con la incapacidad de acceder a estos formatos.⁴⁴ Lo que Santa Cruz califica esto último como el gran impedimento que provocaba que los privados no mostraran interés por invertir en el campo de los medios de comunicación, ya que el magro desarrollo de este mercado resultaba poco atrayente y rentable.

En cuanto a su contenido se remitía a coyunturas como elecciones, leyes, intereses específicos, etc. lo que contribuía a su corta duración. Otro factor decidor eran las pugnas intra-elite, las que alejaban a los lectores, pues muchas superaban el terreno político e incursionaban en lo personal, renunciando al “interés público”.

3.3.2. Agustín III y la dinastía Edwards

La académica María Olivia Monckeberg (2009), quien ha estudiado profundamente al clan de empresarios comunicacionales de la familia Edwards, señala que fue Agustín Edwards Mac-Clure, a quien llama Agustín III, quien encarnó el espíritu y la actitud liberal de la época. Agustín III fue un hombre con grandes actitudes empresariales (con participaciones mayoritarias en mineras, industrias y empresas de servicios) y además con una intervención importante en la política y en los cargos públicos de gobierno (fue diputado y Ministro de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización).

⁴⁴ En 1854 solo un 13,5% de la población chilena sabía leer. Cerca de 193.898 personas. En 1895, casi cuarenta años después, la cifra había aumentado a un 39,8%

Agustín III contribuyó a generar, no solo el cambio desde la prensa escrita artesanal hacia la industria de los periódicos, sino que trazó el perfil profesional del periodista, cuando estos eran colaboradores, profesionales idealistas o políticos, los reemplazó por profesionales especializados u obreros de una línea editorial. El periodista pasó a ser un profesional específico, dotado de características como la imparcialidad y objetividad, para ello se tenía que adquirir una técnica en la cual se debía escribir de forma concreta, breve, escueta y precisa, sin adjetivos, ni menos opiniones. También se delimitó más claramente los estilos y géneros. El periodista se comienza a perfilar como el “testigo de los hechos”, “objetivo” y a la vez “servidor público “comprometido con la verdad”. Todo esto influenciado por el modelo estadounidense que había observado en ese país y, posteriormente, quiso instalar en Chile (2009).

Mac-Clure creó *Zig-Zag*, una revista juvenil que fue su trabajo piloto en cuanto a las publicaciones periodísticas de características comerciales, con la cual inició abandonando absolutamente los ideales de la prensa decimonónica. Esta revista logró trascender desde el público de elites hacia clases más populares, un objetivo trascendental, ya que su influencia cultural fue notable. Incluyó y consolidó parámetros de belleza femenina, decoración del hogar, etc. transformándose en un producto cultural con objetivos económicos.

Su sucesor, Edwards Budge - Agustín IV- fue muy activo en su discurso político, en el que mostro contrario de los movimientos de la clase obrera, tiempo que se mostraba como promotor de políticas de liberalismo económico. Utilizó sus editoriales para criticar los intentos del frente popular para mejorar los estándares de vida, a los que él llamaba intentos artificiales, y no solo se quedaba en los reproches, sino que instaba a avanzar hacia una “nueva política económica” donde alababa las leyes del libre mercado, esto recién a mitad

del siglo XX, cuando faltaban más de veinte años para que este modelo –a través de la dictadura de Augusto Pinochet- tuviera cabida en el país.

El Mercurio vio caer a varios grandes como *El Ferrocarril*, gracias a la capacidad empresarial y poder económico de los Edwards, su industria comenzó a avasallar al resto, ya sea por la tecnología de punta que utilizaba, como por su gestión con la publicidad, la generación de utilidades y sus potentes estrategias de venta. Lo mismo sucedió con *El Diario Ilustrado* (1902) que además de sus estrategias económicas, incorporó fuertemente los elementos gráficos a sus periódicos.

De la tipografía a las linotipias, del escritor idealista al profesional específico, de los diarios sabanas a los periódicos de múltiples páginas, de las editoriales densas a los informativos con fotografías, de las cartas al director a la abundante publicidad, de la posición política explícita a la sutileza de la “objetividad”. Este fue el sello de *El Mercurio* quien comandó la transición a la prensa de empresa en Chile (2009).

3.3.3. Instituciones y periodismo

La década del 50 en el siglo XX, fue la más prolífica para la institucionalidad del periodismo. Cuando la empresa periodística estaba consolidada y el monopolio comenzaba a tomar una sólida forma, el Estado, la academia y los periodistas asumen el sistema periodístico del momento y se entregan a estructuras como las carreras de periodismo, el Colegio de Periodistas y el Premio Nacional de Periodismo.

La primera escuela de periodismo fue creada por la Universidad de Chile en 1953, le siguieron el programa de la Universidad Católica de Chile, Universidad de Concepción y la sede Valparaíso de la Universidad de Chile. La imperante necesidad de crear funcionarios con determinadas características técnicas, hizo que las universidades acogieran esta demanda

del mercado y profesionalizaran a este sujeto, para así, también, otorgarle un mayor estatus al oficio.

Ese año también, Carlos Ibáñez del Campo firma la ley que crea el Premio Nacional de Periodismo, y como condición para acceder era necesario estar colegiado formalmente. El premio consistía en un monto de dinero, el que fue modificado en 1972, cuando a esto se le agrega una pensión vitalicia.

En 1955 se crea el Colegio de Periodistas, el órgano gremial que agrupa a los periodistas de Chile, con un carácter pluri-ideológico, tomando como bandera el ambiguo y abstracto concepto de libertad de prensa.

3.3.4. Dinámica de los periódicos en el centenario de Chile

A principios del siglo XX se comenzó a conformar una nueva sociedad, determinada por la lógica económica -nuevas dinámicas de comercio y mercado- lo que comienza a incidir fuertemente en la vida cotidiana.

Gonzalo Vial (1981) habla de la aparición de la moda masiva, la intensificación de la vida social, el acceso al cine para las mujeres y la publicidad para el comercio. La prensa también se reestructuró en torno a lo económico. Los diarios de pocos recursos y los más idealistas (con más “corazón” que recursos) no podían continuar su existencia bajo esta nueva lógica, ahora sobrevivir implicaba hacerse de un fuerte respaldo monetario (capital-dinero) o un buen flujo de circulación y avisaje (publicidad).

Se comienza a profesionalizar el oficio de periodista, pues la prensa del nuevo siglo requiere dedicación exclusiva. Los primeros periodistas de “ratos libres” eran principalmente políticos, abogados o clérigos, o sea de la elite, profesionales o individuos con vínculo

eclesiásticos, más adelante el principal personaje del periódico será el burgués; un comerciante con gran capital.

Se fortalece así el vínculo político-económico con la prensa, los dueños de los periódicos “empiezan” a incidir de manera decidida en la línea editorial de sus medios, utilizándolos especialmente para sus campañas políticas y como principal recurso a la página editorial. Bajo esta lógica desaparecieron periódicos emblemáticos como *El Ferrocarril* en 1911 y el polémico diario *La Ley* en 1910.

La nueva industria requería numerosos y especializados periódicos y gran capital para subsistir. Con esto los diarios conservadores comenzaron a solidificarse como *El diario Ilustrado* (1902) y *El Mercurio* capitalino (1900). Aquí surgen nuevas y fortalecidas empresas periodísticas, con una nueva intención, la de generar recursos, la comercial, siendo en el siglo XIX primordial el ideal político en relación al medio, una especie de defensa política, doctrinaria, religiosa o ideológica, a sabiendas que esta podía ser una aventura que terminaría con pérdidas económicas. Las nuevas empresas periodísticas se transforman en sociedades anónimas, pues aumenta la masa lectora, el desarrollo tecnológico y la infraestructura vial.

Hay que recordar que la burguesía crece y se desarrolla gracias a revoluciones y cambios en los modos de producción y de intercambio y estas dinámicas de cambio en Chile contribuyeron a este proceso de esta clase social. Chile aún mantenía una producción principalmente agrícola, pero con la llegada de colonos e inmigrantes el comercio comenzó a florecer y esto modificó las formas de producción.

Como cita a J. Shumpeter el historiador chileno Gabriel Salazar (2002), “la función del empresario consiste en reformar o innovar el sistema de producción... para reorganizar una industria” y según Werner Sombart “es la fuerza impulsora de la economía capitalista moderna, la única fuerza productora (realizadora, creadora)” esto significa que los factores de producción, trabajo y capital estén en relación y dependencia con él y así también los inventos y elementos técnico. El mismo Salazar agrega que un empresario exitoso debe “unificar capital y trabajo, determinar una dirección y el volumen de la producción para así establecer la relación entre consumo y producción”

Para los comienzos de un proyecto de periódico sobrevivir sin capital era imposible, pues debían soportar meses sin avisaje ni publicidad y el costo era muy elevado. Por ejemplo, el Senador Eleodoro Yáñez debió apoyar personalmente a *La Nación*, el 1917, cuando este periódico estaba al borde de la quiebra.

Los profesionales de este nuevo medio provenían de los intelectuales y los diarios “quebrados”, transitaban. Se consideraba a los medios de provincia como las “canteras” de periodistas para la prensa de Santiago, ya que el máximo punto de la carrera era estar trabajando en uno de la capital. Los periodistas de la época realizaban múltiples tareas linotipistas, impresores y hasta suplementeros. Agustín Edwards —en una más de sus estrategias de mercado- acaparó la fuerza laboral, elevando las rentas y quitándole a muchos de los empleados a otros periódicos. El 1912 la revista *El Peneca* fue dirigida por una mujer, todo un hito para la época.

Por su parte la prensa progresista, compuesta en un inicio por periódicos socialistas y anarquistas, apareció a fines del siglo XIX. Es curiosos que en estos inicios la mayoría de estos pasquines no apelaba a la idea de revolución, sino más bien eran de carácter reformista.

3.4. Periodos del periodismo chileno

Eduardo Santa Cruz, uno de los historiadores contemporáneos de la prensa chilena más destacados, despliegue seis periodos en lo que se puede clasificar a la prensa en Chile. Esta propuesta es bastante esclarecedora del panorama histórico y permite articular desarrollo mediático y modelos político-económicos.

De acuerdo a las características podemos segmentarlos según los distintos periodos políticos del país. Se distinguen seis periodos que pudimos destacar como:

1. Independencia (1812- 1923)
2. Fin de la Dictadura (1923-1930)
3. Post Guerra Civil (1930-1942)
4. Auge Intelectual (1842-1855)
5. Prensa Mixta (1855-1880)
6. Prensa de Empresa (1880)

3.4.1. Independencia (1812- 1923)

Los periódicos de esta época se caracterizaron por poseer una corta existencia y mantenerse instrumentales a la construcción de los proyectos políticos de la nación chilena, en las cuales promocionaban y apoyaban el orden y poder imperante. Chile acababa de convertirse en república independiente y las elites necesitaban comenzar a establecer y validar a la institución estatal, por lo que la prensa no solo debía registrar y colaborar con publicaciones favorables al gobierno, sino que, con su sola presencia y periodicidad, eran un símbolo de progreso y libertad. Santa Cruz menciona como se proyectaba generar un nuevo pensamiento en la sociedad de Chile:

Una mentalidad colonial presente en la sociedad chilena, en ideas y hábitos que consagraban el atraso y la resistencia al progreso. De allí la necesidad de lograr la emancipación mental, como culminación de la libertad política alcanzada. (2010: 42)

En 1913 deja de publicarse el primer periódico, *La Aurora de Chile*, por el cual Fray Camilo Henríquez tuvo diversos problemas con respecto a sus publicaciones. A pesar de ser afín a la república resultó en varias ocasiones censurado y criticado por integrantes de la Junta de Gobierno. Henríquez les respondía publicando artículos sobre libertad de prensa. En ese mismo año reemplaza *La Aurora de Chile* por *El Monitor Araucano*.

En el periodo de la Dictadura de O'Higgins (1817-1823) se publicaron periódicos que casi en su mayoría no contrariaban al gobierno. Entre ellos se distinguen, *La Gazeta del Supremo Gobierno de Chile* (1917). El Mercurio de Chile, redactado por el Camilo Henríquez en 1822, ese mismo año también surgió *El Cosmopolita*. El único medio contrario al gobierno O'Higinista, fue *El Independiente*, que abogada por mayor libertad, tenía como redactor a Augusto Braudel, quien tras el único número que publicó, fue desterrado a la isla de Juan Fernández.⁴⁵ (Silva Castro, 1958)

3.4.2. Fin de la Dictadura (1923-1930)

Silva Castro (1958) también reconoce este periodo del periodismo post Independencia y lo llama "Ensayos Periodísticos", que comprende los años 1817-1937.

Un periodo caracterizado por un auge en la prensa periódica, con casi cien periódicos publicados, donde comienza a manifestarse la pugna mediática entre liberales y

⁴⁵ El archipiélago Juan Fernández, de naturaleza inhóspita y difícil, es un conjunto de islas ubicado en el Pacífico Sur, a más de 670 km de distancia de América del Sur continental. Una de sus islas inspiró la novela Robinson Crusoe. Fue utilizada para desterrar a disidentes políticos en el siglo XIX y como prisión en el siglo XX.

conservadores. Con ejemplares como *El Liberal* (1923), *El Avisador Chileno* (1925), *El Valdiviano Federal* (1827) fueron algunos de los periódicos liberales y conservadores como *El Canalla*, perteneciente al bando de Los Estanqueros, así como otros publicaban apoyando a O'Higgins como *La Antorcha de los Pueblos* (1930), *El O'Higginista* (1931), entre otros. En el bando contrario al ex Director Supremo, se situaba el periódico *El Tizón Republicano*, que criticaba fuertemente su figura y su gestión.

Un periodo de proliferación de publicaciones políticas y discusión pública, motivado en parte gracias a la salida del poder de O'Higgins. Es imposible no mencionar que entre estos años surge el mítico *El Mercurio de Valparaíso*, quien además de su importancia gravitante para el periodismo chileno, constituyó el primero periódico regional.

3.4.3. Post Guerra Civil (1830-1842)

Con los conservadores haciéndose nuevamente de las riendas del poder, se produjo un estancamiento del periodismo de la época, pues muy pocos periódicos nacieron entre estos años.

El julio de 1933 surge el segundo periódico regional, *El Faro del Bio-Bio* de la ciudad de Concepción. Otro que se puede distinguir en esta época poco prolífica, es *La Trompeta* (1930) y *El Barómetro de Chile* (1836). Los destierros continuaron como en la época de O'Higgins, expulsándose hacia la isla Juan Fernández a Nicolas Pradel por sus publicaciones opositoras al gobierno en *El Philopolita* (1835). Hasta esa época el periodismo se caracterizaba por los enfrentamientos y las polémicas políticas, dejando en un lugar secundario el rol informador.

3.4.4. Auge Intelectual (1842-1855)

A pesar de que los conservadores continuaban en el poder (gobierno de decenio de Manuel Bulnes), la oposición se había fortalecido y el gobierno sufría conflictos internos que lo debilitaban. Esto produjo un incremento en la intensidad del debate público, crisis ministeriales, cambios de bando político y un aumento en el pensamiento liberal.

La corriente del liberalismo sobrepasaba el territorio político para adentrarse en el arte, como fue la creación de la Sociedad Literaria en 1842, conformada por algunos exiliados argentinos. Esta era una señal del movimiento cultural que se generaba en Chile. Por su parte el gobierno aporta en temas educacionales, con la fundación de la Universidad de Chile en la que actuarían fuertemente Andrés Bello e Ignacio Domeyko, dos intelectuales extranjeros que contribuyeron culturalmente al país.

El contexto intelectual ayudó a que surgieran nuevos periódicos con características más estables, en cuanto a su duración y periodicidad. Los anteriores, no lograban sobrevivir un año y muchas veces se publicaban de manera intermitente. Un ejemplo de este periodo fue *El Progreso* (1842-1853), que incluyó además folletos de literatura en sus ediciones. Fue crítico con el gobierno de Manuel Bulnes. Otra publicación que fue por la misma senda de extensión en el tiempo, fue *La Revista Católica*, que tenía contenidos religiosos filosóficos, históricos y literarios. Como muestra más característica del debate de la época, se crea en 1950, *El Amigo del Pueblo*, periódico de la mítica Sociedad de La Igualdad que en sus páginas hablaba de “regeneración de Chile, revolución”:

La clase obrera ha pasado desapercibida para los hombres públicos de Chile; y ha llegado la hora de que esa clase obrera adquiera conciencia de su poder. Deber es de los que mandan prevenir ese momento en que, cansado el obrero de trabajar

sin fruto y proyección, reclame por la fuerza lo que no ha podido conseguir con la calma y el sufrimiento. (Silva Castro, 1958: 48)

3.4.5. Prensa Mixta (1855-1880)

En esta época comienza a desarrollarse un nuevo tipo estilo de periodismo, que viene a ser la transición para llegar hacia la prensa escrita actual de tipo comercial. Son tres los periódicos que, con su quehacer, comienzan a imponer este estilo que ya en el siglo XX empapará a toda la prensa nacional.

En 1955 se funda *El Ferrocarril*, el periódico que comenzaría a generar cambios en el periodismo chileno. Debido al vínculo con el gobierno, se abanderó por el Presidente Manuel Montt. Una de las características que comenzó a distinguir a este diario, fue el estilo de su pluma, uno de sus responsables fue Justo Arteaga Alemparte, el segundo redactor editorial, quien en sus artículos se alejaba de lo meloso para adentrarse en con sutileza, finura, ingenio y picardía en las polémicas de la política nacional. Silva Castro lo expone así:

La polémica perdió en esa escuela sus agrias asperezas, su personalismo odioso, sus desenfrenadas violencias de lenguaje, tomando el tono de una charla espiritual en el que hombres de mundo discuten sin pasión. La prensa ganó en cultura social lo que había perdido en corrección (Silva Castro, 1958: 213)

Periódicos como *El Mercurio de Valparaíso*, *El Comercio* y *El Ferrocarril*, gracias a su capacidad económica⁴⁶, incluyen en sus páginas, información y artículos internacionales (principalmente de Europa y Norteamérica). *El Ferrocarril* comienza a alejarse de la arena política en las que están inmersos la mayoría de los diarios del país, para ingresar a mezclar

⁴⁶ El Mercurio poseía corresponsales en todas las provincias del país y también en el extranjero en París, Nueva York, California, Panamá y Lima.

la información con entretención. Además, en el país empezaba a figurar el periodista a sueldo, el que “trabajaba” remuneradamente para un periódico, rol que *El Ferrocarril* y *El Mercurio de Valparaíso*, incorporó tempranamente.

Nos encontramos frente a una mixtura entre la prensa doctrinaria que había dominado el siglo y el modelo liberal informativo que más tarde desarrollarían a cabalidad la emblemática familia de los periódicos chilenos -los Edwards- a principios de siglo XX.

Corresponden a los modelos mixtos o de transición de la prensa periódica en Chile. *El Correo Literario* de 1858, habla de que ellos responden al “interés público” concepto nuevo en las editoriales de los periódicos. Santa Cruz menciona que esta conceptualización corresponde al intento de crear-llegar a un público distinto para este modelo periodístico, el cual necesitaba de un mercado de la prensa. Esto no surgió solamente gracias de las condiciones estructurales de la época, sino que corresponde a una visión y modelo periodístico norteamericano que Agustín Edwards Mac-clure conoció e implementó a cabalidad.

En cuanto al tipo de periodismo existen rasgos de la prensa “romántica”, pero incorporando tópicos informativos y códigos comerciales. Aquí surge la figura del publicista, quien, antes, difícilmente podía legitimar sus productos o servicios en el marco de las pugnas partidistas y doctrinarias. Es aquí cuando algunos periódicos, queriendo transformar el periodismo en una empresa, comienzan a acomodar la estructura de los contenidos de los diarios desde el interés en lo público hacia el campo de acción del público.

Santa Cruz señala que la prensa se ve en la necesidad de autonomizarse para sobrevivir, ya que, al depender políticamente de alguien, muchas veces se encontraba

impedida de referirse a ciertos temas o solo trabaja en pos de algunos objetivos, por otra parte, si el partido político o la agrupación a la que pertenecía se hallaba en un mal momento (no se encontraba en el poder, era erradicada o comenzaba a decaer), corría el peligro de desaparecer. En relación con esta tendencia a la separación del poder y doctrinas políticas, reafirma el autor: “cuestión que hacia fines del XIX es un proceso central en la constitución de un campo intelectual plenamente moderno” (Santa Cruz, 2010:52)

3.4.6. Prensa de Empresa (1880)

La llamada “Prensa de Empresa” surge, entre otros motivos, gracias a los avances tecnológicos que sobrevinieron en el sector comunicacional de la época. Nos referimos a las mejoras en la imprenta y el cambio en el marco legal (ley de imprenta de 1872) que generaron las condiciones para invertir en este nuevo nicho empresarial.

Eduardo Santa Cruz habla de *El Mercurio* como el periódico que provocó la transformación más radical en cuanto al salto que da el periodismo entre el su modelo “romántico” hacia el profesional-mercantil o prensa liberal moderna.

Los periódicos modernos comprendieron que debían atender a la publicidad para así lograr posesionar en el tiempo, ya que de esta forma aumentarían el tiraje de sus publicaciones y también su industria.

Entrado el siglo XX, los periódicos sufren un gran cambio, comienza a preponderar su carácter informativo y los principios de “objetividad”. Esto se produce gracias a las condiciones económicas, políticas, culturales y sociales, que, según Eduardo Santa Cruz, dentro de ellas está el crecimiento de la vida urbana (población y ciudades), mayor cobertura en educación y el desarrollo y crecimiento del campo cultural. Este contexto da el escenario perfecto para que se desarrolle la Prensa de Empresa. Ideológicamente se le da forma a través

de los principios liberales como los derechos del individuo a la libertad de expresión e información, donde la idea de la opinión pública era clave para el modelo propuesto por los liberales.

El objetivo de la libertad de prensa no radica solo en la emergencia del ciudadano opinante, sino más bien en un elemento articulador del crecimiento de mercado informativo que da el sustento a la empresa periodística. “que cada cual publique lo que quiera y cada cual compre lo que desee”. En cuanto a la opinión pública, los medios comienzan a asumir el rol de voceros y orientadores de esta.

3.5. Prensa chilena e invasión del Wallmapu

La ocupación del territorio mapuche al sur del río Biobío fue un tema que registró publicaciones en la prensa chilena, reaccionando favorablemente al proyecto del estado. Desde las editoriales de los periódicos de Santiago se comentaba lo acertado que resultaba avanzar en este sentido y de los beneficios que la acción de “incorporación” le traería a Chile. No existió una posición general de disidencia hacia la invasión, la prensa nacional de la época se remitió a apoyar el proyecto bélico, así como lo había hecho con la Guerra del Salitre, o Guerra del Pacífico como se conoce en Chile. (Bengoa, 1999; Pinto, 2010; Gutiérrez, 2014)

Este apoyo mediático no fue sorpresivo, ni tampoco corresponde a una reacción del momento que asociada a los intereses de clase pudiera leerse como una aprobación lógica entre grupos de poder. Esto iba más allá; la misma prensa había sido fundamental para instalar el tema años antes que el gobierno decidiera poner al ejército en armas contra los mapuche y arrebatarles sus tierras (Bengoa, 1999; Gutiérrez, 2014).

A pesar del cierre de filas entre los grandes periódicos de la época ante la cuestión del proyecto de ocupación, existió cierta crítica entre la que destaca lo realizado por la *Revista Católica*. Este medio religioso, fiel a sus principios cristianos, defendía la dignidad de los indígenas y condenaba las actitudes materialistas y utilitaristas que se escondían detrás de proyecto de invasión. A su vez la prensa liberal criticaba a la *Revista Católica*, aduciendo que la Iglesia no podía referirse al tema ya que había sido ineficaz en sus intentos por evangelizar al Mapuche; el fracaso de las misiones en el Wallmapu (Andreucci, 1998).

La prensa cumplió un rol fundamental en el proceso de invasión al Wallmapu, siendo los promotores previos y posteriores de la empresa Estatal y privada que llevó a cabo esta acción. El Mercurio de Valparaíso, -impulsor del liberalismo económico en Chile y del golpe de estado en 1973 con su posterior filial de Santiago- dedicó varias editoriales destacando la necesidad imperiosa de ocupar el territorio mapuche con fines económicos. Consideraban válidos los métodos que iban desde la ocupación militar y reducción indígena hasta las más genocidas que implicaban el exterminio total mapuche. Tal fue su nivel de implicación en el tema que, Andreucci (1998) nos indica, las discusiones fueron más extensas y frecuentes en la prensa que en el mismo parlamento chileno.

La idea central del pensamiento de corte liberal -principalmente expresada a través de los diarios "El Mercurio de Valparaíso" y "El Ferrocarril de Santiago"-, argumentaba que el único medio efectivo para someter definitivamente a los araucanos, era la ocupación militar de los territorios ubicados al sur del Biobío, y si era necesario, proceder al exterminio de los indígenas (Andreucci, 1998: 48).

Eso fue en 1881, pero en realidad la invasión había comenzado veinte años antes, en los salones del congreso de Santiago y en las salas de redacción de Valparaíso. “una

Asociación de barbaros tan Barbaros como los pampas o los araucanos no es más que una horda de fieras, que es urgente encadenar o destruir en el interés de la humanidad en el bien de la civilización”, decía *El Mercurio* el 15 de junio de 1853 (Gutiérrez, 2014:10).

Es así como varios historiadores e investigadores son claros en sindicar a la prensa hegemónica chilena de la época (que en la actualidad sigue teniendo amplia vigencia con *El Mercurio* y su red de periódicos regionales en Chile) como la instigadora de la invasión al Wallmapu, desarrollando una “ideología anti indigenista” en las líneas de la cuestión civilización v/s barbarie (Bengoa, 1999; Pinto, 2010, 2012) La prensa junto con otros grupos como el mismo gobierno, el parlamento, el ejército, la iglesia, los comerciantes y los intelectuales, tuvieron un rol fundamental y en un determinado momento se alinearon consiguiendo hacer efectivo su anhelo.

Los argumentos expuestos en la prensa fueron en dirección a la necesidad de afirmar soberanía sobre un territorio al que podían ocupar otras potencias extranjeras, a la importancia económica como fuente de recursos que constituía el Wallmapu y a situar a los mapuche con un grupo perjudicial para Chile.

Ya en el desarrollo de la campaña del ejército chileno, cuando los abusos y violencia que comenzaron a hacerse públicos, la prensa –fundamentalmente *El Mercurio de Valparaíso*- se manifestó reconociendo el atropello del que eran víctimas los mapuche, pero también justificando el fin último y alentando a continuar el proyecto.

Fiel a su estilo esboza una condena para después justificar el exterminio. “El Mercurio –genio y figura hasta la sepultura- condenaba los excesos, pero afirmaba la necesidad de la operación que se estaba llevando a cabo. La discusión y el debate sobre esta

cuestión aparecieron prácticamente todos los días en los diarios de Santiago y Valparaíso; a pesar de ello, la campaña siguió adelante” (Gutiérrez, 2014:10)

3.6. Prensa de *La Araucanía*

3.6.1. Siglo XIX: La prensa fundacional y la post invasión

Los inicios de la prensa en *La Araucanía* se conectan con la invasión del Estado chileno al Güllumapu. Las primeras incursiones periodísticas fueron desarrolladas en la actual provincia de Malleco, específicamente en su capital Angol. Este territorio, ubicado al norte de *La Araucanía*, fue pionero en muchos aspectos de desarrollo tecnológico y urbano, precisamente por iniciar el funcionamiento de las ciudades en las zonas que previamente iban quedando sometidas al control del ejército chileno.

Es así, como en abril de 1877 nace *El Malleco* el primer periódico de la región según consta el registro de la Biblioteca Nacional de Chile⁴⁷ (BNC), recogido en la investigación hemerográfica crítica de Pacheco-Pailahual (2012). El periódico angolino no alcanzó el año de vida, según lo que indican los ficheros de la BCN, aunque Raúl Silva Castro (1958) en su historia de la prensa chilena menciona que en realidad siguió por ocho años, existiendo al menos hasta 1884, por lo que su supuesta corta duración en realidad respondería a lo irregular de su aparición. Su intermitencia también impidió que cumpliera con el requerimiento de entregar un ejemplar a la BNC, la irregular frecuencia fue una característica propia de los periódicos de la región en su etapa fundacional. (Pacheco-Pailahual, 2012) El periódico cesa su aparición, luego de siete años de publicaciones, tras el fallecimiento de Juan de Dios

⁴⁷ Recordemos que la ley vigente en 1872, exigía que se depositara un ejemplar de cada periódico a la Biblioteca Nacional de Chile, la que almacena la prensa escrita hasta la actualidad.

segundo Cid en 1884, uno de los pilares fundamentales del pasquín, quien además era el escribano de la gobernación de este territorio (Silva Castro, 1958).

En cuanto a sus características se puede mencionar que poseía una extensión de 4 páginas, declaraba tener una periodicidad semanal –que podemos corroborar que no fue cumplida- la imprenta encargada de imprimir este periódico tenía el mismo nombre que el pasquín. Su precio era de 13 centavos, un poco más alto que la mayoría de lo que cobraban el resto de los periódicos locales en el siglo XIX cuyo valor era de 0,5 centavos. Temáticamente declaraba que su función era la de la “divulgación de información oficial”, lo que junto con antecedentes de sus vínculos con funcionarios públicos de alto grado haría sentido. (Pacheco-Pailahual, 2012) Por su parte, Silva Castro (1958) complementa que se podía leer información respecto a la aún vigente campaña militar en contra del Pueblo Mapuche, de una perspectiva en la que el indígena aparece como un vil enemigo y no como un ser que defiende legítimamente su tierra.

Seis años después, le siguió *El Eco del Sur* –también de Angol- el que fue creado en 1883 y se extendió hasta 1887 con una periodicidad de salida de dos veces por semana; jueves y domingo. Con la clásica extensión de 4 páginas y exponía que sus intereses eran políticos, literario y comerciales. Su fundador fue Dionisio Millán, vinculado a lo que Silva Castro indica como “obras de progreso local”, el que al igual que su predecesor, *El Malleco*, sucumbió tras fallecer su fundador y director.

En 1885 nace *El Colono*, un 13 de diciembre, uno de los iconos más importantes de los periódicos de *La Araucanía*. Inicialmente salía impreso dos veces a la semana, para luego en el siglo XX aparecer los martes, jueves y sábado; sus primeras ediciones contaban con cuatro páginas, las cuales se ampliaron a ocho en enero de 1889. El principal motivo por el

cual se crea es debido a la necesidad de establecer un periódico que fuera sostenible en el tiempo, ya los intentos periodísticos hasta el momento habían fracasado. Esto es proyectado por un grupo de ciudadanos, que fue acompañado por aportes económicos de empresarios y hombres de fortuna locales⁴⁸, el dinero fue destinado fundamentalmente para adquirir la prensa y los materiales técnicos para iniciar la impresión.

Su equipo periodístico inicial estuvo compuesto por articulistas con experiencia en prensa, tal como Carlos Rowsell (inglés, fundador de varias compañías de bomberos), Manuel A. Godomar, Arnaldo Márquez (el corresponsal en Santiago) y Temistocles Conejeros con pasado como militar en la invasión al Wallmapu⁴⁹. Como editorialista figuró el reconocido periodista Miguel Ángel Gargari, mientras que su director desde 1886 fue Pedro Bernales un periodista peruano de familia adinerada con una importante trayectoria empresarial y política, que fue hecho prisionero por el ejército chileno y relegado a Angol donde se quedó a residir luego que fue liberado. La apuesta no fue menor en términos humanos, un proyecto que apostó por tecnología y profesionales que le permitieran estabilidad y calidad al periódico (1958)

El Colono nace en Angol en 1885, manteniéndose hasta 1938, pero paralelo existió su filial –enlazados por su editor Nemesio Sánchez- *El Colono de Traiguén*, apareciendo en la ciudad del mismo nombre también de la provincia de Malleco, zona de afincamiento de los latifundios trigueros de la región. Ambos contaban con financiamiento de la familia Bunster y frecuentemente referían a la vida social y a las acciones de este clan de origen inglés. Incluso podían ocupar más de una plana completa del periódico con historias relativas

⁴⁸ Fueron ellos los señores Manuel Virginio Bunster, Manuel A. Cruz, Miguel Ángel Urrutia, José Olegario Cortés, Leoncio Arce, Tomás Romero y Alejandro Larenas. (Santa Cruz, 1958: 286).

⁴⁹ En 1883 fue parte de la Tesorería General del Ejército del Sur, sirviendo como 3er oficial.

a los Bunster, como es el caso de un viaje que realiza José Bunster donde *El Colono* hace un barrido de su vida con el propósito de desearle una feliz travesía⁵⁰, acompañado de un retrato de tamaño mediano –la prensa local en contadas ocasiones hacia uso del recurso gráfico en sus pasquines-. *El Colono de Traiguen* continuó sus ediciones hasta casi finales del siglo XX, cuando dejó de editarse en 1988 en los últimos años de la dictadura militar en Chile.

Las secciones y la estética de ambos periódicos no diferían mucho. Aunque es posible hacer ciertas distinciones, en las que *El Colono de Traiguen* contenía noticias locales relativas a la comunidad, poca información referente a lo nacional, pero compensada por sus contenidos relativos al deporte, a la sociedad de ese pueblo, anuncios comerciales, y literatura además incluirá insertó municipales y del ejército.⁵¹ Mientras que *El Colono*, por su parte, tenía una tendencia a incluir una dinámica de noticias de corte más informativo que su filial de Traiguen poseía un estilo más dinámico socialmente y solía incluir con mayor frecuencia fotografías de otros aportes gráficos en sus páginas. Por asimismo por organizaba concursos y otros eventos convirtiéndose también en un actor social en sí mismo.

Por la zona de Temuco, la otra capital provincial y actual principal ciudad de la región, surge el periódico *El Cautín*, comercializándose a un valor de 10 centavos. Es el primero de la zona sur de *La Araucanía* apareciendo recién en 1887 -10 años después que el primero de Malleco- a manos de José Jesús Sepúlveda quien había fundado otros periódicos en Concepción y Mulchen⁵² unos años antes, entre sus colaboradores se cuenta a Pascual Manríquez. Sepúlveda, al trasladarse a Temuco continúa en su senda de generar proyectos periodísticos, en los que tal como los pasquines de mayor trascendencia en Malleco –El

⁵⁰ *El Colono de Angol*, Sábado 19 de abril de 1902.

⁵¹ Información recabada de la revisión del periódico desde sus primeras ediciones hasta 1940.

⁵² *La igualdad* y *La Araucanía* en la década del setenta.

Colono de Angol y Traiguen- tuvo financiamiento inicial de la familia patricia de la zona. Fue José Enrique Bunster quien aportó con maquinaria de imprenta para *El Cautín*. No existen antecedentes que permitan afirmar que continuara recibiendo recursos de los Bunster, ni tampoco *El Cautín* contiene tal cantidad de alusiones a este clan en sus noticias, como lo hiciera *El Colono*.

El primer ejemplar salió impreso un 18 de mayo, editándose hasta el 21 de diciembre de 1902, habiendo muerto su editor en 1889 y durante los años siguientes fue remplazado por su hijo homónimo. Sobrevivió tan solo 15 años, pero su importancia es destacada por el historiador Silva Castro (1958) así también es como usado recurrentemente como fuente sobre Temuco y la zona por los historiadores de *La Araucanía* como Jorge Pinto y Jaime Flores (2010). La importancia de este periódico para el desarrollo posterior de la prensa en Cautín es destacada también por el propio *El Diario Austral* –el periódico de mayor importancia en la historia de la región y quien actualmente tiene mayor peso y cobertura territorial- medio que expresa en su memoria de los 100 años citar ser el predecesor natural de *El Cautín*, solo conectando con su trayectoria, ya que formalmente no hay un lazo directo. La calidad informativa de este periódico, publicado dos veces por semana, lo hizo resaltar de entre sus pares y también convertirse en un referente histórico para el periodismo regional, además de una apropiada fuente para los historiadores locales en la época fundacional de *La Araucanía*.

Temáticamente, *El Cautín*, fue un periódico que se declaró de tipo “Político, literario y comercial”, dedicando a los “intereses de la provincia”, su tendencia política fue Liberal, aunque en una línea editorial que podría atribuirse como independiente. (Pacheco-Pailahual, 2012)

En 1887 también nace en Malleco *El Traiguen*, manteniéndose durante 22 años, hasta 1909, algo de gran mérito por las características efímeras de la prensa local de la época. Al igual que *El Cautín* era de corte liberal y se declaraba “Noticioso, Comercial y Literario”. *El Traiguen* abrazaba fuertemente la idea de progreso local y atendiendo con mayor interés el proyecto del colono europeo.

A la felicidad de él están ligados los intereses individuales de distintas nacionalidades; el hijo del país con el laborioso i honrado europeo se confunden en un alto i elevando pensamiento: el progreso de la industria i el engrandecimiento de la localidad. (*El Traiguén*, 3 de octubre 1887).

No es referido por los historiadores, al menos por Silva Castro, nos podemos aventurar a indicar que su contendor local *El Colono de Traiguen* lo opacaba.

En la investigación de Pacheco-Pailahual (2015) se analizó a *El Traiguen* junto a otros 3 periódicos locales revisando sus editoriales relacionadas a justicia, este medio fue bastante prolífico en publicar contenidos sobre la vida cotidiana y la seguridad de la ciudad⁵³. La perspectiva era denunciar estos hechos y exponer el estado de violencia en la región, junto con cuestionar y exigir a las autoridades soluciones que pasaban por el uso de la fuerza (2015).

La Conquista fue otro periódico del siglo XIX, editado en 1887, en Temuco que tuvo que un efímero paso por el periodismo local. Tenía una frecuencia semanal y no se extendió más allá de 8 meses, alcanzando a emitir solo 33 números.

⁵³ Solían aparecer crímenes, salteos, violaciones, y otras desgracias circunstanciales o intenciones que se sucedían a diario en la zona. A esto se le daba particular énfasis (Pacheco-Pailahual, 2015).

En Traiguen, en el año 1889 aparece *La voz de Traiguen*, la que se mantiene vigente hasta 1891, este periódico, editado en la imprenta La voz de Traiguen, se catalogaba a sí mismo como comercial y noticioso, con una línea editorial liberal de características evidentes y declaradas en su primera edición. (Pacheco-Pailahual, 2012) El periódico de la ciudad del mismo nombre, que solo permaneció por un año en circulación, se publicaba semanalmente con un valor de 0,5 centavos el ejemplar. Su editor fue Exequiel Manríquez quien desarrolló una línea editorial liberal.

El Indígena surge en Nueva Imperial, zona costera de Cautín, en 1890 existiendo solo 1 año. Su editor fue Juan Eudomilio Godoy, quien figura también en esa época, como secretario general de la intendencia en una guía administrativa del Ministerio del Exterior chileno en 1892⁵⁴ y existen antecedentes de que habría participado, en la invasión del ejército chileno al Wallmapu, en calidad de teniente del batallón Angol⁵⁵.

Otro proyecto de periódico que solo se mantuvo por un año fue *La Huasca* (1890) – en Traiguen- y *El Araucano* (1891) –en Angol- este último solo tenía dos páginas de extensión, entre su equipo periodístico se puede encontrar a Osvaldo Bustos, Luis Genneville⁵⁶, Pedro Navarrete, Eugenio Ibáñez y Virgilio Gómez. *La Huasca*, el primero en la región de declarada condición de tipo satírico político, se imprimió en La voz de Traiguen.

La Lealtad, creada en 1891 fue periódico del tipo comercial y político. Distribuido en Temuco se publicaba bisemanalmente.

⁵⁴ Figura en el informe de Blest Gana, Luis. (1892) *Guía Administrativo. Ministerio Del Interior para el servicio de las intendencias y gobernaciones de la República*. Imprenta Nacional: Santiago de Chile.

⁵⁵ Aparece como parte de los militares en “Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico” (Tomo III) de Francisco Machuca (1929).

⁵⁶ De ascendencia francesa, dueño del hotel central de Angol. <https://vdocuments.site/mc0027719-1.html>

El Pueblo fue un pasquín de Nueva Imperial. Creado por M. Maldonado, distribuyéndose entre 1892 y 1901. Se declaraba, temáticamente, un “Periódico semanal, noticioso, literario i comercial.”

El Misionero Franciscano fue un producto editorial de la Iglesia Católica, que surge en 1891 manteniéndose por 23 años hasta 1925. Su categoría era mensual y de distribución nacional, era del tipo revista, pero con una extensión de libro con la no menor cantidad de 326 páginas. Es de las primeras en incorporar un logo en su portada y el primero de tipo religioso. Este producto se emitió en Angol, en la imprenta del mismo nombre. El organizo superior a cargo fue RR.PP. Franciscanos Colegios misionales, su director el Fray Beadicto Díaz y como colaborador figura Fr. Antonio de Jesús Márquez.

El Orden fue un periódico desarrollado en Nueva Imperial en 1892 y que solo se sostuvo por un año con una frecuencia semanal. Tenía la función de “noticioso y político” y fue el primero de declarada pertenencia al mundo conservador.

La Redención fue un periódico publicado en 1892. Fundado en la ciudad de Collipulli –el primero de esa comuna- solo permaneció un año publicándose. Su editor fue Pedro Segundo Cifuentes, el mismo del periódico *El Victoria* (1892-1902) de la ciudad del mismo nombre. No se encuentra relación directa con algún partido político y la temática propuesta es la de comercial, noticioso y político.

El Victoria fue el primer periódico de esa ciudad, fundado en 1892 extendiendo por 10 años hasta 1902. Con una frecuencia e publicación dominical, se imprimía en la imprenta De la Redención y un valor de 10 centavos. Tuvo a Pedro Segundo Cifuentes como editor de este pasquín.

En Temuco vuelve a parecer más prensa, es así como surge *La Igualdad* de la imprenta del mismo nombre. Con misión regional y en un tono político noticioso este periódico de función progresista declaraba defender los “Intereses de la Provincia y Derechos del Pueblo”. Solo estuvo un año de 1892 al siguiente.

En el pueblo cordillerano del mismo nombre surge *El Collipulli*, quien perduró casi tres años (1893-1895) desde los lineamientos del Partido Radical a quien reconocía abiertamente como dirigiendo su línea editorial.

El Lautaro 1894 fue el primer periódico de la ciudad del mismo nombre. *El Lautaro* se imprimió en “La Industria” y no sobrepasó el año de vida.

El Mariluan, de Victoria, permaneció vigente por 4 años entre 1894 y 1898. Con un precio de 0.5 centavos, llevaba artículos de tipo político y noticioso de características liberales. Manifestaba su adscripción al Partido Liberal Democrático, al mando como editor estuvo Vicente C. Hidalgo, teniente del Regimiento Lautaro en la Guerra del Pacífico, qué figuró como capitán en Tacna⁵⁷.

El cuarto periódico surgido en la ciudad de Nueva Imperial fue *El Radical*, quien se mantuvo vigente por dieciocho años (1894-1912) saliendo a circulación una vez por semana. Su valor oscilaba en el promedio de los precios de los periódicos de la época, siendo solo 0,5 centavos lo que costaba un ejemplar. Fue impreso en la imprenta del mismo nombre como muchos de los periódicos de ese tiempo. Tenía un carácter regional, lo que podría explicarse por su tendencia explícita a favor del Partido Radical, su editor fue Fidel Del C. Montoya. Entre sus colaboradores aparece la familia Bunster –Roberto Bunster y Jorje Bunster- clan

⁵⁷ Boletín de la guerra del Pacífico 1879-1881

muy vinculado a la prensa de inicios de *La Araucanía*. Además, aparecen mencionados Francisco Ortone, Santiago Ulloa, Rocardo de La Concha, Juan Saldia, Vicente Arriagada, Rudecindo Rubilar II, Marcos Canales y Jose Galo Illanes.

La Ilustración fue otro periódico de Temuco nacido en 1894 que permaneció siete años hasta 1901. Producido en la imprenta del mismo nombre, este periódico local era de carácter político y noticioso.

La Razón se llamó la publicación que surge en 1894 vinculado al Partido Radical, esta vez en Temuco. También cumplía con el requisito que llamarse igual que la imprenta que lo sacaba en papel, su valor por ejemplar era de 0,10 centavos. *La Razón* solo se emitió por un año.

También de Temuco, pero saliendo de la lógica partidista surge el periódico de características religiosas *La Cruz del Sur*, de circulación bisemanal, solo duró un año durante 1895. Esta publicación católica costaba 0,5 centavos.

Los Debates nace en 1895 en la ciudad de Traiguén, provincia de Malleco. Es desarrollada en la imprenta El Colono. Se consideraba el “Semi diario de la tarde”, no tenía afiliación política reconocida.

La Divisa fue un periódico de Temuco que logró tener el mérito, para la época de sobrevivir un poco más de diez años, entre 1896 y 1907. La imprenta a cargo fue El Partido. Esta publicación fue direccionada por el Partido Radical

De la zona de Malleco surge *El Orden* en 1896. Con una modalidad bisemanal se distribuía en Traiguén y solo tenía dos páginas. Se consideraba a sí mismo como un pasquín

noticioso y político y su editor firmaba como M. Manríquez y de colaborador estaba José del Carmen Aroca.

La Democracia de una duración de dos años (1896-1897) con un tamaño de dos páginas, editado en Nueva Imperial. Con tendencia liberal de vinculación al partido del mismo nombre y a la coyuntura de la Alianza Liberal. En el contexto de la elección presidencial de Chile en 1896 donde se enfrentaban la “Coalición” contra la “Alianza Liberal”, en ese año la competencia regional de los conservadores de la “Coalición” surge de manos del periódico *La Justicia* quien se declaraba perteneciente al Partido Conservador. El pasquín *La Justicia* se mantuvo por dos años en Traiguén y fue editado por la imprenta La Ilustración. La victoria en la disputa por el sitio presidencial en Chile fue para por los conservadores (aliados con los liberales menos doctrinarios) quienes llevaron a Federico Errázuriz Echaurren a la presidencia.

El Comercio, creado en Lautaro, surge en 1897 con Emilio Volot como editor. Solo tuvo una existencia de un año, se imprimió en la imprenta del mismo nombre y su valor fue solo de 0.20. Se consideraba independiente y su objetivo era comercial. A pesar de sus fines “exclusivamente” económicos este periódico al parecer solía referirse al contexto regional editorializando su opinión sobre el mapuche como figura en el texto “Historia de Racismo y Discriminación en Chile” donde este periódico se refiere en estereotipados términos a la figura masculina del mapuche, recurriendo a la idea del indígena flojo e incorregible. (Gaune, 2009)

La Frontera 1896 fue un pasquín de Traiguén, impreso en dependencias de La Frontera. En su primera edición desarrollo la idea de la relevancia que tiene la prensa para la época y el territorio, describiendo la importancia moderna y urbana de un periódico.

El diario constituye hoy una de las primeras necesidades sociales de aquellas que no se puede prescindir sin inferirse agravio a sí propio, y á la familia y á la patria. Él nos ponen comunicación con todo el orbe civilizado, con nuestros amigos, con nuestros compatriotas y extraños, en fin, y es al espíritu y es a la inteligencia lo que el aire para las funciones del organismo, lo que el calor para las plantas. (La Frontera, Año I, numero2: 01)

El Temuco nace en 1897 con el nombre la ciudad y la misma denominación para la imprenta que lo llevó a circulación. *El Temuco* llegó a emitir solo seis números con una periodicidad bisemanal.

En Angol se crea *El Chicote*, en el año 1898. Se emitió en la imprenta de la Antorcha y no sobrepasó el año de vida. *El Chicote* fue el primer periódico satírico de la región, se autoproclamaba independiente.

El Huequen de aparición dominical surgió en 1898 de la imprenta “La Antorcha”. El nombre proviene del idioma mapuche, mapuzugun, que significa “Llama y tigre” solo existió por un año en la localidad de Ercilla en la provincia de Malleco. *El Huequen* se declaraba independiente y de carácter noticioso y comercial.

El Imperial fue un importante periódico de la ciudad del mismo nombre que circuló por 22 años desde 1898 a 1920. De periodicidad semanal editado en la imprenta El Imperial, se declaraba independiente y de tipo noticioso y político.

Así también era un medio que se manifestaba a favor de una nueva intervención militar en la zona, ya que publicaba sus sospechas respecto a un nuevo alzamiento indígena, en condiciones un poco absurdas ya que hace varios años (ultimo Fütxa malon en 1881) ya

había sido aplacada la última resistencia mapuche y estos no estaban en condiciones ni siquiera de movilizarse. La investigación sobre el discurso de *El Imperial* en sus primeros años de edición (Pacheco-Pailahual, 2015) corroboran una posición agresiva que sostenía hacia la sociedad mapuche superviviente en los alrededores.

El justo pensamiento de libertad e independencia no está estinguido en los indómitos araucanos, que solo después de una porfiada, tenaz y sangrienta lucha de tres siglos han venido a doblegar la cerviz i esperan por consiguiente, el momento propicio para libertarse de las cadenas que les oprimen.

Antes de terminar, nos permitimos llamar más la atención de nuestros colegas de prensa diaria i periódica del norte, hacia los justo temores de que estamos poseído i esperamos de su hidalguía, ya que su divisa es *el bien del país*, se sirvan acompañarnos en nuestras lejítimas, i justísimas, aunque infructuosas, tentativas a fin de que en el menor tiempo posible se nos envíe un batallón de línea, el que, estaos seguros, con solo su presencia volverá a los ánimos dominados por el pánico la proverbial serenidad del chileno. (El Imperial, 1888)

Después de varios años en que no surgía un periódico en Angol, recién en 1889 terminando el siglo XIX se edita *El Pichi-Pillan* en dependencias de la imprenta La Antorcha. Con una cobertura local, fue el segundo en la región en utilizar la sátira en sus páginas, aparecía los domingos. Su lineamiento fue liberal y entre sus colaboradores menciona a Juan Antonio Bisama. Pichi-Pillan proviene del mapuzugun, que se entendería como pequeño espíritu⁵⁸

⁵⁸ Los pillanes son un tipo de espíritu poderoso, que por ejemplo habita en los volcanes.

Por dos años permanece vigente *La Voz de Traiguen*, entre 1898-1899. Editado en la ciudad del mismo nombre que su título, tuvo como editor a Exequiel Manríquez.

El Atalaya fue creado en Temuco en el año 1899, permaneciendo hasta el año siguiente. Su imprenta fue El Atalaya y este periódico perteneció como “órgano de los intereses de la Agrupación Democrática de Temuco”. Alejandro Gonzales fue su editor.

Por quince años se estuvo editando *El Quilapan* (1899-1914), también en la ciudad de Traiguén; el último periódico de la región de *La Araucanía* del siglo XIX. Moisés Rodríguez fue su editor, el que generaba tres ediciones por semana. Quilapan es el nombre de un gran líder militar mapuche que justamente tuvo sus dominios en la zona en la que luego fue fundada Traiguén.

En resumen, los periódicos de *La Araucanía* en el siglo XIX se caracterizaron por su fugaz existencia, solo diez de los veintinueve pasquines publicados en este territorio sobrepasaron los 5 años de vida y solo nueve pasaron al siglo XX, a 23 años desde el fundacional *El Malleco –El Imperial y El Traiguen* fueron los más longevos con 22 años-. En cuanto a las características temporales, la mayoría se desarrolló en la década de los 90’, gran parte de ellos tenían una periodicidad semanal, escogiéndose en ocasiones el domingo para su salida.

En el aspecto tecnológico los periódicos de la época fueron exclusivamente en blanco y negro, en su mayoría contaban con una extensión de 4 páginas. En la presentación de sus primeras ediciones no aparecen fotografías, muy pocos incluían logos –se cuentan las publicaciones católicas *El Misionero Franciscano y La Cruz de Sur-* y *La voz de Traiguen* se destacó por los dibujos en sus páginas.

3.6.2. Apuntes generales sobre panorama de la prensa regional en el siglo XIX

En cuanto a elementos de producción su precio oscilaba los 10 centavos en promedio por ejemplar, casi en su totalidad incluían publicidad. En cuanto a la imprenta seleccionada para producir los periódicos es muy recurrente que el nombre del periódico coincidía con la empresa dedicada a imprimir, se cuentan 18 con esta condición. Esto se puede explicar ya que muchos conseguían estas máquinas con la finalidad primera de generar el pasquín y esta luego les servía para generar recursos extra o para solventar los gastos que demandaba una iniciativa periodística de este tipo. Muchas de las imprentas fueron financiadas por empresarios locales, parcial o totalmente, como es el caso de los Bunster los cuales estuvieron presentes monetariamente con *El Malleco*, *El Cautín* y *El Colono*. Otra de las hipótesis es que el periódico tenía por función promocionar a la imprenta y que está en realidad era el objetivo principal.

Las características geográficas de la prensa de la época inician beneficiando a Angol por sobre Temuco, la capital de Malleco al año 1892 registraba cinco periódicos fundados en su urbe, mientras que Temuco contaba solo con dos, cifra que fue superada en 1896 con *La Justicia*; el séptimo pasquín de la capital de Cautín, al final del siglo Temuco superó a Angol nueve contra siete en publicaciones de prensa.

Traiguén por otra parte, una ciudad al norte de La Araucanía que acaparó un importante número de periódicos llegando alcanzando ocho publicaciones, solo una menos que Temuco; la ciudad que más prensa tuvo en el siglo XIX. Traiguén compartía con Angol el territorio del auge triguero y llegaron a los catorce pasquines. Por el lado de Cautín les siguió la comuna de Nueva Imperial con seis títulos nuevos. Victoria y Collipulli, de la

provincia de Malleco aportaron con dos cada uno, y su vecino provincial; Ercilla con uno y por la zona de Cautín, Lautaro registró dos periódicos.

La provincia de mayor fuerza económica, Malleco, fue la más prolífica de la región con 18 periódicos fundados, por sobre los 17 que asomaron en Cautín. Asimismo, esta cifra se dividió en 5 ciudades distintas, mientras que en Cautín solo tres urbes generaron el total de periódicos. Esto se puede explicar debido a que el desarrollo urbano regional fue iniciado por el norte, asimismo los recursos naturales que más rentabilidad como el trigo tuvo más explotación en Malleco.

La temática que mayor popularidad tuvo entre los periódicos fue la política siendo por encima de la función noticiosa la favorita editorialmente para orientar los contenidos. Esto corrobora el cariz doctrinario de la prensa de la época. Otra temática que era declarada en los periódicos fue la comercial que acompañaba a la función noticiosa en varios títulos, muchos de ellos eran publicaciones de avisos con muy poca actualidad. Con menos fuerza, pero incluyéndose entre el espectro están los contenidos literarios, luego algunas menciones de satíricos y religiosos.

La tendencia política imperante en los diarios regionales fue la liberal, presente incluso en un par de periodos autodenominados independientes. Le siguieron los adherentes al Partido Radical, un poco más abajo los católicos, conservadores y otros religiosos de una fe no romana. Las elecciones solían ser momentos de agitación y mayor desarrollo de contenidos en los periódicos; de hecho, *El Collipulli*, *El Mariluan* y *La Democracia* explicitaban que dependían orgánicamente del Partido Liberal. En cuanto al equipo periodístico de la época, se ve puede advertir que el personal de la época era precario en

cuanto a su número; incluso en algunos periódicos el director, editor y propietario eran una misma persona –como fue el caso de José Jesús Sepúlveda en *El Cautín*–.

El periodista no era un funcionario a tiempo completo, era un oficio (voluntario) desarrollado con mucho esfuerzo en paralelo a la profesión oficial o bien una actividad de tiempo libre. Uno de los casos que dan muestra de esta situación es la de Temistocles Conejeros Mendoza de *El Colono*, quien paralelo a la actividad de prensa fue un funcionario público en múltiples instituciones como Oficial del Registro Civil de Angol y de otras oficinas públicas como Correos de Chile, Secretario del Juzgado de letras de Angol, Tesorero Provincial de Malleco. En cuestiones de sociedad civil estuvo vinculado a Cía. De Bomberos como Director, siendo presidente del Club Social del Partido Liberal local.⁵⁹

3.6.3. Los vínculos periodísticos-militares en la prensa local

Una cuestión interesante fue el pasado militar (o de contexto bélico) de algunos de los periodistas o personas vinculadas a los periódicos de la región –que hemos referenciado al mencionar a cada periódico en la revisión del siglo XIX- de las conexiones con la milicia se encuentran solo a hombres con de alta jerarquía en el ejército chileno; categoría de oficiales. Es posible rastrear, en algunos, su anterior función como soldado –generalmente de alto rango- en la Guerra del Pacífico o en el mismo ejército que invadió el Wallmapu. Es el caso de Pedro Bernales, quien fue relegado desde Perú a Chile en el contexto de la invasión del ejército chileno a Lima posterior a la victoria chilena en la Guerra del Salitre. Fue llevado a Malleco donde fue integrado por la clase dominante de la zona a su círculo social y ejerció como periodista y fundador de *El Colono*.

⁵⁹ <http://elespejodemalleco.cl/2013/09/25/don-temistocles-conejeros-mendoza/>

Otros más participaron como hombres de armas en la Guerra del Pacífico o las campañas de invasión al Wallmapu. Es el caso del editor del *El Indígena* (1890) Eudomilio Godoy, quien fue teniente del batallón Angol, y ya en el periodo de asentamiento del estado en el territorio migró a un rol civil como funcionario público en calidad de secretario general de la intendencia.

Otro del rango de teniente fue Vicente C. Hidalgo, oficial del Regimiento Lautaro en la Guerra del Pacífico, qué también figuró como capitán en Tacna. Vicente fue el editor de *El Mariluan* en la ciudad de Victoria (1894).

Esto no es extraño ya que en las tropas del ejército chileno a veces estaba integrado (en su grupo de altos mandos) por sujetos ligados a las letras. Estos hacían reportes oficiales, o bien relatos personales que luego nutrirían crónicas periódicas o literarias tendientes a acrecentar mitos sobre “el glorioso ejército chileno”. Es el caso de Luis Enrique Gómez, mayor a cargo del Batallón Nuble que fue descrito como periodista del banco mayor en medio de la campaña de invasión (Subercaseaux, 2016)

Esto hace pensar que dentro del grupo existían variados personajes que como éste letrado o de intelectual consideraban esta acción, una gesta civilizadora dominante registrar y de ser transformada en propaganda posteriormente para el pueblo chileno de otros territorios. Suponemos que los relatos ubicados por este periodista militar serían ajustados a la tendencia y discurso pacificador desarrollado por el estado chileno.

3.6.4. Prensa del Siglo XX en La Araucanía

El primer periódico en aparecer en el siglo XX en La Araucanía fue *El Araucano*. Surge en 1900 en Perquenco, logrando alcanzar solo 20 números. su editor fue Pedro

Cifuentes S, el que también había desarrollado este rol con el periódico *La Redención y El Victoria*; ambos del 1892.

El Liberal-Democrático, de tipo doctrinario, se fundó en 1901 en Temuco, impreso en La Igualdad. Solo contaba con dos páginas y estaba directamente vinculado al Partido Liberal Democrático. También de corte liberal, de manera fugaz estuvo distribuyéndose en 1901 *Las Provincias*, en la ciudad de Victoria con una periodicidad de dos emisiones a la semana.

Por dos años se mantuvo *La Frontera* 1900-1901, distribuida en Temuco. Al siguiente año en Victoria se produjo *Las Provincias*, que permaneció por 1901.

Al año siguiente en 1902, surge el primer periódico escrito en un idioma distinto al castellano. *Dergrenzbote* del que se tenga registro en la Biblioteca Nacional de Chile, ya que existirían otros periódicos en idiomas de colonos en La Araucanía como *La gazzette franco-chilenne*, según consigna Alberto Dufey en su libro “La emigración Suiza en territorio Mapuche” el que fue publicado en 1886 en Victoria como el órgano oficial de los colonos franceses de esa ciudad. Dufey en relación al *Dergrenzbote* (El mensajero de la frontera, en castellano), aporta otros antecedentes respecto a otros editores que participaron como “el colono De La Harpe”. Dufey indica que este periódico demuestra el interés de los colonos suizos por mantener una efectiva comunicación interna. (2016)

Dergrenzbote se mantuvo hasta 1910, llegando a los 8 años de existencia. Se publicaba en Temuco y tenía un valor de 0.5 centavos. Estéticamente era exclusivamente texto, no incluía logos ni algún diseño extra; inclusive en sus primeras ediciones no se divisa publicidad. Su temática era la difusión noticiosa de la colonia germanófona local;

alemanes y suizos hablantes de este idioma. Su editor fue Juan Horlacher, quien luego estaría vinculado a otras publicaciones en el sur de Chile.

El mismo año del *Dergrenzbote* nace en Victoria *La Época* con una frecuencia bisemanal de ediciones. Se editaba en la imprenta del mismo nombre, mantuvo una línea política independiente y se catalogaba a sí mismo como Noticioso y Político. Su editor fue Alejandro Sanhueza y solo se mantuvo en un año.

La Unificación (1902) fue una publicación muy fugaz que solo tuvo 4 números en la ciudad de Temuco. Detrás de este periódico estaba el Partido Liberal Democrático y se proponía difundir el programa del partido proclamado en 1896.

La Unión es otro periódico de un año con pertenencia a un partido político, el Partido Conservador. Impreso en dependencias de Los Debates se distribuyó en Lautaro entre 1902-1903, según lo que consigna la base datos de la BNCh fue la continuación del periódico *La Unión Conservadora* (1900-1902) emitido en la misma ciudad. Su editor fue Antonio Yañez.

Los Sucesos (1902) fue la contrapartida de *La Unión* en Lautaro, editándose en los mismos años que su rival conservadora. *Los Sucesos* estuvo vinculado al Partido Liberal Democrático. Siguiendo con el prolífico 1902, el quinto periódico en aparecer fue *La Voz Libre* en Toltén, el primero de esa comuna costera. Editorializado por Pedro Cifuentes el que como hemos mencionado desarrolló una carrera como editor, siendo este su cuarto periódico.

El último pasquín de 1902 fue generado en Temuco, su nombre era *La Frontera* y se extendió hasta el año 1907. Se consideraba un “semi-diario”, con vínculo con los radicales, su contenido era del tipo noticioso, político y comercial. En la misma ciudad, ya en 1903 nace *La Voz de la Frontera* que solo des distribuyó por un año.

El Comercio apareció en 1903 extendiéndose su vida de periódico hasta 1905 en la ciudad de Victoria. De corte independiente y de temática noticiosa y comercial, se distribuía semanalmente en la ciudad.

Durante el mismo periodo estuvo vigente el periódico *El Progreso* en la ciudad de Lautaro, que a principios de siglo tuvo un importante auge de prensa. Con frecuencia semanal, tenía una vocación del tipo noticiosa y comercial. *El Progreso* se declaraba independiente en una lógica de distinguirse de escenario de pugna ideológica en la prensa de la época.

Cansados de ver las intransigentes luchas políticas de los partidos, que a nada conducen, a no ser, que como lógica consecuencia, Francia prohíbe la ruina y el atraso de los pueblos : nos vamos ha imponer el gran sacrificio de lanzarnos por escabroso camino del periodismo bajo la promesa sagrada de preocuparnos exclusivamente de lo que importe adelanto y progreso para nuestro pueblo digno por cierto de que se ponga más atención a sus necesidades y se atiendan con más consideraciones sus justos reclamos (El Progreso, 1903. N°1)

La Época de un año de vida fue editada en Temuco en la imprenta José Balmaceda. Su línea editorial estaba ligada a los liberales. Otro más de los periódicos del Partido Liberal Democrático donde aparecían reportes de las actividades y propaganda de este conglomerado.

Una breve existencia tuvo Le Petit Quilapan (el pequeño Quilapan), un periódico satírico fundado en la ciudad de Traiguén en 1902.

La Huasca fue un periódico satírico de Collipulli editado en 1903 cuya función era criticar desde el humor el acontecer local. También utilizando la sátira como lenguaje central, en ese mismo año, aparece en Temuco *La Jeringa*. Su director y propietario fue Jorge Máson.

La Tribuna (1903-1904) de Temuco, pero de carácter regional ofrecía contenidos noticiosos y políticos. Se consideraba el diario de la mañana; el periódico tuvo una línea liberal. Su editor y propietario fue Carlo Piva quien también hizo las labores de edición en *L'Eco d'Italia* (1890) periódico de la comunidad italiana en Chile. Destacó por tener 6 páginas, dos por encima de sus pares de la época.

Por cuatro años permaneció en la ciudad de Temuco el pasquín *La Libertad*, al igual que *La Tribuna* tuvo y una cobertura territorial regional, pero una línea independiente. Al principio contó con una periodicidad semanal, que luego se amplió a bisemanal. Su propietario fue Wenceslao Salgado.

La Semana nace en Victoria en 1903 y en la misma ciudad en 1904 aparece *El Mariluan*. Ambos no superaron el año de vida.

El Faro del Pueblo fue otro periodo que solo sobrevivió un año en 1904. Creado en Victoria tuvo la función de difusión institucional del Órgano de las Sociedades de abstinencia de la Frontera. Su interés era el combate del alcoholismo en la zona. Su editor fue Manuel Pardo.

De la misma ciudad fue *El Heraldo del Sur*, pasquín que se mantuvo de 1905 hasta 1906 con una frecuencia de salida de dos veces a la semana. De temática noticiosa y comercial, desarrolló una línea independiente. Su director y propietario fue Víctor Gonzales, así como su editor figura Ramón Ricardo Gonzales

De similares características fue *La Opinión*, desarrollada en Victoria en el mismo periodo que el periódico recién mencionado. *La Opinión* perteneció al Partido Radical y su director fue Manuel J. Barrientos. Entre los mismos años, pero en la ciudad de Temuco se editó *La Voz de los Colonos*, producida en la imprenta *El Obrero* se vendía a 0,5 centavos el ejemplar. Se distribuía regionalmente y perteneció a la Unión Colonial Sociedad de Socorros Mutuos, atendía las situaciones relacionadas con los colonos de la zona sur de Chile; Cautín y Valdivia.

Surge en 1905 *La Voz Radical*, el que fue el primer periódico de Pitrufquen, que existió hasta 1906. Con una periodicidad semanal, dependía del partido del mismo nombre. Mantuvo una cobertura regional.

En Temuco en el año 1907 se crea *El Chileno*, periódico que se mantuvo editándose hasta 1908. Perteneciente al Partido Conservador fue de propiedad de Antonio Yañez, quien en 1902 editó *La Unión* en la ciudad de Lautaro.

Casi dos años estuvo publicándose *La Crónica* (1904) en Victoria, hasta 1905. En Temuco la Agrupación de Temuco Antonio Poupin y el Partido Democrático, crearon la publicación *Antonio Poupin*. Su editor fue M. C. Carrasco. Ese mismo año nacen; el *El Independiente*, en la ciudad de Victoria. Como director estuvo al mando Lorenzo Torres; y *La Comuna*, en la ciudad de Perquenco, el primero en esa comuna. Los dos solo se mantuvieron un año vigente.

Ya en 1906 surge otro *El Malleco*, esta vez en Collipulli. Estaba vinculado al Partido demócrata.

Por ocho años existió el periódico *La época* (1908-1916) en Temuco. Producida en la imprenta José M. Balmaceda, este pasquín de línea liberal logro superar la barrera del año de vida que tuvieron las numerosas publicaciones que la precedieron en la primera década del siglo XX en la región.

Otro periódico llamado *El Mariluan* aparece en Victoria en 1907 manteniéndose hasta 1913. Esto en la ciudad de Victoria, por la imprenta y librería El Comercio.

En 1908 en la capital de la provincia de Cautín aparece *El Sur de Temuco*, una publicación de seis páginas con tendencia liberal que se describía a sí misma como noticiosa y política. Carlos S. Mason fue su director.

Otra publicación del tipo religiosa, pero esta vez de tipo protestante, fue *Deutsch Evangelisch in Chile*. En el año 1910 en Temuco. Estaba escrita completamente en idioma alemán, pertenecía a la Asamblea Evangélica y su editor fue P. Blackerburg, como colaborador aparece mencionado a Oskar Mehe.

La Prensa aparece en 1910, con una periodicidad bisemanal llegando a permanecer por más de un año. Producida en Temuco, tuvo una línea independiente y sus contenidos fueron del tipo noticioso y político.

El Esfuerzo tuvo una vida bastante extensa, llegó a los 17 años, desde 1911 hasta 1928. Se publicaba en Victoria bisemanalmente y se imprimía en El Comercio. Era de carácter independiente y ofrecía contenidos, editorializados por C. Candamo. Ese mismo año aparece *La opinión del Sur* quien sobrevive por cuatro años (1911-1915), con un tamaño de 6 páginas que era imprimido en las dependencias de Germania en la ciudad de Temuco.

La Pluma fue un periódico de Temuco que existió desde 1911 a 1912. Impreso El Tiempo, editorializada por L. Muñoz V., fue una publicación que estaba vinculada al Partido Demócrata. Al siguiente año en el territorio de Cautín nace *La Defensa*, en Nueva Imperial, comuna cercana a Temuco. Su editor fue Carlos Danyan del periódico que solo permaneció un año.

La Revista Comercial es el primer *magazine* de su tipo con características locales el foco de sus contenidos era alusivo a la región. Impreso en las máquinas de Alemana se publicó desde 1911 a 1912. Con una frecuencia de salida quincenal, su primera edición tuvo un precio de 20 centavos y la cantidad de 40 páginas. De tipo temático comercial y noticioso era dirigido por Víctor Hernández y su editor Carlos Ramírez. *La Revista Comercial* solo tuvo cuatro ediciones.

Esta revista estaba orientada más al tema comercial que al informativo, parece ser que esta publicación pretendía ser un ancla con los servicios de imprenta que ofrecía la empresa del rubro, la “Alemana”, ya que en su primera edición pone en sus páginas iniciales a plana completa una descripción de sus servicios de impresión. Como novedad que incorpora *La Revista Comercial* es la fotografía, todo un hito para el periodismo regional de la época, ya que inicia su vida con una portada en la que incluye una imagen –en blanco y negro- de la oficina de correos de Temuco.

Al año siguiente apareció otro *magazine* *La Revista de Malleco*, publicada en Angol, la primera de su tipo en la provincia de Malleco. Se emitía los domingos a un precio de 20 centavos. La imprenta asociada a su producción era la Gutiérrez y se distribuía en el radio regional. Siguió las líneas de *La Revista Comercial* al centrarse en lo comercial y noticioso, pero incorporando lo literario. También tenía fotografía en su contenido, publicando en su

primera edición una fotografía de tamaño media plana del acaudalado “señor del trigo” de la zona, José Bunster; hace además una reseña en la que destaca su labor local.

El propietario de *La Revista de Malleco* fue Pedro Garrido, una publicación que tuvo más volúmenes que el primer *magazine* regional, registrando 25 números editados.

El Clarín nace en 1913 impresos en la empresa Alemana tuvo su origen en Temuco. Corresponbió a una revista estudiantil cuyo director fue Oscar Arellano, quien en paralelo fue un autor que sistematizó históricamente una serie de antecedentes históricos sobre Temuco y la zona. Se destacan libros como “El álbum guía histórico del cincuentenario de Temuco” de 1933 y el de 1949; “El Problema del Ausentismo en la Frontera”. Bengoa indica que fue un asiduo articulista en la prensa local.

El Clarín menciona a un importante número de colaboradores como N. Arturo Palma, Oscar Merino, Adrian Quiroz, Víctor becerra, Ramos Reyes, Rogoberto Rojas, Pedro Cluce, Ruperto Garrido e Ignacio Monsalves.

Abarcando la zona sur de Chile nace la revista *Austral* en 1913, la cual a pesar de su apuesta en color no logro sobrevivir un año. Se distribuirá en Temuco. Osorno, Puerto Montt y Valdivia, con un precio de 80 centavos. *Austral* fue dirigida por A. Mauret Caamaño —que vivió entre 1880-1934- un poeta y periodista, quien residió en Santiago y Antofagasta, generando textos literarios como *Alma* (1903), *Por el azul* (1920) y *En el regazo de Venus* (1923).

Austral en su primera edición publicó una portada con el barón Von Erckert, un enviado alemán a Chile quien enviaba informes a su gobierno sobre cuestiones armamentistas. La primera página hace referencia al paso del germano por la zona,

dedicándole una ilustración con su figura acompañados por los colores del entonces Imperio Alemán (negro, blanco y rojo) También puede divisarse en la portada de su número nueve una ilustración de la figura de intelectual estudioso del pueblo Mapuche, Thomas Guevara. Sus contenidos iban sobre literatura (narración y poesía), así como fotografías sociales y femeninas, como también artículos de variedad.

La Voz del Pueblo fue un periódico de 1913 que tuvo una duración de tres años (hasta 1916) con una periodicidad bisemanal. Fue editado en Victoria y tenía un carácter noticioso y político. Su editor fue Juan de Dios Quiñones.

Salud y Vida (1903) fue una fugaz revista, igual que casi la totalidad de los intentos de *magazine* de esa época. Constituyó el órgano oficial de la Corporación Alianza Cristiana y Misionera. Impresa en La Corporación, se distribuía en Santiago, pero se producía en La Araucanía. *Salud y Vida* fue la primera revista evangélica de la zona.

Ya en 1914 nace *El Chileno del Sur*, que permaneció por dos años hasta 1916, publicándose bisemanalmente en la ciudad de Lautaro. Se sumó al grupo minoritario de periódicos vinculadores a la tendencia conservadora, su lema era “Trabajo y Libertad -Por la razón o la fuerza”, entre sus colaboradores estuvo Darío Mostolas y Antonio M. Yáñez.

Ese mismo año y en la misma ciudad surge el periódico *El independiente*, el que destacó por su larga existencia, permaneciendo por 31 años. Su línea temática fue del tipo “Noticioso, Comercial y Político” y como principal destinatario figuraban el “Comercio e industrias”

Este prolífico 1914 destaca la revista *Tic-Tac*, editada en la ciudad de Temuco, el primer ejemplar de prensa editada en la región con destino exclusivamente local que destacó

principalmente por su estética, incorporando imágenes en sus páginas (tanto a nivel de periódicos como magazine), Asimismo, su diseño destacaba por su colorido e ilustraciones, muy poco usuales en sus pares locales. *Tic-Tac* solo se imprimió durante 1914, alcanzando seis números con ejemplares de dieciséis páginas a un valor de veinte centavos, entregando una temática en la que se define como una “revista semanal, humorística, literaria y de actualidades”.

El Chilenito del Sur (1915-1916) fue, al parecer, una versión del *El Chileno de Sur*, ya que ambos se generaron durante los mismos años, en la misma ciudad y seguían la corriente conservadora. La diferencia es que este periódico decía pertenecer concretamente al Centro Conservador José Tocornal en honor al icónico político del Partido Conservador.

El Imparcial fue creado por Pedro Garrido C. en 1914. Esta publicación se distribuyó en Temuco, bisemanalmente, declarándose comercial e independiente. El editor de *El Imparcial* ese mismo año colabora para la insipiente publicación *La Igualdad*, donde figura como redactor junto a Francisco J. Alfaro, al mando del director y editor Luis. A. Romero. *La Igualdad* no sobrevive al año de vida

El Republicano a su vez, se publica ese mismo año, en Loncoche inaugurándola producción de ese tipo en esa comuna. Se mantuvo por catorce años perteneciendo al Partido Radical, nace en el contexto de las elecciones presidenciales de ese mismo año, donde el candidato radical fue superado por Juan Luis Sanfuentes de la Coalición balmacedista-conservadora.

En Collipulli nace *El Comercio* en 1915 extendiéndose hasta 1918. Perteneció al Partido Radical y desarrollo una edición de 8 páginas.

La Noche fue el primer periódico de Padre Las Casas, creado en 1915 solo se mantuvo ese año. Su frecuencia de salida era bisemanal y la temática “comercial, literario i político.”

El Comercio de 1916 fue un brevísimo pasquín, que no pasó de mes de vida. Fue generado en Temuco y por editor tuvo a Wenceslao Salgado el que en 1903 fue editor-propietario de *La Libertad*.

Por dos años, en la ciudad de Traiguén, se mantuvo publicándose *La Libertad* desde 1916 a 1918. A cargo de la editorial estuvo Juan de Dios Quiñones, quien en 1913 en Victoria hizo lo propio con *La Voz del Pueblo*.

En Lautaro nace *La Voz Libre* en 1916, publicándose hasta 1917. De carácter noticioso y político tuvo una tendencia liberal. Justo Cabezas figura como uno de sus colaboradores.

El Comercio de Sur fue un periódico creado 1917 que circuló en la ciudad de Temuco. Fue de muy fugaz vida, solo emitió tres números.

De 1917 a 1918 estuvo publicándose *El Estudiante* en Pitrufquen. Un periódico de corte estudiantil cuyo foco temático y de público fueron los intereses colegiales. Sus editores fueron Luis Brito y Fernando Torres. La imprenta a cargo fue El Independiente.

Caja Nacional de Ahorros de Temuco en 1918 genera la publicación periódica *El Ahorro de Temuco*. Tenía una periodicidad mensual y solo alcanzó a emitir tres números. Su objetivo fue incentivar los hábitos de ahorro en las clases bajas, a modo de propaganda para su institución.

El Fígaro de 1918 fue el ejemplo de las publicaciones periódicas fugaces. Editada en Traiguén solo registró un número, su temática era la de la sátira, autodefiniéndose como un “Periódico satírico i de malas pulgas.”

En 1919 se generaron varias publicaciones en La Araucanía. Ese año en Malleco surgió *Traiguén al Día* que aparecía quincenalmente, una revista dirigida por Atila H. Sepúlveda, incluía fotografía e información miscelánea. Por la zona de Cautín se cuentan cuatro periódicos. *El Grito del Pueblo* creado en Lautaro con funciones de avisaje comercial. En Loncoche surge *El Villarrica* comercializándose a un valor de 10 centavos. *La semana* es publicada en Lautaro con un interés “Noticioso, comercial, actualidades, avisos”; su director fue Gabriel del Mar. Y en Temuco se genera *El Deber* la única de las publicaciones nacidas ese año que logra extenderse, en su caso hasta 1921. Se definió como un “Órgano de los intereses de la zona austral”, salía publicado durante las tardes.

En el 1920, iniciado década, hubo tres periódicos. *La Huasca* en su estilo satírico se creó en Lautaro, se definía como un periódico canta verdad, satírico y humorístico. *La Defensa* fue publicada en Traiguén se reconocía como un Órgano del Partido Democrático de la Provincia y del Comité de la Alianza Liberal, su frase declaratoria era “Vocero defensor de las libertades de los ciudadanos”.

El año siguiente siguió la senda de fecunda producción mediática. Se cuentan *El Adoquín* 1921 en Temuco quien cultivaba el estilo de la sátira. *El Colono de Gorbea*; el “Periódico independiente de los jueves”. La revista *Ensueños* creada en Lautaro con frecuencia quincenal, que destacaba por su particular color verde musgo de su portada, frente al blanco y negro de sus pares. La temática de *Ensueños* era el arte y manualidades, fue parte de la Juventud Lautarina y entre sus colaboradores se destaca la participación de una mujer;

Inés del Solar, le acompañaba Amable Palma. Todas estas publicaciones no pasaron el año de vida.

Siguiendo con 1921 se cuentan *La Voz de Imperial*, un Periódico independiente de muy corta duración. También en Curanilahue iniciaron su vida de prensa con *La Voz del Campesino* 1921 una publicación mensual de los trabajadores campesinos de ese lugar. *El Hombre libre* apareció en Traiguén, salido en la imprenta Austral, fue un periódico quincenal, independiente, comercial, humorístico y social.

En la senda productiva continua 1922 con *El Cóndor* de Traiguén, en la misma ciudad aparece *El Imparcial* con una frecuencia bi-semanal independiente, apareciendo los lunes y jueves. En la lógica del humor se publica *El pollo Valdéz* que contaba con una particular descripción “Periódico festivo de actualidades redactado por unos cuantos truchimanes bien emplumados” solo registró una edición en la ciudad Temuco, en ese mismo sentido en la misma ciudad publicaron *La Huasca*. En Victoria salió *El Regional* y *La Democracia*, a manos del Partido Democrático, se creó en Temuco. Todos ellos fueron de fugaz vida exigiéndose ese mismo año.

El único que ese año pudo permanecer fue el periódico vinculado al Partido Democrático llamado *La Palabra*. El pasquín fue publicado en Nueva Imperial hasta 1924. En la zona lacustre surgió *El Eco de Villarrica* quien se publicó entre 1922-1923; “Periódico comercial, órgano de los intereses de la región”.

Para 1923 se registran tres periódicos, todos en Temuco. *El Heraldo de la Raza*, una publicación tipo homenaje al 12 de octubre. La revista *Vida* en Temuco con una frecuencia

hebdomadaria. Llegando a los siete años de vida alcanzó *El Herald del Sur* (1923-1930) desarrollado en la imprenta del mismo nombre.

Por dos años (1924-1926) estuvieron en Temuco y Curacautín respectivamente; *El Correo Demócrata* y *La Época*. Con filiación al partido Demócrata se editó *El Correo Demócrata*. J. Selvides Rodríguez y Carlos Vergara fueron el equipo periodístico de *La Época*.

Boletín Deportivo fue otra efímera publicación, *esta del* 1925 en Temuco. En Traiguén ese mismo año se vio nacer *La Región*; se indicaba como propietarios a Valdebenito y Cía. Ese año *Horizontes* surge como la primera publicación del movimiento comunista. Luis Polanco fue su editor, quien ostentaba el cargo de Secretario General de la sección Comunista temuquense. La imprenta utilizada para este periódico de Temuco fue A. M. Yáñez.

En 1926 solo se registró la fundación de solo dos periódicos, la filial de *La Región* en Temuco y el pasquín y *La Voz del Pueblo* en Lautaro siguieron directrices liberales. Su editor fue R. Bohórquez. Ambos permanecieron imprimiéndose hasta 1927.

Para el 27' se generaron tres; *El Tiempo* de Collipulli y en Temuco, *La Unificación Cristiana* de la Sociedad de Cristianos Unidos. Ese año destaca la revista *Simiente* 1927-1962 estuvo por treinta años publicándose en Temuco. Perteneció al Liceo de Niñas de Temuco. Esta publicación estudiantil tuvo como directora a Ena Wiltwen.

En la línea de las publicaciones estudiantiles estuvo *El industrial* 1928 del Liceo del mismo nombre en Temuco. *Hacia el Ideal* lo acompañó este año, saliendo en la ciudad de Lautaro.

Der Missionsbote con vida desde 1929 hasta 1936, tenía un tamaño de 12 páginas. Impresa en “La Alianza” fue un periódico religioso que desarrollaba difusión institucional entre sus fieles, con contenidos completamente en alemán. Llegó a los 6 años de vida.

El Araucanito fue otro del tipo estudiantil, aparecido en 1929, estuvo a cargo de Pedro Fernández. Constituyó un órgano de la escuela superior de Victoria. *La Alianza Cristiana* fue una publicación religiosa protestante de este año, generada en Temuco. En el flanco católico le acompañó *La Voz de Lourdes* una “Hoja de propaganda de la Parroquia de Lourdes” en Temuco. Solo tuvo un número.

El Mensajero Apostólico creado en 1930 en la ciudad de Temuco. Fue perteneciente a la iglesia protestante y solo se emitió ese año.

La Escuela Bíblica fue un texto, al parecer de carácter más interno publicado en Temuco entre 1926- 1930 por la Iglesia Alianza cristiana y Misionera. Generada en la imprenta La Alianza, tuvo como editor a G. A. Bucher. Fue una guía para reuniones religiosas de enseñanza bíblica o devocionales personales.

Primavera aparece en 1930 por la ciudad de Nueva Imperial. Fue una revista literaria dirigida por Carlos San Martín V. *Renovación*, ese mismo año se genera a manos de las juventudes Iglesia Evangélica Metodista en Temuco. Ambas no llegan a superar un año de vida.

El Liceo de Hombres de Traiguén produjo la publicación *Revuelos* distribuida entre 1930-1934. Nace en el marco de la celebración del 29 aniversario de esta institución educativa y tenía en sus páginas una importante cuota de ilustraciones. Su director fue Álvaro

Lagos Araya –de cuarto año de humanidades- y el secretario Marcos Maturana Fairlie. Algunos colaboradores fueron Enrique Pineda Heney y René Gómez A.

Alma Hebreá fue la revista “literaria-cultural” de la comunidad israelita. Nacida en 1931 decía responder a un interés de difusión cultural, entregando información respecto a su cosmovisión y tradiciones. Los encargados fueron la “Unión Juventud Judía”, su primera edición contó con la cruz de David en su portada. Su director fue Isaac de Mayo L. y su ayudante, Robert Levy. *Alma Hebreá* se extendió hasta 1935, llegando a cumplir 4 años en circulación.

Acción Mercedaria fue una publicación religiosa que se publicó desde 1930 hasta 1934. Pertenecía al movimiento de acción católica de Victoria, específicamente a los P.P. Mercedarios. Llevaba información respecto a la vida católica de iglesia; como noticias de la vida episcopal. Así también instruía a los fieles sobre la vida religiosa o decisiones cotidianas y privadas como la educación de los hijos.

El esfuerzo fue el órgano del IV año A del Liceo de Niñas y de la Academia de Castellano, publicado en Temuco en 1931. Otro de los periódicos estudiantiles de la zona, que se extendió hasta 1932. Ese año también se cuenta a *El Traiguen* 1931 de la Imprenta Urrutia, que permaneció por ocho años circulando en Traiguen hasta 1939. Así también le acompaña en 1931 *Los Deportes* -de fugaz vida- perteneciente al órgano del Club Ciclista "Traiguen". Su director fue Héctor Flores y su redactor V. M.C. Saavedra. *Los Deportes* se distribuía mensualmente.

Oasis, por su parte, fue otra de ese mismo periodo, en formato de revista se distribuyó en la ciudad de Victoria. De carácter estudiantil fue creada por los alumnos del Liceo

Particular de ese pueblo. Su director fue S. Martínez y Administrador Marco A. Huerta. Parecen como redactores de artículos, Gabriela Huerta, Samuel Valdes, Hortencia Cánova y Carlos Godoy. Al interior figuran Juan Hidalgo, Elsa García, Pirata, Ernesto Roldan, Roberto de Milesa, B.M.R, Kemy, Martin Marinello, entre otros.

Minerva fue una publicación del Liceo de Hombres de la ciudad de Angol, en Malleco que se generó entre 1932 y 1933. El año que finalizó se crea *La Frontera* en Temuco extendiéndose hasta 1934. Fue un órgano de difusión del Partido Agrario, en su primera edición se refiere a la convención general de esa organización política.

En la línea de publicaciones partidistas aparece *Alerta “semanario Demócrata”* en 1934. Fue dirigida por el Partido Democrático, específicamente su agrupación provincial, y se publicaba semanalmente en Temuco. Ese año le siguieron varias otras publicaciones en la región. *El Dieciocho* fue una publicación con motivo de las festividades patrias de Chile que tuvo una edición. Se repartió gratuitamente y tenía contenidos de avisaje y comercio. *La voz del Ramal de Cunco* fue otro periódico creado ese año, con una frecuencia de semanario con la que se mantuvo menos de un año en publicación.

También del 34', pero en la ciudad de Victoria aparece *Verdad*, que solo sobrevive un año. En la misma provincia de Malleco, en su capital Angol se crea *La Aurora*, la que permanece hasta 1936. Se consideraba un semanario cuyo editor fue D. Salas, con un perfil editorialmente independiente.

En 1935 se generaron cuatro publicaciones entre ellas *Defensa* 1935 cuyo valor principal fue constituirse como una de las primeras publicaciones de izquierda. Perteneciente a Socorro Rojo Internacional (Chile), Comité Regional de Temuco. En sus contenidos se

advertía del fascismo internacional comentando el caso de Hitler. Aparecen convocatorias de sindicatos y federaciones obreras llamando a reuniones, incluso un congreso araucano. En relación a esto último, resulta curioso encontrar en sus páginas conceptos como indígena y mapuche; algo extraño para una prensa donde aparecía recurrentemente el epíteto indios y araucanos para referir a este pueblo originario.

Otro de los periódicos que se cuentan en 1935 fue *El esfuerzo*. Creado por el Centro Ex-alumnos de la Escuela N°11 de Curacautín, se distribuyó en Temuco con una frecuencia anual que permaneció hasta 1936. Edo Rivas aparece como uno de los redactores de *El esfuerzo*. El auge de las publicaciones estudiantiles siguió con *El Trabajo*, quien autodescribía como un periódico con frecuencia de salida quincenal generado por los estudiantes y ex alumnos de la Escuela Industrial de Temuco “eminentemente imparcial y noticioso”. Su director fue Luis Cifuentes C., escribían alumnos como Moisés Leal A. y Luz Barra; de la Escuela Técnica Femenina. Su similar en Gorbea y justamente ese año fue *La Voz estudiantil* perteneciente a la Escuela No.6 de esa ciudad. *La Voz estudiantil* la novedad es que fue editado por mujeres, en el equipo aparece Filomena y María Rubilar, Raquel Barría entre otras. Publicaba contenidos de conocimiento general, literaria y poesía, principalmente.

En 1936 se publica otro periódico vinculado al movimiento obrero chileno. Es *Chispa Obrera* una publicación de difusión perteneciente a la Confederación General de Trabajadores de Chile (CGT). Solo contó con un número en el marco de la conmemoración del primer de mayo; día del trabajador. Destaca su colorido rojinegro y sus ilustraciones del estilo de propaganda de izquierda. Aparecen firmando como autores Luciano Morgado, Marat y Alfredo Sux.

A su vez otros dos periódicos, de corte más tradicional se publicaron en ese 1936. Hablamos de *El Paladín*, que contaba con una temática miscelánea “Periódico noticioso, político, comercial, deportivo”. *El Paladín* funcionó solo este año. El otro periódico de ese año fue *La Flecha* “La voz auténtica de las provincias sureñas”, solo contó con dos numero emitidos.

En Padre Las Casas y en los talleres de la imprenta San Francisco, en 1937 se crea *El Araucano*. Fue el órgano de la Unión Araucana, la organización mapuche de corte integracionista y vinculada a la misión de los Capuchinos, quienes introdujeron la idea del rechazo al ejercicio de las ceremonias religiosas mapuche. La dirección y administración fue llevada por el Secretariado General de la Unión Araucana. Es el primer periódico mapuche.

Las otras publicaciones de ese año fueron *Julio Barrenechea*, asociada al Partido Socialista en la propaganda electoral en el contexto de las elecciones parlamentarias. *Julio Barrenechea* tuvo una frecuencia semanal. Fue redactado por el Secretariado de Prensa de la Seccional Temuco de los socialistas.

La voz de Arauco (1937-1938) fue publicado en la comuna del mismo nombre. Sus redactores fueron José de la Cruz Verdejo y Volga.

Sud Terra de 1937 fue una revista de Angol impresa en El Colono. Este magazine se distribuía quincenalmente y su director fue Bernardo Bertrand

Ideas estuvo por dos años publicándose, entre 1938 y 1939. Vinculado a la Confederación General de trabajadores y al centro de estudios "Ideas". Su director fue Heriberto Godoy y en equipo de colaboradores J. Escalona, C. Paredes B. Su línea específica era la Izquierda Libertaria.

En Curacautín durante tres años, de 1938 a 1941 se editó *La Región*. Su director fue E. Troncoso C. En una línea independiente tuvo contenidos de tipo noticioso, comercial y político.

La Voz Radical “semanario político” se generó en el 38’, creado por el Frente Popular en Temuco en la contingencia de la época electoral. Solo generó tres números donde se proclamaba a Pedro Aguirre Cerda como candidato presidencial de la izquierda chilena. Su director fue Raul Raffo Inostroza. Como redactor estuvo Orlando Masson C. y Pablo de Alon.

En Imperial nace la revista *Reflejos* en 1938. Su director fue Pedro G. Arroyo y su editor Apolinario Riquelme, fue impresa en dependencias de El Ideal. Sus contenidos fueron del tipo cultural, *Reflejos* tuvo una periodicidad quincenal y no pudo llegar más allá del año de vida.

De 1939 a 1940 se publicó el periódico *Ferrovianos del Sur*. Vino a constituirse como el órgano de la Junta Zonal de la Federación Industrial Ferroviaria y también se vinculó la Federación Industrial de Chile. Junta Zonal de Temuco. Su director fue Osvaldo Belmar sus redactores Luis N. Borquez, Angel Poblete, Waldo Jara.

La Calle fue una publicación de Angol, que apareció entre 1939 y 1941. “Diario magazine para el sur de Chile”. *La Calle* llegó a tener 495 números

La Palabra Campesina se crea en 1939 por la Central de Colonos de Cautín manteniéndose hasta 1940. Su foco estaba en los colonos, campesinos y trabajadores agrícolas. *La Palabra Campesina* mantuvo una frecuencia quincenal. Su director fue Jumberto Lopez Cares, y como colaboradores estaban Rodemil Salas Kaobelli, Rosa Morelli y Ramón Flores.

El Luchador Obrero estuvo emitiéndose entre 1940-1941 con una clara perspectiva corte de izquierda cuyo lema fue “La redención del obrero por medio de la justicia social.” Fue una publicación que solo alcanzo dos números. Su director fue R. Arias.

Batalla 1940 se creó en Temuco continuando hasta 1941. Perteneció al Partido Socialista ostentando la frase de “Al servicio del pueblo”. Se imprimió en los talleres de Gutiérrez y tenía ediciones de ocho páginas de extensión.

La voz del Empleado solo permaneció en 1940 y estaba vinculado al Sindicato Profesional de Empleados Particulares de Temuco. Su director fue Ramón Arias; su administrador, Alfonso Pacheco B y como parte del equipo estuvieron Conejeros, Oscar Álvarez y Luis Koppe.

Otro de los periódicos, nacidos al inicio de los 40’, 1940 fue *La voz del Sur*. De Temuco solo registró un número de emisión.

3.6.5. El Diario Austral

El periódico más emblemático, de mayor tiraje, impacto y antigüedad en la región de La Araucanía es El Diario Austral. Surge en Temuco en el año 1916, un domingo 5 de marzo, como un periódico de media tarde, tal como se emitían muchos en esa época, siendo esta una tendencia que no permanece en los periódicos nacionales siendo la norma que aparezcan e los *kioskos* durante primera hora de la mañana.

... posee una relevancia y legitimidad en lo que respecta a la conformación de la opinión pública regional producto del reconocimiento que los actores más influyentes de la política y la economía de la región de la Araucanía le han otorgado (Mayorga, Nahuelpi y Nitrihual, 2013)

Su cobertura es regional, tanto en las provincias de Malleco y Cautín. Incluye distribución en las comunas de Temuco, Angol, Los Sauces, Purén, Lumaco, Renaico, Traiguén, Galvarino, Collipulli, Ercilla, Victoria, Perquenco, Lautaro, Curacautín, Lonquimay, Vilcún, Padre Las Casas, Nueva Imperial, Carahue, Puerto Saavedra, Teodoro Smith, Toltén, Gorbea, Freire, Pitrufquén, Cunco, Loncoche, Melipeuco, Villarrica, Pucón y Curarehue.

Su tiraje a enero del 2018 es 8.000 ejemplares a la semana y los sábados 12.000 y aumentando los domingos a 14.000. (Medios regionales, 2018)

El Diario Austral, a secas, como se llamaba en sus inicios⁶⁰ surge por diversas motivaciones, algunas atendiendo a la necesidad de establecer una prensa estable y moderna en la zona, mientras que otras son de orden más doctrinario, apuntando aludiendo a los intereses del sector católico local. Se requería combatir la línea laica periodística que desarrollaba la logia masónica con su periódico *La Época* (1908-1916). Este periódico desarrollaba contenidos a la luz de “ideas librepensadoras y radicales” y fue fundada por el acaudalado agricultor masón, Braulio Sandoval Muñoz (Sociedad Periodística de La Araucanía, 2016)

Inicialmente los esfuerzos por contrarrestar a *La Época*, por parte de la iglesia católica le llevaron a varios intentos previos de prensa local. El primero fue *La Opinión del Sur*, editándolo la Sociedad Periodística de la Frontera. Fue propiedad del Arzobispado de la iglesia católica de Santiago una institución cuyo interés por controlar discursivamente el espacio público hacía que poseyera distintas publicaciones –muchas de ellas de gran

⁶⁰ Ha pasado a llamarse *El Diario Austral de Temuco*, *El Diario Austral de La Araucanía*.

influencia- del tipo conservador en todo Chile, las cuales se hacían llamar “la Buena Prensa”; entre ellas el importante *El Diario Ilustrado*. En la dirección de *La Opinión del Sur*, por supuesto existió una directa participación clerical, siendo liberada por el presbítero Rafael Piedra. El también oficiaba de capellán en el Colegio de niñas La Providencia de Temuco. Como era de esperar la línea editorial desarrollada fue del tipo “conservadora, católica y combativa” según indica el texto de los 100 años de Austral. Por combativo entendemos una oposición a las líneas editoriales contrarias desarrollando una posición contestaria, aunque reaccionaria a la prensa “Racionalista”. (2016)

A pesar de que el proyecto tras *La Opinión del Sur* fue programado para extenderse en el tiempo y contaba con financiamiento para su desarrollo, fue suspendido por no llenar las expectativas de sus creadores. En su reemplazo nace El Diario Austral. (2016)

El financiamiento también llegó desde un “círculo de santiaguinos católicos acaudalados”, que además de promover ideas y valores católicos, en un territorio que debido al movimiento cultural producto de la colonización se comenzaban a introducir otros credos religiosos y doctrinas políticas de corte liberal.

Su primer director fue José Alvarado. El equipo del periódico estaba conformado por el administrador Pedro Barrientos, como redactores; el periodista santiaguino Romualdo Silva Cortés y Mario Aste, quien arriba a Temuco desde Concepción. Silva llegó a ser jefe de los redactores, de profesión fue abogado y se alzó posteriormente –en una amplia carrera como parlamentario- como diputado⁶¹ y senador por el Partido Conservador en varios territorios de Chile. Como personal técnico se contaba con cinco tipógrafos, un prensista y

⁶¹ Bulnes y Yungay (1915-1918), Santiago (1918-1921), Senador electo por Senador por Talca, Maule y Linares (1926-1932) y por Arauco, Malleco y Cautín (1933-1941)

dos compaginadores. La primera editorial fue firmada por Silva Cortés, en la cual destacaba la importancia de la prensa para el desarrollo de los pueblos en línea con las ideas de la modernidad que orquestaban la sociedad de esa época.

En un inicio dominaba el estilo comercial, suscrito por la mayoría de los periódicos de la zona en la época, por sobre el contenido informativo de los cuales en mayor proporción se referían a cuestiones relacionadas con el acontecer santiaguino. Sus dependencias iniciales estuvieron ubicadas en la ex sede de *La Opinión del Sur*, en General Mackenna N°356 en el centro de Temuco; un edificio limitado y modesto muy representativo de la industria periodística local. Su primera máquina de imprenta fue una *Duplex* plana que era de lo más avanzado de la época, imprimía algunos miles de ejemplares en una hora. En 1922 se trasladaron a calle Claro Solar N°935-937, un antiguo caserón de dos pisos, ahí se agregaron al trabajo de impresión varias linotipias que aumentaron la producción. (2016)

En los años 20' sufrió una pequeña crisis económica gatillada por la fuerte competencia que le generaba *La Mañana*, un periódico de orientación radical. Sumado a ello existía un nivel de desorganización administrativa en cuanto a los recursos que ayudó a complicar la situación. Esto significó que, en 1926, cuando había llegado a un punto crítico, se debería realizar un rescate que en primera instancia llegó de la mano de un grupo de voluntarios jóvenes que pese al entusiasmo hicieron decaer en calidad los contenidos del periódico. Tal fue la crisis el periódico salió a la venta adquiriéndolo⁶² Alberto Walker Schell, vinculado al *Diario Ilustrado* de Santiago. Esta transacción fue direccionada ya que el nuevo propietario tenía afinidad ideológica con la línea inicial de este pasquín (2016)

⁶² Por un valor de \$30.000 pesos de la época.

El propietario asumió también la dirección de este medio escrito, un sujeto con un perfil de hombre instruido en la prensa internacional, con una “idea moderna de periodismo” que se reflejó en el alejamiento editorial del periódico de la lucha religiosa y político partidista. El giro fue acompañado de un acercamiento a contenidos de mayor carga de entretención y desarrollo con fuerza la publicidad en sus páginas.

En la época Walker destacó como periodista, el poeta, Aldo Torres Púa, quien escribió varios textos literarios como “imágenes silvestres” (1933) y “Corbán, rapsodias y alegrías” (1940). Perteneció al grupo de escritores llamado Los Diez.

En 1936 Alberto Walker se deshizo de *El Diario Austral* vendiéndolo a la “Sociedad Periodística del Sur” por un valor de millón treinta mil pesos. 10 años después casi cuadruplicó su precio. Ese mismo año, y bajo la administración de Walker, se realizó el tercer cambio de sede, llegando a Bulnes N°667, esta fue una construcción preparada exclusivamente para el periódico; de estilo colonial, bellos detalles en decoración y salas adecuadas para el ejercicio de la prensa de la época.

La “Sociedad Periodística del Sur”, SOPESUR, era una empresa proveniente de Valdivia que contaba con accionistas de esa ciudad. Esta empresa luego adquiriría periódicos en Osorno y Concepción. Logró alcanzar 11 provincias de Chile y sus cuatro periódicos se imprimían en zonas que juntas sumaban el millón de habitantes. Una de las motivaciones de esta empresa fue combatir el centralismo mediático que producía la prensa de la capital chilena. El presidente del consejo de accionistas de SOPESUR fue Enrique Werkmeister, una importante familia de acaudalados colonos alemanes asentados en Valdivia. Este personaje fue simpatizante del nazismo y jugó un rol de desvío de información mediática a través de

sus periódicos en medio de la segunda Guerra Mundial, sindicado por Ziger como una especie de espía para la Alemania nazi en Chile. (Canales, Muñoz y Pérez, 2010)

La gerencia general fue asignada a Victoriano Mora Echagüe. El directorio de Temuco quedó conformado por Germán Krause Saelzer (Director). Bernardo Cavarri (Director), Senador Estébanez (Director), Diego Sierpe García (administrador del Consejo Local). Siendo este equipo quienes otorgaron una dirección de empresa periodística moderna al periódico, consolidando la línea que inició, el anterior propietario, Walker, en 1926.

En 1945 se produjo el fatal incendio que consumió por completo las dependencias del *El Diario Austral*, arrasando con la sala de redacción y administración, rescatándose solo los espacios destinados a los talleres e imprenta. El gran golpe fue la destrucción de la colección de los diez primeros años de circulación del periódico, quedando solo los que están en los archivos de la Biblioteca Nacional de Chile, aunque no existe la primera edición, al menos en las colecciones públicas.

El director de ese momento fue Oscar Arellano, militante del partido radical, que también destacó como historiador local. Se mantuvo hasta 1946 en este cargo con una línea permanentemente regionalista, donde confrontaba a las autoridades y a los empresarios que no se comprometían con el desarrollo regional. Fue contrario a la incorporación del periódico a SOPESUR, pero igualmente permaneció en la dirección del diario.

SOPESUR, entre todos los cambios y modernizaciones que introdujo, adquirió una impresora “Gloss” de alta velocidad, capaz de imprimir casi veinte mil ejemplares en una hora, cada uno de treinta y dos páginas y con una portada de cuatro colores.

Durante la primera mitad de década de vida el periódico se debatió en un comienzo de línea editorial católica y luego ya laica con matices liberales. Sus contenidos apuntaban, muchas veces, a cuestionar la calidad de la vida en Temuco. Gran parte de los sectores sobrevivían en precariedad algo que era observable en las viviendas, las vías públicas, la sanidad urbana, el agua potable y otras muchas carencias que tenía la ciudad en esa época. Su rol fue confrontar a la autoridad, otorgándoles a ellos la directa responsabilidad, evitando reflexionar mayormente sobre las responsabilidades más estructurales de la sociedad.

El periódico continúa interrumpidamente por todo el siglo XX, fortaleciéndose incluso en el periodo de la dictadura cívico-militar liderada por Augusto Pinochet, cuando en 1983 fue comprado por la Sociedad Periodística Araucanía S.A., vinculada a El Mercurio S. A. P. el periódico de mayor envergadura del país chileno. (ANP, 2011)

Fue particularmente en el periodo de dictadura y transición cuando este periódico ha desarrollado un foco con la cuestión política mapuche, articulando mediáticamente el conflicto que ha sido sindicado por distintos investigadores en comunicación como una tendencia de criminalización mediática por parte de *El Mercurio* y su filial local *El Austral*. (Gutiérrez, 2011; Del Valle, 2005; Amolef, 2004)

...por tanto, una de las razones que le ha llevado a liderar la ofensiva comunicacional en el denominado “conflicto mapuche” es su cercanía con estos grupos económicos, tal como lo resume Foerster: “[El Mercurio es] el representante ideológico más importante de la élite dominante chilena, un verdadero “intelectual orgánico” de la derecha política, el empresariado y las fuerzas armadas” (Amolef, 2004)

Los discursos empresarial y parlamentario son dibujados por la prensa que expone muy claramente la concepción monista y unitaria del estado nacional chileno, negando la existencia de identidades étnicas territoriales y cerrándose a la posibilidad del reconocimiento constitucional de pueblos indígenas dentro del territorio nacional (Álvarez, 2011)

Actualmente este periódico es casi exclusivamente el único de su tipo que circula en La Araucanía, ya que ninguno posee la distribución regional total que tiene la cobertura de *El Austral*. Existen periódicos locales de menor tiraje que funcionan en algunas comunas como Villarrica y Pucón con *El Correo del Lago*; *El Informador* de Nueva Imperial, *El Espejo de Malleco* de la ciudad de Angol. Los cuales están restringidos a sus ciudades y no ingresar a competir por informaciones de carácter regional, muchos de ellos tienen una periodicidad semanal, como *El Espejo de Malleco*, el cual emite los miércoles de cada semana.

El último periódico impreso que intento competir con *El Austral* en el siglo XXI fue *El Correo del Cautín* quien solo sobrevivió casi tres meses en la ciudad de Temuco. Transcurrió desde el 3 de septiembre hasta el 14 de noviembre del 2012, en una ciudad que es capital regional y posee un total de 282 mil personas según el Censo 2017 de Chile.

CAPITULO CUARTO/MELI

4.1 Hegemonía, colonialidad y discurso

El sustento teórico de esta investigación está en la idea de la hegemonía cultural de las clases dominantes, aquí recurrimos a lo planteado por Bourdieu (1979), cuando indica que una de las disputas por la hegemonía (general) es la que se da en la lucha por las ideas, conceptos, sentidos y nociones, no siendo esta batalla menos importante y crucial que la de coerción física o geográfica, como bien lo reafirma Žižek, (2003), consiguiendo así una instalación de la ideología afín a la hegemonía y controladora de los grupos dominados (Gramsci, 2009)

Es por ello que la lucha por el discurso constituye un campo de batalla que puede ser disputado hasta en el espacio de los medios de comunicación, donde por lo demás antes de la definición del periodismo informativo y liberal la prensa en una lógica doctrinaria exhortaba la vida y conducta de sus lectores de manera evidente y declarada.

Es Antonio Gramsci, el teórico italiano, quien le da un profundo desarrollo al concepto hegemonía, recogiendo la tradición de la “filosofía de la praxis” como codificadamente llamaba al marxismo.

Su pensamiento lo desarrolla como un complemento crítico al mecanicismo del materialismo histórico, que otorga gran importancia al cambio tecnológico económico pensando la transformación social.

4.2 Subalternidad y clase dominada

Uno de los argumentos que esgrime al respecto es que la temporalidad de la estructura es más lenta que la de la superestructura, debido a que las relaciones de producción tardan más en mutar, así las conducciones superestructuradas. Las leyes, sus gobiernos, las ideologías o la cultura mantienen una dinámica más activa y permeable al cambio (Gramsci, 2017)

El sostenimiento de esta Hegemonía, que definiremos en términos gramscianos más adelante, tiene en contextos tradicionales (burgueses) a una clase subordinada/subalterna. Esta clase, que concretamente corresponde a la trabajadora, se encuentra en un adormecimiento, el cual se debe a la coexistencia de visiones de mundo inerte e invariables que están atravesadas por tensiones que anulan su capacidad de praxis.

Recurriendo al término “Sociedad civil”, Gramsci lo ocupa para explicar la condición de sometimiento de la sociedad subalterna. Esto es, debido a que la clase subalterna no puede alcanzar la “unidad histórica”, ya que no puede convertirse en Estado; desde donde se puede hacer hegemonía.

En este adormecimiento, interfiere las concepciones de mundo. Las que dominan a la clase trabajadora, manteniéndola sometida son de carácter acrítico, también carecen de coherencia. Junto con ello, esta visión de mundo posee una combinación poco virtuosa de elementos, que Gramsci denomina como “cavernarios” entremezclados con otros del tipo moderno. La concepción de mundo queda, por tanto, “estrecha”, provinciana, fosilizada y anacrónica. Este sometimiento se logra internalizando una visión del mundo “ajena”, que genera una conducta sometida y subordinada, ya que los dominados no tienen un intelecto coherente para reflexionar de manera independiente y autónomamente.

Es el sentido común, otra variable que interviene en el sometimiento de la clase trabajadora. Gramsci lo denomina también como filosofía primitiva, aludiendo a una concepción de mundo inicial de dominación. El sentido común cuando entra en contradicciones, sin existir una conciencia crítica que reforme, produce lo que arriba indicamos como actitud estática, influyendo en la conducta moral y la voluntad, dejando a los subordinados sin tomar ninguna decisión, ninguna elección, sin ninguna acción y, por tanto, sin ninguna posibilidad moral y política.

Esta conciencia pasiva de la clase dominada significa un éxito para las clases dominantes en la medida que hace posible unificar al pueblo del lado burgués.

Es por ello que la ideología y el sentido común son complejos. Ya que no reflejan automáticamente los intereses de los dominantes, están alojados en las formas de vida, intereses y dependencias de los grupos sociales hegemonizados.

En ese sentido nos acercamos a la idea de ideología desarrollada por Slavoj Žižek, quien se sitúa en una posición contraria a la descriptiva, este pensador se plantea desde una lectura negativa para referir al fenómeno de la ideología. Nos referimos a negatividad cuando se considera a la ideología como una falsedad, la idea clásica de la “falsa conciencia”.

Su reflexión integra y supera ambas ideas de falsa conciencia, la clásica y la de la teoría crítica. En la primera la ideología funciona como un lente que se interpone entre la realidad y el sujeto, mientras que para la idea que revisa la teoría crítica la ideología le llega de manera directa al sujeto. La crítica que Žižek realiza a ambas definiciones es que no se ajusta al actual panorama donde el sujeto a pesar de tener cierto nivel de revelación de la realidad, casi de manera intencional, la obvia y sigue persiguiendo lo propuesto por la

ideología. Su apuesta es que el sujeto se comporta, aparentemente, de manera cínica, (Žižek, 1989).

Por lo tanto, ya no es un problema alojado en el conocimiento, no es un desafío ilustrado. El cinismo actúa incluso cuando el sujeto tiene los elementos que explican la realidad y este, aun así, decide omitirla. Detrás de ello estaría la fantasía, la cual estaría sostenida por un relato lo suficientemente fuerte para contener la voluntad de la gente.

Las visiones de mundo burguesas son dinámicas y exitosas pues generan consenso y aceptación. Las elites no mantienen un uso de la fuerza y la violencia constantes, u que es un mecanismo que conciencia pasiva califica como de alto costo e ineficaz, llegado determinado momento. Lo más frecuente, es que la clase dominante, ejerza una mezcla entre la (posibilidad) de coerción y el consentimiento logrado a través del liderazgo a los subordinados.

La clase dominante para mantener el consentimiento no solo debe permanecer como dominadora “detentando el uso de la fuerza”, además debe lograr establecerse como dirigente. Las masas deben elegir confiando creyendo en la ideología tradicional. Es por ello que el Estado es uno de los espacios más preciados y vitales para lograr la “unidad histórica” que permite, en este caso a las clases dirigentes, desarrollar su hegemonía.

Las concepciones de mundo de la burguesía, ostentado el Estado, corresponde a una filosofía que toma forma a través de la política. Es ahí donde está, parcialmente, contenida. En cuanto a las instituciones que por excelencia contienen y transmiten esta filosofía, está la escuela y la iglesia, Gramsci lo afirma aludiendo a la alta demografía de sus funcionarios.

Además, se pueden adicionar entre las instituciones al servicio de la burguesía a los periódicos, las revistas, los libros y otros.

Tras revisar el contexto que dan las relaciones entre la clase dominante y la dominadora, podemos ingresar a definir cuál es la forma en la que burguesía genera está dominación; la hegemonía. Aunque Gramsci define la hegemonía, inicialmente, desde la acción burguesa, reflexiona y exhorta sobre las posibilidades de generar obstrucción e invertir las posiciones, pensando en las posibilidades de cambio social por la vía superestructural.

Hegemonía podemos entenderla, desde el modo gramsciano, como el modo en que una clase social, se convierte en dirigente, combinando liderazgo ideológico, coerción y movilización de intereses compartidos. Esta vehiculación del interés comunitario es lo que provoca (y convoca) a los dominados y él consigue el consentimiento de estos.

Es justamente en el espacio social por excelente, la sociedad civil, donde se organiza este consentimiento y por consiguiente la hegemonía. No solo se puede alcanzar un consenso generalizado, además puede generarse contrahegemonía, ya que los grupos sociales no dominantes tienen también capacidad de agencia.

Para ello, una efectiva hegemonía se logra también a través del discurso y la correcta canalización de argumentos.

Los puntos programáticos concretos deber ser incorporados en la primera aparte, es decir, deben surgir del discurso “dramáticamente”, no ser una fría y pedante exposición de argumentos. (264)

Asimismo, agrega que es sumamente importante transmitir críticamente las verdades al crear una nueva cultura (pensando ya en un proceso exitoso de contrahegemonía).

Crear una nueva cultura no significa solo hacer individualmente descubrimientos originales, significa también, y en espacial, difundir críticamente verdades ya descubiertas “socializarlas (276).

Así se transitará de una conciencia pasiva hacia una crítica, sustituyendo el sentido común a través de la promoción del intelecto, para ello la repetición de los argumentos que contienen las verdades debe ser intenso. Esto permitirá que donde el subalterno pueda, conscientemente, convertirse en resistencia, hacer agencia y finalizar como dirigente.

En el caso de la hegemonía burguesa, el capitalismo se “hace carne” en la sociedad, insertándose en las estructuras institucionales, sobreponiendo el terreno productivo hasta permear incluso la organización gubernamental, donde puede amplificar su efecto hegemónico.

El aparato hegemónico, para lograr su efectividad, genera una reforma de la conciencia, posible gracias a la instalación de un nuevo terreno ideológico.

La realización de un aparato hegemónico, en la medida en que se crea un nuevo terreno ideológico, determina una reforma de la conciencia y de los métodos de conocimiento, es un hecho de conocimiento, un hecho filosófico (202).

Para hacer estallar la contrahegemonía deben existir determinados escenarios que Gramsci, recordando fielmente a Marx, recoge. La primera condición es que debe existir una posibilidad cierta de cambio que permita una esperanza con certeza, en la cual la sociedad pueda confiar. Además, esa sociedad, debe antes haber experimentado las múltiples formas de vida posibles en las relaciones sociales de la que es parte, solo después de ese proceso de maduración estará en condiciones de asumir la gesta.

3.7. Hegemonía en Laclau y Mouffe

Una de las últimas actualizaciones al respecto del concepto de hegemonía es el que proviene desde los intelectuales de izquierda Ernesto Laclau y Chantal Mouffe. El objetivo de estos pensadores postmarxistas es expandir esta noción instalada por Gramsci y pensar más contemporáneamente la manera en que se confirma la sociedad (y las disputas hegemónicas en este espacio) en una época del capitalismo tardío. Con la tradición de postestructuralismo estos autores creen que la teorización de la idea de hegemonía corresponde a una de los intentos más acertados para hacerle frente a uno de los problemas contemporáneos más complejos a los que se ve enfrentado el pensamiento crítico. La llamada “crisis del marxismo” la cual sucede debido a la dificultad de adecuar el marxismo y sus categorías al nuevo escenario social en el capitalismo (fragmentación de clases, entre otros) (Laclau y Mouffe, 2004).

Laclau y Chantal Mouffe critican el revisionismo de Bernstein, que a pesar de que en plantea que la unidad de clase se consigue a través de la intervención a nivel político, no logra dar con la clave que explique cómo se genera la identidad de clase. Siguiendo con la revisión al concepto de hegemonía exploran las variaciones de posición de la socialdemocracia rusa, desde su identificación negativa hasta una posterior valoración positiva del concepto. Esta evolución en la perspectiva sobre hegemonía mutó desde el entendimiento de una situación anómala en el cual una clase detentaba el poder, hacía hegemonía como posibilidad de asumir el poder político desde las fuerzas del proletariado.

Este reconocimiento sustancial al aporte de Gramsci, no impide a Laclau y Mouffe considerar limitada la reflexión de este autor. Ya que no obstante a que Antonio entrega aire fresco a la agotada mirada ortodoxa, consideran que el dualismo clásico sigue presente en el

marxista italiano. Indican que el pensamiento gramsciano es solo un eslabón de avance para superar el paradigma político esencialista del marxismo. Lo consideran un “elemento en el momento transicional en la deconstrucción del paradigma” clásico. Los autores indican que se debe avanzar hacia la deconstrucción de la propia idea de clase social, lo consideran una necesidad imperiosa para aspirar a comprender la sociedad contemporánea (2004). En este punto son fundamentales los aportes que recogen desde la teoría lacaniana y la deconstrucción de Derrida.

En este sentido consideran que el agotamiento de la teoría marxista clásica, es visible en la imposibilidad de dar cuenta de los nuevos antagonistas sociales. El antagonista no atendido está en el patriarcado, el colonialismo, la occidentalidad, entre otros fenómenos dejados de lado o que en su emergencia no forman parte de los sujetos clásicos del marxismo. El excesivo, y exclusivo centro que ha construido la clase obrera ha puesto cementado la posibilidad de dar cuenta y actuar ante los problemas contemporáneos. Por otra parte, ante este nuevo escenario, absolutamente abierto en lo social, plantea que genera las condiciones para establecer prácticas contra hegemónicas.

En este nuevo escenario refuerzan la fuerza del discurso en la constitución de la hegemonía. Indican que el discurso busca dominar el campo de la discursividad para situarse al centro, relegando a las particularidades. Esta acción es clave, al bloquear las particulares descomplejiza el escenario y permite establecer una hegemonía más efectiva.

4.2. Imaginarios Sociales

Los discursos tienen insertos determinados imaginarios sociales que tienen por función proporcionar determinadas ideas sobre algún grupo en específico integrante de una sociedad, como forma de representar su acción, función y despliegue, estos imaginarios

imperantes son generalmente contruidos por las elites dominantes con el objetivo de generar cohesión social en determinadas cuestiones funcionales para la mantención de orden y el poder dominante; es lo que se llama construcción social de la realidad (Castoriadis, 2007). Esta construcción, el invento, está compuesto por determinados símbolos que son resignificados, suplantando lo “real por lo imaginario según Castoriadis, así el individuo receptor del imaginario puede recurrir a este recurso para establecer una perspectiva de la realidad, mediada y contruida, que también tendrá determinada recepción, afín con la calificación que posee el imaginario.

El sentido de la vida en comunidad de nuestra sociedad es otorgado por los imaginarios sociales. Esta noción tiene su origen en el pensamiento y obra del filósofo Cornelius Castoriadis (1989). Castoriadis se aleja de la idea de representaciones, que contiene una carga más externa e introduce la idea de imaginario, la cual, según el filósofo corresponde a una creación social, tomando forma en las instituciones que las recrean en una circulación y (disputa) permanente de significación.

Manuel Baeza, complementando la definición de Castoriadis, indica que los imaginarios sociales corresponden a una diversidad de construcciones mentales que están compartidas socialmente, las que contienen significados prácticos del mundo, las que tienen por objetivo otorgar a la sociedad sentido sobre su existencia.

Son estas las construcciones simbólicas las que determinan que es posible en términos sociales e históricos en cada sociedad. Las formas de significaciones ya institucionalizadas, están en directa dependencia con el momento y lugar en el cual surgieron, tributando a esa situación y resolviendo a posterior cualquier escenario de contingencia que aluda a ese momento histórico en el que fue creada (Baeza, 2003) (Aravena & Baeza, 2017).

Las unidades que definen la sociedad son las significaciones imaginarias con sus correspondientes instituciones sociales las cuales, ya cristalizadas, conforman el imaginario social instituido, que pre norma la vida de colectivos e individuos. Este imaginario necesita garantizar niveles de continuidad, además reproducirse.

Baeza (2017) indica que una de las utilidades de la teoría de los Imaginarios Sociales es que otorga herramientas que permiten explicar, de manera profunda, la realidad social. Esto es posible gracias a la decodificación de los significados e imágenes que está profundamente instalados e internalizados en la sociedad, por lo tanto, debido a su extendida naturalización, serían casi imposibles de cuestionar.

Castoriadis (2007), ilustra en el mapa del imaginario que existe una que denomina “radical”, que es un elemento de significación central que otorga sentido a todo el entramado. Se refiere a la capacidad de significar el mundo en su sentido general, haciendo de núcleo de un imaginario social. Este va adosando a si mismo nuevas significaciones, es ahí donde se convierte en imaginario social. Este va adosando a si mismo nuevas significaciones, es ahí donde se convierte en imaginario social.

Los imaginarios sociales son definidos por un grupo de personas que tiene consenso en cuanto a determinado significado práctico del mundo y pueden ser identificados en el universo simbólico de cada sociedad. Esto último sucede ya que el ser humano tiene la necesidad, y al mismo tiempo la capacidad, de generar un orden simbólico que le sea funcional al desarrollo y existencia de su sociedad (Baeza, 2000).

Es a través, y a través, del propio discurso que imponen, su visión de mundo. Esto es lo que se denominaría violencia simbólica, ya que, de manera multimodal, superpone sus

formas de relacionarse, estilos de pensamiento, formas prácticas, valores etc. Esto es, independiente, que el grupo, colectivo o individuo dominado sea consiente, o incluso que exista cierto “consentimiento” o “complicidad” de quien está subordinado (2017).

Estos imaginarios son dinámicos, en el sentido que están en constante creación, ya que deben atender a las “incesantes” respuestas de los “enigmas” que sufre la sociedad. (2003).

Es en esa dinámica donde aparecen dos categorías de Imaginarios Sociales; los dominantes y dominados. Este panorama permite ilustrar de manera más específica la dinámica de los imaginarios, ya que expone las contradicciones en la lucha que se generaría por la conquista del discurso. Aquí queda de manifiesto que existe una tensión constante, que es visible en la vida cotidiana.

Los imaginarios dominantes son quienes, por el momento, mantienen una hegemonía discursiva, y los dominados, por su parte, son quienes –provisoriamente- han perdido en el terreno social, la lucha simbólica.

Esta Supremacía de ciertos imaginarios sociales, atienden a la función de mantener el orden social. Esto nos permite tener advertir que existe una visión de mundo que superpone por sobre otras en la sociedad. Esta imposición es posible tras una naturalización de sus postulados que los hace prevalecer y, automáticamente relega a espacios periféricos a las visiones contrarias.

Un imaginario social dominante no tiene la condición de permanente, su inmanencia está en cuestión ante la posibilidad de que otro imaginario le dispute su supremacía e inclusive, llegue a elevarse desde la subalternidad.

La condición de subalternidad de los imaginarios sociales dominados no constituye jamás una condición definitiva, puesto que la sociedad es un escenario de pugna entre diferentes propuestas de significación de la vida social que derivan en una praxis de la misma. En razón de este fenómeno, los imaginarios sociales están dotados de una historicidad y una dinámica que admite siempre la posibilidad de cambios incluso de gran profundidad de y en la sociedad (2017:14).

4.2.1 Imaginarios sociales y pueblo mapuche

Si nos centramos concretamente el imaginario sobre el pueblo mapuche (Aravena y Baeza, 2017), Baeza ha reflexionado en este sentido identificando como imaginario dominante al del orden entendido desde los privilegios del Estado. Ahí domina el de plantea un respeto reverencial hacia el Estado de derecho y, por su parte, la disputa está con el imaginario que proviene desde la reivindicación histórica mapuche; el imaginario dominado.

El imaginario dominante, se construye a partir de todos quienes conforman el conflicto. Incluye los discursos de los mapuche y los latifundistas/empresarios; todo esto con el objetivo de reforzar la criminalización de las demandas mapuche, permitiendo legitimar el uso de la fuerza policial hacia este pueblo originario.

Las investigaciones, de Segovia, Basualto y Zambrano (2018), exponen que mediáticamente –en la actualidad- el conflicto es representado con “imágenes culturalmente compartidas” con connotaciones negativas hacia los mapuche (flojo, violento, borracho y terrorista), permaneciendo desacreditado el imaginario que apela al derecho a la autodeterminación mapuche.

Baeza (2017) indica que los medios de comunicación y específicamente la prensa escrita exponen un monodiscursivamente la situación del pueblo mapuche, dando opacidad al “amplio espectro de significaciones posibles. Con esta acción, facilitan que se naturalicen y se sustenten los contenidos del imaginario dominante.

3.8. Prensa escrita en Inglaterra siglos XIX-XX: Revolución Northcliffe y la consolidación de la prensa de empresa

En 1850 en Inglaterra los periódicos dominantes contenían, principalmente, reportajes alusivos a crímenes y literatura del tipo sensacionalista. Esta estrategia de contenidos les permitió sacar ventaja frente a sus pares, quienes aún recurrían a la información política clásica.

Revolución de Lord Northcliffe y su modelo de prensa de empresa trajo un aceleramiento en la industrialización de los periódicos. El llamado “El Napoleón de la prensa”⁶³ incorpora con fuerza la publicidad al punto que ésta comienza a financiarse en gran parte bajo esta vía. Así nace la moderna empresa periodística en Inglaterra, cuya hegemonía se extendería globalmente al modelo periodístico.

Entre los cambios registrados está la reducción del precio del ejemplar y el inicio de la competencia de mercado. La contienda, liderada por la prensa de empresa, tuvo por objetivo anular y extinguir a periódicos que no podían financiarse de esa forma; ya sea por decisión propia o por cuestiones ideológicas que alejan a los patrocinadores. Es así como se altera radicalmente la estructura global de la prensa del siglo XIX.

⁶³ Fue conocido también por su fervor por el imperialismo inglés. Entre las anécdotas que se cuentan están las de que ofreció 200£ por una fotografía original las mutilaciones de las que habrían sido objeto ciudadanos belgas en una invasión alemana en la primera guerra mundial.

...el periódico representativo del siglo XX pasó lentamente a depender de las ganancias provenientes de la publicidad hasta el extremo de que estas llegaron a representar la mitad de los ingresos totales de los periódicos populares, y unas tres cuartas parte de los ingresos de los periódicos tradicionalmente minoritarios (2013:33).

Además, nacen los grupos o cadenas propietarios de periódicos y revistas. Con esto último, se altera la antigua forma de propiedad de la prensa escrita de inicios del siglo XIX, cuando pertenecía a un impresor y/o familia, como máximo a una pequeña compañía.

Ya en los 60, avanzado el siglo XX, se genera una tendencia hacia concentración de periódicos; cinco de cada seis han dejado de existir en Reino Unido. Sin embargo, han aumentado las horas de lectura y se ha limitado la posibilidad de elección entre las cabeceras.

Es así como comienza a generarse un problema asociado al sistema de los periódicos. Sucede que, a juicio de Raymond Williams, esto sucede debido a que la gente/grupos que dominan los medios de comunicación no tiene la intención, ni el interés, en el desarrollo social por lo tanto los contenidos de estos periódicos, que liberaran en el estado de concentración mediática, comienzan a generar “una cultura sintética”.

Puede ocurrir entonces que el control de las nuevas formas pase a manos de unos hombres a quienes no interese el crecimiento de la sociedad, o los objetivos humanos que persigue la expansión. Estos hombres verán la inexperiencia como una oportunidad y la confusión como una justificación (2013:44).

Esta cultura debe tener potencial extensivo, se debe propagar, pero no existe un crecimiento social cultural real. A esto se le llama cultura sintética. Se produce una

familiarización desde el lector con la información que es presentada de manera habitual, esto genera que se dé por supuesto un contenido, el cual no es más que mero un punto de vista particular, solo que permanece y se repite.

Williams indican que los periodistas según su posición y aplican fórmulas al momento de introducir un tema. Para esto estudia la forma en que queda redactada una información política. En la investigación, advierte que se generan notables variaciones entre la forma en que es presentada una noticia y el estilo de la redacción que cada periódico. Para una misma noticia se produciéndose una gran disparidad en la presentación de esta.

Otra de las características de la prensa de empresa es que se generan espacios para la publicidad que resultan cada vez más parecidos a los contenidos periodísticos. Semejanza y homogeneidad entre un texto informativo y una sesión de publicitaria. Además, comienza la división del material en secciones, produciendo cada una en su reducto, parcelando lo importante según temas. Se divide el material según el “gusto personal” y las tendencias populares; el interés general comienza a desaparecer.

Continuando con el fenómeno de los periódicos de mercado, una segunda singularidad es la preponderancia de determinados temas por sobre otros. Raymond Williams indica que algunas “zonas” mantienen determinados gustos que se transforman en tendencia, se logra extender. El problema reside en que, no solo existe la zona de tendencia, coexisten zonas desconocidas o que no tienen la preponderancia de las hegemónicas. Las desconocidas se transforman en espacios de confusión, ya que cuando se transforman en “tema”, los periódicos se refieren a esas zonas de manera irresponsable o bien se les invisibiliza.

Esta superioridad es sostenida por alguna minoría que impone su tradición, a la cual ha accedido por sus privilegios.

4.4 Medios de comunicación bajo el sistema capitalista

Armand Mattelart expresa su preocupación por el papel que juegan los medios de comunicación en la organización superestructural del sistema capitalista, además los objetiva directamente como instrumentos al servicio de la burguesía en la dinámica de dominación. Esta inquietud propuesta también está en línea con la crítica que realiza hacia los *communication research* estadounidenses, investigaciones, sobre la comunicación, funcionales al mercado (Mattelart, Piccini, & Mattelart, 1976) Para responder a sus dos preocupaciones pone el acento, para desarrollar su tesis, en que los medios de comunicación no deben ser subestimados, a pesar de no ocupar un lugar importante en los estudios marxistas fundacionales. El hecho de que la clase dominante conserve sus medios de comunicación, indica el investigador belga, es revelador respecto a la situación en que nos hallamos, esta situación deja en evidencia el escenario de lucha ideológica efectiva (Mattelart, 2017).

La tesis desarrollada por Mattelart inicia con la idea de que los medios cumplen la función de “ocultar” la realidad. Este escenario real correspondería a la condición de vida en que la burguesía mantiene sumida a la sociedad, mediada por la explotación. Para ello el lenguaje es fundamental, se establece un código imperante que resulta funcional al dominio de quién ejerce el poder. Es ahí donde se conecta con los productos comunicacionales, los cuales –por supuesto– no escapan de las relaciones de dominación y se transforman en un engranaje más del sistema.

4.5 Medios de comunicación y Pueblo Mapuche

Los medios chilenos han desarrollado históricamente, un discurso sobre lo mapuche, que Van Dijk (2003) califica como racista; abundando en sus textos los estereotipos y prejuicios cuando se refiere, en apariencia inocente, en una estrategia de presentación negativa del “otro” indígena. Se le asigna el rol de antagonista del progreso; seres agresivos, violentos e irracionales, un caso que Van Dijk conecta como “un típico caso de estrategia global de presentación negativa de los otros” que en lo contemporánea tiene entre sus objetivos la deslegitimación de la resistencia y las reivindicaciones políticas del mapuche. Este racismo discursivo está sustentado en el pasado colonial y de hegemonía ideológica europea expresando y reproduciendo la “dominación blanca” que oscila entre la presentación-asociación negativa de estos grupos, o bien en una invisibilización. Ya en el siglo XX también aparece el discurso paternalista, con características esencialista, folclóricas y en perspectiva vertical.

3.9. Colonialidad en Abya Yala. Reflexiones y conceptos desde Güllumapu.

Entre los intelectuales mapuche el concepto colonial sigue siendo recurrente y útil para denominar al proceso de dominación histórico efectuado por los estados nacionales, así también mantiene su vigencia para comprender las dinámicas del conflicto contemporáneo que los aqueja (Alvarado-Lincopi; Pichinao, Porma, Antimil, Nahuelpan. 2015). Esta perspectiva, la del colonialismo (a secas), es compartida por la intelectualidad indígena en Latinoamérica y proviene del diagnóstico crítico hacia el proyecto republicano en la región (Zapata Silva, 2017) .

La discusión respecto a las repúblicas emergentes en el XIX, apunta a que los procesos independentistas latinoamericanos no sólo fueron incapaces de terminar con las desigualdades provenientes del colonialismo imperial de la época, al contrario, recrudecieron el sometimiento de los pueblos indígenas, profundizando en las asimetrías. En el caso del mapuche, el estado chileno llegó a intensificar su grado de dominación, despojando a los indígenas de la totalidad de su territorio. Para Zapata la cuestión de la vigencia del sistema colonial, es la tesis más importante del movimiento indígena latinoamericano desde la mitad del siglo XX hasta la actualidad.

El colonialismo postindependencias se evidencia desde la profundización de mecanismos como la hacienda, la precarización racializada de lo indígena, la violencia directa, hasta la inferiorización de la cultural originaria. Estas condiciones de permanencia de las categorías coloniales se sostienen incluso en la actualidad con las políticas paternalistas de los Estados. La intelectualidad indígena califica al colonialismo como el principal obstáculo para la constitución de un "horizonte intercultural no jerárquico".

Concretamente la investigadora mapuche Jimena Pichinao (2015), haciendo referencia al colonialismo en Wallmapu, pone acento en el aspecto simbólico, indicando que se produjo una confrontación de horizontes civilizatorios. Explica que la disputa es palpable en la forma de asociar elementos significantes como la tierra, junto a otros que entraron en disputa, un conflicto en el que occidente impuso una mirada productivista que se fue instalando progresivamente y que generó una colonización epistemológica. Los saberes mapuche perdieron el status frente al conocimiento occidental. Es así como desde lo simbólico, el colonialismo tuvo efectos prácticos como la intervención desproporcionada del entorno y el sometimiento de todo lo que allí habitaba.

La lógica del progreso ilimitado, como propuesta colonial, instaura una búsqueda incesante por nuevos y mayores recursos naturales, con tendencia al acaparamiento y la explotación. Otra de las estrategias que el colonialismo ocupó fue utilizar los centros urbanos como ejes desde los cuales se organizaba la desposesión material del mapuche. (Alvarado-Lincopi, 2015) Desde ahí las urbes coloniales proyectaron su imaginario dominante donde las perspectivas de lo blanco estaban en la cúspide, y por consecuencia todo rastro de la cultura originaria fue despreciado. Este fue el escenario proclive para incorporar y vaciar la diferencia y por consecuencia, la posterior resistencia del indígena. Por lo tanto, el mapuche solo pudo incorporarse a este sistema apelando al valor productivo de su cuerpo, asimilándose para ingresar al mundo colonial chileno con un perfil higienizado y desprovisto de contenido.

De esta forma el régimen colonial capitalista, basado en la expoliación de recursos y explotación de la mano de obra, permitió un abrupto enriquecimiento de los invasores de la potencia colonial. (...) (Alvarado-Lincopi, 2015: 121)

CAPITULO QUINTO/KECHU

5 Presentación de resultados – Interpretación

Para efectos de presentar los resultados de esta investigación de manera mas abreviada y pertinente, decidimos no colocar en esta páginas el analisis completo, Dado su extenso cuerpo y por pertinencia, puede consultarse en los anexos del CD. Por este motivo hemos organizado la interpretación segun hitos, a partir de los suministros resultantes de la matriz de analisis. Redactamos la presnetación de los resultados recurriendo a las figuras presentes, observando su recorrido y los valores temáticos arrojados.

5.1 Hitos

5.1.1 Hito Indios a París. “Vergüenza por los indios”

El traslado de un grupo de familias mapuche a una exposición humana desarrollada en el año 1901 en la ciudad de París, Francia, tuvo su repercusión en el periódico *El Colono de Angol*. Esta cabecera, en el mes de abril de ese año, le dedicó tres artículos al respecto; de ellos dos corresponden a noticias y uno a editorial. Una breve nota informativa registrada en el día 11/04 y dos artículos de opinión (editorial propia y reproducción de una editorial bonaerense), el día 16 de ese mes.

El primer texto es una aproximación meramente informativa, muy breve, que da cuenta del viaje de los mapuche. Para la siguiente edición los artículos tienen un tono distinto, una alarma encendida a propósito de lo que pueda representar esta exhibición para la imagen exterior de Chile.

La preocupación principal de este pasquín fue la exhibición de la “indigeneidad” como rasgo representativo de Chile. La intranquilidad editorial se debe a su presunción de que en Francia no se tendría la suficiente información al respecto de los habitantes de Chile

y su realidad. Por lo tanto, una muestra de estas características tergiversaría la imagen local, ya que lo “indio” no es representativo de lo chileno.

Esto es visible en las figuras que se desprenden en el análisis, en primer lugar, emerge la figura de la “exposición”, evento que es visto como una actividad donde se exhibe a personas de distintas culturas, sin hacer cuestionamiento de su condición de Zoológico humano. La preocupación principal es la posible dificultad que tendrán los parisinos de hacer una distinción entre chilenos e indígenas, ya que estos –figura “pueblo francés” – carecen de información que permita contrastar con el resto de los perfiles que habitan Chile: *Especialmente el bajo pueblo va a tener como cosa cierta que nosotros usamos chamal, que no tenemos sombreros i que suplimos la falta con un pañuelo amarrado a la cabeza, que somos gobernados por caciques, que compramos nuestras mujeres por una yunta de bueyes...; y fijan sobre todo el foco en el público de estrato popular, el cual ocuparía el estereotipo del salvaje: de que en Chile se tienen por, norma general, costumbres enteramente primitivas.*

Respecto al mapuche ambas editoriales hacen descripciones poco favorables con este pueblo. Lo sitúan en un estadio menor de la evolución social, la editorial propia del periódico habla de ellos como indios con costumbres extrañas, dándole una atmosfera de exotismo, pero del tipo degradante; se muestran como el otro primitivo, totalmente distinto a la cultura chilena. También indica, fehacientemente, que son una raza en extinción, relatando que se aproxima su desaparición, el inminente fin de los indios: *son los últimos restos de los primitivos pobladores de Chile.*

Por su parte la segunda editorial es una que cuelgan del diario *El País* de Buenos Aires, es un texto de directa mofa hacía el mapuche, una burla con un toque de lástima, de su actual condición decadente, alejada de la figura épica del “araucano” de la Guerra de Arauco y además expone la inocente expectativa del mapuche respecto al viaje, como

ignorancia. Los valores temáticos presentes rotulan al mapuche como un ser decadente, triste y hasta patético, que afortunadamente está destinado a desaparecer: *¡Pobres indios! ¡Pobres razas nativas! El progreso hace bien en barrerlas, como ha barrido la tísia a la raza negra con que el bueno de Las Casas reemplazó en su martirologio a las razas indígenas. -El progreso hace bien en barrerlas.*

En contraste a los indígenas, está la figura de los chilenos, quienes para la editorial resultan un pueblo encaminado al progreso, quien hace el esfuerzo de marcar la distinción entre ambos grupos, la nación civilizada de Chile y los primitivos pobladores de Chile. Por su parte la editorial argentina sublima a París, la cataloga como la principal capital del mundo, llena de adelantos y belleza, muestra el contraste entre la ciudad con el mayor estándar respecto a progreso y la decadencia y atraso de quienes se dejan atrás como sociedad.

Otra figura relevante es la del Estado chileno, al cual se le ocupa para criticársele. El reclamo curiosamente no está dirigido a cuestionar la utilización de humanos, ni de su degradación en derechos, lo que realmente preocupa es que el Gobierno permita que esto se desarrolle y que tampoco haga esfuerzos por contrastar la imagen de Chile. Se debe disipar esta posible confusión y resguardar la imagen país frente al extranjero, preocupa gravemente que piense el país de Francia sobre Chile.

5.1.2 Hito Matanza de Suto. “masacre por las tierras”

Registramos 15 noticias, todas en formato informativo, publicadas entre el 15 de febrero y el de 06 de marzo de 1909. Durante alrededor de tres semanas se mantuvo una cobertura casi ininterrumpida del caso, cubriendo tres periódicos en paralelo; *La Epoca* (Temuco), *El Colono de Angol* y *El Colono de Traiguén*. Quien con mayor fuerza se ocupa de seguir el tema es *La Epoca*, quienes incluso encargan a un enviado especial en la zona de los sucesos.

Las principales figuras encontradas fueron colonos-carabineros-sucesos-Loncoche/Suto- terreno- Juez de Valdivia- propietario/sr. Feudal. Todas con una alta coincidencia en su representación y reiteración en las diferentes ediciones de los tres periódicos.

Destaca la cohesión en el discurso de ambos periódicos, que desde un inicio alertan sobre los excesos de Carabineros, denunciando la posibilidad de que hayan sido masacradas más de 50 personas. Coinciden en que el dictamen y las decisiones del juez fueron inapropiadas, así como califican de justo el surgimiento del movimiento de colonos chilenos. Otra situación a destacar es que en este caso los periódicos recurren, tanto a fuentes oficiales como a testigos civiles, incluso a los mismos involucrados, generándose una diversidad de versiones que enriquece los artículos y permite una mirada amplia, algo no muy frecuente en la producción periodística de ese momento.

5.1.2.1 Variadas versiones

No existe una única versión de los hechos, pero si predomina y se le da mayor legitimidad a la emitida por los colonos nacionales. Esta última inicia con el litigio legal entre Anjel C. Henriquez y Emajino Mendez, donde el primero alegaba que el segundo estaría habitando un terreno que le pertenece. Tras llevar este conflicto a la justicia, el juez de Valdivia dictamina que el demandante tiene la razón y que Mendez debe desalojar el terreno. Mendez se niega a hacerlo, ya que alega que es no es inquilino de Henriquez y que habita ese espacio desde antes que el demandante llegara a la zona; tras la negativa es desalojado por Carabineros quienes para impedir que el colono retornara destruyen y deshabilitan su casa. Emajino les da aviso a sus vecinos colonos de lo ocurrido y estos lo regresan y reconstruyen su casa en el sitio en disputa. Tras esto las versiones se desvían, el relato oficial indica que el juez retorna con una dotación de soldados y carabineros y abre fuego contra los colonos de

manera indiscriminada. El relato de carabineros indica que los colonos atacan al juez y al capitán, por lo que a modo de defensa la fuerza pública dispara contra los colonos para dispersarlos. En ese punto la versión contraria difiere indicando que el juez ordena atacar a la tropa y esta abre fuego y persigue a los colonos abatiendo a decenas en el camino, para luego recolectar los cuerpos y quemarlos en una hoguera escondiendo las pruebas de la masacre. Posteriormente son aprehendidos otros colonos por orden de la corte de Valdivia, iniciándose un sumario. En paralelo opera una comisión parlamentaria que recopila información en la zona haciendo entrevistas a todos los involucrados. Por su parte el párroco de Loncoche junto a otros vecinos viajan a Santiago a relatar, tanto a los ministros como a *El Mercurio* su versión de los hechos, donde denuncian la violencia de carabineros y la injusticia con las tierras en el sur.

5.1.2.2 Figuras principales

Las figuras, su recorrido y valores temáticos van variando de acuerdo se van sumando antecedentes, pero las posiciones iniciales no cambian; más bien se van fortaleciendo a medida que aparece más información que va dando contexto al relato de la matanza.

La figura de los sucesos es fundamental, ya que es destacada en la mayoría de las notas, acompañada de adjetivos que denotan el carácter trágico de la situación (ejemplo: luctuosos, graves, desgraciados, espeluznantes). Es un relato que apela a lo emocional a conmover. Esta figura cobra más fuerza al inicio, donde se intenta explicar que fue lo que realmente sucedió, para ello se recurre a la información oficial que emana de carabineros, principalmente, de la cual dudan al contrastarla con la de los habitantes de Suto, con colonos extranjeros, religiosos y los involucrados. Existe una gran distancia entre lo que dice Carabineros y lo que indica el resto. La gravedad de los sucesos tiene varias repercusiones, según estos relatos, el primero es a las víctimas directas (colonos chilenos), luego hacia la

opinión pública que ha quedado conmocionada con el sanguinario resultado, así también la justicia que termina cuestionada por su parcialidad con los terratenientes.

La figura, que generan los pasquines, acerca de los colonos chilenos es bastante bondadosa. Sintoniza con su situación otorgándoles en sus publicaciones un espacio como fuente, así también al promover discusiones donde se plantean las causas y fenómenos de fondo que intervienen en los “Sucesos de Suto”. Son retratados como víctimas, como sujetos de trabajo y paz, que, en un acto de justo enojo y solidaridad con el colono desalojado, interpelan al juez y este desata la masacre. En el fondo Emajino Mendez es la representación de la situación que aqueja a todos los colonos nacionales, quienes, habiendo llegado a La Araucanía, están desamparados por el Estado, quedándose muchas veces sin tierra tras haber habitado con promesas estatales un espacio que luego los terratenientes les arrebatán.

La figura de Carabineros es decadente, aparece como una institución que hizo un uso de la fuerza absolutamente desproporcionado, que procedió brutalmente, ensañándose con los colonos excediendo las atribuciones que les corresponde. Se critica que hayan generado un baño de sangre cuando no existían las condiciones para actuar de esa manera, acciones innecesarias.

En paralelo, la prensa, entrega antecedentes en los cuales exculpa, en cierto modo, a Carabineros, introduciendo la tesis de la ineptitud institucional. Carabineros actúa de esa forma por la torpeza y desconocimiento de sus deberes, producto de la precaria formación que tendrían estos policías.

Por otra parte, luego de transcurrida la matanza, tanto *El Colono de Angol* como *La Epoca* publican que Carabineros estaría infundiendo temor en la zona, amedrentando a los

colonos en los caminos. Consecuente con esto, los valores temáticos presentes son persecución, represión y desconfianza. Carabineros, trascurrido el tiempo sigue preocupando a los periódicos quienes fortalecen la figura de institución violenta.

La figura de Loncoche/Suto⁶⁴ es vista de manera indistinta, los periódicos no realizan una distinción entre ambos sitios, ocupando ambos nombres como sinónimos. La figura de Suto queda dispuesta como el escenario de la matanza, un lugar alterado por la violencia de carabineros contra sus habitantes. Los valores que se desprenden son los de conflicto, tribulación, perturbación y alarma, que describe lo atribulada que se encuentra la gente en ese espacio. Por su parte también en ciertas noticias Loncoche es dispuesto como un espacio de resistencia, más tarde se indica que es un pueblo que ha perdido su ritmo, valorándose como un estancamiento y una paralización de la zona debido al miedo.

La figura del Juez (Frías) de Valdivia es otra que aparece fuertemente al comienzo de la cobertura, es visto como el principal responsable, incluso por encima de Carabineros. El recorrido, que es posible divisar en las notas informativas, es el de una autoridad que actuó descriteriadamente, favoreciendo a los poderosos, propiciando un conflicto y luego, cuando estalló el levantamiento dictaminó sanguinarias órdenes. La prensa incluso lo entrevista en una ocasión, acusando cinismo de su parte. Otro valor que aparece asociado a su figura es la corrupción, ya que se le acusa de tener un interés comprometido en el caso que le tocó resolver; sería cercano al demandante y además un posterior beneficiado con el dictamen.

La figura de los (grandes) propietarios o llamados, en ocasiones, señores feudales es parte de las figuras secundarias que se introducen en los artículos generados por estos periódicos. Los esfuerzos por profundizar en el caso, provocan que la “producción

⁶⁴ Suto es una localidad aledaña a la comuna de Loncoche, alrededor de 7 kilómetros de distancia.

periodística” recurra a estudiar los problemas de fondo que hicieron estallar este conflicto. En las notas se refieren al desamparo de los colonos chilenos que se sumaron a la ocupación de La Araucanía, formando parte del proyecto de Estado, tras lo cual sus terrenos nos han sido del todo “legalizados” quedando a merced de dictámenes judiciales o del avance indiscriminado de los latifundistas quienes van apropiándose de espacios que no están legalizados, pero mantienen ocupantes anteriores. Los valores que se desprenden son opresión, avaricia, opulencia, abuso, mezquindad y codicia.

5.1.3 Hito Creación del Diario Austral “La prensa en el sur de Chile”

Este hito registró únicamente dos publicaciones alusivas al nacimiento de *El Diario Austral*, son notas muy breves, casi completamente descriptivas; ambas fueron publicadas en marzo de 1916.

La primera del 07/03 centra su descripción en la cuestión periodística, donde la figura de la Sociedad Periodística de La Frontera, a la cual pertenece *El Diario Austral*, es fundamental. A esta institución la valora como seria, local y comprometida con el Sur (de Chile), por lo cual se celebra entusiastamente la aparición de este nuevo pasquín.

El Diario Austral es representando como un proyecto de carácter moderno, del cual se venía anunciando desde hace un tiempo, que arribará en una disposición fraternal a compartir el campo periodístico local, además de augurar que generará contenidos de calidad.

Por su parte *El Colono de Traiguén*, centra su foco en el territorio, la figura más potente es precisamente la “Capital de Cautín”, la que se encuentra en un evidente ascenso. Los valores asociados a esta son despegue, crecimiento e industrialización. Esta figura es congruente con la de “progreso” evidentemente presente. Esta es la que actúa en Cautín permitiendo el desarrollo, la gestación de nuevas iniciativas y la propagación de sí mismo.

El Diario Austral por lo tanto es una extensión de ese progreso que se encuentra desplegándose en el territorio. ...*interesante hoja que viene a cooperar, según lo espera, al progreso de las provincias de Bio-Bio al sur.*

Ambas notas informativas evalúan cordialmente a *El Diario Austral*, en un tono que no demuestra competencia, más bien la aprecian como una contribución al crecimiento de la región, ya que le confiere importancia al territorio. La prensa como signo de civilización.

5.1.4 Hito Diputado Melivilu. “mapuche politizado”

Hito que corresponde a la elección del primer diputado mapuche de la historia parlamentaria del Estado chileno, el cual, a pesar de constituir un hecho inédito, y único, hasta ese momento, no tuvo mayor repercusión en la prensa. Solo encontramos la cobertura de *El Diario Austral*, que en dos ocasiones menciona a Melivilu en textos donde aparece como una figura secundaria.

El primero de publicado el 28 de febrero de 1924 bajo el título “La gira de los candidatos demócratas”. Una breve descripción donde solo aparece mencionado Melivilu, indicando que fue proclamado candidato y está de gira, y próximo a llegar a Temuco, junto a otro candidato (Artemio Gutiérrez) con quien comparte el protagonismo de la nota, y de quien se ofrece mayor información.

La siguiente nota publicada el 02 de marzo tiene como figura principal a la Intendencia, la cual se está encargando del orden social para las elecciones, donde los valores de la civilidad, control y seguridad son los que se aprecian. Melivilu no logra trascender como una figura por sí solo, de hecho, queda presente dentro del grupo de “Candidatos”, de los cuales se comunica que estarán en distintos puntos de la provincia y que el candidato mapuche vaya hacia Llaima. Eso es todo lo que se dice de él.

Hay que mencionar que el periódico publica una pequeña fotografía del candidato mapuche. La página tiene otros retratos de más candidatos, en distintos tamaños.

Melivilu no logra trascender mayormente en la prensa como candidato, ni como diputado electo, no se le otorga importancia, ni tampoco se resalta su condición indígena, la cual el manifestaba abiertamente en otros espacios.

5.1.5 Hito Sociedad Araucana. “Los mapuche buenos”

Figura que representa la realización de uno de los parlamentos mapuche de principios del siglo XX, fue uno de varios que se celebraron. En este caso una edición del 03 de abril de 1924, en *El Colono de Angol* publica dos notas sobre el movimiento de organizaciones mapuche. Ambas para anunciar novedades de este tipo, la primera sobre un parlamento indígena y la segunda sobre la pronta creación de una revista araucana.

La primera, ubicada primero en la columna de diagramación, se titula “Gran Parlamento indígena”. Es de una extensión mínima, solo consta de dos párrafos. A pesar de ser pequeña, no es estrictamente descriptiva, ya que expone las razones de esta reunión ocupándose de destacar algunos de los motivos. La segunda es de similar tamaño, aunque definitivamente más descriptiva.

Las figuras que aparecen son “gran parlamento”, “Sociedad araucana/sociedades de la raza”, “raza indígena” y, como figura de tiempo, “hoy por hoy”.

El parlamento indígena es visto como una congregación necesaria, se evalúa positivamente mencionado su utilidad para efectos de defender los derechos de los mapuche en cuestiones de tierras, tema sobre el cual no profundiza, solo menciona. Otro aspecto a destacar es el “adelanto moral e intelectual” de los mapuche, de lo cual dice que se ocupará esta organización, sobre esta cuestión pone mayor atención situando el acento en la

condición de decadencia en que se encuentra este pueblo. Expone el fenómeno del alcoholismo, el cual indica la “principal perdición y degeneración de la raza”. Sobre esta última situación tampoco profundiza ni reflexiona. Asimismo, las “sociedades de la raza” están lideradas por gente disminuida, la cabecera le hace un guiño evidente a sus dirigentes, políticos y mapuche vinculados a la iglesia católica.

En ese mismo sentido la “raza araucana” experimenta un ocaso, que organizaciones como estas vendrían a tratar de frenar. Los vicios degeneran a este pueblo, y no le permiten defenderse, ni desarrollarse. Es una comunidad que necesita ayuda.

Es por ello que la figura de “hoy por hoy” resulta importante, ya que marca una situación del presente. Un desamparado/indefensión agravada y propiciado por la decadencia.

5.1.6 Hito Crisis económica. “Crisis triguera”

Este hito corresponde al llamado Crack estadounidense (10/1929), la crisis tras la caída del mercado de valores de EEUU. Los distintos mercados y producciones a nivel internacional sufrieron con esta depresión económica. En el caso de La Araucanía, revisamos con esta situación se ve reflejada en la crisis de la industria triguera.

Pudimos encontrar a inicios de 1930 algunas consecuencias, que registró la prensa, de esta crisis, de la cual se sentían parte los agricultores de la zona. Son 5 notas, de las cuales 3 corresponden a marzo-abril, otra a junio y una última fue en septiembre.

En este hito no vemos figuras uniformes tal como en otros casos, el foco es variado, aunque concreto. Suelen representar al trigo, agricultura, agricultores, dependiendo de qué momento en concreto se refieren. En términos generales la figura del “problema” aparece con fuerza, interesa profundamente saber que implicancias y causas tiene la crisis que

acontece. A esto se suelen abocar cuando exponen la situación del trigo y su caída libre de precios, en cuanto a valores temáticos predomina la urgencia y la incertidumbre. Se debe solucionar pronto ya que es un sector clave de la economía, el cual no puede continuar sin certezas.

El Colono de Angol, el periódico que publica estos textos, empatiza con los agricultores (con el sector de la industria) exponiendo, en textos de un tamaño medio, la urgencia de solucionar la crisis y de frenar el daño económico que esto causa. Hace un seguimiento a sus actividades y reclamos. Los exhibe como un gremio, tanto, afectado, como preocupado y ocupándose de gestionar la crisis, excepto por la editorial que recoge (de un periódico de Valdivia) donde se critica el actuar conservador de los exportadores.

Asimismo, otra figura trascendente es la del gobierno, a la cual en los primeros artículos se le dispone como el ente ante el cual se está reclamando ayuda. Luego, tras recibir gestos desde el gobierno, el periódico pasa desde la mención “objetiva” a la excesiva cordialidad con el presidente y su manejo de la crisis del trigo: *...también desea cooperar en este patriótico propósito del Presidente Ibáñez...* El presidente, al tender la mano a los agricultores, adquiere un valor de patria, de sujeto conectado con las necesidades de la gente. Es altamente valorado que el presidente esté preocupado de las necesidades económicas.

5.1.7 Hito Federación Araucana “hacia la integración”

Este hito corresponde a una de las varias veces que se generaron congresos y asambleas inter-organizaciones mapuche en las primeras décadas de siglo XX. En 1930 se genera una convergencia, propiciada por la Sociedad Caupolicán, que incluye a la Unión Araucana. Se suman varios líderes mapuche reconocidos de la época.

En cuanto a estas reuniones de unificación *El Diario Austral*, en noviembre de ese año, publica una noticia con los detalles de una asamblea que fusionó varias organizaciones mapuche.

No existen figuras predominantes, o fuertes, ya que el texto es extenso y ocupa casi la página completa, y su estructura es la de un relato lineal de los acontecimientos. Aunque la idea de “raza”, tal como en otros textos similares, reaparece. Esta figura es el motivo por el cual se convoca la asamblea, la precariedad del mapuche y sus problemáticas son las que motivan a organizarse a los presentes. La solución pasa por generar condiciones para que los mapuche, individualmente, salgan de la pobreza, puedan educarse bajo los parámetros chilenos y sean funcionales al proyecto de ese Estado.

Los distintos líderes, convertidos en una figura cada uno, son vistos como sujetos de gran visión y liderazgo. Son mencionados y descritos Manuel Aburto Panguillef, Arturo Huenchullán, Antonio Chihuailaf y José Cayupi.

Manuel Aburto Panguillef es valorado como líder que provoca gran adhesión. Arturo Huenchullán se le reconoce como el pionero y artífice de la idea de unificar. Por su parte, a Antonio Chihuailaf se le muestra como un gran y popular orador que capta el interés de la asamblea y del resto de dirigentes. José Cayupi, al igual que Chihuailaf, se le destaca por su oratoria, pero también por la belleza de esas palabras, es quien además entrega noticias sobre posibles políticas públicas mapuche.

En general la valoración final, que el periódico da a esta unificación, es positiva, se visualiza como una acción necesaria. Los líderes también son retratados con cierto detalle y

favorecidos por el relato. No se pone en cuestión la situación histórica del mapuche, más bien hay una narrativa integradora, donde lo chileno es un estándar.

5.1.8 Hito Gran Hotel Pucón. “Turismo en la selva mapuche”

Se ha encontrado una noticia al respecto de la construcción del Gran Hotel Pucón en la zona de Villarrica, concretamente la comuna de Pucón, territorio conocido como la “zona lacustre”. Este sector de La Araucanía, destinado a principios del XX para funciones turísticas. La nota es informativa, publicada por *El Colono de Traiguén*, y tiene un tamaño medio.

El periódico le dedica una nota informativa, donde el centro de su argumento es recordar el episodio de la refundación de Villarrica, luego de la campaña militar del ejército chileno en Gulumapu, en 1883. Gran parte del texto se dedica a recordar nostálgicamente lo que sucedió cuando los militares chilenos lograron el dominio de esa zona.

De las figuras que aparecen en esta nota, “el ejército del Sur” y sus derivados refiere a quienes lograron el control de las tierras que antes estaban en manos de las “tribus araucanas”. Su labor fue memorable, ya que gracias a esa gesta este espacio se pudo hacer habitable “civilizadamente” y lograr tener un rol productivo en la actualidad. Los valores temáticos asociados a esta figura son los de patriotismo, grandeza, abnegación y proeza, calificativos absolutamente favorables y en homenaje a la invasión de Wallmapu y sus ejecutores directos. Asimismo, como figura de tiempo, “1883” se yergue como una figura propia, recordando la fecha en la que el ejército chileno consigue dominar el último espacio soberano del territorio mapuche, borrando La Frontera. Este último también tiene un componente de épica importante.

El pueblo mapuche, caracterizado aquí bajo la figura de “tribus araucanas” aparece referido como quienes eran los antiguos ocupantes del territorio, quienes fueron domados y pacificados, quedando ahora sometidos a la paz y el orden. Villarrica es la figura que engloba de manera general todo el territorio lacustre (Pucón, Freire) y su valoración temática es eminentemente romántica, se asocia con Belleza, edén, poético y porvenir.

Por su parte, el protagonista de la noticia, el Hotel Pucón, es descrito como un edificio que traerá progreso y prosperidad a la localidad. Sobre este augura gran éxito, indicando que el hotel significara el arribo masivo de turistas al lugar, teniendo en cuenta los atractivos de la zona. La valoración es prometedor, futuro y prosperidad.

5.1.9 Hito Matanza de Ranquil. “La muerte como camino”

El único periódico que cubre esta noticia es el Diario Austral. Esta cabecera toma una abierta posición en contra del movimiento campesino-mapuche desatado en Ranquil, al cual no solo critica sino directamente lo criminaliza. Adicionalmente, alienta en todo momento la acción de las fuerzas del orden y también relatando los hechos, casi exclusivamente, desde las fuentes oficiales y acompañando el operativo de Carabineros en la zona. La cobertura es extensa, entre junio y julio de 1934, generó más de 38 notas, de diversos tamaños, el *Diario Austral*.

Se puede observar claramente que el periódico temuquense en ningún momento hace referencia a las razones de fondo, no busca ahondar en las causas ni tampoco entrega antecedentes que permitan entender lo sucedido en Ranquil y Lonquimay. No refiere a las condiciones de vida de los inquilinos, de los obreros ni tampoco describe el trato, ni la dimensión de las propiedades que tienen los latifundistas de la zona.

5.1.9.1 El sujeto de la revolución

La principal figura que aparece en las notas informativas son los “facciosos”, a los cuales también llama facinerosos, rebeldes y de otras formas. A ellos los cataloga como gente violenta, del tipo impulsiva, que actúa de manera agresiva sin tener mayores motivos; o sea es una revuelta que responde más un salvajismo que a un proyecto racional. Este medio escrito condena abierta y tajantemente al actor de este movimiento, pero también en algunos artículos los exime, de cierta forma, de su culpa. Indica que muchos de ellos han sido incitados por agitadores comunistas y en otros casos directamente obligados bajo amenaza de muerte a participar en este movimiento. Es por eso que a pesar de que los campesinos son los ejecutores de este movimiento la culpa recae finalmente en quienes están dirigiendo, quiénes están detrás. Los líderes responden al pensamiento comunista, quien resulta ser el verdadero culpable y ese es el enemigo.

5.1.9.2 La figura de la fuerza pública

Otra figura importante es “carabineros” los cuales figuran como quienes logran mantener (devolver) el control y el orden en la zona y consiguen dominar a los facciosos. Carabineros, es dispuesto como una figura actor que, siempre se encuentra en desventaja ya sea en número, o también en fuerza, a pesar de ello se impone valerosamente. A medida que, los policías, van acudiendo a resolver el conflicto en los distintos puntos de Lonquimay, van superando a los rebeldes, un efectivo avance. Carabineros siempre actúa de manera defensiva ante el ataque de los campesinos, es la continua presentación que hace el pasquín de los hechos. Los valores temáticos que presenta esta figura son las de heroísmo, sacrificio, fuerza y la de convicción. El periódico le dedica diversas notas en las que destaca su participación y también incluso promociona una campaña de recaudación de fondos para las familias (de carabineros) de los heridos y muertos en este suceso.

Carabineros también son vistos como los guardianes no solo del orden sino también de la propiedad privada. Esta condición de resguardo privado los hace merecedores del reconocimiento de los latifundistas y dueños de tierras del país.

Destaca que el elogio final de la victoria de carabineros recae en sus altos mandos o capitanes a cargo. El periódico celebra a capitanes, sargentos, generales que dirigen las tropas, ellos son los directos y primeros merecedores de las felicitaciones. A lo largo de las distintas campañas en la cordillera vemos una apuesta editorial por celebrar las jerarquías, son varios los escuadrones que van actuando, teniendo una gran relevancia la figura de quienes los dirigen, los que son objeto de alabanza y adjetivación positiva al estilo barroco por parte de la editorial de *El Diario Austral*.

5.1.9.3 La figura de los latifundistas

Los dueños de las tierras son rotulados con distintos nombres a medida que se van produciendo la noticia, en líneas generales siempre son mencionados como agricultores nunca como latifundistas o dueños de fundos. El periódico minimiza el impacto que ellos puedan tener, el poder que ostentan y tampoco ahonda en las razones de porque sus trabajadores se rebelaron contra ellos, ni cuál es su función dentro de la zona. En general el periódico es bastante bondadoso con ellos, calificándolos como las principales víctimas de este conflicto. Un aspecto relevante es que los menciona con nombres y apellidos, principalmente a los varones dueños de cada finca. Lamenta la muerte de ellos y también destaca su resistencia y valentía frente a la rebelión; empatiza totalmente con su situación.

Ranquil como figura lugar aparece recurrentemente, el recorrido que tiene en el texto es exclusivamente como el sitio donde acontece la matanza. Es un lugar relevante por la violencia que sucede en su territorio, no hay descripciones adicionales, solo queda en función

del conflicto. Muchas veces se utiliza de manera indistinta Lonquimay y Ranquil para referir al conflicto, no se hace distinción. En otras, Lonquimay aparece como un pueblo acechado (de mayor importancia que otros), al cual hay que defender. Este último tiene un valor mayor a Ranquil, desde donde se da origen al movimiento de los “facinerosos”, los cuales no deben alcanzar Lonquimay. Se debe impedir que tomen esa ciudad. En los textos Ranquil tiene un recorrido y una valoración semejante al de un foco infeccioso que se va transmitiendo hacia otros territorios en el Biobío.

5.1.9.4 La figura de los mapuche

Aparecen en un par de veces mencionados, pero con una línea imaginaria muy clara. En tres ocasiones se generan noticias sobre la participación de los mapuche en este movimiento. Encontramos los siguientes textos, bajo los titulares: “En los pliegues de la manta”, “Trabajadores del túnel” y “A 80 kilómetros de Lonquimay”. En estos el mapuche es nombrado a manera muy genérica; como indio o indígena, no recurriendo a las denominaciones mapuche o araucano.

El Diario Austral los retrata como parte de los facciosos, que se unen posteriormente a la revuelta con el único objetivo de generar violencia. Una criminalización directa, apelando al imaginario de la “pacificación de La Araucanía”, donde la condición de este pueblo originario es dominada por el salvajismo. Se indica que la motivación, tras la adhesión de este grupo de indígenas al movimiento, es básicamente la de provocar daño y obtener recursos de manera criminal *que sólo van llevados por el afán de saqueo y de pillaje, y que talvez no saben nada de la verdadera finalidad del movimiento*. Se retratan como sujetos despojados de razón, cuyas decisiones obedecen a sus clásicos y bajos instintos, encontrando en la revuelta de Ranquil ocasión para desatar sus pasiones salvajes, sin atender a los

objetivos centrales del movimiento. En este punto el periódico entra en una contradicción, ya que en todo momento define al movimiento como un grupo violentista sin mucho contenido ni argumentos, pero al momento de observar al mapuche, revela que la revuelta si tiene motivos, los cuales por supuesto no describe. El mapuche no puede alcanzar ciertas motivaciones, se queda limitado y dominado en un estadio menor por su motor instintivo de violencia.

El escenario de insuficiencia racional del mapuche, también queda ligeramente en cuestionamiento en la nota “Trabajadores del túnel”, donde se relata el intento de convencer a los obreros del túnel Las Raíces para que se sumen al movimiento, justamente quien les invita a participar es un mapuche, quien les lleva consignas y proclamas. Por una parte, de trata de colocar al mapuche como un sujeto ignorante e incapaz de comprender el fondo argumental de la revuelta, pero a su vez aparece como un agente promotor del movimiento, del cual hace propaganda (definido como manipulador), por lo cual debe tener cierto conocimiento y dominio de la causa; una evidente contradicción.

Asimismo, se organiza al mapuche como un ser que busca dañar, que gusta de generar perjuicio. Son sujetos hábiles y rastrosos, que con su astucia tributan al movimiento. Otra noticia narra como un mapuche es sorprendido como mensajero de la revuelta, el cual de manera ingeniosa ocultaba cartas en su manta. Al igual que el resto, no es identificado por su nombre, solo categorizado como “indio”, marca diferencial racializada con la que se refiere a los mapuche que participan en esta revolución.

5.1.9.5 La figura de la influencia comunista

El comunismo está presente, pero con diversas figuras un poco complicadas de agrupar: levantamiento agrario comunista/ comunistas/ levantamientos comunistas/ diputado comunista/ izquierdistas.

Son 25 las notas que acusan a la revuelta de ser propiciada por el comunismo. Se indica que esto habría sido orquestado por agitadores del partido comunista, concretamente organizado desde Montevideo, Uruguay, con complicidad con parlamentario chilenos. Los grupos comunistas estuvieron operando por un tiempo en la zona, impunemente, indica el periódico, facilitaron la explosión de la revuelta.

Los comunistas son descritos como sujetos inescrupulosos, mentirosos, conspiradores que han azuzado a la gente, con locuacidad y falsedad. Ellos poseen un plan desarrollado con tiempo, con el cual han embaucado a las gentes del lugar convirtiéndolas en salvajes: *esas apartadas regiones, envueltas en nieve, cuya inmaculada blancura se tiñó de rojo por la sangre vertida por esos campesinos a quienes la propaganda comunista, convirtió en verdaderas fieras...* El comunismo tiene la valoración temática de ficción y barbarie.

En esa disposición de los integrantes del movimiento, disloca la idea del comunismo, ofreciendo una idea tergiversada de sus fines: *pseudos colonos, pues no todos los facciosos son comunistas: muchos van de buena fe, ilusionados por el espejismo de hacerse ricos pronto...* Incluso refuta el hecho de que quienes reclaman la tierra, llamándolos “seudo colonos” que hoy tienen en su poder los latifundistas, hayan sido sus dueños anteriores.

Nuevamente aparece el comunismo, figurando como una especie de mal que se extiende enfermizamente en la zona. De hecho, se realizan comentarios como: *el profesor,*

de avanzadas tendencias comunistas, Luis Muñoz, donde se retrata la corriente ideológica como una especie de cuadro febril.

En una ocasión se hace referencia al diputado comunista Andrés Escobar Díaz, quien intenta intervenir en el parlamento y se le impide leer un telegrama con un mensaje de obreros del norte en relación a lo que estaba sucediendo en Ranquil.

El comunismo es presentado como una siniestra ideología, que ha enfermado a ciertos campesinos, quienes convencidos por miserables agitadores se han sumado a una revuelta criminal y sin justificación más que la ficción presentada por ciertos propagadores de izquierda, quienes son los culpables de la sangre derramada en la zona.

5.1.10 Hito Tren a Villarrica: “El progreso como norma”

Este acontecimiento refiere a la extensión del tramo ferroviario del ferrocarril en La Araucanía, el cual alcanza hasta la zona lacustre, llegando a Villarrica desde la ciudad de Loncoche (del sur hacia la cordillera de Los Andes). En este sentido *El Diario Austral*, le dedica dos notas de mediana extensión, donde se refiere en tono informativo al acontecimiento.

La extensión del ferrocarril es visto como una esplendorosa noticia, su llegada traerá prosperidad a los habitantes de la zona, quienes solicitaron su implementación de manera expresa y fervorosa. La demanda social fue gatillada por los habitantes locales, quienes tienen una visión progresista, los cuales fueron escuchados por los poderes públicos.

Por su parte, la figura de Empresa de Ferrocarriles del Estado es desplegada como una institución receptiva, que atiende a las solicitudes y requerimientos de la población, colaborando con el progreso. Es una de las figuras centrales, incluso por encima de la misma estación recién creada.

La “Estación Villarrica” como figura se presenta como un sueño cumplido para los habitantes de ese territorio, quienes desde una progresista posición promovieron su construcción. Los valores temáticos presentes son Progreso/Adelanto/Movimiento los cuales son promovidos desde el periódico, ya que figuran en tono de adjetivación en el cuerpo del texto. La cabecera le dedica buenas críticas a la estación, aprobando su implementación por el beneficio, que, a su juicio, trae a la región.

5.2 Imaginario de La Araucanía: “La construcción de un conflicto”

5.2.1 Imaginario del pueblo Mapuche

El imaginario del mapuche presente en los periódicos, es claramente más similar al de la “exclusión” tal como indica Jorge Pinto, que al de la “inclusión” forjado en la época independentista chilena. En líneas generales presenta a los integrantes de este pueblo originario en su condición de colectivo “salvaje”, por tanto, fuera de las fronteras de la civilización. En este sentido el Hito de los mapuche en París mantiene esta perspectiva en toda su profundidad. El salvajismo del cual los “civilizados” se asombran, se molestan, pero también se ríen; tres actitudes distintas que forman parte del mismo imaginario excluyente. El asombro por sus costumbres, su estilo de vida y cosmovisión, todas son deplorables, en algunos casos se le condena a la extinción incluso total y en otras se considera que la redención es la asimilación.

Por esto último, tanto en los hitos “Sociedad Araucana” y “Asamblea indígena” se vislumbra a un indígena trabajando por cambiar su “conducta originaria” e integrarse, lo cual es valorado y resaltado positivamente por los periódicos. Su “raza” mantiene vicios los cuales, por supuesto, no son problematizados históricamente, solo mencionados como atributos negativos, de ellos busca despojarse vía la educación occidentalizada chilena, la

senda a la civilización. En otro sentido, existe un reconocimiento de que el mapuche es víctima de situaciones de injusticia, sobre las cuales no profundiza, pero celebra que este se organice (a la manera formal y occidental) para cambiar la situación siguiendo la vía institucional con la cual conseguirían el “adelanto moral e intelectual”; no son un pueblo apto para integrar la gran sociedad chilena, pero se esfuerzan. “Asamblea indígena” también construye un relato que se ampara en este imaginario, tiene la particularidad de individualizar y resaltar en el texto los distintos líderes mapuche que intervienen en la asamblea, detallando la opinión de cada uno. Es el texto más completo al respecto.

Por su parte la obsolescencia es la posición donde el pueblo mapuche pertenece a un pasado del cual ya tiene distancia el chileno. Esta visión es compartida y recrudece en la “Matanza de Ranquil” donde el mapuche aparece en algunos episodios, como un grupo humano bárbaro cuya ocupación y aspiración no es otra que dañar. Es también gente descontrolada, con actitudes astutas y de manipulación, traicioneras y rastreras. Además, es un agente de perversión al servicio del marxismo; una combinación de condiciones criminalizantes de alto calibre.

Por su parte, cuando ocurre el hito de la elección del primer diputado mapuche, en los textos periodísticos queda oculta su condición de mapuche, solo es etiquetado como candidato demócrata. Y tras ser electo tampoco se resalta su condición originaria. Es curioso que se omita un acontecimiento tan importante para alguien mapuche, sumado a que Melivilu se declaraba abiertamente como integrante de este pueblo. Una omisión intencionada, quizá, ya que el imaginario de “indio flojo, borracho, torpe y bárbaro” no se condice con el asociado a un parlamentario chileno; el triunfo de la chilenidad. El lugar del pueblo mapuche es uno,

o varios, pero siempre en los límites o dentro de la periferia de La Araucanía; como víctima/precarizado o violento/barbárico.

En el hito “Tren a Villarrica” se menciona al mapuche, pero como un ser habitante del pasado, el “antiguo ocupante del territorio”. El actual es el derrotado que se encuentra en el proceso de integración, en su lugar se reconoce la gloria del ejército chileno que lo sometió.

El imaginario cruza entre lo decadente y denostado, con el mapuche del pasado que lucha por redimirse. El espacio entre medio lo ocupa la victimización, un pueblo que sufre por las injusticias (las cuales no se ponen en antecedente) y que también es víctima de sus condiciones raciales; un boicot interno y externo. Es un poco contradictorio ya que en algunos momentos el periódico tiende a ridiculizarlo, otras veces se apiada y en otras celebra su organización; no hay uniformidad quedando expuestos vacíos en un imaginario que fue recientemente instalado.

5.2.2 Imaginario del colono chileno

Es un imaginario complejo, ya que es difícil rastrearlo en la actualidad, cuando ya la instalación del Estado en territorio mapuche lleva más de 100 años de estabilidad y dominio consecutivo. La idea del Colono chileno ya se ha diluido casi completamente, debido a que la naturalización de su asentamiento en la región es total. Pero constatamos que en los contenidos de la prensa de la época en la zona eran mencionados al menos en dos hitos, “Matanza de Suto” y “Matanza de Ranquil”, los colonos chilenos asentados en La Araucanía.

El imaginario sobre el colono chileno, proyectado desde estos periódicos no es uniforme, al contrario de ciertamente vendría a constituirse como altamente contradictorio, ya que los dos episodios a los que se alude difieren fuertemente en cuanto a la posición que toma la prensa respecto al colono. En términos generales en Suto el respaldo mediático hacia el

colono es casi total, con una cobertura amplia y una figuración permanente dentro de sus fuentes para construir los textos, además de confiar y relevar el relato de los colonos a pesar de la información oficial. Se hace un trabajo de constatación de fuentes, donde recurre a la oficialidad, la comunidad externa, extranjeros, etc., donde el colono resulta quedar justificado del enfrentamiento, disponiendo como victimario a la policía, al revés que los reportea oficiales. Por su parte en Ranquil la situación es otra, a pesar de que quienes inician la revuelta, y luego son masacrados por Carabineros, se reconocen como colonos chilenos, el periódico desconoce esa condición reduciéndolos a peones de hacienda revoltosos y engañados.

Su legitimidad es dispar, cuando ocurre un conflicto que involucra a tres actores casi idénticos en los dos hitos; colonos chilenos, Carabineros y grandes hacendados. Pero para efectos de Ranquil el colono es solo un revoltoso (falso colono le llama), Carabineros es el mismo actor, pero con opuesta valoración que en Suto y los hacendados o latifundistas son meros agricultores.

En presencia del colono declarado y reconocido por la prensa, este tiene la particularidad de constituirse como sujeto solidario entre sus pares, colaborativo y atento con su colectivo y de espíritu comunitario. Es también, víctima de múltiples situaciones institucionales, sufre por el engaño y la situación de desatención/abandono del Estado, por la vulneración de derechos propiciada por el latifundio y amparada por los jueces y la policía. Además, tiene un componente de esfuerzo importante, al estar vulnerados deben desarrollarse autónomamente, son seres altamente trabajadores, esencialmente. A pesar de protagonizar un hecho de connotación violenta, ellos son dispuestos como pacíficos, como gente dialogante a la cual se les acorraló en este derramamiento de sangre.

Mientras que el colono en Ranquil, cuya condición es desconocida por el periódico, es un mero peón trabajador que se alza irracionalmente contra su patrón tras ser azuzado por la doctrina marxista. Aquí es despojado de su calidad de colono, vaciado y estereotipado. No recibe atención directa como en Suto, referente a que no es tomando en cuenta como fuente, la voz del corresponsal del periódico y de carabineros son omnipotentes.

5.2.3 Imaginario del Estado chileno/gobierno

El gobierno o el Estado son mencionados, de manera secundaria, en los hitos de Suto, Crisis económica, Matanza de Ranquil y Tren a Villarrica. Es un actor al cual se le está constantemente demandando operar en favor de colonos, grandes agricultores y ciudadanos en general.

En el caso de Suto se le exige justicia, aunque el rol del poder parlamentario es mayor y se interactúa más directamente con este, igualmente las demandas van hacia el ejecutivo. Hay cierta gestión desde lo parlamentario que el periódico avala y en la cual confía.

En la crisis económica el Estado es interpelado al inicio y luego, tras anunciar medidas es bien calificado y felicitado. Se termina conforme con su desempeño.

En Ranquil de manera breve y solapada se le critica que no haya actuado antes, además se critica la existencia de parlamentarios comunistas en el congreso.

En “Tren a Villarrica” aparece el Estado como el ente humanitario que, tras la solicitud sentida y encarecida de los habitantes de la zona lacustre, accede a su petición y extiende el ferrocarril hacia allá.

En general el Estado chileno (gobierno, poder parlamentario) registra un imaginario de asistencia, que resuelve ciertas cuestiones luego que son reclamadas por la sociedad. En este

último sentido es una institución atenta, sobre todo con los grandes hacendados (Ranquil y Crisis económico). El Estado es visto, hasta cierto punto, como resolutivo y efectivo, también no resulta motivo de grandes críticas o cuestionamientos al respecto de las situaciones que acontecen, no hay responsabilidad histórica de su parte.

5.2.4 Imaginario del obrero/clase trabajadora

Aparece únicamente en la “Matanza de Ranquil”, y justamente para un episodio de alta connotación negativa para los trabajadores que participan en el movimiento. Con excepción del momento en el cual los trabajadores del Túnel Las Raíces rechazan unirse al movimiento, los obreros son calificados como seres “incompetentes”.

Debido a su alta adhesión al movimiento de Ranquil, el periódico califica este éxito en convocatoria como producto de la ignorancia de los trabajadores, seres que no tienen las competencias para discernir. Son altamente beligerantes cuando actúan manipulados e inclinados al descontrol. Son retratados como no calificados para guiar su propio rumbo o tener su propia opinión, esto queda claro cuando se indica que debieron ser “resguardados” de agitadores que perturban su estabilidad, refiriéndose al pensamiento marxista. Además, figuran como una colectividad aspiracional, que buscaron con la esperanza de lograr fortuna recurriéndolos a la violencia con la excusa del marxismo.

El imaginario de los trabajadores que se constituye editorialmente los apunta como seres no calificados intelectualmente, sin capacidad de discernir o establecer juicios críticos respecto a determinados casos, pensamientos o sucesos. Una víctima fácil de determinados grupos que piensan tergiversar la realidad con fabulas que convencerían a los trabajadores. Un grupo que no deberá ser desatendido por la autoridad, sobre la cual debería fijar constantemente sus ojos.

5.2.5 Imaginario de Carabineros

La policía registra un imaginario donde figura contradictoriamente, en un momento resulta el culpable del derramamiento de sangre en Suto y el otro los liberadores de Lonquimay.

El primero es el contraimaginario de la disputa, donde los carabineros son una institución en decadencia, con un nivel de violencia y descontrol en sus procedimientos. La brutalidad acompaña sus acciones descontroladas, las que trascienden a sus atribuciones. Paralelamente se les reconoce como un grupo mal calificado, inexperto e incompetente, que a pesar de ser una institución de reciente creación no se diferencian del matonaje de sus antecesores. En este sentido su nefasta formación y bajo nivel educativo como policías colaboraría para que fueran sujetos altamente manipulables y fueran maleables descriteriadamente por las autoridades.

Por otra parte, la calificación que reciben en Ranquil donde son celebrados por su actuar, dispuestos como héroes. Aparecen con el imaginario vinculado a la seguridad y el orden, por tanto, son agentes sacrificados por estos valores, valerosos que se enfrentan a condiciones adversas y aun así logran vencer. Que tras sortear una serie obstáculos naturales, humanos, trampas, bajas humanas se sobreponen. Hay elemento de heroicidad y dedicación absoluta a su labor. Tienen adicionalmente, el respeto y reconocimiento no solo del periódico, además de la comunidad, en especial de los empresarios y agricultores quienes organizan una recolección de dinero para sus familias.

Otro aspecto interesante, en el imaginario de Carabineros, es la relevancia que toma la verticalidad de mando. Entendido como el protagonismo que se les asigna a los altos mandos de esa policía, siendo ellos lo fundamental en los resultados de cada operación, en resultados

exitosos o de fracaso. En el caso de Suto, se critica (en ciertas ocasiones) a quienes dirigían a la tropa que abrió fuego y dio muerte a los colonos; la responsabilidad de la sangre derramada es atribuible en gran medida a sus capitanes. Mientras que en el caso de Ranquil el periódico resalta, tras cada campaña, la relevancia de quienes lideran las tropas de carabineros, se transforman en el protagonista indiscutido de las victorias y avances. Quienes están al mando encarnan la inteligencia, valentía y asertividad de la institución policial.

El de Ranquil es un imaginario que se condice con el que podría verse reflejado en la actualidad, justamente el propuesto desde la oficialidad. El Estado defiende continuamente la legitimidad de la institución de carabineros, pensando en su actuar y en las críticas que surgen ante su uso indiscriminado de la violencia, en Ranquil vemos un apoyo casi transversal al actuar policial, es un conflicto que se resuelve a la manera histórica; con criminalización y uso de la fuerza (a niveles) fuera de la norma. Esto se refuerza si pensamos en el imaginario según el periódico, ya que El Austral es un medio que por su línea editorial está asociado al conservadurismo y a una defensa del orden y la propiedad privada en la zona, por lo tanto, la explotación de un imaginario complaciente con Carabineros se ajusta a esa lógica.

El imaginario de carabineros tiene dos momentos, donde hay posiciones distintas sobre el actuar de carabineros, surgen caracterizaciones opuestas que pueden entenderse por la línea editorial de los medios, la época (década del 10' Suto y década de 30' Ranquil) y la aparición de un movimiento asociado al Partido Comunista, elemento que en el escenario de Suto no existía y vemos que es combatido por el medio. En este sentido, la figura de Carabineros se asienta en un imaginario que termina volviéndose bondadoso.

5.2.6 Imaginario de la izquierda

La mención de la izquierda en los hitos revisados aparece únicamente en el caso de Ranquil, pero a pesar de vincularse solo una vez es profusamente protagonista en el discurso del periódico otorgándole un rol importante en el desarrollo de los acontecimientos.

La izquierda suele identificársele en los textos de prensa del corpus, como el “marxismo” o el “comunismo” siendo acompañados de una calificación implacable en cuanto a su influencia nociva en población que participó en la “rebelión” desatada en el Alto Biobío.

El retrato que se hace de la izquierda es de un sector que responde a intereses extranjeros, por lo tanto (indirectamente) no estaría conectado con la realidad local, también que gente proveniente de otras zonas de Chile habría llegado a Ranquil y sus alrededores exclusivamente a instigar a la gente para desatar el caos. Esta última situación es donde se hace patente una relación directa del comunismo con la alteración del orden público y, más extensamente, un desorden social desatado por externos.

Por otra parte, la idea de la constante manipulación y utilización de mentiras a través de la “doctrina comunista” se alza como argumento dentro de la construcción maligna de la izquierda. Se plantea que este sector genera adhesión solamente introduciendo relatos de ficción entre la gente “inculta” quienes atienden a sus premisas debido a su baja capacidad intelectual. Además, existen sujetos comunistas que se introducen en determinados territorios y se especializan para manipular a la población en pos de sus fines. Vemos una convergencia entre fines perversos, ficción y barbarie.

También se le relaciona con la ociosidad y la falta de trabajo, los comunistas no laboran, sus dirigentes solamente se dedican a instigar y difundir mentiras que permitan controlar a ciertas personas para cumplir sus perversos fines.

Complementariamente, en este halo de nocividad del comunismo, se retrata a este pensamiento como una especie de “enfermedad” que se transmite entre la gente, ya que logra desatar las “bajas pasiones” humanas, para lo cual se deben tomar medidas previas o luego de urgencia.

5.2.7 Imaginario de la mujer (en la Araucanía)

Es un imaginario que se manifiesta concretamente en el Hito Liceo de niñas, aunque también vemos mencionadas a mujeres (muy minoritariamente) en la matanza de Suto y la de Ranquil, como así en Exposición de Indios en París. Cabe hacer mención de que la mujer suele estar ausente en la mayoría de los hitos, el protagonismo masculino es máximo en todos ellos, condicionado por supuesto debido a que la elección de hitos también está condicionada por una historiografía que igualmente está atravesada por el patriarcado.

En términos generales existe una uniformidad en el imaginario sobre la mujer en La Araucanía, esta aparece como no sujeto, nunca pasa a constituirse en sí misma, siempre está en función del hombre o la familia (fundamentalmente esta). En todos los hitos pasa a ser funcional; su educación es necesaria para aportar a su familia; es atacada, pero la víctima es el hombre de la familia; es mujer, pero siempre madre.

En ese sentido el territorio parece superponerse a la mujer, en el caso del Liceo de niñas las prioridades y beneficios de su formación educativa formal van a retribuir, primero a su familia y luego también, a la región. No solo la familia puede exigir a la mujer, el mismo espacio también usufructúa de su corporalidad. La idea de realización personal o autonomía no está presente en el relato, la mujer no se educa para sí misma, siempre para servir.

Se observa un imaginario completamente mediado por el patriarcado clásico, adicionalmente a lo ya dicho, también hay una idealización de la mujer. En una propuesta

romántica que se palpa en la normativación que el periódico hace a través de sus consejos y pautas. En este imaginario los hombres y sus instituciones tienen la atribución y el deber de regular a la mujer con normas que permitan hacerla funcional y productiva para la sociedad. La mujer es un determinado ser, por supuesto muy distinto al hombre, uno muy limitado en algunos aspectos, pero que su fuerte es el servicio a su comunidad cercana. En ese sentido, es transversal la presencia de un imaginario mayor en torno a la familia, en la cual vemos una organización clásica de esta, con una división de roles en la familia de iguales características.

En los casos donde existe violencia directa, Suto y Ranquil, vemos que el centro de los problemas es masculino, héroes y villanos resultan ser hombres, la épica la protagonizan ellos. Sin embargo, la mujer aparece mencionada con más frecuencia que en otros hitos, aunque aun así es bastante baja su mención. Este imaginario la constituye casi exclusivamente como víctima, una mujer violentada, regularmente anónima y casi en todos los casos muerta. Indica abiertamente que la mujer no está en condiciones de aportar a la defensa por su incapacidad de usar armas y que además es víctima fácil de la revuelta, por formar parte del grupo débil social (niños-mujeres). A pesar de que es violentada, sigue estando en relación al hombre, su muerte es de cierta forma secundaria, siempre acompañada de un daño a un hombre, ella adquiere relevancia por el ataque a su marido o familia. A los hombres que resultan muertos a manos del levantamiento en Ranquil se les da un tratamiento más distinguido que al de una mujer, primeramente, ya que son individualizados con apellido, nombre, hasta muchas veces, su cargo y propiedades/funciones. *El Diario Austral* suele hacer comentarios sobre lo lamentable de su deceso, solidarizando abiertamente con los hombres

criollos de cierta situación económica aventajada, y en medio de la descripción personal del hombre fallecido aparece su mujer como parte del *set*.

5.2.8 Imaginario del (gran) agricultor

Está presente este imaginario en los hitos asociados a Suto, la crisis y Ranquil. No es un imaginario estándar y tiene diferencias, fundamentalmente entre el primero y los dos últimos hitos.

En Suto el imaginario es crítico con la figura del hacendado, se acerca al de latifundista, quien se apodera (bajo distintas vías) de una porción de territorio en claro perjuicio del pequeño campesino. Claramente no tributa a los grupos dominantes, este imaginario lo cataloga como un señor feudal que utiliza sus redes de poder para incrementar su propiedad dañando a los colonos nacionales. Un sujeto perverso, ambicioso, corrupto y aventajado.

Este imaginario muta al que vemos parecer luego en la “Crisis económica” tras el 29, donde los agricultores, mucho de ellos monodependientes del trigo, sufren grandes pérdidas tras el desplome de los valores de este cereal. Aquí existe una posición que no critica su legitimidad, al contrario, los apoya en su solicitud de ayuda al gobierno. Se transforman en sujetos fundamentales no solo para la región, así también para Chile completo, por ese motivo no deben ser abandonados por el Estado/Gobierno.

En el escenario de Ranquil los agricultores cobran una vital importancia, articulados como las principales víctimas de esta revuelta. Son quienes ven en peligro sus vidas, familias y propiedades. La figuración construida es absolutamente bondadosa, aparecen como gente que vive de la tierra, pero a una escala moderada, no se les relaciona con el latifundio a pesar de que se indica que tienen cierto número de trabajadores e inquilinos, algo que un pequeño parcelero no se podría permitir. Suelen ser descritos como sujetos nobles, prestigiosos,

solidarios y trabajadores, a los cuales de manera absolutamente ingrata e injustificada se les ha atacado y perturbado en su tranquila vida productiva. Asimismo, se califica como heroica la defensa a fuego a han realizando de sus propiedades, así también, el apoyo que realizan a carabineros con quienes sus gremios solidarizan.

El imaginario de los (grandes) agricultores es diametralmente opuesto según el episodio del cual se refiera el medio. Aparece fuertemente en tres, siendo el inicial muy crítico con el latifundio, no así los dos siguientes (ingresada la tercera década del siglo XX) con la irrupción de las variables del comunismo y la crisis económica respectivamente. Cabe señalar que es *El Diario Austral* quien mayor adhesión tiene por este sector, a quien respalda ampliamente, no cuestionando privilegios y contextos socioeconómicos, con alta adhesión al *establishment*.

5.2.9 Imaginario de la economía (local)

El imaginario en torno a la cuestión económica local suele retratar a ese elemento como prioritario, fundamental para el territorio. Es lógico si se combina con la idea fundacional motivadora de la invasión a Wallmapu, los intereses económicos. Se podría decir que en casi todos los hitos la cuestión económica se encuentra presente, a veces bajo la figura de progreso y otras más directamente especificado como económico.

En los hitos mapuche, a pesar de que no se les vincula con establecimiento de negocios, se indica que el mapuche integrado a la sociedad chileno resulta una contribución al progreso y al desarrollo del Estado de chileno. Curiosa articulación que da cuenta de la funcionalidad otorgada al pueblo mapuche en el escenario local.

Para cuestiones de movimientos o “revueltas” sociales, se hace hincapié en la necesidad de retornar a la normalidad y establecer el orden para conseguir que se retomen las actividades económicas y productivas. Más allá de la integridad humana, se persigue que las

industrias, recursos humanos y servicios queden operativos. Se refuerza al valor que tiene la agricultura, por ejemplo, para efecto de la actividad regional, esto se conecta en el caso de la crisis económica donde el apoyo a este sector se califica como urgente.

Los adelantos tecnológicos y urbanísticos, como fueron los casos del Hotel Pucón y la ampliación de la vía ferroviaria a Villarrica, estos fueron calificados como grandes hazañas del progreso. Su implementación fue motivo de celebración por parte de la prensa considerando muy acertada las decisiones públicas que hicieron posible la implementación de esta infraestructura. El fortalecimiento de una estética moderna asociada al capitalismo industrial fue altamente valorado por la prensa recogiendo el espíritu de la época al respecto.

Todo lo producido dentro del contexto del proyecto de instalación del Estado, en términos económicos, fue considerado acertado y lógico, sin generar ninguna crítica hacia el modelo epistemológico ni económico desde el cual se estaba produciendo.

5.3 Dinámica la prensa local de la época.

5.3.1 El Colono (de Angol)

El periódico, fundado en Angol, denominado *El Colono* nace en 1885 extendiéndose por 53 años de vida mediática hasta 1938. Tal como era la costumbre de la época los periódicos no se conformaban como empresa periodística, más bien funcionaban de una manera casi informal, en el sentido que no declaraban documentalmente quien estaba detrás como propietario o inversionista, incluso, en ocasiones, tampoco se indicaba quien era su director/editor/redactores. Por lo tanto, la información que se tiene al respecto es la que procede de ciertos historiadores de la época, que de manera indirecta han dado cuenta de estos antecedentes. En el caso de *El Colono* (de Angol) y *El Colono de Traiguen* fueron financiados por ciertos personajes de la elite político-económica de la región. Entre sus

financistas se encuentran Manuel Virginio Bunster, Manuel A. Cruz, Miguel Ángel Urrutia, José Olegario Cortés, Leoncio Arce, Tomás Romero y Alejandro Larenas.

La imprenta que editada el periódico fue la Librería, Imprenta y enciclopedia “El Colono” ubicada en la ciudad de Angol. La cual se mantuvo publicando a su vez distintos libros, de literatura, historia anuarios militares, que circularon en la época.

En términos políticos *El Colono* no hacía una declaración explícita de filiación a un sector o un partido político específico, pero solía tener propaganda asociada a ideas y partidos liberales. Tampoco existen datos concretos sobre el valor (si es que existió un pago bien fue voluntario) de estas impresiones.

Del equipo se indica que estuvo compuesto por Manuel Virginio Bunster, Manuel A. Cruz, Miguel Ángel Urrutia, José Olegario Cortés, Leoncio Arce, Tomás Romero y Alejandro Larenas.

En términos económicos recibieron contribuciones de la familia Bunster, la que a su vez solía figurar frecuentemente, como vida social destacada, en sus páginas.

5.3.2 Los Bunster

El clan, de la familia de origen inglés, los Bunster, resultan ser una variable inevitable al momento de reflexionar sobre las dinámicas político-económicas en el Gulumapu de la postguerra. La hegemonía capitalista producto de su poder, fundamentalmente terrateniente, le otorgó una capacidad de dominación que se extendió más allá de los negocios y la agricultura, expandiéndose también a lo mediático; concretamente su capital tocó también a la prensa de la época.

Para ello conviene retroceder hasta el pionero en este sentido, José Bunster Bunster, hijo de un militar de la armada inglesa (Grosvenor Bunster) y su prima (Isabel Bunster) ambos radicados en la ciudad de Valparaíso, Chile. Desde esa urbe porteña fue desde donde José Bunster comenzó su imperio económico, trasladándose luego a Mulchén (1957), lugar fronterizo entre el Estado de Chile y Güllumapu, donde inició la adquisición de terrenos y su perfil como empresario agrícola. Fue ahí que salió perjudicado luego de la revolución de Concepción en 1859 contra el poder centralista de Santiago, tras lo cual perdió sus tierras a manos de las fuerzas mapuche. Debido a esta situación regresó a Valparaíso, donde recurrió a sus redes con otros descendientes de ingleses a través de los cuales pudo reactivar sus negocios y fortuna.

Bengoa, sugiere, que todo apunta a que José Bunster estuvo participando en la incitación ideológica tras la invasión. Concretamente indica que Bunster estuvo detrás de las opiniones emitidas por *El Mercurio de Valparaíso* en las cuales incitaba la ocupación del territorio mapuche, recurriendo, entre otros argumentos, a una visión estereotipada y nociva del indígena y el potencial económico industrial de esa zona. El método propuesto fue la vía militar. A todas luces según, Bengoa, calzaría con el resentimiento y las ambiciones que se habrían desatado en Bunster tras Mulchén.

La guerra fue un negocio de beneficio directo para Bunster, se convirtió en quien abastecía alimentariamente a las tropas. Desde las tierras otorgadas que les fueron otorgadas, bajo el amparo del General Cornelio Saavedra, en Traiguen, aprovisionaba a las tropas del “Ejército de la Pacificación”. Su dominio territorial creció proporcionalmente al avance militar en Güllumapu, se benefició de las porciones de territorio que le fueron quitando a los *lof* de la zona. Según su biografía en el Congreso nacional de Chile, la cual lo califica de

terratiente, su propiedad en tierras cubría prácticamente la provincia de Malleco completa⁶⁵. Se indica que sus métodos para expandir su control y propiedad territorial fueron variados, además de los “formales”⁶⁶ derivados de su adquisición facilitada por el Estado⁶⁷, se suman el despojo de tierras a mapuche y colonos chilenos; de manera violencia y muchas veces con el uso de armas, expulsó a gente quedándose luego con sus terrenos.

Su negocio principal fue la tierra y la agricultura. Se transformó en un magnate de proporciones, conocido en Chile como “el señor del trigo”, monocultivando en Malleco a gran escala lo que lo llevó a controlar casi la mitad de la producción cerealera de Chile⁶⁸. Además de sus propias tierras, impulsó la siembra de trigo en toda la región. Adicionó industria al respecto, desde 1867 comenzó a instalar una serie molinos⁶⁹ que permitieran dinamizar su alta producción triguera. El primero fue en Angol, luego Collipulli (1877), Imperial (1883) y Traiguén (1884). En cuanto a medios de producción solo en Malleco José poseía 15 trilladoras, 22 motosegadoras, 4 grandes bodegas en Talcahuano y 9 en la región, en recursos humanos se cuentan 2000 jornaleros y cientos de empleados (Chihuailaf, 2014).

También incursionó en la industria forestal. Contaba con aserraderos en las montañas de Curaco⁷⁰ construyó, enormes maquinarias mecánicas, que las constituían en una de las más modernas de Chile. En su poderío tecnológico, también financió acueductos en Quilapán y del tramo de ferrocarril entre Renaico y Pitrufquén. Mandó a construir un vapor en Europa, empleado para al transporte de sus productos, que navegaba en el río Imperial entre

⁶⁵ Su superficie es de 13.433,3 km², mientras que la de *La Araucanía* completa alcanza los 31 842,3 km².

⁶⁶ Desde que comenzaron los remates- adquirió 60.000 hectáreas de terreno, de las cuales ha vendido más de 20.000.

⁶⁷ Concesión directa, mediante arriendo o adquisición tras remates no pagados. Practicó la “compra en verde”; la compra de la futura cosecha de trigo, próxima temporada.

⁶⁸ En 1886 llegó a producir 80.000 qq, casi la mitad de la producción chilena completa.

⁶⁹ Pionero tecnológicamente, ya que fueron los primeros molinos de cilindro del Sur.

⁷⁰ Ce

Talcahuano y Carahue, puerto fluvial de la región. La zona norte de La Araucanía fue en parte construida y diseñada por y para los intereses y desarrollo económico de los Bunster, para ello el dinero, la tecnología y las redes político-militares fueron fundamentales.

Otra arista de su dominación en el territorio fue su poder político, logró influir y hacer parte de puestos parlamentarios, alcaldicios; poder local y nacional. Ingresó a la política como senador por Malleco (1885-1894). Su hijo José Onofre Bunster Villagra⁷¹ diputado y cónsul, Villagra y e hijo cónsul en Argentina Manuel Bunster. Financiamiento del presidente y lobby para perpetuar el latifundio y el despojo territorial en el Alto Biobío, fueron otras de sus estrategias.

Quizá una de sus inversiones más singulares fue la del Banco Bunster, administrada por su hijo Bunster Villagra. La empresa financiera de este clan se funda Angol 1882 con un capital de un millón a 1.500.000 pesos una suma extraordinaria para aquellos años. Las conexiones empresariales y la diversidad de sus inversiones lo transforman en el empresario icónico de La Araucanía, ya que la dimensión de su negocio, capital y tamaño, influyó notablemente en el devenir de ese territorio, desde la invasión hasta la debacle del “Granero de Chile”.

5.3.3 El Cautín/La Época

Este periódico que fue el primero en fundarse en Temuco, tuvo como líder en triple rol (propietario, editor y director) a José Jesús Sepúlveda quien en 1887 funda este pasquín. Aunque se declara de línea editorial independiente, sus contenidos abrazaron los ideales liberales, como todas las cabeceras de la época no fue cuestionadora de la invasión a

⁷¹ Diputado Suplente por Traiguén 1888-1891 y por Temuco, Imperial 1891-1894; Angol, Traiguén, Collipulli 1894-1897; San Fernando 1921-1924

Gülumapu. En otra versión, el historiador local Vrsalovic (2013) lo alza como un baluarte de la libertad de expresión y del desarrollo periodístico en la región.

En términos económicos, lo que se puede conocer de sus ingresos y aportes externos es la mano de los magnates de La Araucanía. Fue financiado en parte por los Bunster, específicamente refiriéndonos a su máquina imprenta la que fue comprada por José Bunster para emitir los ejemplares de este periódico. Su imprenta, que al inicio se denominó “Casa Quinta Bartolo”, luego cambió su al nombre “Imprenta El Cautín”. Su nombre indica la ubicación, un terreno que perteneció a un *lof* mapuche que se integró al plano de la ciudad de Temuco, por la zona de las vegas de Chivilcán. Este lugar, donde instalaron su imprenta, vivían “los hermanos Bartolo y Domingo Coloma, caciques de “El Guindo” y “Chivilcan”. los denominados por Zapata (1969) como “mestizos” se asentó la maquinaria desde la cual se fabricaron las cabeceras del primer periódico temuquense.

Su estilo fue marcadamente más informativo que sus compañeros locales, algo ratificado incluso por su “predecesor” *El Austral de Temuco*. El contenido noticioso fue fundamental en sus páginas. Luego en 1903 cambia de nombre a *La Epoca*, periódico que sustituye al *El Cautín* y persigue su línea.

5.3.4 El Colono de Traiguén

Fue un periódico de extensa duración, alcanzando los 82 años, desde 1906 a 1988. Se imprimió en la misma empresa que su filial de Angol.

En relación a su financiamiento y tendencia política, tampoco variaron respecto a las de *El Colono*. Se comportó de similar manera, al ser un proyecto conjunto, claro que mucho más extendido en el tiempo.

5.3.5 El Diario Austral

Este periódico con 102 años de vida, se fundó en el 1916. Recibió aporte de acaudalados empresarios católicos de la capital de Chile. Fue creado por la Sociedad Periodística de Chile, una empresa de periódicos en el cual *El Austral* fue un producto más dentro de su línea de prensa pro católica. Como el frustrado intento que significó *La Opinión del Sur*.

En términos económicos, tuvo la figura de un gerente, a diferencia de los otros periódicos analizados en esta investigación. El primero de sus gerentes fue Nicolás Gonzales Vial. Tomando directamente la estampa de empresa este periódico tuvo características de distinción a raíz de esta variable, que la reflejó en sus posteriores cambios. *El Austral* se distinguió por tener varios dueños a lo largo del XX, fue vendido en un par de ocasiones, pasando de manos de agricultores de la zona, la iglesia católica y empresarios alemanes de Valdivia. (Sociedad Periodística de La Araucanía, 2016)

Ideológicamente, desde su posición conservadora, se convirtió en un paladín de “la buena prensa” como denominaba la iglesia católica a los periódicos afines. El texto del centenario del Austral reconoce que tuvo una línea lejana a lo liberal, declara que fue “conservadora, católica y combativa” (2016).

En los años 20’ se sumergió en una profunda crisis económica la cual lo obligó a salir a la venta. Fue adquirido por Alberto Walker Schell, empresario mediático vinculado al *Diario Ilustrado* de Santiago. En 1936 Walker vende El Austral a la “Sociedad Periodística del Sur” por un valor de millón treinta mil pesos, un valor 4 veces superior al que tenía este pasquín cuando fue comprada. Así también ese año se produjo un importante cambio de domicilio de

esta cabecera, fue trasladada a un nuevo inmueble, preparado especialmente para que operara en un espacio más grande y de mayor status.⁷²

SOPESUR fue una empresa cuyo origen fue la provincia de Valdivia, que también fue adquiriendo otros periódicos en el sur de Chile, como los de Osorno y Concepción. En esta nueva era de *El Austral*, la apuesta fue por transformar al periódico en una empresa periodística moderna, es por eso que su gerencia fue llevada por Victoriano Mora Echagüe. Su directorio de Temuco quedó conformado por Germán Krause Saelzer (Director). Bernardo Cavarri (Director), Senador Estébanez (Director), Diego Sierpe García (administrador del Consejo Local). SOPESUR adquirió, para la imprenta, una maquinaria “Gloss” de alta velocidad, capaz de imprimir casi veinte mil ejemplares en una hora, cada uno de treinta y dos páginas y con una portada de cuatro colores.

En este periodo destaca un particular personaje, Enrique Werkmeister (presidente del consejo de accionistas de SOPESUR), hijo de colonos alemanes de gran fortuna en Valdivia e ideológicamente cercano a los nazis. Tanto así que incluso los investigadores, Canales, Muñoz y Pérez (2010) indican que fue clave para desviar cierta información comprometedor para la imagen de los nazis en Chile, en las coberturas de prensa en tiempos de la segunda guerra mundial. Su nivel de influencia en la manipulación de la información lo llevó a distribuir estos bulos por Sudamérica, siendo muy amplio su radio de diseminación. El informe Ziger índice que la “Sociedad Periodística del Sur” fue una organización de prensa funcional a la propaganda y ocultamiento de información acerca de los Nazis. Así permaneció, en manos de SOPESUR, hasta 1983 cuando fue comprado por la Sociedad Periodística Araucanía S.A., vinculada a El Mercurio S. A. P. la empresa cuyos medios han

⁷² Se traslada a Bulnes N°667, en Temuco.

sido fundamentales en la vida republicana chilena, la que se ha implicado fuertemente en episodios bélicos y golpes de Estado en Chile. Su influencia ha llegado al extremo de ser financiada por el Gobierno de EEUU en 1973 para colaborar en derrocar al presidente Salvador Allende.

5.3.6 Papel e imprenta

En cuanto al suministro de la materia prima para elaborar los periódicos, el papel, no fue posible obtener datos al respecto del mercado local en la época. Solo una contextualización general de finales del siglo XIX y parte del XX.

Inicialmente es a Recaredo S. Tornero a quien se le puede reconocer como el precursor de la industria del papel en Chile, ya que fue él quien consiguió maquinaria en el extranjero propiciando la fabricación local. En 1874 en Limache comenzó a funcionar la primera fábrica (Silva Castro, 1958).

En Chile en 1905 existían 4 fábricas e igual número de máquinas destinadas a la produciendo de papel, cartón y envoltorios (Badoza y Belini, 2013). Ahí destacaron empresarios de origen belga y alemán. En 1920 la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones nace a partir de las fusiones dos fábricas en Puente Alto. Prontamente se convierte en la gran abastecedora de papel de Chile llegando a controlar la producción de papel nacional, abasteciendo más del 90% de la demanda con sus plantas papeleras en Puente Alto, Laja, Bio-Bio y Valdivia,

Por su parte, acerca de las empresas de imprenta, tampoco existen mayores antecedentes disponibles, fundamentales ya que rastrearlas como empresa es complejo, debido a las difusas figuras jurídicas de la época. Cabe señalar que el Anuario de Prensa chilena (1890) se indica que uno de los graves problemas que tiene la Biblioteca nacional es el incumplimiento

del envío de los ejemplares (de libros o periódicos) emitidos por las imprentas, ya que este mandato se dificulta debido a la poca fiscalización local y también por la aparición de “imprentas volantes”, las cuales no están fijas en un inmueble o no constituyen una empresa a la cual luego se le haga un seguimiento y se persiga o exija cumplir la ley.

Con respecto al *El Cautín*, su imprenta fue fundamentalmente funcional al pasquín. Por su parte los diarios *El Colono* de Angol y Traiguén, se imprimieron en la imprenta del mismo nombre, esa empresa no solo se dedicó a producir periódicos, también editó libros, panfletos políticos y comerciales, entre otros productos a lo largo del siglo XX. Es el caso de la imprenta *El Austral*, esta tiene similar funcionamiento, el cual se extiende hasta la actualidad. Todos los periódicos fueron impresos en empresas imprentas del mismo nombre que el pasquín, que nacieron junto con motivo de creación de este ejemplar de prensa.

CAPITULO SEXTO/KAYU

6 CONCLUSIONES

6.1 El imaginario de La Araucanía: las figuras del Estado chileno y pueblo mapuche

Las reflexiones finales de esta investigación, tras el análisis y los respectivos resultados que arrojó, entregan una visión clara acerca de la configuración mediática del Estado chileno – Pueblo mapuche en las primeras décadas del siglo XX, la cual plantea un escenario dicotómico donde el pueblo originario es descrito peyorativamente. A su vez, es posible distinguir un imaginario del territorio, en el cual la Región de La Araucanía es dispuesta como un espacio de desafíos civilizatorios y de conflictos cuyo camino de resolución está en el horizonte del orden y el progreso, en el más clásico sentido de la modernidad europea.

Tal cual lo trabaja Jorge Pinto (2000), la idea de la exclusión del mapuche está presente en el imaginario presentado por la prensa. El indígena no representa el centro de la idea nacional, como lo fue en el momento independentista chileno. Durante el periodo de análisis resulta más bien un resabio del pasado. Sobre este aspecto es posible encontrar que la prensa deja en evidencia su vergüenza respecto a la indigeneidad, y de manera manifiesta se resiste a contemplarse en ese espejo.

El mapuche transita, como pueblo, por el camino de la decadencia; un colectivo que agoniza quedando muy lejos de sus glorias del pasado; la nostalgia de la “Guerra de Arauco”.

El avance del progreso dejará atrás a esta sociedad “primitiva”, llevándola al inevitable ocaso. Ante la posibilidad de la extinción del mapuche, la prensa no pareciera

complicarse con la desaparición de un pueblo y de su cultura, más bien lo asume con naturalidad. Es aquí donde vemos el despliegue del racismo mediático sobre el cual expone con claridad Van Dijk (2003), el cual legitima la superioridad racial de un colectivo por sobre otro con un estilo de vida completamente distinto. Más aún, las cabeceras de esa época celebran la homogeneidad. El mapuche en el proceso de asimilación a la chilenidad es el “mapuche bueno”. Este perfil es el del “araucano” redimido, alejado de su “tradicionalidad” (“paganismo”, uso de Mapuzugun, vestimenta originaria, urbanidad, etc.). Este vendría a ser el modo correcto de situarse en la sociedad regional. El mapuche debe transitar hacia lo chileno, hasta que desaparezca todo rastro distintivo de indigeneidad, el periódico evalúa que esta integración es progresiva, destacando a los mapuche de las organizaciones y quienes participan en ejercicios políticos en instituciones chilenas.

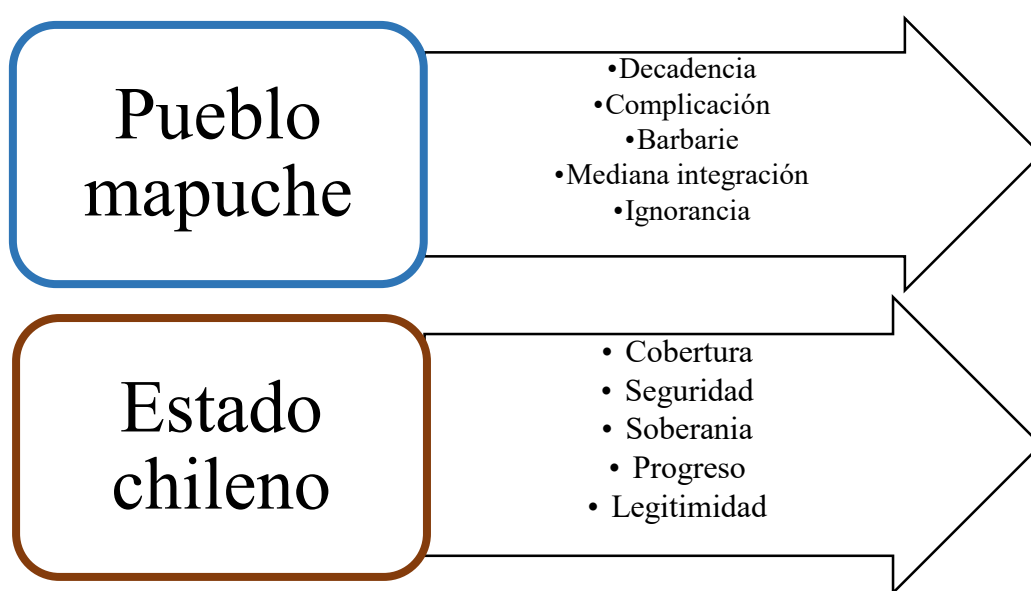


Figura 1: Elaboración propia

Por otro lado, la figura del Estado chileno es oscilante, en un inicio, durante los primeros hitos transcurre en una crítica mediática hacia la gestión estatal. Posteriormente se consolida un apoyo y cuadro hacia el Estado. La posición inicial es de confrontación, fundamentalmente debido a la violencia, corrupción e impunidad con la que actúan ciertas instituciones el Estado en la “matanza de Suto”. Vemos que pese a la sintonía que demostraba la prensa con el proyecto del Estado en *Gülumapu*, los pasquines no se adherían a todos sus métodos. Algo que comienza a desvanecerse en episodios posteriores, ante lo cual concuerda se observa que la prensa concuerda, y celebra, las políticas de violencia, represión y defensa de los intereses privados en el territorio.

La legitimidad del Estado chileno, tras su instalación en el territorio mapuche, no es objeto de discusión. En ningún momento se refiere a este proceso como una invasión. Los periódicos naturalizan la presencia del Estado en *Gülumapu*, y la dominación de este por sobre el pueblo mapuche. Esto es observado en la continua utilización del concepto “ocupantes”, para referir a la condición de este pueblo originario, cuando en estricto rigor los mapuche poseían soberanamente su territorio, situación que la Republica de Chile ratificó en el Tratado de Taphue. La seguridad es un elemento que constituye también este concierto de características presentes en el imaginario sobre el Estado. La institucionalidad estatal es quien debe garantizar la normalidad, por lo tanto, el desarrollo de las cosas tal cual convenga al progreso (económico) del país. En el caso de Ranquil se observa una sintonía, tanto con el latifundio, como con el posterior aplacamiento vía militar, esta última política es amparada desde la prensa, sin mayores cuestionamientos. Aquí vemos como la hegemonía establecida por los grupos dominantes en el territorio ya es casi completa; el consenso ya forma parte del discurso.

El Estado es absolutamente soberano e incuestionable desde los sectores populares. Los campesinos, pobres, colonos chilenos precarizados, mujeres y mapuche no tienen legitimidad al momento de discutir posiciones con el Estado chileno. No así los grupos dominantes, ya que cuando estos levantan la voz son apoyados por la prensa, editorialmente se les respalda y asienten sus demandas. En ese caso si se le llama la atención al Estado y se le exige resuelva lo demandado. Puntualmente estas demandas tienen que ver con las crisis económicas, que afecta directamente la producción y el capital en la zona. Ante ello el Estado debe acudir a esta emergencia, apoyando a quienes, a juicio de la prensa, son prioritarios.

El progreso debe ser conducido y protagonizado por el Estado, a pesar de que la corriente desde la cual se le invoca es el liberalismo en la cual el mercado debe tener el liderazgo de los procesos. En ese sentido se celebran, tanto el apoyo estatal directo a la crisis de los grandes agricultores, como también la facilitación de infraestructura para la circulación de capitales. Los adelantos viales, solicitados por la ciudadanía (agricultores, chilenos, empresarios) resultan destacados por los pasquines, quienes concuerdan con lo acertado de estas políticas, fundamentales en su opinión, para el progreso de la región.

En términos generales la figura del Estado aparece en los periódicos como una institución cuestionada, pero va migrando hacia niveles de legitimidad importantes. Fundamentalmente este imaginario de aprobación se cristaliza en los episodios relativos al uso de la fuerza pública cuando suceden rebeliones que perturban el orden, así también en momentos en que el Estado ejecuta políticas públicas no alineadas con el progreso y la modernidad.

Estas dos perspectivas están en directa relación con la dinámica colonial que se establece en el territorio invadido, explicados desde la intelectualidad mapuche por varios

autores como Alvarado-Lincopi (2015) y Jimena Pichinao (2015), entre otros. La prensa ingresa a comportarse como una institución funcional al colonialismo impuesto por el Estado chileno. Esto se ve reflejado en la manera en la que se construyen los imaginarios sobre el Pueblo mapuche y el Estado chileno. Los elementos de racialización y la inferiorización de la cultura mapuche presentes en los contenidos de la prensa analizada. El estatus del mapuche se encuentra en una condición notoriamente disminuida, sobre todo en lo relativo a la desvalorización de su cultura y cosmovisión.

6.2 El imaginario de La Araucanía: elementos fundamentales

En cuanto al imaginario global de La Araucanía, observamos seis elementos centrales que la constituyen. Ellos son: la institucionalidad, la chilenidad, el orden y la seguridad, el progreso, el conflicto y la violencia y la indigeneidad ensombrecida.

El primero de ellos, la institucionalidad, es algo que se encuentra íntimamente ligado al imaginario del Estado. La Araucanía se basa fundamentalmente en sus instituciones, es en ellas donde la prensa centra sus operaciones y foco. Los conflictos, desarrollo y vida cotidiana pasan necesariamente por las instituciones que están bajo el control del Estado, algo que la prensa naturaliza y destaca (asintiendo o criticando). Inicialmente tanto las instituciones asociadas al poder judicial como a la fuerza policial son cuestionadas, algo que no se vuelve a reiterar posteriormente. En la década del 30' las relaciones entre la prensa, el Estado y privados mantienen una excelente salud. Aquí confluyen las variables de la colonialidad (Alvarado-Lincopi, 2015), como las de las que conectan a los medios como proyecto funcional a la modernidad (Mattelart, 1976 y 2017).



Figura 2. Elementos del Imaginario Social de la Araucanía

La chilenidad es otro fenómeno que resulta claro en el imaginario sobre La Araucanía, suele estar presente, sobre todo, en los momentos en los cuales se hace referencia al pueblo mapuche. Esa curiosa combinación por momentos es directa, en otros indirecta. Lo chileno se transforma en el estandar a seguir, es la norma, desde ese punto se hacen las comparaciones con el mapuche. Aquí se ocupan recursos históricos, como asimismo lecturas sociológicas para construir el relato. La comparativa de lo chileno como la continuidad y forma superior de vida en el anterior territorio indígena, suele estar acompañada de una memoria militar nostálgica de la “Pacificación”. En esta línea, lo chileno se suele contemplar como un horizonte civilizatorio (Alvarado-Lincopi, 2015) hacia lo cual el mapuche y toda la sociedad de *La Araucanía* deben caminar. Aquí vemos con claridad la hegemonía de este sistema de vida occidentalizante impuesto en el territorio y desde el cual se conforma el imaginario dominante chileno (Gramsci, 2009; Castoriadis, 1989 y 2007).

Así también se observa la presencia de la idea de “orden y la seguridad” como cuestiones claves al interior de este imaginario mayor sobre La Araucanía. Este territorio, que surge desde el control militar, se debe mantener con una estabilidad que permita que los objetivos de dominación espacial chilena y consecución de la retribución económica de los intereses a ese respecto. La fuerza que la prensa le otorga a la situación ocurrida en Ranquil, deja en evidencia esa situación.

Pero es sin lugar a dudas la ideología del progreso, el eje que atraviesa todo el panorama de los hitos presentados en esta investigación. Es una cuestión presente en una diversidad de temas y no sólo acompaña contenidos asociados a economía. En este aspecto, incluso el mismo desarrollo de la prensa (la creación del *El Diario Austral*) es leído desde ese prisma.

En ese sentido lo mapuche también suele estar mediado por la cuestión del progreso. La posición que el pasquín toma al respecto de una cuestión relativa con este pueblo originario, es directamente proporcional a su condición de “civilizado”. La asimilación es elogiada y destacada, acomodando al mapuche al proyecto de progreso chileno. Mientras que lo que se escapa de esta norma es, por supuesto, motivo de barbarización y, en esta medida, criticado abiertamente.

Por otra parte, los proyectos de “crecimiento”, entendidos como mejoras viales, infraestructura, medios de producción, etc., son destacados como una condición esperable. Eso constituye un elemento nuclear del imaginario dominante, bajo el cual la función de La Araucanía es dinamizar la economía chilena. Mas crudamente expresado se trata de disponer a *Güllumapu* al servicio de los grupos dominantes, quienes ejercen control e influencia a través del Estado (Bengoa, 1999, 2015; Pinto, 2007).

Respecto a la presencia del mapuche en el imaginario global de La Araucanía, observamos que no se omite del todo en el panorama mediático. El mapuche no desaparece, más bien queda añadido en su parte funcional al proyecto del Estado. El mapuche “integrado”, “el indio bueno” resulta destacado y tiene espacio en la prensa de la época. Observamos un claroscuro sobre el pueblo originario, aclarando las zonas funcionales al proyecto del Estado y criticando los espacios que no atienden a la civilización.

El conflicto y la violencia también forman parte del retrato que la prensa hace del La Araucanía constituyendo, por lo tanto, parte sustancial de su imaginario. Si bien solo dos de los hitos hacen referencia directa a esta situación, la cobertura asociada a estos hechos es amplia. La atención que la prensa le otorga es importante, existiendo dos posiciones antagonistas en dos episodios de similares características y en dos periodos históricos distintos; al inicio del siglo XX y dos décadas después. El vuelco que da la posición de la prensa es interesante, en un primer momento condena la violencia policial, la que luego legitima vehementemente y considera oportuna para la resolución de conflictos. El Estado totalmente asentado en el territorio y los privados con su proyecto y negocios consolidados mantienen ya la hegemonía, espacial y conceptual en un momento en el que la disidencia contrahegemónica es mínima. Ese absolutismo evidencia, nuevamente, la consolidación de la hegemonía de la elite socio-económica en La Araucanía y la profundidad con la que permean en los imaginarios (Gramsci, 2009; Castoriadis, 1989, 2007).

En otro sentido, en línea con los objetivos que se observan en el panorama mediático de esta época, visualizamos que existen elementos diferenciadores entre los periódicos fundacionales analizados en esta investigación. Concretamente los pasquines del tipo tradicional (*El Colono de Angol*, *El Colono de Traiguén* y *La Época*), asociados a la idea de

periodismo apegado a la prensa mixta (doctrinaria/informativa) quienes a pesar de mantenerse alienados con la ideología liberal y ser, por tanto, funcionales al proyecto de progreso, tienen una posición más sensible socialmente que *El Austral* (que fue asumiendo el corte de prensa liberal) en cuestiones asociadas a conflictos de la época. Las defensas de intereses corporativos de *El Austral* estaban asociados a cuestiones ideológicas intrínsecas a sus propietarios –la iglesia católica, los colonos alemanes y los grupos económicos dominantes en el sur de Chile– estos intereses reforzarían la posición conservadora de este periódico. Esto también afirmaría el discurso criminalizador que esgrime, esta cabecera, acerca de los movimientos sociales (trabajadores, campesinos y mapuche), que a diferencia de sus pares otorga considerable menos espacio al debate que integre a grupos y voces no hegemónicos (Williams, 2013; Mattelart, 1976, 2017)

6.3 Medios de prensa: hacia el monopolio ideológico y comercial

La configuración de un imaginario de La Araucanía más sólido, más homogéneo y perpetuo se da primordialmente en los años treinta del siglo XX. Esto coincide históricamente con la recesión económica internacional y local, así como con los procesos de asimilación del mapuche a través de las distintas instituciones del Estado chileno.

En paralelo, la prensa en La Araucanía también estaba sufriendo una tendencia inicial hacia el monopolio, manifestado concretamente en la disminución de periódicos. Actualmente existe un gran medio escrito en papel, con un dominio absoluto en la región.

Cantidad de periódicos por década (1870-1940)

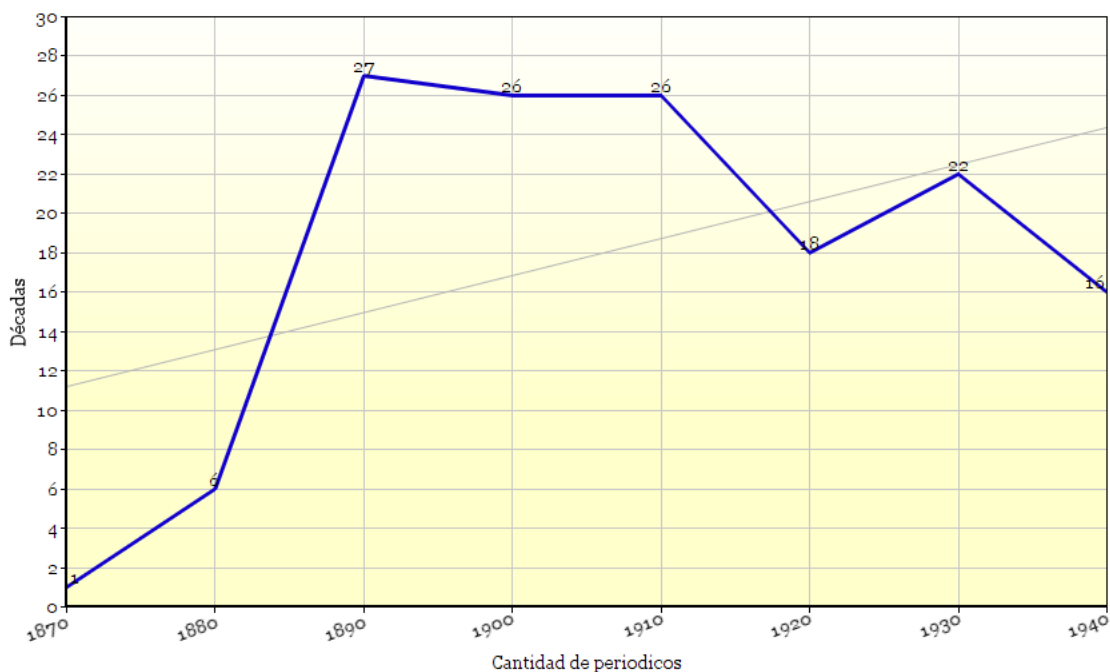


Gráfico 3: Elaboración propia

En el gráfico se puede observar que ingresando a la década del 20' existe una disminución de la cantidad de periódicos, que se mantiene en las siguientes dos décadas. Es necesario recordar que *El Austral* irrumpe en la escena en 1916, mientras que, si observamos la creación de periódicos, pensando en la cantidad de cabeceras que se crean por década, también se observa una disminución, aún más brusca que la del anterior gráfico.

Creación de periodicos (1870-1940)

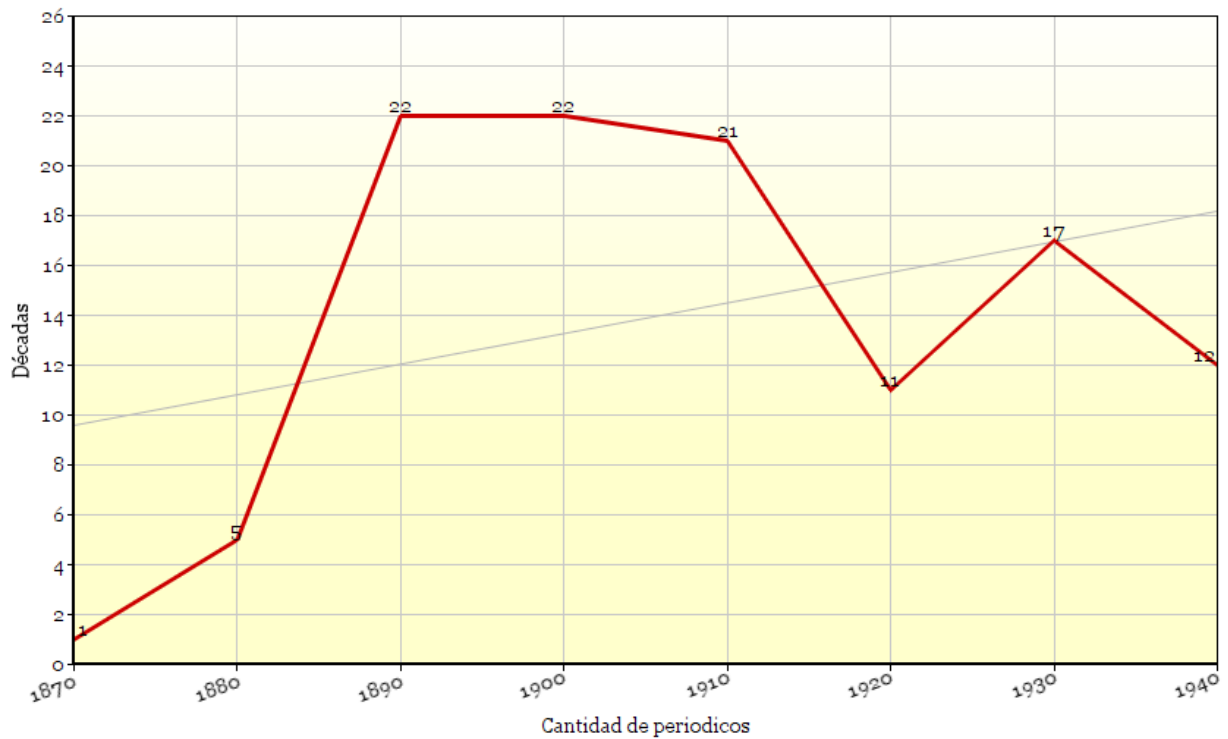


Gráfico 2: Elaboración propia

Por lo tanto, el imaginario se fortalece en cuanto a aspectos conservadores, coloniales, defensores del modelo económico, consintiendo una organización social desigual y de estilo de vida moderno. Al tiempo que la diversidad mediática comienza a disminuir ante la aparición del periódico que pasará a someter la escena durante las décadas siguientes; *El Diario Austral* (1916) mantendrá su exclusividad y solitario dominio durante el siglo XXI.

7 Bibliografía

- ACUÑA, C., & MILOS, M. (2014). *La construcción de la identidad chilena a partir de la Exposición Universal de París de 1889* (Tesis para optar al grado de Magíster en Teoría e Historia del Arte). Universidad de Chile, Santiago de Chile.
- AGAMBEN, Giorgio (2010). *¿Qué es un dispositivo?* Barcelona: Anagramas.
- ALBERDI Soto, B. (2013). Valparaíso a través de sus revistas: Un modelo de vanguardia heterogénea. *Acta Literaria* N°47, II, 35-50. Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/pdf/actalit/n47/art_03.pdf
- ALDERETE, J. d. (2016). *Apuntes históricos. Sublevación de La Araucanía en 1881*. Temuco: Cagten.
- ALVARADO Lincopi, C. (2015). La emergencia de la ciudad colonial en Ngülu Mapu: control social, desposesión e imaginarios urbano en *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- ÁLVAREZ SAN MARTÍN, R. (2011). Imágenes de la prensa, el empresariado y los parlamentarios sobre el conflicto mapuche. *Gazeta de Antropología* 1 (27). Obtenido de: http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/17732/G27_20Roberto_Alvarez_SanMartin.pdf?sequence=12&isAllowed=y
- ANDREUCCI Aguilera, R. (1998). La incorporación de las tierras de Arauco al Estado de Chile y la posición Iusnaturalista de la Revista Católica. *Revista de estudios histórico-jurídicos* (20), 37-84. Obtenido de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0716-54551998000200002

ANUARIO DE LA PRENSA CHILENA (1890). Santiago: La Biblioteca, 1887-1979.

ARAVENA, A., & Baeza, M. A. (2017). Imaginarios sociales y construcción intersubjetiva de alteridad. La prensa escrita y la cuestión mapuche en Chile. *Cultura y representaciones sociales* 12(23), 7-29. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/crs/v12n23/2007-8110-crs-12-23-00007.pdf>

ASOCIACIÓN NACIONAL DE LA PRENSA. (2011). *Asociación Nacional de la Prensa*. Obtenido de <http://anp.cl/publirevistas/revista-35-anp/>

BADOZA, Silvia; Claudio Belini. (2013). "Origen, desarrollo y límites estructurales de la industria del papel en la Argentina, 1880-1940." *Revista de Historia Industrial*, Núm. 53 , p. 109-141. Disponible en: <https://www.raco.cat/index.php/HistoriaIndustrial/article/view/271339> [Consulta: 27-04-19]

BAEZA, A. (2003). *Imaginarios sociales, Apuntes para la discusión teórica y metodológica*. Concepción: Editorial Universidad de Concepción.

BENGOA, J. (1996). *Historia del pueblo mapuche (Siglos XIX y XX)*. Santiago: Sur.

BENGOA, J. (1999). *Historia de un Conflicto. "El Estado y los mapuches en el siglo XX"*. Santiago: Planeta.

BENGOA, J. (2015). *Historia rural de Chile central. TOMO II: Crisis y ruptura del poder hacendal*. Volumen 2. Santiago: LOM.

BESTANI, CENTENO, & LAGUZZI . (2010). La prensa como fuente histórica. Un patrimonio en peligro. *V Encuentro Internacional de Historiadores de la Prensa en Iberoamérica 1792-1970*. Chiapas.

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. "Reseña Biográfica de Venancio Coñoeapan".

Disponible en:

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Venancio_Co%C3%B1uep%C3%A1n_Huenchual

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. "Reseña Biográfica de José Cayupi Catrilaf".

Disponible en:

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Jos%C3%A9_Cayupi_Catrilaf

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. "Reseña Biográfica de Manuel Segundo

Manquilef González". Disponible

en:https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Manuel_Segundo_Manquilef_Gonz%C3%A1lez

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. "Reseña Biográfica de Arturo Huenchullan".

Disponible en:

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Arturo_Huenchull%C3%A1n_Medel

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. "Reseña Biográfica de Manuel Rodríguez

Huenschullán". Disponible en:

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Manuel_Rodr%C3%ADguez_Huenum%C3%A1n

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. Francisco Huenchumilla. Reseñas Biográficas.

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Francisco_Huenchumilla_Jaramillo

BIBLIOTECA DEL CONGRESO NACIONAL. Rosendo Huenuman. Reseñas Biográficas.

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Rosendo_Huenum%C3%A1n_Garc%C3%ADa

BIBLIOTECA NACIONAL DEL CONGRESO DE CHILE. "Reseña biográfica de Francisco Melivilu". Disponible en:

https://www.bcn.cl/historiapolitica/resenas_parlamentarias/wiki/Francisco_Melivilu_Henr%C3%ADquez

BLEST Gana, L. (1892). *Guía Administrativo. Ministerio Del Interior para el servicio de las intendencias y gobernaciones de la República*. Santiago de Chile: Imprenta Nacional

BOOTH, Rodrigo, & Lavín, Cynthia. (2013). Un hotel para contener el sur. *ARQ (Santiago)*, (83), 56-61. Disponible en: <https://dx.doi.org/10.4067/S0717-69962013000100009>

BOURDIEU, P. (2002). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. México: Taurus.

CABRERA, Daniel H. (2004). *Imaginario social, comunicación e identidad colectiva*. Prof. de Teoría de la Comunicación Facultad de Comunicación. Universidad de Navarra.

CANALES Tapia, Pedro. (2012) Diputados Mapuche En Chile: Debates, Demandas Y Querellas, 1924 – 1973 Estudios transandinos, 17:1 (107-118)

- CANALES, D., Muñoz, D. y Pérez, R. (2010). De amigos fraternales a espías encubiertos. Visiones de alemán en Chile los informes Zinger y Martínez (1942). *Revista de humanidades y Ciencias Sociales*. N°. 24, págs. 43-56.
- Castoriadis, C. (1975). *La institución imaginaria de la Sociedad*, Tusquets. Editores, Buenos Aires, 2 Vol., 1993.
- CASTORIADIS, C. (1990). *El mundo Fragmentado*. Colección Caronte Ensayos, Montevideo, 1997.
- CASTORIADIS, C. (1989). *El Imaginario Social Instituyente*. Zona Erógena. N° 35.
- CASTORIADIS, C. (2001): *Figuras de lo pensable*. Las encrucijadas del laberinto VI. México: Fondo de Cultura Económica.
- CASTORIADIS, C. (2004): *Sujeto y verdad en el mundo histórico-social*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- CASTORIADIS, C. (2007): *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets Editores.
- CHIHUAILAF, A. (2014). El Estado chileno y la región de la Frontera a fines del siglo XIX. *Amérique Latine Histoire et Mémoire. Les Cahiers Alhim*. Obtenido de <http://journals.openedition.org/alhim/5108>
- CONTRERAS-PAINEMAL, C. (2010). *Los Tratados celebrados por los Mapuche con la Corona Española, la República de Chile y la República de Argentina*. Berlin: Tesis doctoral Freie Universität Berlin.

- DEL VALLE, C, MAYORGA, A, & NITRIHUAL, L. (2010). "Prensa, justicia y producción narrativa del poder: fundamentos teórico-metodológicos para un estudio comparado del discurso". *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales* 17 (54).
- DEL VALLE, C. (2005). "Interculturalidad e intraculturalidad en el discurso de la prensa: cobertura y tratamiento del discurso de las fuentes en el 'conflicto indígena mapuche', desde el discurso político. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 83-111.
- DEL VALLE, C. (2006). "*Comunicación participativa, Estado-nación y democracia. Discurso, tecnología y poder*". Ediciones Universidad de la Frontera, Temuco.
- DEL VALLE-ROJAS, L NITRIHUAL-VALDEBENITO, A MAYORGA-ROJEL. (2011). "Crítica y Literatura en José Victorino Lastarria: Ancien Régime e Ilustración." *Palabra Clave* 15 (1).
- DELGADO García, G. (2010). Conceptos y metodología de la investigación histórica. *Revista Cubana de Salud Pública*, 36(1), 9-18.
- DUBY. (1980). *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid, Taurus.
- DUFÉY Castro, A., & Silva San Martín, X. (2016). *La emigración suiza en territorio mapuche: Crónica De La Emigración Suiza En La Araucanía*. Ginebra: Swisslatin.
- ENCINA, F. (1970). *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Nacimiento.
- ENCINA, F., & Jocelyn-Holt, A. (1997). *La literatura histórica chilena y el concepto actual de la historia*. Santiago: Universitaria.
- ERRÁZURIZ, Isidoro. (2010). Tres razas. Informe de los colonos europeos en Araucanía, 1887. *Andes del Sur*. N°2.

- ERRÁZURIZ, R. (2008). Sarmiento y Martí en los EE.UU: Imaginarios de la modernidad. *Revista Universum*.
- FEVBRE, L. (1992). *Combates por la historia*. Barcelona: Ariel.
- FLORES, J. (2010). Expansión económica y mundo indígena. Las transformaciones en La Araucanía (chile) en la primera mitad del siglo XX. XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles: congreso internacional. Santiago de Compostela. *Cursos e Congresos*; 196. pp. 1850-1872
- FLORES, J. (2012). La Araucanía y la construcción del sur de Chile. 1880-1950. *Turismo y vías de transporte*. XII Coloquio de Geocrítica.
- FMRCIDUGH, NORMAN (2000). Representaciones del cambio en el discurso neoliberal. *Cuaderno de Relaciones Laborales* (6) 13-35.
- GAUNE, R. (2009). *Historia de Racismo y Discriminación en Chile*. Santiago de Chile: UQBAR.
- GARCÍA, F. (2004). "Lingüística y derecho". *Estudios de Lingüística*, núm. 18, Alicante: Universidad de Alicante.
- GOICOVIC Donoso, I. (2004). Consideraciones teóricas sobre la violencia social en Chile (1850-1930). *Última década*, 121-145.
- GOMEZ, Pedro Arturo. (2001). Imaginarios sociales y análisis semiótico: Una aproximación a la construcción narrativa de la realidad. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales*. Universidad Nacional de Jujuy, (17), 195-209. Recuperado en 04 de julio de 2017, de http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1668-810420010
- GRAMSCI, A. (2017). *Escritos (antología)*. Madrid: Alianza.

- GRAMSCI, Antonio (2009). *Los intelectuales y la organización de la Cultura*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- GUTIÉRREZ Ríos, F. (2014). *We auhin zugu. Historia de los medios de comunicación Mapuche*. Santiago de Chile: Quimantú.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICAS DE CHILE (INE). Censo de Población y Vivienda. 2017
- KLAPPENBACH, H. (2016). La crisis moral y la “Psicología del pueblo araucano” a fines del siglo XIX e inicios del siglo XX en Chile. En R. Mardones, *Historia local de la Psicología*. Los Angeles: Universidad Santo Tomás.
- LACLAU, & MOUFFE. (2004). *Hegemonía y Socialista estrategia: Hacia un radicalización de la democracia*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- LAGUARDA, P. (2010). *Vender las pampas. El imaginario de la modernización y la fotografía propagandística en el Territorio Nacional de La Pampa*. Quinto Sol.
- LAGUARDA, P. (2013). Imágenes modernas La construcción de imaginarios urbanos a través de la fotografía (Santa Rosa, La Pampa, 1895-1925). *Prismas, Revista de historia intelectual*, 211-215.
- LEÓN, L. (2002). La transgresión mestiza en la vida cotidiana de La Araucanía 1880-1900. *Revista De Historia Social Y De Las Mentalidades N°6, PRIMAVERA*, 67-107.
- LEÓN, L. (2007). “Tradición y modernidad: Vida cotidiana en la Araucanía (1900-1935)”. *Historia: 40*: Santiago, pp333-378.

- LOZOYA, I. (2014). *Delincuentes, bandoleros y montoneros. Violencia social en el espacio rural chileno (1830-1870)*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- MACHUCA, F. (1929). *Las cuatro campañas de la guerra del Pacífico (Vol. III)*. Valparaíso: Imprenta Victoria.
- MARIMAN, P. CANIUQUEO, S. MILLALÉN J. y LEVIL R. (eds.). (2006). *¡... Escucha, Winka...! Cuatro Ensayos de Historia Nacional Mapuche y un Epílogo sobre el Futuro*. Santiago, LOM.
- MARTÍNEZ, P. (2014). La construcción social de los territorios turísticos. El caso de Pucón en la región de la Araucanía. . *REV. GEO. SUR* 5, 63-76.
- MATTELART, A. (2017). *Ideología de la comunicación y práctica de clase. Chile 1917*. En A. Mattelart, & S. Siegelau, *Comunicación y Lucha de clases* (págs. 205-217). Quito: Ediciones CIESPAL.
- MAYORGA, DEL VALLE y BROWNE. (2015). El imaginario social de la acción colectiva de protesta y la crisis Argentina de 2001, en el discurso de la prensa en Chile, *Polis*.
- MAYORGA, J., DEL VALLE, C., & NITRIHUAL, L. (2008). Análisis complejo del discurso. Una propuesta metodológica para el estudio de la representación mediática en la prensa escrita. *Anagramas Rumbos y Sentidos de la Comunicación*, 13-33.
- MAYORGA, J., NAHUELPI, C., & NITRIHUAL, L. (2013). El imaginario social de la mujer mapuche en el discurso de la prensa en Chile. El ejemplo del diario El Austral de La Araucanía. *19(2)*, 767-782.

- MCEVOY, C. (2012). Civilización, Masculinidad y Superioridad Racial: Una aproximación al discurso republicano chileno durante la Guerra Del Pacífico (1879-1884). *Revista de sociología e política*, 223-228.
- MEDIOS REGIONALES. (2018). *Tarifas El Austral de La Araucanía*. Obtenido de <http://grm.cl/prensa/>
- MÖNCKEBERG, M. O. (2009). *Los magnates de la prensa*. Santiago de Chile: Random House Mondadori, Sello Debate.
- NITRIHUAL, L., Fierro, J. y Mayorga, A. (2012). “El discurso público mapuche: construcción identitaria y diálogo cultural”. En: *Estudios sobre el mensaje periodístico*, 18 (2), pp. 875-890.
- NITRIHUAL, L., PACHECO, S., & FIERRO, J. M. (2013). Bienvenida modernidad: revistas en La Araucanía y la construcción de la hegemonía. *Palabra Clave*, 16(2), 398-418.
- NITRIHUAL, Luis. (2013). *La crítica literaria periodística chilena: esfera pública, industria cultural y estructura mediática* (Tesis Doctoral). Universidad Complutense de Madrid.
- NORAMBUENA, C. (1991). Inmigración, Agricultura y ciudades intermedias 1880-1930. *Cuadernos de Historia*, 105-123.
- EL TRAIGUEN. Nuestros saludos. (3 de octubre de 1887). El Traiguen.
- ORTEGA, Luis. (1991) El proceso de industrialización en Chile 1850-1930. *Historia*, vol. 26.
- OSSANDÓN, C., Santa Cruz, E., Santa Cruz, L., & Avila, P. (2005). *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas*. Santiago: LOM.

- PACHECO-PAILAHUAL, S. (2011). *Análisis hemerográfico y genealógico crítico de la prensa en la Región de La Araucanía en el período 1877-1948. Elementos para la articulación de su modo de producción bajo el capital. Temuco* (Tesis de Grado de Periodismo). Universidad de La Frontera.
- PACHECO-PAILAHUAL, S. (2015). *El imaginario social de la justicia en los diarios fundacionales de la Región de La Araucanía. La construcción de mito de La Araucanía*. Temuco: Tesis de Magister en Ciencias de la Comunicación. Universidad de La Frontera.
- PASCUAL, F. (2011). *Bandidaje Rural en la Frontera, 1872-1900*. Tesis de grado, Universidad del Bío Bío. Facultad de Educación y Humanidades.
- PICHINAO, Jimena. (2015). Mercantilización del Mapuche Mapu (tierras mapuche). Hacia la expoliación absoluta. En *Violencias coloniales en Wajmapu*. Temuco, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.
- PINO Zapata, E. (1969). *Historia de Temuco*. Temuco: Ediciones Universitarias de la Frontera.
- PINTO Rodríguez , J., & Ordenes Delgado, M. (2012). *Chile una economía regional en el siglo XX. La Araucanía. 1900-1960*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
- PINTO Rodríguez, Jorge. (2010). Empresarios agrícolas en una economía emergente. La Araucanía, Chile, 1900-1940. *Andes del Sur*, N°1.
- PINTO, J. (2000). *De la inclusión a la exclusión. La formación de Estado, la nación y el Pueblo Mapuche*. Santiago: IDEA.
- PORMA OÑATE, Juan. ANTILEO BAEZA, Enrique; CÁRCAMO-HUECHANTE, Luis; CALFÍO MONTALVA, Margarita y HUINCA-PIUTRIN, Herson. (2015). Awükan ka kuxankan zugu

Wajmapu mew Violencias coloniales en Wajmapu. Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

PORMA, J. (2012). El conflicto por el aeródromo en El Natre, en Temuco, 1956. La construcción de un imaginario colectivo sobre el mapuche a través de El Diario Austral. *Estudios Trasandinos* 17 (1), 59-70.

QUEZADA, J. (1973). *La frontera*. Santiago de Chile.: Editorial Quimantú.

QUIDEL, J. (2015). Chumgelu ka chumgechi pu mapuche ñi kuxankagepan ka hotukageoan ñi rakizuam ka ñi pûjû zugu mew. En *Awükan ka kuxankan zugu Wajmapu mew. Violencias coloniales en Wajmapu* (págs. 21-56). Temuco: Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

REULEL, E. (2016). *Los Araucanos*. Temuco: Cagten.

SAAVEDRA Teigue, A., & Rodríguez Domínguez, C. (2010). Iglesias de la última frontera en La Araucanía. *Andes del Sur. Núm. 1*. Universidad de La Frontera, Chile.

SALAZAR, G. (2002). *Historia contemporánea de Chile, Tomo III. La economía: mercados, empresarios y trabajadores*. Santiago de Chile: LOM.

SALAZAR, G. (2002). *Historia de la acumulación capitalista de Chile*. Santiago: LOM.

SANTA CRUZ, E. (2010). *La prensa chilena en el siglo XIX. Patricios, letrados, burgueses y plebeyos*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

SEGOVIA Lacoste, P., BASUALTO Gallegos, O., & Zambrano Uribe, P. (2018). Imaginarios sociales y representaciones: su aplicación a análisis discursivos en tres ámbitos diferentes. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, [S.l.], n. 41, 79-10.

- SEPÚLVEDA, M. (2010). Rasgos de la economía de colonización en Angol, 1870-1890. *Revista En Andes Sur. Núm. 1*. Universidad de la Frontera. Chile.
- SILVA CASTRO, R. (1958). *Prensa y Periodismo en Chile (1812-1956)*. Santiago de Chile.: Ediciones de la Universidad de Chile.
- SUBERCASEAUX, F. (2016). *Memorias de la campaña a Villarrica 1882 -1883*. Temuco: Cagten.
- VAN DIJK, Teun. (2003). *Discriminación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona, Gedisa.
- VIAL CORREA, G. (1981). *La sociedad chilena en el cambio de siglo (1891-1920)*. Santiago de Chile: Editorial Santillana del Pacífico.
- VILLALOBOS, S. (1982). *Relaciones fronterizas en la Araucanía*. Santiago de Chile: Univ. Católica de Chile.
- WILLIAMS, R. (2013). *Los medios de Comunicación social*. Barcelona: Ediciones Península.
- WILLIAMS, Raymond (2003): *La larga revolución*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- ZAPATA SILVA, C. (2017). *Intelectuales indígenas en Ecuador, Bolivia y Chile. Diferencia, colonialismo y anticolonialismo*. Santiago: LOM.
- ZIZEK, S. (1989). *The Sublime Object of Ideology*. London: Verso

